2025: MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

Transitando por el siglo XXI con Eduardo Cavieres Figueroa

Jaime Vito Paredes
Ramón Uzcátegui Pacheco
Ricardo Jiménez Palacios
Fernando Venegas Espinoza
Eduardo Cavieres Fernández



EDITORIAL UDEC

2025: Más preguntas que respuestas

Transitando por el siglo XXI con Eduardo Cavieres Figueroa

Jaime Vito Paredes
Ramón Uzcátegui Pacheco
Ricardo Jiménez Palacios
Fernando Venegas Espinoza
Eduardo Cavieres Fernández

EDITORIAL UDEC

Serie HUMANIDADES

Este libro contó con evaluación de pares externos según modalidad doble ciego.

2025: Más preguntas que respuestas. Transitando por el siglo XXI con Eduardo Cavieres Figueroa

©Jaime Vito Paredes, Ramón Uzcátegui Pacheco, Ricardo Jiménez Palacios, Fernando Venegas Espinoza, Eduardo Cavieres Fernández

Registro de Propiedad Intelectual Nº 2025-A-11982

Primera edición, marzo de 2026

ISBN 978-956-227-648-1

Editorial Universidad de Concepción
Víctor Lamas 1140, Ciudad Universitaria
Concepción – Chile
Tel. (56-41) 2204590
https://editorial.udec.cl/
E-mail: editorial@udec.cl

Imagen de portada
Tomás Cavieres Bernales

Dirección y producción editorial
Óscar Lermanda

Impresión
Trama Impresores S.A.

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Índice

Proemio 9

Jaime Vito Paredes – "¿Qué queremos? ¿Qué pensamos?". Diálogo con Eduardo Cavieres Figueroa sobre la crisis de nuestro presente

Introducción 15
Los rasgos de una crisis que oculta un gigante enterrado 17
El estallido social en Chile de Octubre del 2019 22
El COVID-19 y un nuevo gigante desconocido 26
Los problemas sin salida que empujan a pensar en una nueva cartografía cognitiva 28
Pensar prospectivamente una nueva cartografía cognitiva 33
Referencias 39

Ramón Uzcátegui Pacheco – "¿Cómo enfrentar el futuro? Un nuevo problema añadido a todos los problemas ya existentes. La historia sigue avanzando"

Introducción 41
¿Cuál es el papel fundamental de la historia? 43
¿Qué tenemos? ¡Todo por la educación, pero sin la educación! 57
¿Estamos ya en la sociedad que veníamos pensando? 66
Conclusiones. ¿Miradas pesimistas o miradas realistas? 79
Referencias 82

Ricardo Jiménez Palacios – "¿Cómo podríamos separar un espacio público efectivamente creado desde la comunidad? ¿Es posible hoy?"

Introducción 89
¿Qué queremos plantear en el presente texto? 92
Sobre la esfera pública 95
Sobre la esfera pública y la educación 98
Esfera pública, educación y fronteras 100

Los retos de la esfera pública, la educación y las fronteras en el contexto de Tacna y Arica 102
Finalmente: ¿dónde podemos encontrar la esfera pública? 106
Reflexiones al 2025 108
Referencias 111

Fernando Venegas Espinoza – "¿Se acabó la historia local? ¿Se acabó la historia regional?"

Introducción 115
La guerra comercial de Trump: ¿desintegración de la integración? 124
Puerto de Chancay: ¿una nueva o una vieja historia? 132
Y las historias locales, ¿son o no relevantes? 140
Conclusiones 150
Referencias 151

Eduardo Cavieres Fernández – "¿Cómo se configura hoy día un nuevo espacio público? Necesitamos nuevas ágoras como espacios para la discusión ciudadana"

Introducción 157
Películas, sociedad e historiografía 159
Películas, memorias y espacio público 162
El Estado y los mismos problemas de siempre 168
La persona, el eterno retorno y el futuro 175
Terminando en otra nota personal 182
Referencias 186

Sobre los autores 193

2025: Más preguntas que respuestas.
Transitando por el siglo XXI con Eduardo Cavieres Figueroa

Proemio



Este libro es un ejercicio de memoria. Por cierto, nada de lo expresado en esta frase es de fácil explicación. De partida, el concepto de memoria no tiene nada de simple. Aun así, vivimos en tiempos en los cuales el término ha ido despertando interés y gozando de atractivo en algunos círculos, más allá de ciertas raigambres ideológicamente situadas asociadas a él. No podría ser de otra manera. La memoria no hace más que apuntar a dimensiones profundamente humanas y existenciales que resuenan con las fibras subjetivas y personales del diario vivir que parecieran estar sobrepasadas por la vorágine de la contingencia política, social y económica. Ante ello, necesitamos, ante todo, poder recordar, aunque al mismo tiempo no queramos quedarnos solo en ello. El espectro de los recuerdos es siempre amplio, pero, dada su amplitud, puede quedarse en lo meramente anecdotario y, aquello, no supera los límites del pasado.

Consiguientemente, nuestro punto de partida fue reunirnos para recordar al profesor Eduardo Cavieres Figueroa. Más aún, si lo recordábamos públicamente contribuíamos a evitar su contrario, el que su figura fuese olvidada. Si bien había diferencias en el espesor de las relaciones que cada uno tuvo con él, todos guardábamos imágenes y sonidos de su persona que buscábamos retener y compartir. Sin embargo, intentábamos hacer mucho más que eso. Queríamos traerlo al presente. Dentro de los primeros propósitos que nos fijamos fue el de situarnos bajo un contexto de diálogo y de buscar transformar todas las reflexiones que surgieran en una suerte de conversación con alguien cuya influencia recordábamos con profunda admiración y que, últimamente, conectaba con nuestra propia memoria. Fue este intento de conversación el que lla-

mamos un ejercicio de reactualización entre la memoria y la historia, y en la medida que lográbamos seguir escuchando las enseñanzas del profesor, estás se fueron haciendo futuro y, por tanto, construyeron nuevas memorias.

En consecuencia, nunca sentimos la necesidad de detenernos en demasía en la conceptualización abstracta de la memoria para delimitarnos a ella. Ello no quita que haya buenos referentes a considerar. El texto de Pierre Nora[1] sobre los lugares de memoria resulta oportuno al subrayar que, cuando los espacios cotidianos para recordar van desapareciendo, está la posibilidad de contar con otro tipo de espacios, simbólicos, aunque físicos, que permiten conservar y perpetuar memorias que aún congregan, dan identidad y crean mancomunidad. También tenemos las propuestas de Jacques Le Goff donde se integran distinguidamente la memoria y la historia, donde la dialéctica del recuerdo y el olvido (memoria) se enlaza con la presencia en el ahora del presente de aquello que resiste el paso del tiempo (historia); de ahí que el recuerdo de la memoria como monumento se completa con la actualidad vívida de la historia como documento, llegando estos último a hablar, enlazándose con la mudez de lo primero[2]. Quizás, bajo este doble registro, este libro pueda ser considerado como un lugar de memoria, monumento y documento, pero dicho carácter solo podría darse si lograse traer al presente y proyectar al futuro a este alguien que consideramos relevante para este mundo en el que vivimos. Este no es un tema menor, pues es una intención que debe ser justificada.

Desde la partida del profesor Cavieres, sabemos que muchos de sus estudiantes y colegas lo recuerdan con particular cariño por una serie de características y atributos personales que lo ubican en ese panteón de las buenas personas. No obstante, ello no exige, necesariamente, construir un lugar de memoria. Por eso, a lo largo de este texto, nos dedicamos a fundamentar *in extenso* porque nos parece relevante el aporte del profesor Cavieres para el futuro, como académico e intelectual, por su impacto en quienes no solo fuimos formados por él, sino que continuamos pro-

[1] Nora, Pierre, "General Introduction: Between memory and history" en *Realms of memory. The construction of the French past,* editado por Pierre Nora. Columbia University Press, pp. 1-20.

[2] Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1991, ©Torino, 1977. Ver especialmente la segunda parte, capítulo III *Documento/Monumento*, pp.227-239.

curando cumplir nuestro compromiso con el desarrollo del pensamiento y la comprensión de la sociedad en la que vivimos. Dentro de estas razones, subrayamos algunas que, junto con inspirar el libro, lo moldean.

En primer lugar, si los libros en cuanto artefactos culturales pueden constituir un lugar de memoria, la producción prolífica del profesor Cavieres captura la experiencia de ser parte de una academia, como la latinoamericana, desde la cual se debe aportar a las disciplinas de conocimiento en general y a la historiográfica en particular. Entre los autores de este libro hay chilenos, peruanos y venezolanos, con pertenencia a campos de estudio diversos, pero compartiendo el desafío de hacer una contribución que tenga pertinencia con las discusiones que se articulan desde la universidad. De manera particular, nos llamaron la atención los últimos cuatro libros de Cavieres, dentro de los cuales, hay dos que están titulados en referencia a los años 2019 y 2020[3]. Ambos años remiten a hitos nacionales e internacionales —el Estallido Social y la Pandemia COVID-19— cuyas consecuencias aún se siguen desplegando y, a los cuales habrá que seguir revisitando, repensando y proyectando sus implicancias para el futuro.

Ahora bien, para el mundo y para Chile, los años 2019 y 2020 no fueron cualquier coyuntura y eso lo hemos ido sopesando con el paso del tiempo. Hay muchos indicios que señalan que estamos transitando en el mejor de los casos hacia un cambio de época, pero aún no se distingue bien si transitaremos hacia un nuevo orden o permaneceremos en un estadio de desagregación epocal que se puede prolongar por mucho tiempo o ad infinitum. Por dicha razón, tras leer los textos y analizarlos detenidamente, decidimos adoptar el año 2025 como título, que es el año en que terminamos de escribir este libro, manteniendo la continuidad con un análisis que se fija en el tiempo para ubicarse en una época y, desde ella, buscar dilucidar lo que ha de venir. Con ello, continuamos en la senda académica que el profesor avizoró.

[3] Cavieres-Figueroa, Eduardo, *El oficio de historiar*, Marcial Pons, Madrid 2019; Cavieres-Figueroa, Eduardo, 2020 (antes y después). *Persistencia de las desigualdades, fragilidad de las libertades*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 2020; Cavieres-Figueroa, Eduardo, *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 2020; Cavieres-Figueroa, Eduardo, *Escribiendo Historia en el siglo XXI: Desafíos y respuestas,* Ediciones Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021.

En segundo lugar, en los últimos libros del profesor Cavieres se puede rastrear el intento por un acto de memoria, aunque no se trate de una autobiografía o de ensayos que se detengan en dicho concepto. Pero a partir de su lectura, podemos conocer muchas aristas personales del profesor, desde algunas experiencias que tuvo, posturas personales que asumió, ideas que deseaba legar, hasta las inquietudes que ocupaban su mente. Todo ello se traduce en una forma de escritura con sellos distintivos que no se ajusta necesariamente al estilo formal del saber disciplinario. Desde esta perspectiva, sus libros constituyen una suerte de guía para posicionarnos frente a las contingencias de la sociedad de manera fundamentada, a través de argumentos depurados, pero dejando espacio para que fluya lo personal, el único punto de partida posible para intentar dar sentido a los acontecimientos que nos rodean. Dentro de estos sellos, destaca la permanente intersección de preguntas personalizadas, muchas de ellas en torno a un nosotros genérico, que van involucrando e interpelando al lector para dar peso a interrogantes que no solo eran del profesor Cavieres, sino que son parte del diario vivir de quienes habitamos esta coyuntura histórica. Frente a ellas, seguimos reflexionando de tal forma que los capítulos individuales no tratan sobre temas específicos, sino que exploran respuestas a algunas de estas preguntas que, además, sirven de título para cada una de las aportaciones.

En efecto, el libro se estructura en torno a cinco preguntas formuladas con anterioridad por el profesor Cavieres a las que se aspira a responder desde un 2025 y desde un diálogo que involucra a los autores y al pensamiento del profesor. Las primeras preguntas, "¿Qué queremos? ¿Qué pensamos?" son desarrolladas por el profesor Jaime Vito y prolongan la discusión sobre la complejidad de los últimos años y, ante la cual, es indispensable seguir actualizando los modos como se interrelacionan el pasado, presente y futuro. El profesor Ramón Uzcátegui se hace cargo de la pregunta "¿Cómo enfrentar el futuro?" aterrizando ya en algunos ámbitos problemáticos a los cuales se enfrenta la sociedad hoy en materia de educación e inteligencia artificial, insistiendo que la solución no provendrá de una abstracción técnica, sino de la justa consideración de las dimensiones temporales que están involucradas.

Las consideraciones anteriores adquieren un nuevo alcance cuando son analizadas desde la dimensión del espacio público, el que a su vez va siendo moldeado por fronteras que influyen en su naturaleza y alcance, tal como lo analiza el profesor Ricardo Jiménez al responder a las

preguntas "¿Cómo podríamos separar un espacio público efectivamente creado desde la comunidad? ¿Es posible hoy?". Esta mirada espacial abre una serie de interrogantes sobre los distintos niveles en los cuales se desarrolla la sociedad, más aún en un contexto de globalización que ha tendido a absorber los espacios más cotidianos de experiencia. Las preguntas, "¿Se acabó la historia local? ¿Se acabó la historia regional?", acometidas por el profesor Fernando Venegas, buscan adentrarse en tal encrucijada. Finalmente, el profesor Eduardo Cavieres-Fernández se enfrenta a la pregunta "¿Cómo se configura hoy día un nuevo espacio público?" subrayando que la respuesta a muchas de estas coyunturas deberá ser dada por la ciudadanía y las imágenes que podamos proyectar a partir de ella, las que, cual memorias, ya se encuentran en germen en las producciones audiovisuales que debemos analizar y sopesar.

Por último, los lugares de memoria son públicos. El profesor Eduardo Cavieres Figueroa fue una persona pública que congregó y se dirigió a múltiples audiencias. Al mismo tiempo, procuró formar sus propios públicos, espacios pequeños de trabajo, algunos en la forma de una verdadera comunidad, en donde deambulaban las ideas y siempre confluían hacia algún modo de comunicación escrita. Todos nosotros participamos, en algún momento, de alguno de estos espacios. En esta oportunidad, nos sentimos convocados por él para continuar este movimiento de reflexión y deliberación que, gracias a la experiencia de la memoria, continúa desplegándose en el tiempo y, en cuyo centro, el profesor continúa estando entre nosotros.

Por esta razón, este texto no es un libro para ser leído al modo de un homenaje privado o la síntesis de un pensamiento en particular, ni tampoco como un discurso que represente pasivamente un mundo al modo de respuestas rotundas a preguntas preestablecidas. Las preguntas se van construyendo desde una multiplicidad de interrogantes más o menos intuidas pero disímiles, más o menos inconscientes e informes. Las preguntas que adquieren forma en los últimos libros de Eduardo Cavieres denotan la crisis de respuestas de un mundo en disolución y nos proyectan la posibilidad de un nuevo mundo cuyas respuestas la debemos construir entre todos (sus lectores). Su forma de proposición de nuevas prospectivas se observa en nuevas preguntas, donde las respuestas despuntan a partir de la propia enunciación de las preguntas: si tenemos las preguntas precisas tenemos ya el inicio de respuestas.

Las preguntas del 2019, 2020, 2025 o los años que vendrán nos pertenecen a todos. Las preguntas que estructuran el texto no solo son comunes, sino que nos involucran en la medida que cada cual sienta la necesidad de responderlas. En este proceso, el trabajo del profesor Eduardo Cavieres Figueroa dejará de ser un recuerdo, para integrar una memoria más amplia; la de todos nosotros intentando dar respuestas a los desafíos de la sociedad en las que nos tocó vivir.

Finalmente, antes de cerrar esta presentación, es necesario agradecer al Dr. Sanyar Lagos Vigouroux, como Director del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, por allanar los recursos para la edición de este libro. Y a don Óscar Lermanda Vera, por su disposición y apoyo en la gestión editorial.

"¿Qué queremos? ¿Qué pensamos?" Diálogo con Eduardo Cavieres Figueroa sobre la crisis de nuestro presente



JAIME VITO PAREDES*

Introducción

Este capítulo se sostendrá fundamentalmente en un diálogo con Eduardo Cavieres Figueroa, diálogo que se ha mantenido entre quien escribe y Eduardo Cavieres durante muchos años de amistad y de trabajo académico-universitario y que hoy tiene la particularidad que sorprende a este interlocutor bajo cierta orfandad al no tener ya la posibilidad de experimentar un contacto directo con la persona de Eduardo sino a través de sus escritos y a través de nuestro grupo de estudios, lo que nos ha permitido por vía de la memoria colectiva y el diálogo entre seguidores de su obra y la lectura de la misma, descubrir el pensamiento vivo de Eduardo que nos sigue acompañando. Sus preguntas nos arroparán en la ruta y en especial las que nos hizo en medio de la crisis del octubre chileno, en 2019, y que están consignadas en el encabezado de este capítulo: *¿Qué queremos?, ¿Qué pensamos?* Pues, más que señalar el futuro a construir, nos invita a desentrañar el presente y a construir prospectiva juntos.

Por eso me parece convincente la idea de que la verdad de un texto no está en el origen sino en las adherencias a ese origen como proponía Rudolf Bultmann en una clásica interpretación hermenéutica de las escrituras[1]. Diríamos, para un primer acercamiento a la materialidad de los textos, y del lenguaje escrito y la virtualidad de los recuerdos que nos ha legado Eduardo, no es que la verdad no esté en el origen sino que, más

* P. Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: jaime.vito@pucv.cl

[1] Bultman, Rudolf, *Teología del nuevo testamento*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1981, especialmente pp. 543 y ss.

bien, lo que encontramos desde el comienzo es fundamentalmente el propósito de buscar la verdad, compartir la experiencia de esa búsqueda de la verdad y solo en ese sentido el amor a la verdad, la cual no poseemos en su totalidad, nos abre permanentemente el pasado-presente al futuro y de ese modo a la actualización de nuestro presente.

Los textos que hemos estado analizando fueron publicados entre el 2019 y el 2021[2], es decir, constituyen algunos de los últimos textos publicados en vida de nuestro autor y están permeados por la pasión de saber y de entender lo que estaba sucediendo en su propio presente y en la marcha de los hechos que iban configurando acontecimientos cuya forma y cuyos efectos aún estamos por descubrir. En este sentido, hoy seguimos sumergidos en la misma problemática histórica y en la misma intríngulis social, lo que hace aún más valiosos los elementos y la herramientas intelectuales que Eduardo nos coloca en este diálogo para intentar experimentar un conocimiento plausible y sobre todo una comprensión que nos permita en propiedad poder pensar con nuestra propia cabeza y ganar libertad, autonomía y cierta serenidad para reconocer lo que el tejido de la realidad nos muestra y aquello que nos oculta.

Nuestra hipótesis de trabajo señala que en sus últimos libros, Eduardo Cavieres Figueroa nos propone, a través fundamentalmente de la precisión de las preguntas que le suscitan la valoración de los acontecimientos que está observando directamente y que está viviendo como testigo de su tiempo, la construcción de una nueva cartografía cognitiva de la Historia de la Cultura social; cartografía que componga de otro modo la relación entre las personas singulares y los colectivos sociales, partiendo de la base que los nodos más importantes que permitían dibujar los diagramas en las formaciones sociales modernas durante los últimos 200 años, y que contribuyeron a configurar a la ciudadanía del siglo XIX-XX a la sociedad nacional, al mundo occidental y al mundo moderno, ya no

[2] Cavieres, Eduardo, *El oficio de historiar: Entre pasados y futuros*, Universidad de Alcalá y Marcial Pons, Madrid, 2019; *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más…)*, Ediciones Universitarias, Valparaíso-Chile, 2020; *2020 (Antes y después). Persistencia de las desigualdades; Fragilidad de las libertades*, Ediciones Universitarias de Valparaíso-PEI Sur-Universidad de Alcalá, Valparaíso, 2020; *Escribiendo Historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas*, Ediciones Instituto de Historia PUCV Valparaíso, 2021.

son capaces de sostener, cual titanes imposibilitados de cargar sobre sus hombros el orbe clásico moderno en su integridad.

Esta necesidad de una nueva cartografía cognitiva de la historia de la cultura social implica, como decía Frederic Jameson, no solo nuevos mapas cognitivos sino también nuevos reordenamientos sociales, políticos, económicos y demográficos, que puedan evitar la caída en un hoyo negro antropocénico, en el cual se conjuguen combinadas las catástrofes naturales con las catástrofes culturales. La obra de Jameson abordaba la crítica del postmodernismo como lógica cultural del capitalismo global reclamando la necesidad de un nuevo tipo de comprensión hacia un fenómeno que presenta características inéditas[3]. Lo mismo diríamos para el caso de las obras de Eduardo, que reclaman un nuevo tipo de comprensión para la coyuntura de transición en la que estamos viviendo, en donde nos encontramos en un viejo mundo que no termina por morir y en un nuevo mundo que no termina por nacer (parodiando a Gramsci)[4].

Los rasgos de una crisis que oculta un gigante enterrado

Utilizando la imagen de una novela de Kazuo Ishiguro *El gigante enterrado*[5], Eduardo nos señala que todas las sociedades tienen un gigante enterrado que, al modo de una alegoría, esconden veladamente los aspectos más oscuros de las profundidades de sus propias historias; tras una máscara kabuki que intenta ocultar aquello que emerge con violencia en las épocas de profunda crisis: "nuestro gigante es nacionalista y regionalista. Piensa que todo lo resolvemos en nuestros propios espacios y a partir de nuestras propias voluntades. Se olvida, o no lo sabe, que siempre hemos estado unidos, al menos al mundo Atlántico, y que hoy en día ese mundo se ha extendido cruzando la más diversas fronteras en esta

[3] Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Editorial Paidós, Barcelona 1995, ©Oxford, 1984, especialmente 111 y ss.

[4] La frase de Gramsci es: "La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados" ver Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Volumen 2, Editorial Era, Ciudad de México, 1999, 37.

[5] Cavieres, Eduardo, *El oficio*, 99. Hay una edición de *El gigante enterrado* por la editorial Anagrama, Barcelona, 2016.

experiencia de la globalización, que no solo es económica, sino también política, social y cultural"[6]. Cierta tozudez y miopía, o incluso desidia, se manifiesta en el intento por representarse un orden que se prolongaría a lo menos 200 años debajo del cual emergen fuerzas caóticas y aceleradas que sobrepasan permanente los diques y las canalizaciones de un tinglado de ramas secas que ve avanzar el desierto.

Eduardo nos hace pensar en el oficio de historiador, pero no solo en tanto historiadores, sino, fundamentalmente, como personas que vivimos en un tiempo agitado cuyo presente parece estar cercado por vacíos y con horizontes cada vez más endebles. Entre pasados y futuros es esperable encontrarse con gigantes y ogros en lo más profundo de nuestra memoria y de nuestro inconsciente, monstruos del inconsciente cuya ambigüedad valórica en tiempos de crisis se hace patente y confunde. Es interesante la figura del monstruo y su papel a la vez repelente y seductor en las épocas de confusión e inestabilidad tal como nos lo muestra, por ejemplo, Michel Tournier en la figura del personaje literario Abel Tiffauges en la extraordinaria novela *El rey de los Alisos,* que se desarrolla en la época de la Segunda Guerra Mundial y que retratará a un extraño prisionero francés, mezcla de ogro depredador y adolescente perverso, que, no dejando de serlo, seducirá y le despertará compasión y hasta ternura al lector cuando se juegue por una causa personal durante el transcurso de su vida. "Para empezar —señala Tournier— ¿Qué es un monstruo? Y la etimología nos reserva una sorpresa un tanto pavorosa: *monstruo* viene de *mostrar*. Un monstruo es lo que se muestra: con el dedo, en las ferias, etcétera".

> Y, por lo tanto, cuanto más monstruoso es un ser más hay que mostrarlo. Esto me pone los pelos de punta, puesto que yo solo puedo vivir en la oscuridad y estoy convencido de que la multitud de mis semejantes solo me deja vivir gracias a un malentendido, porque me ignora. Para no ser un monstruo, uno tiene que asemejarse a sus congéneres, ser conforme a la especie o estar hecho a imagen y semejanza de sus padres. O bien tener una progenie que le convierta en el primer eslabón de una nueva especie. Pues los monstruos no se reproducen, los terneros de seis patas no pueden vivir. El mulo y el burdégano nacen estériles, como si la naturaleza quisiera cortar de raíz una experiencia

[6] Ibíd., 100.

> que le parece poco razonable. Y en esto vuelvo a mi eternidad, que me sirve de padres y progenie a la vez. Viejo como el mundo, inmortal como él, solo puedo tener un padre putativo y una madre putativos, e hijos adoptados[7].

En todo caso es el sentimiento ambiguo que hoy despierta el monstruo o el gigante enterrado que, cuando asoma desde las profundidades de nuestro inconsciente y en los momentos de confusión y de crisis, seduce a las masas en medio de la pérdida de los referentes más permanentes y más allá de la variabilidad del sinsentido y del nihilismo, al estilo de los nuevos neofascismos contemporáneos que recorren como fantasmas el mundo occidental y que son adoptados en las cabalgaduras de algunos termocéfalos.

Eduardo me dice que en la época de crisis profunda donde la multiplicidad de posibilidades se vela ante la búsqueda de nuestra mirada, es necesario no ignorar a los gigantes que toda formación social mantiene enterrados y uno de los antídotos que tenemos es ampliar los horizontes de nuestra visión, desnaturalizando nuestra mirada, buscando frente a las pos verdades la comprensión en la historia global, único horizonte de sentido que consensualmente nos va quedando[8]. Entonces aquí juega un papel clave la Memoria, no solo la memoria personal sino la Gran Memoria de la Cultura social que, en un sentido Clioantropocénico[9] caracteriza y sigue definiendo lo humano como aquella praxis de transmisión de la experiencia para la sobrevivencia y el sentido existencial que resulta de la convergencia y combinación entre las formas de producción (Trabajo), las formas de comunicación (Lengua-Habla-Escritura) y la evolución del organismo humano (Cerebro/Mente) y, por otra parte, la historia de la Historia, entendida como el recurso intelectual destinado a conocer y comprender las crisis, las discontinuidades, las desestructuraciones, los flujos cambiantes, las relatividades procesuales, los sentidos en el sin sentido de las variaciones, de esa praxis de transmisión de la experiencia para la sobrevivencia y el sentido.

[7] Tournier, Michel, *El Rey de los Alisos*, Editorial Alfaguara, Madrid, 2006, 7.
[8] Cavieres, *El oficio*..., 128.
[9] Clioantropocénico, es decir, acentuando las características aun singulares de lo humano de la historia humana en medio de su existencia inserta plenamente en la naturaleza y junto a artefactos culturales que ya forman parte del circunmundo en el cual los humanos se mueven.

Eduardo me dice que memoria e historia no están a la altura de los tiempos, pues, claramente desde comienzos del siglo XXI[10], con expresiones que vienen desde mucho antes y que apuntan a una decadencia de la civilización occidental, en general, no existe en las generaciones más jóvenes una recepción de la transmisión de las experiencias pasadas, lo que los lleva a pensar que estamos en el origen de todo, donde se debe inventar lo adjetivo y también lo esencial en medio de la niebla, al estilo de la que nos dibuja Ishiguro. Y desde el punto de vista de la historia, tampoco ha estado a la altura de los tiempos, pues, se ha quedado encapsulada en los hechos particulares o, a los más, en las historias regionales-nacionales, perdiendo los horizontes de referencia que le dan sentido a esas experiencias particulares que permiten descubrir nuevas perspectivas de referencia y, en fin, ha abandonado el conocimiento y el diagnóstico sobre los mecanismos de transmisión de la experiencia para la sobrevivencia y el sentido, fundamentales para definir lo que seguimos entendiendo por ser humano y por Historia de la Cultura social.

Antes de la pandemia mundial de COVID-19 y antes del estallido social chileno que se inicia en Octubre del 2019, Eduardo me enuncia que ya estamos en un interregno, en una transición histórica que es global y no solo local o nacional y que afecta no solo coyunturalmente sino compromete estructuras, agenciamientos complejos e incluso el sistema global. Algunos de los síntomas que ya aparecen en el escenario del día a día son la desafección política de las masas que revela la pérdida de un proyecto histórico de las sociedades políticas que venía ganando adhesiones y militancias más o menos lentamente, más o menos aceleradamente desde el siglo XIX y que hoy a comienzos del siglo XXI se encuentra por diversas razones ausente y olvidado.

Esta desafección política dice relación también con un fenómeno de fondo que, Eduardo me subraya, parte de un cambio en los espacios de hábitat y comunicación[11] y se hace cada vez más abstracto y menos tangible, con una tangibilidad de nuevo tipo, esto es, la del espacio global y las redes mundiales. Ese fenómeno comenzará a poner en tela de juicio las bases sobre las cuales se venían construyendo las sociedades nacionales que, en su momento clásico, alcanzó la forma integrada de sociedad nacional con una identidad articuladora y tendencialmente homogenei-

[10] Cavieres, *El oficio…*, 79 y ss.
[11] Cavieres, *El oficio…*, 36-38.

zante, con una economía nacional que se vería fortalecida con un Estado nacional. Ahora la sociabilidad del siglo XXI observa el fin de las sociedades nacionales[12] como expresión palpable de un largo proceso de formación de la sociedad moderna distinguida de la sociedad tradicional y la emergencia, ya no de una nueva sociedad, sino de una formación social entrópica donde la tendencia social es a la dispersión con una alta entropía social conservando el sistema ciertas zonas con baja entropía social (la de las elites y sobre todo de las oligarquías cada vez más globalizadas).

Este es el gigante informe que emerge como de un inconsciente colectivo y cuyo rostro se diluye en mil surcos resultando difícil su caracterización, rompiendo como monstruo la continuidad y las constantes históricas y presentando el gran desafío a dilucidar para la memoria y la historia contemporánea. En la medida que dibujemos el rostro de este gigante comenzará a desparecer o a aminorar la angustia[13], la sensación que da el vacío, vacío del adentro como también vacío del afuera, aunque no desaparezca necesariamente ni el horror, ni el terror, ni tampoco el miedo. La escritora decimonónica Anne Radcliffe graficaba muy bien la diferencia en la poesía entre el horror y el terror, señalando que el terror sería la oscura aprehensión de algo maléfico que está a punto de suceder. Entonces se trata básicamente de una emoción y una pasión que está orientada hacia el futuro, mientras que el horror sería la repulsa por algo que acaba de suceder en presente-pasado[14]. En el caso de H. P.Lovecraft, quizás uno de los escritores de horror y de terror más importantes de comienzos del siglo XX, desarrolla una escritura donde se junta el terror y el horror y también la angustia y el miedo[15] como entreviendo el derrotero del siglo XX y lo que va del siglo XXI. ¿Qué es lo que podría generar terror, horror, angustia o miedo a comienzos del siglo XXI?.

Dos fuerzas semi-invisibles que emergen en la segunda década del siglo XXI: El COVID-19 y el estallido social en Chile.

[12] Touraine, Alain, *El fin de las sociedades*, FCE, México, 2016, © Editions du Seuil, 2013, 129 y ss.

[13] La angustia, esa nada de la cual nos hablaba Kierkegaard; Kierkegaard, Soren, *El concepto de angustia*, editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1982, 59 y ss.

[14] Radcliffe, Ann, *Lo sobrenatural en la poesía*, traducción de Gerardo Altamirano Meza, apud, Revista Fuentes humanísticas, Universidad autónoma metropolitana, México, Vol. 19, Numero 35 (2007), 9-35.

[15] Lovecraft, H.P., *El horror en la literatura y otros escritos teóricos y autobiográficos*, Editorial Premia, México, 1989, 14 y ss.

El estallido social en Chile de Octubre del 2019

Desde su libro *Octubre 2019*, Eduardo vive la emergencia de una fuerza social en Chile que adquirirá la forma de un estallido que se prolongó por varias semanas y que llegó a pensarse, y solo pensarse, que podría llegar a tomar la forma de una insurrección, ya no solo contra el alza del costo de la vida, sino también en contra del orden neoliberal de raigambre reaccionaria que comprometía la Constitución vigente, los ordenamientos cincelados en ésta por las leyes orgánicas; el sistema privado de salud, el sistema privado educacional, el sistema laboral neoliberal, los privilegios del estamento militar y también, por qué no decirlo, a favor de la demanda de acceder a los beneficios que el propio sistema parecía negar, etc.

Esta fuerza que se dibujó encarnando viejos e históricos anhelos de cambios sustanciales, no se expresó ni en una organización política eje, ni en una organización militar aglutinadora ni disciplinada, ni en un discurso que viniera a interpretar y a encauzar los deseos y las pasiones desatadas. De ahí que no se pasó de las escaramuzas callejeras, de la exhibición pública de una cultura pop, de la atomización tribal de las multitudes en las calles y de la violencia ejercida por las policía militarizada y grupos de manifestantes que respondían a esa violencia. Como resultado se observó destrucción, quema de edificios y de infraestructura, miles de heridos y decenas de mutilados y de muertos. La revuelta social en Chile fue sincrónica de las grandes movilizaciones sociales en Europa, de las llamadas revoluciones de colores desde el Magreb hasta el euro-Maidan de Kiev, pasando por los indignados de Madrid. Sin entrar en los múltiples factores que las explican y en los agentes que, en un sentido y otro, las gatillaron e intentaron manipularlas, en un principio, a la luz de nuestra propia memoria histórica, nos pareció que estábamos en presencia de un nuevo ciclo global de alza del movimiento social tal como había ocurrido en la Europa del siglo XIX o a fines de los años sesenta del siglo XX.

Las razones causales las ignorábamos en gran medida, aunque Eduardo nos dice que la crisis de fondo, la verdadera y profunda crisis que políticamente es la del Estado liberal, responde a un agotamiento de las ideas que fundamentan el sentido de la Historia en Occidente y a la incapacidad de construir un nuevo proyecto histórico[16]: "¿hubo igualmente

[16] Cavieres, *Octubre*, 60.

revueltas sociales con quiebre de las relaciones de sociabilidad (antes del s. XXI)? Sí, y en Chile también. Aquí la diferencia con lo que ha sucedido en los últimos 40 días, es que ahora tenemos un Estado débil, desprestigiado y sin capacidad para nuevas promesas"[17].

La fortaleza de un Estado moderno para el siglo XIX y XX era lo que Prasenjit Duara denominaba *régimen de autenticidad*, es decir, que un Estado puede y debe combinar para su sobrevivencia la capacidad de adaptarse a los cambios permanentes del mundo moderno con las demandas de una unidad nacional inmutable[18]. En este sentido, el agotamiento de las ideas fundantes para Eduardo, encuentra al liberalismo del Estado de derecho incapaz de superar sus limitaciones de origen, es decir, incapaz de pensar y de signarle un nombre de raigambre colectiva a la sociedad civil que sigue siendo valorada solo como el conjunto de individuos-ciudadanos, cuyos proyectos personales chocan en algún punto con el proyecto de los otros y que, para evitar un colapso total, el derecho moderno debe intervenir como la red articuladora y equilibrante de dicho movimiento, con la esperanza declarada que al final se pueda alcanzar un nuevo equilibrio social energético (al estilo de la física) entre las fuerzas operantes y la matriz del diseño político liberal dieciochesco.

Ese diseño político debió abrirse a las nuevas fuerzas económicas, luego a las nuevas fuerzas sociales y luego a las fuerzas de la mundialización tecno-financiera y a las fuerzas provenientes del espacio/tiempo ecológico. El proyecto histórico liberal se fue desfondando, alejado cada vez más de la satisfacción de la demanda de libertad universal y de igualdad universal, transformándose en una mirada economicista que, apostando al crecimiento económico como el único gran motor de la Historia, nos ha conducido a la paradoja que ya denunciaba Georgescu-Roegen, de intentar un crecimiento económico infinito con fuentes de energía finitas y en estado creciente de dispersión (entropía)[19]: "Durante estos últimos gobiernos (Bachelet-Piñera-Bachelet-Piñera), fuera de repetir los objetivos de erradicar la pobreza, llegar a una sociedad más justa y digna, con

[17] Cavieres, Eduardo, *Somos una sociedad violenta y nos acostumbramos a ello*, Diario La Tercera, Santiago de Chile, Sábado 30 de noviembre de 2019, 5

[18] Duara, Prasenjit, *the regime of authenticity. Timelessness, gender, and national history in modern china*, History and Theory. Studies in the Philosophy of History, vol.37, nº3, Wesleyan University, 1998, 287-308.

[19] Georgescu-Roegen. Nicholas, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Editorial fundación Argentaria-Visor distribuciones, Madrid, 1996, 391 y ss.

preocupación especial hacia los sectores más vulnerables y comenzar a añadir los nuevos temas de la contingencia y de la modernidad, cambios constitucionales, igualdad de género, agenda del medio ambiente y calentamiento global, pareciera ser que siempre se pensaba en procesos graduales, que todavía se podía pensar solo en términos del crecimiento económico como base de todo y que, por tanto, se disponía de tiempo"[20].

Y en verdad, es el tiempo y la disponibilidad de tiempo lo que aparece como un factor apremiante en un mundo donde la aceleración marca la forma de la velocidad tanto del tiempo físico-geográfico (ecológico), del tiempo como duración globalizadora (cultural) y del tiempo operante (latencia) en la red informática. Una de las consecuencias de esta aceleración dice relación con la creciente fragmentación social que afecta a las sociedades nacionales y que conecta cada vez más a los grupos sociales con una supuesta globalización de las sociedades en la perspectiva posible, o no, de una nueva sociedad global. La verdad es que esta aceleración se expresa puntualmente en el aumento de la conexión o de la capacidad de conexión con el mundo virtual de los individuos ciudadanos, lo que genera la sensación, en parte cierta, de que los ciudadanos de a pie también están incluidos en el mundo de la globalización y se sienten ciudadanos del mundo[21].

Ciertamente que la conexión permite acceder a noticias del instante en cualquier parte del mundo, también a objetos de consumo, modas, tendencias, marcas comerciales y también a una desafección con las realidades más locales o nacionales que cada vez se visualizan como apéndices de una realidad más global. Llama la atención, por ejemplo, que, en el desarrollo de las protestas del octubre chileno del 2019, una acción de arte en el centro de Valparaíso realizada por el colectivo llamado Las Tesis, donde se combinaba una coreografía con una canción denunciando al patriarcado, literalmente dio la vuelta al mundo a través de la web y fue replicada en sitios tan lejanos como Turquía, India, Irlanda, Estados Unidos o Argentina. Esa velocidad de conexión y de influencia no tiene parangón en la Historia antes de la masificación de las redes sociales, por lo que las grandes crisis históricas de los últimos 30 años están atravesadas cada vez más por la revolución digital y su instalación en la vida cotidiana, y está por verse cuál será el alcance de su incidencia en la

[20] Cavieres, *Octubre…*, 93.
[21] Cavieres, *Octubre…*, 51.

modelación del nuevo mundo naciente. Eduardo utiliza una imagen de Innerarity para señalarnos que debemos ocuparnos de una constelación compleja y que la vida social, política y económica exige cada vez más de una gestión equilibrada, precisamente, de constelaciones complejas[22].

Una vez pasadas las turbulencias más fuertes que provocó el estallido social de Octubre del 2019, donde básicamente comenzaron a ponerse bajo tela de juicio la autoridad del ejecutivo y las gestiones de los demás poderes públicos, la honorabilidad de las fuerzas armadas y policiales y la complicidad de los medios de comunicación oficiales, todos además atravesados por hechos de corrupción que se venían encadenando transversalmente desde hace años, Eduardo enuncia a mi lectura, que, en ese sentido, todos tienen y tenemos grados de responsabilidad por el huracán social desatado el 2019 en Chile, una crisis que ha sumado miles de episodios con la responsabilidad no asumida de parte de las elites y las oligarquías y por la desidia de la mayoría que apostaba a que el tiempo curara la acometida de los hurtos y robos de a pie y de cuello y corbata, encubiertos irónicamente bajo la figura de las faltas o de los errores[23].

La sensación de injusticia e impunidad que esta vez apuntaba a los robos y la malversación de dineros públicos, explica, en parte, la desobediencia civil y la violencia expresada esta última por grupos acotados, pero que también terminó siendo aceptada por buena parte de quienes se manifestaron en la calle. En esta línea, Eduardo se plantea la necesidad de no solo entender las diferencias entre desobediencia civil y violencia, sino también de asumir una conducta coherente con dicha diferenciación, reconociendo que la desobediencia civil ante situaciones de abuso del poder despreciador del bien común y colectivo, tiene legítima existencia en la cultura social e intelectual desde antes del mundo moderno pero que la violencia física y sicológica, que no tiene una proyección mayor que la consumación del acto violento en el instante en que se provoca, no tiene ningún sentido y es contrario al propósito de la desobediencia civil que defiende principios, valores y conductas más permanentes[24].

En este punto, cabe señalar que la profundización en Chile de la desconfianza entre personas y en el espacio público, ha llevado a una desagregación acelerada del sentimiento de pertenencia a una sociedad

[22] Ibíd., 31.
[23] Cavieres, *Octubre...,* 111.
[24] Ibíd., 136-137.

común y de la sospecha de la legitimidad del otro, lo que nos sumerge en la neblina de la inseguridad donde cabe la delincuencia, la violencia marginal y también la desconfianza en el otro.

El COVID-19 y un nuevo gigante desconocido

No bien se habían moderado los efectos sísmicos del estallido social, se desata a nivel mundial la pandemia del COVID-19 que identifica a un virus –el coronavirus SARS-CoV-2– que ataca especialmente el sistema respiratorio humano. Desde principios de diciembre del 2019 se detectó el origen del brote en un mercado mayorista de mariscos de Wuhan, en China. El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declaró como una emergencia sanitaria de preocupación internacional, y el 11 de marzo del mismo año la calificó oficialmente como una pandemia de carácter mundial. Aunque no está totalmente esclarecido de dónde y cómo se generó el virus, las sospechas y las teorías giran en torno a un experimento de laboratorio que eventualmente podría tratarse de un arma biológica.

Sea como sea, la pandemia del COVID-19 representa simbólicamente un tipo de gigante que emerge de lo más profundo de la naturaleza física y o cultural-tecnológica y que produce nuevos miedos y nuevos temores. A diferencia de los miedos y los temores que se generaban en las sociedades tradicionales, donde las fuerzas de la naturaleza trastocaban los equilibrios del vivir humano, irrumpiendo en forma de catástrofes o de enfermedades-pandemias que se trasmitían en amplios espacios sociales, o de miedos y temores que surgían de la propia violencia de las relaciones de poder entre los mismos humanos, esta especie de revival de pandemias biológicas transmitidas por virus, que hasta comienzos de la primera revolución industrial e incluso de la segunda, diezmaban a la poblaciones, pero que después de 1945 prácticamente habían desaparecido del horizonte experiencial y visual de las sociedades contemporáneas, resultó ajena a la experiencia inmediata contemporánea y a la memoria cortoplacista de las sociedades actuales.

Es interesante y sugerente, a propósito de la experiencia del COVID-19, el comienzo del libro de Eduardo, *2020 (antes y después)*[25], don-

[25] Cavieres, *2020 Antes y después…,* 9 y ss.

de, a propósito de un ensayo de Carlo Ginzburg sobre Hobbes, abre su reflexión sobre la relación entre el miedo y el temor de los hombres acerca de la violencia surgida de los propios hombres, que, como sabemos, Hobbes intenta reducir proponiendo la figura de un Estado-Leviatán encarnando un *espíritu objetivo* portador de su propia racionalidad y que sostendrá lo equilibrios y, finalmente, la seguridad de los seres humanos.

Ahora con la pandemia del COVID-19 se levanta nuevamente un gigante enterrado, que al principio genera incomprensión en la profundidad de la siquis, pues no se entendía de qué se trataba, cuál era la composición del virus y de qué modo poder controlarlo antes de que sembrase de cadáveres humanos el globo terráqueo. Lo extraño era que aparentemente el virus atacaba a los adultos humanos, en menor medida a los niños y al parecer en mucho menor medida a los animales. Esta extrañeza alimentó los temores y los miedos y, no por azar y según lo propuesto por Eduardo, las sociedades exigieron una mayor presencia del Estado-Leviatán tanto para los controles sanitarios como para las prestaciones sociales y económicas[26], debilitando a la gobernanza, pero no así a la puesta en ejercicio de la "razón de estado" como *espíritu objetivo*, único capaz de enfrentar los peligros biofísicos que, como materia objetiva, amenazaban con profundizar el caos y eventualmente con una catástrofe demográfica para el conjunto de la humanidad.

Daniel Innerarity decía en su libro *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del Coronavirus* (libro que leyó Eduardo y me consta porque al tiempo me lo obsequió):

> En los momentos de crisis las urgencias ponen en un primer plano a las personas prácticas, a quienes organizan y deciden, asumiendo unos riesgos que a cualquiera le sobrepasarían. Sin ser la voz más importante, creo que es necesario escuchar también a quienes hacen algo en apariencia tan poco resolutivo como interpretar lo que nos está pasando.
>
> Una teoría de la crisis no es, ni siquiera en estos momentos de prioridad y triajes, algo ocioso. Conocer y designar adecuadamente la naturaleza de la crisis es una condición necesaria para que tomemos las mejores decisiones. Pensemos que detrás de muchas decisiones equivocadas había más ignorancia que falta de resolución: Designar

[26] Ibíd., 32.

> la crisis como una guerra, calificar al virus de extranjero, confundirse con la función que les corresponde a los expertos en una crisis, por no mencionar nuestras faltas de atención colectiva a la realidad cuando se trata de dimensiones latentes y que solo son visibles a largo plazo[27].

Daniel Innerarity finalmente apelará a la necesidad de pensar en términos de complejidad sistémica "y transformar nuestras instituciones para gobernar los sistemas complejos y sus dinámicas..:"[28].

Siguiendo en esta misma sintonía, Eduardo nos plantea hasta qué punto y en qué sentido estaremos en presencia de nuevas formas de desigualdad, de nuevas manifestaciones de informalidad, de una nueva Edad Media que no entendemos plenamente con la atomización de los Estados naciones fortalecidos con la emergencia y la inseguridad, aunque no en su profundización democrática y republicana, estas nuevas desigualdades vendrían a encarnar, en una especie de vuelta a las formas pasadas, los antiguos-nuevos feudos, las oligarquías cada vez más sofisticadas y los tecno-feudalistas[29]. Los historiadores tienen como tarea descubrir estos nuevos temas y no insistir solo en simples relatos del pasado[30], pues el COVID-19 trae nuevos desafíos a la inteligencia y a la gobernanza, desafíos que son científicos, ideológicos, públicos y frente a estos, nos dice Eduardo, no hay conclusiones solo reflexiones[31].

Los problemas sin salida que empujan a pensar en una nueva cartografía cognitiva

En su último libro, Eduardo nos invita a pensar con nuevas coordenadas espacio-temporales y nuevos contenidos de lo que estamos nombrando como una nueva cartografía cognitiva. Tomando nosotros algunas ideas de Frederic Jameson, que intenta asumir y superar los efectos del posmodernismo y del capitalismo global sobre las formas modernas clásicas

[27] Innerarity, Daniel, *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Editorial Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2020, p. 29.

[28] Ibíd., 30.

[29] A propósito del concepto de tecnofeudalismo, ver Varoufakis, Yanis, *Tecno-feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*, Editorial Deusto ediciones, Madrid, 2024, Especialmente capítulo 5 "¿Qué encierra una palabra?" pp. 84 y ss.

[30] Cavieres, *2020 Antes y después...*, 61.

[31] Ibíd., 173.

que teníamos para pensar los hechos en el espacio y el tiempo y reconocer su sentido, diremos que en la complejidad del siglo XXI, donde en el registro de lo real se confunde o tiende a confundirse lo óntico y lo epistemológico, con la primacía de lo segundo, se requiere de un esfuerzo intelectual importante para no seguir dando vueltas en la rotonda del puro giro lingüístico.

Para Jameson sigue siendo fundamental la distinción entre lo real y lo imaginario, a lo que propone agregar el concepto lacaniano de lo simbólico que de algún modo hace de puente entre la ciencia y la ideología[32]. Lo simbólico es lo que une provisionalmente lo real con lo real vivido (experiencia) y lo real imaginado (signo, palabra, lengua, memoria) que en los períodos de crisis profunda tienden a encabalgarse como estratos sometidos a una gran prueba de movimientos sísmicos y peristálticos. Centrado en las posibilidades que presenta la historia de los seres humanos y su dinámica interior para enfrentar y resolver las crisis culturales o las crisis que gatillan desde el mundo natural, Eduardo nos vuelve a llamar la atención sobre el desajuste existente entre el funcionamiento y la continuidad del Estado nacional y las crisis sociales cada vez más agudas y amenazantes desatadas en el seno de la sociedad.

Por las razones antes señaladas, reafirma su idea de la existencia de un agotamiento del paradigma ilustrado y la necesidad de una nueva arquitectura política para el siglo XXI[33] y, con ello, subraya su confianza en la política y en las relaciones políticas inclusivas como el único medio de consenso social para abordar las catástrofes sanitarias, las crisis sociopolíticas y los problemas del desequilibrio ecológico. Uno de los problemas sin salida que dificultarían la transición hacia una nueva cartografía cognitiva es el concepto de democracia y de libertad que las elites y las oligarquías de occidente manejan y sobre los cuales levantan los cimientos de la modernidad y la civilización de corte Atlanticista. Pues, estando de acuerdo con la importancia angular de dichas nociones, para Eduardo el funcionamiento de los sistemas electorales *per se* en occidente han pasado a definir la democracia, que cada vez se trasforma más bien en un ritual cívico obligatorio (a lo menos en Chile) llevado a cabo cada cierto tiempo, pero que no significa un compromiso directo de los ciudadanos en la marcha del país, en el ejercicio crítico de seguimiento de los pro-

[32] Jameson, *El posmodernismo*, 119-120.
[33] Cavieres, *Escribiendo Historia*..., 13.

gramas y de la participación activa en el hacer de la política pública por medio de las organizaciones cívicas. La desafección observada en Chile y el mundo occidental entre la política y los ciudadanos de a pie, lleva a pensar en el divorcio operante entre la voluntad particular y la voluntad general y en la pérdida de contenido republicano y democrático del ejercicio del sufragio electoral[34].

En la lectura profunda de la cartografía cognitiva que dibuja las relaciones políticas, sociales y económicas operantes en occidente, Eduardo destaca un triple fracaso que puede ser momentáneo y no definitivo (deja la posibilidad abierta)[35]. Por una parte, el fracaso de la Ilustración como movimiento universal racionalista y racionalizador que, en la práctica, no alcanza a todos los seres humanos y que, en la historia efectivamente realizada, operó más bien como razón pragmática-aplicada quedando a un lado y desplazadas la razón moral y la razón estética ilustrada. Esto se observa en el divorcio operado entre la modernización y la modernidad que lleva a pensar en un relativo éxito de la primera, manifestado en la revolución tecnológica permanente y el crecimiento económico, y en un fracaso provisorio de la segunda que aún espera la realización universal del ser humano nuevo con una subjetividad moderna diferenciada de la subjetividad tradicional.

Las paradojas del mundo moderno efectivamente realizado nos hablan de la posibilidad real de un aumento de la oferta económica permanente y creciente y, por otro lado, de graves y agudos problemas de desigualdad en el acceso a los bienes, incluyendo la pobreza económica y el hambre en varias regiones del mundo. Por otra parte, las debilidades presentadas en la formación de los ciudadanos, que se conjugan en la crisis de la educación formal, la crisis de la cultura tradicional, la crisis de integración social, etc. develan que las formaciones sociales de masas no constituyen necesariamente sociedades integradas ni participativas, sino, muchas veces, formaciones sociales desagregadas y atomizadas. Los choques y desajustes entre lo social y lo político o entre lo social y lo económico no son sino síntomas de la bifurcación operada en la cultura de la ilustración entre la racionalidad, los valores morales y éticos y las sensibilidades sociales y estéticas.

[34] Ibíd., pp. 34-35.
[35] Ibíd., p. 29.

Por otra parte, Eduardo nos subraya el fracaso del liberalismo como ideología moderna efectivamente realizada, a la luz de su promesa de realización de la libertad universal para todos. Cabe señalar que tempranamente durante el siglo XIX el liberalismo clásico doctrinal se enfrentó al dilema de cómo conciliar la lógica política con la lógica económica, en la medida que la política se ordenaba en relación con un orden jurídico-filosófico que se articulaba al interior de las nacientes soberanías de los Estados naciones, mientras que la economía que se inscribía en el contexto de la primera revolución industrial aceleradamente se articulaba con un sistema capitalista industrial de redes de intercambio cuya velocidad de circulación aumentaba sustancialmente en comparación con la época del mercantilismo.

Esta bifurcación dividió al liberalismo entre liberalismo político doctrinal de orientación más filosófica y el liberalismo económico más orientado a las lógicas de las nacientes ciencias sociales. El liberalismo económico abandona paulatinamente las búsquedas de realización universal de las libertades mediante mecanismos políticos, por una integración proyectada hacia un futuro posible, por medios operativos y pragmáticos, mediante la justicia conmutativa de las transacciones contingentes en el mercado, frente a la justicia distributiva de inspiración más filosófica liberal e ilustrada clásica. Esta disyunción permanente ha llevado al fracaso del liberalismo o de los liberalismos que provoca entre otros síntomas la emergencia del reclamo de más Estado, más subsidios y más ayudas de parte de grupos sociales poco integrados y que no rompen con el círculo de la dependencia y la dominación.

Y, por último, Eduardo alude al fracaso del Estado moderno, ilustrado y liberal, que básicamente adquiere una forma conocida y su carácter de referencial histórico con la revolución francesa. Esta última se presenta, al momento de reflexionar sobre nuestros problemas actuales, tanto como una ruptura como una posible continuidad[36]. Aquí es necesario, sin duda, señalar que el nacimiento de la forma de Estado moderna ilustrada y liberal que aparece como antecedente histórico con la revolución inglesa del siglo XVII, y que adquiere su rostro clásico durante el siglo XVIII, viene siendo preparada como referente teórico por la filosofía y algunos filósofos desde el renacimiento, pero sobre todo desde el mismo

[36] Ibíd., 36 y ss.

siglo XVII; esa forma de Estado es la que se encuentra desconectada ya de las realidades históricas que han venido desplegándose desde fines del siglo XX.

En verdad, la forma de Estado nacional desarrollista o de bienestar no fue sino la forma clásica que el Estado ilustrado y liberal alcanzó durante el siglo pasado y que se ve estructuralmente desajustada frente a los nuevos desafíos. ¿Cuáles son esos desafíos que horadan los cimientos de la cartografía cognitiva que nos mostraba al Estado ilustrado y liberal del siglo XX en su forma clásica? Por una parte, tenemos la acentuación del proceso de globalización que ahora adquiere ese nombre fundamentalmente condicionado por la tercera revolución tecnológica o llamada revolución posindustrial, y que tiene por protagonista en el último tiempo a la revolución informática, a la biotecnología y a las trasformaciones operadas en el mundo del trabajo, especialmente, con la robótica.

Esta revolución, que abre una nueva etapa en la mundialización de las redes de intercambio económico, debilita sustancialmente las soberanías nacionales de los Estados ilustrados y liberales contemporáneos, reactualiza en este nuevo contexto las políticas de crecimiento hacia afuera, la economía adquiere mayor importancia que la política, la tecnocracia económica es más importante que la burocracia administrativa y el crecimiento es más importante que el desarrollo. Este proceso, que está ocurriendo contemporáneamente a nuestras vidas y que Eduardo percibía muy bien, lo llevó a desarrollar un proyecto de historiografía de la integración supranacional, pensando que el modo como se articulaba hoy la historia del mundo permitía rescatar una historia relativamente perdida de integración económica, política, social y cultural previa, e incluso todavía posterior y sumergida durante la instalación en América latina de los Estados nacionales.

Por otra parte, permitía abrir futuros posibles para pensar a nuestros Estados latinoamericanos sobre otras bases, partiendo por una integración cultural y social que podría servir de plataforma sólida para diseñar e implementar una nueva forma de Estado o un nuevo pacto social. Esta es una de las formas problemáticas que asume su llamado a pensar hoy entre pasados y futuros. Una visión y una política puramente economicista como la que sigue imperando hasta el presente, a pesar del despertar de un gigante social y de un gigante natural, claramente anuncian una debacle histórica que seguirá atravesando por grandes desequilibrios y catástrofes. Tal vez lo peor, con su gravedad, no sea tanto que

exista conflicto social y amenazas de pandemias biológicas, que han sido constantes en la relación de los seres humanos entre sí y también con su entorno, sino es la pérdida de sentido y la debilidad de un espíritu social tendencialmente nihilista que se destruye desde adentro.

Pensar prospectivamente una nueva cartografía cognitiva

La debilidad del espíritu social tendencialmente nihilista es horadada aún más si consideramos los recuerdos de la experiencia real vivida y real imaginada diluidos por una densa niebla a semejanza de la imagen que Eduardo utiliza del gigante enterrado de Ishiguro. Y en efecto, si la cartografía de la modernidad que, articulada en torno al Estado nacional y al liberalismo, ya no solo carece de una actualidad plena sino, además, las propias formaciones sociales modernas han perdido respecto de ella el recuerdo pleno y vertebral de su forma clásica, ¿será posible pensar que con el gigante enterrado de la memoria —como uno imagina que ocurre con los personajes principales de la novela de Ishiguro— pueda el mundo actual alcanzar un cierto grado de felicidad?

Este asunto es bastante discutible, pues, si bien la ignorancia puede eximir de responsabilidad moral e incluso legal, la felicidad idealmente plena no se alcanzará alivianando de recuerdos agradables y sobre todo desagradables e incluso traumáticos a la orgánica constitutiva de nuestro espíritu. En todo caso, y en razón de la crisis del orden moderno y de la disonancia que esta experiencia genera en la memoria colectiva, Eduardo afirma con profunda convicción que "el mundo que conocemos ya no existe..."[37]. Es necesario formular pues una nueva prospectiva, entendiendo que el tránsito hacia el futuro es el tránsito hacia algo que aún no es y que está recién despuntando en el presente que vivimos y conceptualizamos; de ahí que el alcance profundo de la prospectiva "es cómo nos enfrentamos al presente no sumergiéndonos en el futuro, sino pensándolo"[38].

La complejidad de la tarea de pensar el futuro en términos prospectivos es inmensa y no tiene casi punto de parangón en la época en la cual todavía estamos. Eduardo alcanzó a visualizar la línea fundamental

[37] Ibíd., 62.
[38] Ibíd., 82.

del horizonte que debemos conceptualizar y con el cual tendremos que tratar toda prospectiva realista de la historia: "Internet, redes sociales, robotización, inteligencia artificial, cambios profundos en las estructuras demográficas, son todos elementos que ya tienen vigencia en el presente, pero que aún no están lo suficientemente inter-relacionados para ver cómo operan juntos en un futuro muy inmediato"[39]; y la verdad es que si se trata de prospectiva, la interconexión entre la biotecnología, la robótica y la informática en una sola red, ya está condicionando nuestra vida cotidiana, el ahora existencial de nuestro presente y el modo cómo se va configurando la sociabilidad contemporánea.

Imaginariamente —virtualmente diríamos hoy— le cuento a Eduardo que algunos autores como Maurizio Ferraris que observan este fenómeno aún más desarrollado hoy que hace tres años, hablan ya de un sistema de tecnologías aplicadas integrado y con el que nos relacionamos ya permanentemente desde el teléfono móvil, pasando por las compras de todo tipo, en la entrada al transporte público y hasta en la realización de nuestras clases, etc.[40]. A decir verdad, los sistemas informáticos y la aplicación de la inteligencia artificial vienen a acelerar una forma de globalización que ya no se da solamente en términos físico-espaciales y temporales, ni tampoco solo en términos económicos, sino en forma de redes de circulación en donde las conexiones son virtuales y con efectos que se actualizan en todo lo que hacemos, incluso, en los estímulos cerebrales; en las imágenes que tenemos del mundo, en nuestras conductas, en nuestras relaciones sociales, etc. El autor italiano utiliza el concepto de *histéresis* para designar la circunstancia por la que un evento conserva los eventos que le precedieron de modo que los efectos sobrevivan a las causas.

Y en el caso de la red, los flujos de datos que circulan van siendo operados por algoritmos que conectan las corrientes de registros generando nueva información acumulada que llega a los usuarios y que, desde esos usuarios, vuelve a alimentar el flujo en una suerte de eterno retorno. Los usuarios se transforman simultáneamente en productores y en consu-

[39] Ibíd., 84.

[40] Ferraris, Mauricio, *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*, Editorial Marbot, Barcelona, 2008, especialmente pp.17-27.; *Metafísica de la Web*, Editorial Dykinson, Madrid, 2020, especialmente 37 y ss.

midores de datos, aunque su condición de actores y de productores se ve la mayor parte de las veces reducida a un papel secundario frente a la automatización, la producción de documentos y registros, y la capitalización de los mismos por el sistema informático integrado. Por otra parte, estos mismos actores-usuarios de la red son móviles y pueden conectarse desde cualquier lugar demostrando que el sistema funciona en base a la movilidad donde todo es flujo y nada es esencia. En la actualización del sistema se nos diluyen las causas en los efectos, se anula la distancia crítica y la nueva imagen de la realidad aparece como un nuevo gran Visnú, el de los mil nombres que, cual realidad totalizante, no admite el reconocimiento de una frontera entre un adentro y un afuera o entre un interior y un exterior.

De hecho, algunos autores hablan de la generación de un *nuevo espíritu objetivo*[41] que vehicula no solo datos, sino también información y que va marcando maquínicamente y a una velocidad de máxima latencia la cambiante forma de lo real, imponiendo desde esa latencia verdades que cambian según la interconexión de datos que ingresan al sistema y son agrupados por este de acuerdo a criterios binarios y cuantitativos: este es el fundamento axiomático y no solo ideológico de la llamada posverdad. En lo fundamental, tenemos en frente, y estamos a la vez sumergidos en ella, una gran memoria maquínica, un nuevo tipo de *general intellect* que se objetiva delante de nosotros sujetándonos a un espíritu que ya no nos pertenece en su totalidad. En esta línea, la ficción se hace indistinguible de la representación de la realidad, lo que le infringe al giro lingüístico del siglo XX un derrotero impensado, incluso, por el partidario más acérrimo de la postmodernidad.

Dado este nuevo escenario, ¿Cómo abordar los grandes problemas de la historia que nos plantea Eduardo Cavieres? ¿Qué papel puede jugar la participación colectiva e individual humana frente a un sistema que introduce en la contingencia práctica la indiferenciación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la realidad y la ficción, entre lo virtual y lo real o entre los actores humanos y los actantes no humanos? ¿Es posible descubrir la influencia sobre el uso de los datos, no solo de las maquinas actantes, sino también de empresas o grupos de actores que utilizan los datos e

[41] Sloterdijk, Peter, *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, 2011, 142 y ss.

influyan en la manera como se interpretan, llegando a lo que Mark Coeckelbergh denomina, citando a un informante de la primera campaña presidencial de Donald Trump, los *demonios internos* de los sujetos?[42].

Lentamente hemos ido visualizando la parte del iceberg sumergida y el desafío de la prospectiva es ir explorando y visualizando aquel mundo invisible que se presenta justamente ante nuestra mirada como algo plenamente visible y que, en la aceleración del tiempo, alcanzamos apenas a correr el velo de la niebla que lo cubre para poder pensar. Le cuento a Eduardo el escenario que pensamos para proyectar la aplicación de su cartografía, cartografía que tiene un punto de partida nodal y central: un nuevo pacto que materialice un sistema democrático que no sea solo político sino también social: "...siempre me ha llamado la atención estas débiles fronteras entre el Estado y el régimen político que le representa. Supongo que, en el siglo XXI, caminado ya con fuerza, las sociedades podrían (en una nueva historia, diferente a la de los últimos dos siglos) tener una mayor certeza acerca de la naturaleza del Estado que hemos conocido y, por ello, aceptar que el Leviatán ya no debiera ser su imagen más importante, la del control, sino la de la inclusión social"[43].

En esta línea le señalo a Eduardo que pensar la posibilidad de una democracia social e inclusiva se ve enfrentada a varios nudos que desatar o derechamente cortar; la crisis del Estado-nación y su forma histórica realizada que es el Estado nacional que deberá transformarse hacia un Estado de inclusión social de poblaciones heterogéneas, pero cuya inclusión debería articularse, ya no en torno a una identidad nacional restringida frente a la globalidad, sino en torno a un código cultural de larga duración que tenga un alcance identitario más extenso e intensivo como sería el de una civilización.

Hoy por hoy, por ejemplo, llama la atención el concepto que ha propuesto Zhang Wei Wei de *Estado civilización*, donde, para el caso de China, apelar a la memoria y a las tradiciones de larga duración fortalecería al Estado nación en su papel no solo político y económico sino, sobre todo, de integrador social de mundos heterogéneos[44]. Para el resto del

[42] Coeckelbergh, Mark, *Por qué la IA debilita la democracia y qué hacer al respecto*, Editorial Cátedra Madrid, 2024, Capítulo 4, 39.

[43] Cavieres, *Escribiendo Historia*..., 87.

[44] Zhang, Wei Wei, *The China Wave: Rise of a civilizational State*, Nueva Jersey: World Century Publishing Corporation, 2012, p. 52.

mundo —Latinoamérica incluida— cabría pensar en términos singulares cual sería la civilización de referencia y de qué modo vehicular las identidades y las memorias para fortalecer su papel de cohesión social. Pienso que el papel que jugó Eduardo Cavieres en su trabajo sobre las historiografías de integración supranacionales no está tan alejado de esos propósitos. Un segundo nudo tiene que ver con el estado actual de integración o desagregación social en el cual se encuentran nuestras sociedades y que ha puesto en crisis el concepto mismo de Sociedad con el que veníamos definiendo el marco de integración social moderno durante el siglo XIX-XX.

El ejemplo más paradigmático es el de la Sociedad nacional o la Nación como Sociedad que tuvo su momento clásico en América latina durante el siglo XX. Desde comienzos de los años 1970, el fenómeno de la desagregación social al interior de las sociedades (incluida la sociedad nacional) se viene estudiando a partir del concepto de entropía social[45] que aplica, por analogía, a las formaciones sociales la lógica que opera con los fenómenos termodinámicos, especialmente, en cuanto a la expansión de los sistemas en su condición de energía dispersa que los sitúa entre la alta y la baja entropía. En los sistemas, la entropía es la medida de dispersión de la energía que tiende tendencialmente a aumentar (alta entropía) y donde la baja entropía (concentración de energía) resulta cada vez más excepcional.

Las sociedades modernas occidentales entran en un proceso acelerado de alta entropía social a partir de la aceleración de la globalización y el debilitamiento de los Estados nacionales, de las sociedades nacionales y de las economías nacionales. Esta dinámica, que no ha hecho más que acelerarse, condiciona la posibilidad de la integración social, amenazada sistémicamente por la conexión contingente de las redes que tendencialmente privilegia y privilegiará la conexión virtual por sobre la integración social, y por la formación de grupos al interior de las sociedades nacionales clásicas donde "la presencia simultánea del espíritu comunitarista y del individualismo antisocial le da un sentido concreto al tema del fin de lo social"[46].

[45] Adams, Richard, *La red de la expansión humana*, Editorial de la Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma Metropolitana y CLACSO, México, 2007, 73 y ss.

[46] Touraine, Alain, *El fin de las sociedades*, FCE, México 2016, © Editions du Seuil, París, 2013, p. 31.

La conexión de la sociabilidad contemporánea, mediada tendencialmente por la web, no resuelve por sí misma el problema de la democracia con sentido social, pues necesitamos ir más allá de la conexión-desconexión maquínica y procurar construir una conjunción social integradora que sea capaz de proyectarse en el tiempo y de anidar futuros, soñar futuros, estableciendo distancia crítica combinada con praxis social que construya Cultura social, donde la memoria y la historia tendrán mucho que decir. Y aquí, nos encontramos con uno de los aportes importantes de Eduardo Cavieres a la problemática historiográfica actual en la medida que, precisamente, estaba cada vez más convencido de que la definición de historia para la historiografía pasaba hoy por entender a la historia no solo genéricamente como Historia Social sino como Historia de la Cultura Social, es decir, como el proceso de construcción, elaboración, ordenamiento y cuidado que la experiencia humana intenta realizar de su entorno, de su propia creación cultural y de su naturaleza física biológica impulsada por el imperativo de sobrevivir.

Estos ordenamientos atraviesan períodos de desestructuración, de reestructuración y de estabilidad y vuelven a entrar en períodos de desestructuración, en los que es necesario ir distinguiendo aquellas dimensiones y aquellas dinámicas que responden a la acción humana (consciente o inconsciente) de aquellas dimensiones y dinámicas que responden más bien al devenir físico (tiempo/espacio físico) y aquellas dinámicas que responden a un devenir biológico (la evolución de la vida): La cultura social dura, la vida evoluciona y el mundo físico deviene en un entrelazamiento híbrido en el cual, desde la historiografía, hay que estar atentos a distinguir a los actores humanos de los no humanos.

Eduardo Cavieres estaba consciente de las transformaciones contemporáneas operadas sobre el concepto y la definición de lo social, que lo abren hacia realidades no humanas (naturales) e inhumanas (máquinas tecnológicas) y que se presenta más bien como un complejo de fenómenos híbridos (naturales-culturales) donde es necesario distinguir con mayor claridad qué es, en el flujo social, aquello que responde a los actores humanos y que correspondería a los actantes no humanos[47].

[47] Ver por ejemplo Latour, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, © La Decouverte, Paris, 1991, especialmente 15-25. Para observar la relación entre actantes no humanos y actores humanos ver el estudio de Latour sobre Luis Pasteur donde analiza cómo se llegó al proceso de

Finalmente, en relación con el futuro y prospectivamente pensando en un futuro mejor, emociona la última palabra escrita y publicada por Eduardo y que fue en plural: "esperanzas"[48].

Referencias

Adams, Richard, *La red de la expansión humana*, Editorial de la Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma Metropolitana y CLACSO, México, 2007.

Bultmann, Rudolf, *Teología del nuevo testamento*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1981.

Cavieres, Eduardo, *El oficio de historiar: Entre pasados y futuros*, Universidad de Alcalá y Marcial Pons, Madrid, 2019.

Cavieres, Eduardo, *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...)*, Ediciones Universitarias, Valparaíso-Chile, 2020.

Cavieres, Eduardo*, 2020 (Antes y después). Persistencia de las desigualdades; Fragilidad de las libertades*, Ediciones Universitarias de Valparaíso-PEI Sur-Universidad de Alcalá, Valparaíso, 2020.

Cavieres, Eduardo, *Escribiendo Historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas*, Ediciones Instituto de Historia PUCV Valparaíso, 2021.

Cavieres, Eduardo, Somos una sociedad violenta y nos acostumbramos a ello, diario *La Tercera*, Santiago de Chile, Sábado 30 de noviembre de 2019, p. 5.

Coeckelbergh, Mark, *Por qué la IA debilita la Democracia y qué hacer al respecto*, Editorial Cátedra Madrid, 2024.

Duara, Prasenjit, *the regime of authenticity. Timelessness, gender, and national history in modern china*, History and Theory. Studies in the Philosophy of History, vol.37, n°3, Wesleyan University, 1998, pp.287-308.

Ferraris, Maurizio, *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*, Editorial Marbot, Barcelona, 2008.

fermentación y *lacteurización* (llamado Pasteurización) descubierto por Pasteur pero que dependió también de la acción de actantes no humanos (bacterias) no controlados absolutamente por los humanos, ver Latour, Bruno, *The Pazteurizacion of france*, Ed. Harvard College, USA, 1998, © Editions Métailié, Paris, 1984, passim.

[48] Cavieres, *Escribiendo Historia*..., 88.

Ferraris, Maurizio, *Metafísica de la Web*, Editorial Dykinson, Madrid, 2020.
Georgescu-Roegen, Nicholas, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Editorial fundación Argentaria-Visor distribuciones, Madrid, 1996.
Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Volumen 2, Editorial Era, Ciudad de México, 1999.
Innerarity, Daniel, *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Editorial Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2020.
Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Editorial Paidós, Barcelona 1995, ©Oxford, 1984.
Kierkegaard, Soren, *El concepto de angustia*, editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
Latour, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, © La Decouverte, Paris, 1991.
Latour, Bruno, *The Pazteurizacion of france*, Ed. Harvard College, USA, 1998, © Editions Métailié, Paris, 1984.
Lovecraft, H.P., *El horror en la literatura y otros escritos teóricos y autobiográficos*, Editorial Premia, México, 1989.
Radcliffe, Ann, Lo sobrenatural en la poesía, traducción de Gerardo Altamirano Meza, apud, *Revista Fuentes Humanísticas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, Vol. 19, Numero 35. (2007).
Sloterdijk, Peter, *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, 2011.
Tournier, Michel, *El rey de los Alisos*, Editorial Alfaguara, Madrid, 2006.
Touraine, Alain, *El fin de las sociedades*, FCE, México, 2016, ©Editions du Seuil, 2013.
Varoufakis, Yanis, *Tecno-feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*, Editorial Deusto ediciones, Madrid, 2024.
Zhang, Wei Wei, *The China Wave: Rise of a civilizational State*, Nueva Jersey: World Century Publishing Corporation, 2012.

“¿Cómo enfrentar el futuro? Un nuevo problema añadido a todos los problemas ya existentes. La historia sigue avanzando”



RAMÓN ALEXANDER UZCÁTEGUI PACHECO*

Introducción

La pregunta y la frase son de Eduardo Cavieres Figueroa. La primera luce desafiante, abierta a la complejidad del momento histórico que habitamos, marcado por cambios que son el resultado de fuerzas históricas tejidas a lo largo del tiempo y que hoy dan forma a nuevos nudos de preocupación. La oración, por su parte, nos recuerda que avanzamos hacia el futuro sin haber resuelto muchos de los problemas heredados del pasado, problemas que continúan reproduciéndose en nuestro presente y que, sin solución de continuidad, se proyectan sobre un futuro que ya está aquí.

El asunto, entonces, no está tanto en explorar una memoria distante de nuestro presente, sino en proyectar y hacer prospectiva, como lo propuso el profesor Cavieres respecto a los cambios que se perfilan en el presente y el futuro inmediato. Hablar del futuro lejano, en cambio, implicaría entrar en otros marcos de referencia y reflexión, que escapan a este libro y de los cuales apenas pueden intuirse algunas ideas generales.

El pensamiento de Cavieres exploró diversos ámbitos: desde la historia económica a la social, siempre con la mirada puesta en los problemas de nuestro tiempo, tanto en su dimensión regional como global, e incluyendo los procesos de integración[1]. Mi propio acercamiento ha sido,

* Universidad Andrés Bello, Chile. Correo electrónico: razktgui@gmail.com

[1] Una visita a estas ideas está disponible en trabajos como *Pensar la Historia. Teoría, análisis y prácticas: Homenaje a Eduardo Cavieres Figueroa*, editada por Juan Cáceres Muñoz y Jaime Vito, y presentada por el propio profesor Cavieres, publicada por la Universidad Católica de Valparaíso, 2016.

sobre todo, desde la educación y la enseñanza de la historia. Sin embargo, lo que hoy más nos interpela son sus reflexiones sobre la relación pasado-presente: ¿cómo explicar nuestro presente para comprender los hilos que ya se tejen hacia el futuro? Y digo futuro porque, siguiendo su concepción de la historia, las sociedades no son islas: toda historia está conectada, de modo que todo futuro tiene siempre algo de común en el que inevitablemente nos vemos involucrados y afectados.

Aunque fragmentamos la realidad para hacerla comprensible, la tarea consiste en volver a hilarla para dotarla de sentido. No estamos aislados; en el futuro tampoco lo estaremos. Lo fundamental es mantenernos atentos a la forma de los vínculos y a las configuraciones del porvenir que ya comienzan a delinearse en nuestro presente.

Exploramos distintas temáticas desde las cuales es posible "dialogar" con Cavieres; una que particularmente concentra nuestra atención es la memoria. Como el lector advertirá, en nuestro interés este concepto tiene una doble dimensión: por un lado, constituye un recurso teórico-metodológico para dar seguimiento a la dinámica social; por otro, funciona como una forma de construcción de significados en torno a nuestro presente-pasado vital. Ambas dimensiones se encuentran conectadas, aunque se analicen por separado para hacerlas comprensibles, como ya se ha señalado.

Este segundo aspecto lo vinculamos con otro tópico central en el pensamiento de Eduardo Cavieres Figueroa: la educación. En particular, surge la interrogante de si la crisis de los actuales sistemas de enseñanza no es, en realidad, expresión de una crisis más amplia: la del Estado moderno en el contexto de la cultura occidental.

Visto así el problema, nos surge otra interrogante: ¿los actuales sistemas de enseñanza contribuyen a la creación de una memoria que dote al individuo de significado? o más en concreto: ¿Qué memoria construye hoy el escolar en sistemas educativos donde el Estado, su principal sostén, muestra signos de agotamiento, mientras los ritmos políticos, económicos y tecnológicos transforman el espacio y el tiempo de la socialización? Así, interactuamos con Cavieres. Como verá el lector, la hipótesis central del texto es que la memoria, la educación y la inteligencia artificial (IA) están intrínsecamente interconectadas y que su comprensión y articulación son esenciales para navegar los desafíos del presente y construir un futuro democrático y socialmente consciente. Paradójicamente, en un contexto de crisis prolongada de la modernidad y de su

expresión política más acabada como es el Estado, particularmente en su forma liberal, preocupación fundamental en el pensamiento de Eduardo Cavieres Figueroa.

¿Cuál es el papel fundamental de la historia?

¿Revisar permanentemente el pasado para hacerlo más fiel a lo que efectivamente ocurrió? ¿Construir memoria para que las cosas no se olviden, para que no vuelva a suceder? Plantearse el tema de la memoria es un desafío, sobre todo en tiempos en los cuales esta se hace frágil dada la emergencia de nuevos mecanismos para contenerla. La diversidad de interpretaciones que las personas y sociedades se hacen respecto a su pasado, dificulta la posesión de un conjunto de referencias certeras respecto a lo que *he sido* y lo que *ha sido*. Como todo en historia, la memoria también es histórica.

Sometida a la liquidez de los tiempos, la memoria se vuelve también fluida. El auge tecnológico ha fragilizado nuestra noción de memoria, llamando la atención sobre un fenómeno que, pese a su fragilidad, hoy resuena en distintos niveles del espacio público. Ya sea porque las personas habitan una especie de nostalgia —¿qué tipo de memoria construye un espectador?— o porque proyectan un futuro en el que el pasado deba ser erradicado, la memoria se despliega como un terreno de tensiones. Los matices se desdibujan y la memoria se convierte en un espacio de lucha. En este marco, el espectro cultural recurre a escenarios pasados para imaginar soluciones a problemas presentes, especialmente aquellos que conciernen a la guerra, la economía, el poder y el amor.

La memoria parece fragmentada, o al menos así pretende mostrárnoslo el discurso político. La construcción de consensos sigue siendo un desafío para "sanar" a quienes fueron protagonistas de la historia. Aun hoy se insiste en una memoria inconsistente frente a los hechos, lo que abre un amplio campo de acción para la historia, en tanto ciencia, capaz de interpelar y aportar a este debate[2].

Hurgar en la memoria puede ser un ejercicio liberador, pero también una búsqueda incesante de certezas ante la desorientación creciente de

[2] Eduardo Cavieres Figueroa. *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*, España: Universidad de Alcalá, 2019.

lo contemporáneo. No se trata solo de revisar el pasado: en la dinámica actual se recrean situaciones que la memoria, inevitablemente, deberá procesar en el futuro. Surge entonces la pregunta: ¿qué tipo de memoria construye un desescolarizado, un marginado económico, un adolescente encarcelado por luchar por la democracia de su país, o un migrante desarraigado al que se le niega el derecho a la identidad?

La historia está llena de ejemplos, pero el verdadero desafío es otro: ¿cómo enfrentar estas realidades hoy, en las circunstancias presentes, con personas concretas? Tal vez la memoria y la historia —como señala Eduardo Cavieres Figueroa— puedan contribuir a afrontar el porvenir. Pero la interrogante persiste: ¿de qué futuro hablamos?

La memoria individual ya no es suficiente; nos da identidad, sí, pero no es suficiente, y colectivamente ya no aglutina; no compromete. La memoria es la reconstrucción del "presente realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales"[3]. El sentimiento de universalidad se fragmenta, se erosiona ante un creciente retraimiento cultural hacia los esquemas del nacionalismo o de la identidad. La memoria humana se fragmenta porque ya no hay una memoria, la surgida de la experiencia física, ahora tenemos una memoria surgida de la experiencia virtual. Hoy sabemos de la memoria, esa que está disponible en el mundo de la web, en la nube o en cualquiera de esos no espacios del mundo tecnológico actual. Esta memoria puede ser editada o llanamente borrada. Hay gobiernos, organizaciones o sociedades, incluso individuos que dedican mucho tiempo, dinero y esfuerzo no solo a reescribir la memoria, sino a borrarla. Es como si quien controla la memoria controla el futuro. En sociedades cada vez más diversas y multiculturales, ¿cómo construir memorias colectivas que integren distintas voces, especialmente las marginalizadas? El pasado no puede ser reconstruido desde un solo centro de poder; debe permitir múltiples narrativas que enriquezcan la comprensión histórica común.

Un ejemplo puede ayudar a ilustrar esta situación. Buena parte de la investigación que hemos desarrollado en los últimos años se ha centrado en el cultivo de la memoria, entendida como la recuperación de información sobre la educación que permita elaborar visiones de conjunto o diagnósticos del sistema escolar. La llamamos "memoria" porque se

[3] Félix Vázquez. *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario,* Barcelona: Paidós, 2001.

sustentaba en el análisis de un documento clave para la gestión de los asuntos públicos: *la memoria y cuenta*[4]. A través de ella era posible revisar lo realizado y proyectar el porvenir. Sin embargo, este ejercicio se ha ido debilitando con el tiempo: las cuentas ya no rinden cuentas, y las memorias ya no recuerdan.

Algo similar ocurre con lo que tradicionalmente hacían los ministerios de Educación al editar nuevos manuales de historia o de ciencias sociales: un proceso largo, cargado de debate y reflexión. Hoy ya no es necesario esperar tanto; las actuaciones pueden borrarse de los registros digitales, y la enseñanza misma de la historia puede ponerse en entredicho. La experiencia virtual, en este sentido, tiende a relativizar —cuando no a disolver— la conciencia histórica.

Hoy el mundo dispone de innumerables fuentes de información; nunca antes la humanidad había tenido tanto contenido al alcance inmediato de un dispositivo. En paralelo, operan —en formas cada vez más sofisticadas— mecanismos selectivos que gestionan la memoria: los algoritmos se vuelven más eficientes al indicar qué debemos recordar, qué debemos saber y, en última instancia, qué debemos opinar.

Las fuerzas que actúan sobre la memoria biológica no son las mismas que intervienen en la memoria social, especialmente cuando esta se aloja en el espacio digital. Con el desarrollo de tecnologías digitales y de memorias auxiliares —computadoras, redes, nubes de datos— enfrentamos un nuevo desafío: el exceso y el desorden de la memoria. La abundancia de información no se traduce en una memoria más significativa; por el contrario, puede generar olvido por saturación o producir una memoria fragmentada, sin relato. Como advierte Tzvetan Todorov: "la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información, sino por su sobreabundancia"[5].

La ciencia histórica —y, en general, las ciencias sociales— tienen mucho que decir en este punto, aunque a menudo se cuestione su utilidad. El desafío consiste en construir interpretaciones en las que la memoria funcione como una cantera de información "confiable", capaz de iluminar los pasos que hoy damos en un terreno que cada vez más parece un

[4] En Chile y otros países latinoamericanos, la *Memoria y Cuenta* es un informe oficial presentado anualmente por ministerios u organismos públicos. Incluye un balance de las acciones realizadas en el período anterior (memoria) y las proyecciones o compromisos para el período siguiente (cuenta).

[5] Tzvetan Todorov. *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós, 2000, 13.

piso de cristal. Esto nos lleva a problematizar el sentido mismo de nuestro trabajo: ¿cómo socializar la memoria y la historia para fortalecer el espacio público?

Durante mucho tiempo, interesado por la memoria, contribuí a nutrir una: la *Memoria Educativa Venezolana*. Al hacerlo, también alimentaba la mía propia, registrando, dando seguimiento, intentando observar el presente en el fluir del mismo tiempo. Pero esto ha cambiado. Lo que miramos hoy exige nuevos criterios y nuevas aproximaciones, en un contexto donde la memoria se vuelve escurridiza en su conexión con lo real y, al mismo tiempo, más interesante —o más desafiante— en su capacidad de dar sentido a lo efectivamente vivido. Hemos llegado al punto en que debemos recordar que la memoria existe y que importa. La cuestión, entonces, es doble: ¿qué estamos dispuestos a recordar y qué estamos dispuestos a olvidar?[6].

El resultado, aunque pueda parecer desbordante por el trabajo que significó preservar aquella memoria, resulta poco halagüeño. El interés por el pasado no trasciende lo exuberante —y sufrido— del presente. ¿Qué puede significar esto? Quizá que no hemos difundido lo suficiente los recuerdos contenidos en la memoria; que no hemos explotado adecuadamente sus datos para dar cuenta no solo del presente o del futuro; o, sencillamente, que la memoria solo cobra interés cuando atravesamos una crisis personal o social. Más aún, en los tiempos actuales donde: "No hay tiempo para recordar el pasado ni proyectar el futuro, todo es un presente extendido por los nuevos medios de comunicación masivos, entre ellos, cobra relevancia actual la IA"[7]. La memoria tiene una importancia vital en la existencia social. Es fuente de cohesión social, otorga orientación de sentido a los proyectos sociales.

Allí llegamos a lo que sostiene Cavieres Figueroa: "los tiempos históricos se han contraído solo al presente"[8]. Cuando sentimos la presión del

[6] Aleida Assmann. La larga sombra del pasado. Cultura del recuerdo y política de la historia. En: https://imaginacionhistorica.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/10/assmann-memoria.pdf

[7] Arias Ferrer, Laura y Agea Vivancos, Alejandro. ¿Cómo afecta la inteligencia artificial a nuestra comprensión de la historia? *Ethic*, 18 de agosto de 2023. https://ethic.es/2023/08/como-afecta-la-inteligencia-artificial-comprension-de-la-historia/

[8] Eduardo Cavieres Figueroa. *Las desigualdades entre Historia e Historiografía y la recuperación de los territorios del historiador*, en: Juan Ramón De la Fuente, y Pedro Pérez Herrero, (coordinadores). *El reconocimiento de las diferencias (Estados, naciones e identidades en la globalización*, Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, 2016.

tiempo, miramos hacia atrás para reconocer en lo vivido el sentido que tuvo y el que tiene hoy, en el marco de nuestra situación actual. No olvidemos que "el rememorar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente y que afecta al sistema social del presente"[9].

El asunto es: ¿qué uso le damos al pasado que recordamos? Como lo expresa Cavieres Figueroa: "Vivo en el presente y mi interés es el presente, pero no lo puedo ni medianamente entender sin recurrir al pasado. Por ello, el pasado es funcional al presente y no viceversa"[10]. De allí que hacer memoria sea un intento de comprender nuestro presente. Pero, ¿qué ocurre cuando perdemos la capacidad de cuestionarlo? ¿Qué sucede cuando las preguntas que formulamos no logran dar respuesta a nuestra situación? ¿Qué nos pasa cuando el pasado es doloroso? No todos los recuerdos son igualmente admirables[11].

Cavieres es optimista frente al papel de la historia: "No sabemos por dónde vamos, pero confío en la historia y la dialéctica de la historia que, a pesar de todo, desde el pasado, siempre está produciendo nuevas ideas y nuevas realidades"[12]. La dialéctica de la historia, esa capacidad humana de sobreponerse, de revertir en ciertos momentos las circunstancias de su vida, abre una opción de cambio. La cuestión es hacia dónde: ¿más libertad, más democracia, más tecnología, más tecnolibertad?

Los Estados intentan cooptar la memoria, convencidos de que esta solo adquiere sentido cuando se exaltan hitos o gestas vinculadas con su propia supervivencia y con la de grupos que transitoriamente detentan el poder. Insisten en instalar temáticas que les resulten funcionales, que homogenicen y legitimen. Pareciera que quien domina la narrativa, domina también la memoria. Recordar, en ese contexto, se convierte en un acto de resistencia. Ya no se trata únicamente de editar el pasado, sino de imponer relatos con tal intensidad en el presente que el futuro inmediato quede condicionado por esa memoria disponible.

Aun así, la memoria involucra la experiencia de muchos y se multiplica en voces diversas. La memoria, especialmente la colectiva, abre

[9] Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial*, tomo I, México, Siglo XXI Editores, 1979: 15.

[10] Eduardo Cavieres Figueroa. *2020 (antes y después) Persistencia de las desigualdades; fragilidad de las libertades*, Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020, 45.

[11] Tzvetan Todorov. *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 21.

[12] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 93.

sus propios cauces y no se deja contener ni por los diques de la historia oficial ni por las versiones canalizadas desde el poder a través de sofisticados mecanismos de divulgación, o de la simple imposición de conceptos, narrativas y neolenguajes: "La memoria no se borra por mucho que lo intenten"[13]; está allí contenida en cada uno de nosotros, individuo y colectivo.

Siempre hay riesgo: la memoria es frágil, como ya decíamos, porque no pertenece en exclusiva al individuo. Este ha perdido soberanía sobre su memoria, pues su esfera de información —y de dominio— se ha extendido hasta tal punto de que la memoria deja de ser tal y se convierte en un dato más dentro del vasto mercado de la información[14]. Así, paradójicamente, nos constituimos en sociedades sin memoria, en sociedades sin historia. En un contexto cultural fluido sabemos que recordamos, pero ignoramos si lo que evocamos son hechos, imágenes o interpretaciones de imágenes. Los contenidos de la memoria se hacen frágiles. El desafío está en no reducir la memoria a una base de datos, sino sostener su carácter profundamente humano y significativo.

¿Qué sentido tiene la historia? La pregunta no deja de ser interesante para cualquiera, como para aquellos que al asumir el oficio de historiador, también asumieron el educar, como lo hizo Eduardo Cavieres: "Una de sus preocupaciones fue repensar la historia de Chile y de sus países vecinos, como siempre resaltaba, en función de los problemas del siglo XXI, y no del siglo XIX"[15]. Lo que primero advertimos es una memoria extendida, que rompe las lógicas de la frontera administrativa de los Estados para adentrarse en aquello que tenemos en común: recuerdos compartidos. Este es un aspecto interesante, pues no solo alude a la memoria en abstracto, sino también aquellos recuerdos que compartimos como personas en un espacio-tiempo concreto.

[13] Mario Iglesias. "La memoria no se borra por mucho que lo intenten", *El País*, 09 de septiembre de 2025. https://elpais.com/espana/2024-09-23/cantabria-inicia-los-tramites-para-derogar-su-ley-de-memoria-historica.html

[14] Al respecto puede consultarse el trabajo de Andreas Huyssen. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México, Fondo de Cultura Económica, 2002) en el cual se plantea la tesis según la cual en el tiempo actual la memoria se ha mercantilizado, en muchos aspectos *espectacularizado*, generando riesgos de percepción e interpretación respecto al presente, el pasado y el futuro. El *marketing* de la memoria ha proliferado en un contexto signado por la cultura de la memoria.

[15] En "Memoria de Eduardo Cavieres Figueroa (1945-2021)". *Revista de Historia*, nº 28. (Concepción, 2021): 9-11. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-88322021000200009&lng=es&tlng=es.

Aunque seguimos el ritmo de una generación, compartimos al mismo tiempo —en el sentido orteguiano del término— un universo de realidades, significados y sentidos del que no podemos desprendernos. Debemos atender a estos aspectos si queremos entender los problemas de nuestro tiempo. No es solo la experiencia vivida, sino la experiencia compartida lo que le da sentido a la memoria. En esta línea, los últimos trabajos de Cavieres "fueron propiamente un ejercicio de la memoria desde su propia identidad como historiador"[16] para entender las distintas crisis que atraviesan el escenario occidental, Latinoamérica y Chile incluidos.

Una de las expresiones de la memoria es su configuración como género literario: esos registros que determinados personajes realizan sobre su experiencia de vida. Pienso, por ejemplo, en memorias que evocan momentos dramáticos de la situación venezolana, como *Memorias de un venezolano de la decadencia*, escritas por José Rafael Pocaterra en 1928. No son biografías, como las del general José Antonio Páez o Lisandro Alvarado, sino relatos de época. Más atrás encontramos la memoria construida por uno de los testigos y protagonistas de la independencia, las *Memorias del general O'Leary*, que testimonian su experiencia en uno de los procesos históricos más significativos de Hispanoamérica: el nacimiento de las repúblicas a través de la lucha independentista. Estas son memorias que muestran cómo un actor social, inmerso en las circunstancias que le tocó vivir, deja registro para la posteridad, ya sea para seguir alimentando la memoria o para hacer historia.

En tiempos más recientes, surge una memoria cuyo pulso se enlaza con el devenir del país, como la de Simón Alberto Consalvi, quien ofrece, desde su óptica personal, una visión de la lucha democrática venezolana. ¿Para qué hacer estas memorias? Como dice Jesús Piñero: "Mi apuesta es que se haga memoria para el alma. No somos solo la vida que vivimos, también somos la vida que vivieron nuestros ancestros"[17]; somos tam-

[16] Eduardo Cavieres Fernández y Jaime Vito Paredes. "Memorias, historiografía y los 50 años desde el golpe militar: entre el ¿qué pasó? ¿Y el qué nos pasó? Una lectura desde Eduardo Cavieres Figueroa (1945-2021)". *Revista Notas Históricas y Geografía*. Número Especial, a 50 años de la dictadura militar, (Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2024). https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/issue/view/26

[17] Jesús Piñero. Una conversación sobre Simón Alberto Consalvi (con Diego Arroyo Gil), *Prodavinci*, 20 de diciembre de 2021. https://prodavinci.com/una-conversacion-sobre-simon-alberto-consalvi-con-diego-arroyo-gil/

bién la vida de quienes nos sobrevivirán. Se trata del salto del testimonio al dominio público[18], una suerte de advertencia frente al futuro.

En nuestro trabajo, inspirado en lo que se hace desde *Memoria Educativa Venezolana*[19], se busca precisamente construir una memoria colectiva. Este esfuerzo se nutre de la experiencia de *Memoria de cien años*, impulsada por Rafael Fernández Heres, pero se amplía al incluir no solo la recopilación de fuentes, sino también la forma en que los ministros de Educación, o sus equivalentes, gobernaron el sistema educativo y lo testimoniaron ante la autoridad pública, particularmente el Congreso Nacional. Este tipo de memorias ya no existe: hoy los personajes en posiciones de gobierno no registran sus acciones ante la principal tribuna del pueblo, como lo eran el Congreso o la Asamblea Nacional.

Las fuentes que trabajamos son de una amplia diversidad y origen[20]. Además de las tradicionales fuentes oficiales, se incorporan registros producidos por instituciones autónomas estatales y descentralizadas de carácter académico. También se consideran fuentes sociales, como la prensa y las organizaciones no gubernamentales (ONG), que sistematizan la dinámica efectiva del acontecer educativo tanto a nivel regional como nacional. Es, en definitiva, una memoria lo más extendida posible.

Ampliar las fuentes es un mecanismo para enfrentar los vacíos de la experiencia actual, aunque siempre se corre el riesgo de que tales tramos sean completados con información que no necesariamente resulta consistente. De ahí la necesidad de perfeccionar los mecanismos de depuración de la información, sobre todo en un momento en que la posverdad y los *newfakes* circulan libremente, y en que la irrupción de la inteligencia artificial puede profundizar este escenario[21]. Hoy, las fuentes oficiales se reducen a mensajes que circulan en redes sociales y otros espacios de información, filtrados con datos y ruidos de todo tipo, pero carentes de

[18] Guillermo Bustos. "La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria". Presentación del dossier "Memoria, historia y testimonio en América Latina", *Historia Crítica*, (Santiago, 2010), 1-11. https://www.redalyc.org/pdf/811/81115380001.pdf

[19] Memoria Educativa Venezolana, sala de lectura José María Vargas, disponible en: https://app.box.com/s/tjhcgxgm0dcp4tb0fnrmbxs942yp6rbp

[20] Luis Bravo Jáuregui y Ramón Uzcátegui Pacheco. *Base de Datos de la Memoria Educativa Venezolana, volumen XXXVIII, año fiscal 2024*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2024.

[21] Monserrat Crespín Perales. Las noticias son veraces… presuntamente, *Ethic*, 5 de julio de 2023. https://ethic.es/2023/07/las-noticias-son-veraces-presuntamente/.

la fuerza explicativa y la capacidad interpretativa requeridas para la discusión pública.

Pero una cosa es hablar de memoria como método de seguimiento[22], otra como género literario[23], y otra muy distinta como asunto político[24]. En este último ámbito abundan ejemplos, sobre todo porque la memoria suele emplearse como recurso para exculparse, evadir o desentenderse de las responsabilidades públicas. Muy distinta es, en cambio, la memoria que cada persona, cada ciudadano, construye de sí mismo a lo largo del tiempo. Para precisar esta diferencia, Cavieres toma la idea de Corradini, en su intento de distinguir memoria de historia:

> La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho [...] la memoria siempre es un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual [...] Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastro. La memoria depende en gran parte de lo mágico y solo acepta las informaciones que le conviene, la historia es, por el contrario, una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso crítico. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne la memoria dividida[25].

La definición puede no estar exenta de polémicas, pues establece una clara distinción epistémica respecto a la "memoria" y a la "historia", la primera derivada de una relación subjetiva del *estar allí*, que sitúa el valor de la vivencia personal y colectiva, mientras que la historia emerge como aquella instancia que, mediada por los métodos propios de la

[22] Ramón Uzcátegui Pacheco. "Memoria Educativa Venezolana. Una línea de investigación para el análisis y seguimiento de la institucionalidad", *Revista de Pedagogía*, 78 (Caracas: Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela, 2010).

[23] Un excelente ejemplo de ello es *Las memorias de Mama Blanca*, novela de Violeta de la Parra. Sobre el tema puede consultarse el trabajo de Julia Musitano, "La autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de los recuerdos", *Acta Literaria* (Concepción, 2016).

[24] Una interesante nota sobre las memorias nos presenta Iker Seisdedos en el contexto de la campaña presidencial estadounidense: "Lecturas decisivas para las elecciones estadounidenses", *El País*, 19 de octubre de 2024, https://elpais.com/babelia/2024-10-19/lecturas-decisivas-para-las-elecciones-estadounidenses.html.

[25] Corradini, 2006, citado por: Cavieres, *El oficio...,* 78.

razón, ofrece una interpretación respecto a las *posiciones sobre el estar allí*. Dos aspectos relacionados, pero a la vez separados; ambos son formas de conocimiento respecto a las relaciones espacio-tiempo que viven las personas, lo que estructura formas de conocimiento e identidad cultural. La memoria, con su carácter colectivo e individual, aporta una dimensión vivencial y emocional a nuestro entendimiento del pasado. Lo que no se puede perder de vista, tanto respecto a la historia como a la memoria, es que ayuda a las personas y sociedades a construir sentido.

La historia, por otro lado, ofrece una narración más estructurada y crítica, basada en el análisis de evidencias. Un aspecto importante es que la memoria se forja y refuerza en las interacciones sociales, las narrativas compartidas y las expectativas que las personas y los grupos tienen sobre su vida actual y futura. Sin embargo, cada persona tiene una percepción individual de los acontecimientos que configuran el mundo de la vida. La historia, al parecer, hace distancia de ello, aunque hoy proliferen los trabajos tipo *memoria histórica*, en la que se integran aspectos que deben permanecer separados aun cuando están relacionados[26]. El trabajo de la historia es, en cierto modo, ofrecernos una visión del pasado descargada de las subjetividades que ofrece el recuerdo ante la preeminencia del dato verificado y el razonamiento sustentado respecto a lo que pasó: "Aunque se traslapen entre sí, la memoria y la disciplina histórica elaboran representaciones del pasado de diferente tipo y pueden interpelarse mutuamente"[27].

Obviamente, esto dependerá de la escuela historiográfica que se suscriba, cuestión que dejaremos para otro momento; el asunto es: ¿qué hacemos con la memoria? ¿Qué hacemos con la historia? *Y, en definitiva,* ¿qué hacemos con el pasado *y* cómo afrontamos la enseñanza de ese pasado para los desafíos del presente-futuro*?* Cavieres plantea no confundir memoria con historia: "Hay una confusión en pretender que a través de la memoria podemos recuperar aspectos del pasado sin definir explícitamente para qué lo estamos recuperando, qué es lo que queremos traer del pasado, y si queremos recuperar la memoria, o si por el contrario lo que estamos haciendo es construir nuevos relatos históricos"[28].

[26] Jaume Aurell. La «memoria histórica» como oxímoron, *Ethic*, 27 de septiembre de 2024. https://ethic.es/2024/09/la-memoria-historica-como-oximoron/

[27] Bustos, *La irrupción del testimonio*, 13.

[28] Cavieres, *El oficio…*, 78.

La memoria concede un valor a la experiencia vivida que no necesariamente comparte la historia. Puede contribuir a su humanización —con toda la carga subjetiva que ello implica— y testimoniar realidades no captadas o desatendidas por las narrativas históricas. Constituye, además, una oportunidad de diálogo y reconciliación, de construcción de un futuro que haga posible la convivencia mutua, al permitir que individuos y comunidades compartan sus experiencias y perspectivas, fomentando una comprensión recíproca: para que no se olvide, para que no vuelva a ocurrir, para que nunca más aflore aquello que en determinado momento supuso un daño a la propia humanidad.

Ni las memorias ni la historia garantizan, sin embargo, que lo vivido no se repita, que haya un "nunca más". Este proceso resulta fundamental en contextos de posconflicto y en la construcción de una sociedad inclusiva y tolerante. Surge entonces la pregunta: ¿cuál debe ser la labor del historiador en estas circunstancias: ¿insistir en la memoria, insistir en la historia, insistir en ambas?[29].

El problema de la memoria es que hay aspectos que se soslayan, que no se recuerdan o que simplemente se olvidan por involuntariedades. No estamos en capacidad de recordarlo todo, ni todo lo que recordamos corresponde fielmente a la realidad vivida. De allí que cada presente requiera respuestas conforme a sus circunstancias: "la vigencia de los hechos la otorga el tiempo y no nuestras voluntades"[30]. Cavieres lo sitúa, en última instancia, en un problema de poder; se trata de:

> Un problema que radica en las diferencias en el uso actual entre memoria e historia, que terminan por soslayar o crear rupturas más o menos duras entre presente y pasado, y finalmente lo que opera es el permanente factor de poder, aunque no nos demos cuenta de ello[31].

Lo que se desatiende no es el presente, sino su compresión. Atrapados en una dinámica presentista, olvidamos el pasado y dejamos de visualizar el futuro. ¿Cómo estamos viviendo? Hoy proliferan memorias: el testimonio se ha vuelto cada vez más público gracias a las modernas tecnologías de la información. Las redes sociales, sofisticadas y omni-

[29] Ibíd.,81.
[30] Ibíd., 82.
[31] Ibíd., 80.

presentes, son hoy en cierto modo las nuevas plazas públicas. Allí lo que se dice queda registrado como huella digital. Así, vamos construyendo memorias digitales: basta revisar nuestro Instagram para tener una memoria visual; en Facebook, para recordar lo que compartimos con amigos; en X (antiguo Twitter), para traer de vuelta las ideas que lanzamos al viento; o en TikTok, donde permanece la estela de lo que hicimos por captar la atención del mundo. Cada uno de estos espacios contiene y deja huella de nuestra presencia. En este proceso, la propia interacción genera una memoria, un testimonio. Pero, ¿qué memoria construye un joven que pasa largas horas navegando en redes sociales?[32] ¿Qué memoria forja una persona que conoce el mundo, en gran medida, a través de lo que ve y lee en ellas? Vale considerar que: "En efecto, tal y como muestra la investigación, lo visual (ya sea cine, TV, videojuegos o, ahora, la IA) incide claramente en aquello que se recuerda, la memoria, y posee un gran peso en el aprendizaje de la historia. Supera incluso a aquello que se lee o se aprende en las aulas"[33].

Estos son los nuevos espacios de memoria; allí queda registrado lo que hacemos a diario. Historia y memoria ya no se restringen al ámbito íntimo: la tecnología amplía nuestras visiones más allá de las fronteras sin pasar necesariamente por los cánones de la socialización real. Sin embargo, estas memorias fluidas se reducen muchas veces a la inmediatez del momento, saturado de experiencias que "subir" y "postear" rápidamente. Así, las vivencias se van acumulando en un baúl digital. Recordamos lo que el algoritmo decide mostrarnos, lo que los "me gusta" validan, y la duración de ese recuerdo depende del público que observa nuestra memoria construida y administrada en tiempo real. Es paradójico: el campo de la memoria se reconfigura. Ya no refiere tanto a un pasado como a un eterno presente. Vivimos recordando el presente, pero no el pasado ni aquello que nos permitiría proyectar el futuro. Es un presente difícil de precisar, ahogado en la vorágine de memorias que interactúan sin descanso.

No solo los medios de comunicación amplían la memoria; la historia también lo hace, al intentar explicar fenómenos locales como expresión

[32] Yvonne Redín. «No recuerdo nada»: los jóvenes tienen una memoria cada vez peor. *Ethic*, 24 de enero de 2022. https://ethic.es/2022/01/no-recuerdo-nada-los-jovenes-tienen-una-memoria-cada-vez-peor/

[33] Pasado, memoria o historia: ¿qué enseñamos? *The Conversation,* 27 de julio de 2022, https://theconversation.com/pasado-memoria-o-historia-que-ensenamos-186481

de procesos globales. La percepción individual se conecta con fenómenos que trascienden la comarca, del mismo modo que la noción de espacio y tiempo histórico cambió cuando se estudiaron procesos de alcance mayor. Así, la memoria también integró fenómenos más complejos en narrativas que dan sentido a la vida de cada persona[34]. La historia dejó de ser personal o familiar para hacerse robusta, compleja, universal. En este proceso intervinieron la organización política, los modernos medios de comunicación, pero también la educación y la escuela, en su esfuerzo por construir un horizonte común que otorgara unidad a la comunidad nacional más allá de las especificidades locales. La escuela, en las sociedades modernas, se convirtió en un espacio privilegiado para la construcción y promoción de la memoria, no solo por su labor explícita de formar en la historia nacional, sino porque gran parte de la socialización del individuo ocurre allí. Dado que los sistemas de enseñanza tienden a ser extensivos y universales, la institución escolar se erige en lugar de encuentro para experiencias que nutren tanto la memoria individual como la social.

Quien investiga la historia, sin embargo, se aproxima a ella de modo distinto a quien depende solo de su memoria para dar sentido a la experiencia. La memoria puede ser recuerdo del pasado desde la luz del presente, o también actualización del presente a partir de las experiencias pasadas: la presencia del pasado en lo actual. Allí se ubica la exploración distintiva del historiador: "ya no viajamos necesariamente al pasado a buscar temas de investigación, sino a recoger los indicios que nos permiten contextualizar adecuadamente aquello que según percibimos ocurre a nuestro alrededor"[35]. Desde la historia se problematiza la memoria mediante sus métodos, se incorpora a la experiencia personal el interés por explicar relaciones que se proyectan en el tiempo. Expresiones como "mi reflexión contemporánea sobre la historia y mis cuestionamientos respecto a su futuro inmediato" ilustran esta relación[36]. Lo que mejor distingue a la historia de la memoria es que aquella se interesa explícitamente por el cambio, algo que no constituye una pauta metodológica para la memoria, sea individual o colectiva. Desde la historia se trata de "razonar

[34] Cavieres, *El oficio*...
[35] Ibíd., 31.
[36] Ibíd.

con mayores fundamentos y dosis de realidad"[37]; la memoria no cambia, se transforma al compás de las realidades. Como plantea Cavieres:

> Quienes hemos vivido la apasionante experiencia de venir desde un pasado más cercano a sus propios pasados que a estos tiempos presentes, pero que, a la vez, hemos podido cruzar los tiempos para observar lo que tenemos y mirar con cautela lo que viene, poseemos casi una natural conciencia del cambio, de las transformaciones[38].

No se trata solo de vivir, que ya es bastante, ni de testimoniar, que supone cierta apropiación comprensiva de lo vivido, sino de objetivar aquellos elementos que marcan transformaciones más allá de la creencia particular. Se sabe que "todo cambia"; sin embargo, esto resulta difícil de advertir si no se asocian suficientes elementos del pasado que condicionan nuestro presente y futuro. Por ello, aun con memoria, incluso con formación en la disciplina histórica, muchos "han perdido esa capacidad de distinguir y se han dejado deslizar por el piso resbaloso de las instituciones, transmitiendo sensaciones de no pertenecer a lo que, aparentemente, ya pasó"[39], haciéndose los desentendidos frente a las complejas circunstancias de un presente que, en cierto modo, ellos mismos ayudaron a construir.

Pero, ¿qué ocurre cuando la memoria deja de parecerse a la historia? ¿Qué pasa cuando los individuos perciben que su entorno no les da sentido, que sus experiencias no se acompañan de un horizonte común de interpretaciones capaz de conjurar el espacio y el bien común? Allí surge la crisis: primero como afección, luego como un fenómeno que gana legitimidad. La expresión común "no me representa" es un síntoma de este sentir de la memoria. La brecha entre memoria e historia, especialmente frente a la historia oficial, abre tanto espacios de crisis como posibilidades de nuevos ámbitos de entendimiento. La sociedad se desborda al no caber en los cauces limitados de la historia nacional o de la narrativa estatal. Así, las instituciones se hacen líquidas[40], o emergen revoluciones que suponen el fin del poder tal como lo conocemos en la modernidad[41].

[37] Ibíd., 60.
[38] Ibíd., 31.
[39] Ibíd.
[40] Zigmunt Bauman. *Modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
[41] Moisés Naím. *El fin del poder*, México, Debate, 2015.

La gente no quiere salir de la historia, sino tener un lugar dentro de ella. Pero surge un gran problema a la luz de lo que expone Cavieres: "definir qué historia estamos enseñando, qué historia debemos enseñar y, particularmente, cuál es el concepto de historia que va prevaleciendo de aquí en adelante"[42]. El problema se agudiza cuando el propio organismo oficial encargado de estas cuestiones reinterpreta los términos y sustituye la historia por memoria. Entonces, la lucha no parece ser solo por la historia, sino por la memoria; por imponer una memoria oficial particular. No es un asunto menor cuando, en circunstancias donde se habla de una historia libertaria, se encarcela a menores en edad escolar precisamente por luchar por la libertad. Allí, la memoria que se viene construyendo no encaja con la narrativa oficial y tampoco da sentido dentro del escenario escolar.

La historia se anidó rápidamente en los sistemas nacionales de enseñanza; el Estado vio en ella un vehículo de legitimación político-ideológica y social. La historia enseñada en la escuela se sobrepone a las memorias individuales y colectivas, construyendo un escenario compartido, un espacio público común. El problema es saber si esa función se cumple hoy. ¿Qué ocurre cuando la historia escolar ya no hace sentido a los ciudadanos que la reciben? Si bien la historia es presente-pasado, la educación es futuro: lo que se enseña hoy construye el mañana, lo que las personas aprenden hoy define su propio futuro y el de la sociedad. La enseñanza escolar, por tanto, ayuda a preservar la memoria. De ahí que la pregunta transversal en el pensamiento de Cavieres sea: ¿qué estamos enseñando?

¿Qué tenemos? ¡Todo por la educación, pero sin la educación!

En la obra de Cavieres, la educación no estuvo ausente; como historiador, también se preocupó no solo por el valor de la enseñanza de la historia, sino de la educación en general, la escuela moderna en particular y también de la educación como fuente de inspiración para la integración[43]. La

[42] Cavieres, *El oficio*..., 54.

[43] Eduardo Cavieres Fernández, Eduardo Cavieres Figueroa y José Chaupís, "Textos Escolares y la Guerra del Pacífico: ¿obstáculos o instrumentos para la integración de chilenos y peruanos?" *Revista de Pedagogía*, 102 (Caracas, 2017): http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ped/article/view/13753

escuela moderna se desarrolló al calor del proceso de institucionalización del Estado nacional. El Estado moderno está en crisis ¿no estará en crisis la escuela también y el sentido que le estamos dando a la educación? Este es uno de los aspectos que aborda Cavieres dentro de sus conjuntos de reflexiones sobre el pasado-presente y el presente-futuro. Por lo tanto, si pensamos en una reforma de la educación, es necesaria una reformulación del Estado liberal que se desarrolló en Latinoamérica en los siglos XIX y XX[44].

La educación moderna, que en su origen buscó la emancipación pedagógica del individuo, atraviesa hoy una crisis profunda. La escuela, que llegó a ser una de las instituciones claves para el progreso y la consolidación del Estado, también se encuentra en crisis. La promesa incumplida del Estado ya no ofrece respuestas, sino que abre un escenario de incertidumbres que obliga a elaborar un nuevo repertorio de soluciones. La escuela dejó de formar para el espacio público y se orienta, cada vez más, a acreditar competencias para el mercado, relegando a un segundo plano el desarrollo de la ciudadanía. Incluso la enseñanza de la historia, que durante tanto tiempo alimentó una memoria vinculada al Estado, comparte esa crisis. Todo parece estar en crisis: es el movimiento permanente de Occidente.

Como advierte Cavieres: "Hoy, ya todos estamos sumergidos en el futuro desde el presente"[45]. Un presente que no termina de convertirse en pasado, un presente que apenas perfila cambios, pero dentro de una misma lógica, es decir, sin verdaderas transformaciones. Recién "Colectivamente, en un pasado cercano, la construcción del futuro era responsabilidad individual y social; hoy en día, es más el deseo contra la autoridad y la lógica ¿Cómo podemos relacionar ambas situaciones?"[46]. Difícil resulta dar una respuesta: ello supondría articular memorias y otorgarles sentido para captar el núcleo de la contradicción; implicaría renunciar a soluciones heredadas, crear nuevas respuestas frente a legados del pasado, comprender el tiempo para poder identificar "qué es lo nuevo que

[44] Eduardo Cavieres Figueroa. "Transformando el círculo vicioso y construir el virtuoso: Estado, Educación, Ciudadanía". En Eduardo Cavieres Fernández y Eduardo Cavieres Figueroa (Editores). *Tensiones entre Estado y ciudadanía. Repensando espacios, significaciones y tiempos*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2018.

[45] Ibíd., 167.

[46] Ibíd.

podemos descubrir en el ahora"[47]. Este "ahora" inédito debe convertirse en proveedor de respuestas inéditas a los desafíos del presente-futuro. Respuestas que, para ser legítimas, deben ser construidas de manera colectiva y consensuada, ya que las soluciones unilaterales desde el Estado solo elevan los costos políticos, económicos y sociales para las propias sociedades.

Además de ser un espacio de transmisión de memorias, la educación es también un lugar de construcción de memorias. Frente a los desafíos actuales, "se necesita una real formación ciudadana, que parta del jardín infantil y que siga, permanentemente, a través de cada nivel del sistema primario y secundario"[48], en la que la historia y las humanidades tengan presencia en el currículo escolar. Una educación, en suma, que sensibilice respecto al problema humano de existir. No puede haber formación ciudadana si la escuela no transmite y construye sentido.

En esta línea de pensamiento, Cavieres Fernández y Vito Paredes destacan el carácter de la escuela: "Las escuelas, como expresión simbólica del lugar por excelencia de la educación, son sitios particularmente sensibles a la memoria, siempre y cuando no se confunda lo público con lo estatal, ámbito al cual, lamentablemente, se asocia con mucha frecuencia los contenidos que deben ser enseñados"[49]. Con ello distinguen a la escuela de la añeja discusión sobre si debe ser un aparato ideológico del Estado o un espacio para la generación de cultura que posibilite la vida democrática y la transformación social.

Cavieres, optimista frente al rol de la educación, insistía en que debía ser concebida no como un espacio sometido a la estandarización, con todas las limitaciones formativas que ello implica, sino como un ámbito de formación de ciudadanos para la vida en sociedad. Al analizar el caso chileno, sostenía que la educación del siglo XXI debe contribuir a la "definición de una nueva ciudadanía, de sus espacios públicos y de sus obje-

[47] Ibíd.

[48] Eduardo Cavieres Figueroa. *Octubre 2019. Contexto y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...)*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019, p. 135.

[49] Eduardo Cavieres Fernández y Jaime Vito Paredes. "Memorias, historiografía y los 50 años desde el golpe militar: entre el ¿qué pasó? ¿Y el qué nos pasó? Una lectura desde Eduardo Cavieres Figueroa (1945-2021)". *Revista Notas Históricas y Geografía*. Número Especial, a 50 años de la dictadura militar, (Valparaíso, 2024) https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/issue/view/26

tivos"[50]. Esta idea, sin embargo, no se restringe a Chile: puede extenderse a la realidad latinoamericana y, más aún, al plano mundial[51].

El desafío no es solo local ni regional, sino global. Se requiere orientar la educación hacia un espíritu universal que atienda, por encima de todo, a la condición humana, el rasgo más común que compartimos más allá de identidades y nacionalidades. Ello supone el pleno respeto de los derechos humanos. En esta dirección, uno de los planteamientos centrales de Cavieres es la revitalización de la escuela pública: no concebida como un espacio al servicio del Estado, sino como una institución de la sociedad. Una tarea urgente en un tiempo en que tanto los Estados como las comunidades atraviesan profundas crisis respecto de sus modelos de interacción y desarrollo.

Ciertamente, uno de los grandes desafíos de la escuela actual es la formación de una ciudadanía global. Esto ocurre en un contexto marcado por el resurgimiento de nacionalismos, populismos y, en cierta forma, aislacionismos, tendencias que benefician más a los Estados o a ciertos dirigentes transitorios que a las propias poblaciones, las cuales comparten mucho más de lo que los Estados nación reconocen. De allí la necesidad de volver sobre las razones sociales del Estado[52]. El gran reto para las sociedades contemporáneas es promover una educación que atienda tanto los problemas locales como los globales, que no aísle a las personas ni a las comunidades, sino que las integre al mundo. Sin embargo, pareciera que se privilegia la integración económica por sobre la integración social. En este sentido, resulta alentadora la experiencia de la Comunidad Europea y preocupantes, en contraste, las dificultades de integración en el espacio latinoamericano[53]. El objetivo debe ser promover la formación de una ciudadanía global en un mundo cada vez más interconectado, entendiendo esa interconexión como una oportunidad para la apertura y la integración, y no como un camino hacia la disgregación y el aislamiento.

Cavieres recurre a su propia memoria para proyectar la escuela pública del futuro y plantea algunas ideas sustantivas: una escuela pública que forme para la sociedad global; una educación empática frente a las necesidades y aspiraciones de niñas, niños y jóvenes; una enseñanza

[50] Cavieres, *Octubre 2019*, 130.
[51] Eduardo Cavieres Figueroa, *Transformando el círculo vicioso*.
[52] Eduardo Cavieres Figueroa. "Las desigualdades entre Historia e Historiografía…".
[53] Cavieres, *2020 (antes y después)*.

que, lejos de perseguir estándares, busque significados y sentidos para los estudiantes; docentes con verdadera vocación pedagógica, preparados para ser "formadores integrales"; y sociedades comprometidas con la educación.

¿Pueden las sociedades y los Estados actuales promover una educación humanista? Este es uno de los retos más importantes. Como señala Cavieres, se trata de "cómo reeducar a la sociedad, a los niños, para volverles a un espíritu profundamente humanista y a una situación tan propia de Occidente como fue la conciencia histórica"[54]. Ello exige también una escuela donde cada agente escolar asuma sus responsabilidades frente a los problemas del bien común y del bienestar social: "Hay que partir con otro tipo de educación para el siglo XXI, y a partir de aquello, una educación que efectivamente vuelva a ser para la sociedad, no para el Estado"[55]. El gran problema, advierte, es que se proclama "todo por la educación", pero muchas veces se actúa "sin educación"[56].

Esto conecta directamente con la cuestión de la historia y la educación. No se trata únicamente de la enseñanza de la historia —sobre la cual Cavieres dejó reflexiones específicas—, sino de la educación en sentido amplio, como un asunto que compete tanto al Estado como a la sociedad. Esta última tiene mucho que aportar en la tarea de encauzar la educación hacia finalidades que fortalezcan lo humano del ser humano. Sin desprenderse de su carácter humanizador, Cavieres sostiene que lo medular de la educación presente y futura debe situar en el centro la formación de la persona, más allá de las mediciones o de la obsesión por la estandarización, que hoy se refleja en la proliferación de rankings nacionales e internacionales.

De aquí surge la necesidad de una alternativa democrática para la educación del futuro, en la que, por ejemplo, la historia ayude a "recuperar la conciencia histórica y a transmitir esa conciencia a los jóvenes, a la sociedad. Para que efectivamente todos sepamos cuál es nuestro lugar y podamos recuperar nuestro espacio en la historia"[57]. Esto implica formar conciencia histórica, entendida también como conciencia de lo

[54] Cavieres, *El oficio*..., 63.

[55] María José Navasal y Jaime Bascuñan Muñoz. Entrevista al Dr. Eduardo Cavieres Figueroa (16.08.1945-12.12.2021): Premio Nacional de Historia, Chile 2008. *CORDIS: Revista Eletrônica de História Social da Cidade*, 32, (São Paulo, 2024).

[56] Cavieres, *Octubre 2019*.

[57] Cavieres, *El oficio*..., 65.

público, de la autonomía y de la responsabilidad de las personas en sus múltiples y cada vez más complejas relaciones sociales. Supone superar el despotismo ilustrado que ha caracterizado al Estado en su papel educador y apostar por una ética ciudadana capaz de reencontrar el sentido de las instituciones[58]. Como expresó Cavieres: "Hay que dejar el siglo XX e introducirse, ya de una vez, en el siglo XXI"[59]. Ello exige repensar la relación entre sociedad, Estado y educación.

¿Estamos preparados para las oportunidades que el futuro ofrece hoy? Así como valoramos las posibilidades de integración económica y política en un mundo globalizado, debemos atender también las oportunidades de integración educativa y cultural. La interconexión que brindan las modernas tecnologías puede ser un espacio de integración social y cultural, siempre que seamos capaces de enfrentar desafíos persistentes que hoy se mantienen con fuerza. En el caso latinoamericano, ello supone atender las profundas brechas de exclusión y desigualdad social que predominan en la región. Como lo expresa la UNESCO: "América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo, lo que constituye uno de los obstáculos centrales para avanzar en el camino del desarrollo sostenible y realizar el derecho a la educación para todos, sin 'que nadie se quede atrás'"[60].

Repensar la educación implica también repensar al propio maestro: un docente que se entienda como ciudadano y que sea reconocido en su compromiso magisterial. Como señala Cavieres, "se requiere que la educación, desde los cursos y niveles más básicos, se comprometa a la formación de personas, respetuosas de los demás, sin distinción de géneros o diferencias en capacidades, personas positivamente socializadas desde pequeñas"[61]. Un maestro, un estudiante y una escuela para la sociedad global. Una pedagogía política donde la democracia, la ciudadanía y la política sean valoradas positivamente. El desafío, sin embargo, es cómo

[58] Eduardo Cavieres Figueroa. "Las desigualdades entre Historia e Historiografía y la recuperación de los territorios del historiador", En Juan Ramón De la Fuente, y Pedro Pérez Herrero, (coordinadores). *El reconocimiento de las diferencias (Estados, naciones e identidades en la globalización)*, Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, 2016.

[59] Ibíd., 34.

[60] UNESCO. *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020, América Latina y el Caribe: inclusión y educación: todos y todas sin excepción*, 2020. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374615

[61] Cavieres, *Octubre 2019,* 16.

lograrlo en contextos donde prevalecen memorias negativas respecto de la democracia, la política y la educación:

> En el pasado, la materialización de ideales cifrados en una educación pública que fuese capaz de sostener una sociedad feliz por educada se alineó rápidamente por la emergencia del Estado del siglo XIX, pero ello fue una de las tantas promesas incumplidas del liberalismo. El centro de la relación Estado y Educación debe en primer lugar generar el Bien Común y eso no sucede. En América Latina, el Bien Común es el Estado, por lo tanto la Educación conforma una idea de Bien Común a partir del Estado y eso significa que no hay una colectividad social participante[62].

Hoy el bien común parece estar privatizado, las sociedades disgregadas y el Estado asumiendo posturas de un Leviatán que luce agotado: "El abandono de la educación pública por el Estado derivó en espacios públicos dejados a la deriva, sin compromiso de parte de sus usuarios que comenzaron a verles como ajenos"[63]. ¿Puede formar ciudadanos una escuela de esas características, puede formar ciudadanos una escuela que perdió su condición de bien público y espacio público? En algunas sociedades, estas expresiones son más evidentes. Aunque hoy en día se acepta comúnmente la idea de educación universal, también se observan fenómenos contracorriente que se manifiestan en nuevas formas de exclusión, diferenciación y segregación cultural, social y tecnológica. Observamos una pérdida de valoración social por el magisterio. Aunque vivimos en la sociedad del conocimiento, hay una brecha creciente no solo entre lo público y lo privado, sino también dentro de estas esferas de responsabilidad educativa. Esto genera un amplio espectro de gradaciones que repercuten en la vida social y productiva de las personas.

Expresa Cavieres: "la educación, la formación de una nueva ciudadanía que pueda responder a los retos anunciados por las políticas estatales. Las ambigüedades que muestran los sistemas nacionales de educación, la tecnología, la inteligencia artificial, todos problemas que han tenido sus propios desarrollos desde el pasado, pero que se unen en las com-

[62] Ibíd., 123.
[63] Ibíd., 128.

plejidades del siglo XXI"[64]. ¿Cuáles son las complejidades del siglo XXI? Por un lado, es posible ser ciudadano del mundo; por otro, los Estados siguen pensando que la enseñanza de su historia puede desvincularse de la historia de los países vecinos. La enseñanza de la historia en la actualidad constituye todo un desafío: choca con la memoria, con la historia misma, y con las estrechas relaciones entre espacio público, educación e historia[65].

La educación debe situarse en la posibilidad de formar para la democracia, es decir, para la sociedad democrática. Una educación que forme a las personas y a la comunidad "para forzar al Estado a contribuir al bien común"[66]. Esto no implica volver al ideal ilustrado del "hombre autónomo" aislado, sino avanzar hacia la formación de personas conscientes, participantes y en diálogo con otras, porque es en ese diálogo donde se construyen sociedades y se modela al Estado, y no al revés.

De aquí surge una crítica profunda al sistema educativo. Las condiciones para hacerlo viable parecen tantas que se instala la sensación de que todo lo realizado hasta ahora está mal. Sin embargo, una crítica desenfrenada puede llevar a callejones sin salida. En un contexto donde el discurso de la crisis vende, la idea de crisis generalizada termina por convertirse en mercancía: "El sistema escolar tiene que ser creado nuevamente, refundado, porque lo que conocemos, un sistema controlado a distancia por el Estado y con profesores que enseñan temas solo determinados institucionalmente, sin dar cabida al tiempo y circunstancias de los estudiantes, viene de los ilustrados del siglo XVIII, en particular, desde algunas propuestas de Rousseau"[67]. Esto supone repensar el Estado liberal moderno.

Respecto a la enseñanza de la historia, las preguntas son amplias: ¿qué historia enseñamos?, ¿qué historia debemos enseñar?[68]. No se trata simplemente de didáctica, sino de la educación en general: "se trata de cómo reeducar a la sociedad, a los niños, para volverles a un espíritu profundamente humanista y a una situación tan propia de Occidente como lo fue la conciencia histórica, la defensa de principios básicos,

[64] Cavieres, *El oficio…*, 32.
[65] Ibíd.
[66] Ibíd., 64.
[67] Ibíd., 69.
[68] Ibíd.

aquellos que tenían que ver con la construcción permanente de un legado de carácter histórico más permanente"[69]. Para este propósito, advierte Cavieres: "No sirve un sistema educacional como el actual, que más que formar, está midiendo, y que más que medir en términos de capacidades individuales, está estandarizando"[70]. No es casual que la prensa titulara recientemente: La educación no es OCDE. La tendencia de los sistemas de enseñanza apunta a establecer estándares que les permitan compararse en rankings de desempeño.

La crisis en la enseñanza de la historia plantea otra pregunta: ¿qué puede enseñar la historia? "Casi en todos los casos, la pérdida de la percepción humanista de la historia y del verdadero sentido de la conciencia histórica ha producido los efectos del individualismo, la desafección, las mejores condiciones de vida de una mayoría muy notoria de la población joven. Se observan en el dejarse llevar por los acontecimientos sin necesariamente hacerse cargo de consecuencias adversas"[71]. Lo esencial es prever que el sentido humanista de la enseñanza, y en particular de la enseñanza de la historia, no se desvanezca.

La crisis de los Estados nación es también la crisis de los sistemas educativos nacionales: "ver el fracaso de la ilustración y de los sistemas nacionales de educación en términos que el conocimiento debía dar sentido a la vida y no ser solo la transmisión de determinados datos cuyas complejidades dependen del sector social al cual está dirigido"[72]. Aun en medio de la crisis, es necesario defender aquello que puede ser auspicioso para un futuro mejor. La Modernidad y la Ilustración abrieron un compás de expectativas, muchas de las cuales hoy generan desilusión frente a los límites del Estado. Pero es allí donde el impulso reflexivo debe abrir cauces hacia nuevas formas de relación entre Estado, sociedad e individuo.

"Atreverse a saber" sigue siendo una opción válida[73]. La razón, la ciencia, el humanismo y el progreso son valores que no pueden ser tratados con indiferencia ni con desprecio[74]. Libertad, igualdad y fraternidad si-

[69] Ibíd., 63.
[70] Ibíd.
[71] Cavieres, *2020 (Antes y después)*, 160.
[72] Ibíd.
[73] Immanuel Kant. *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba Editorial, 2017.
[74] Steven Pinker. *En defensa de la ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*, Barcelona, Paidós, 2018.

guen siendo objeto de debate. Mucho de esto debe repensarse a la luz de las relaciones entre Estado y sociedad. Más libertad que igualdad, más igualdad que libertad: la tensión permanece. Como deja en claro Cavieres, "mientras haya desigualdad las libertades son frágiles"[75]. El problema se sitúa, entonces, en la justicia: en la necesidad de fundar un nuevo ideal de convivencia, "un nuevo proyecto histórico que siga incorporando, dentro de los procesos universales, a un nuevo contingente de miles y millones de personas aún fuera de la inclusión real y verdadera"[76]. En este primer tercio del siglo XXI es notorio el agotamiento del Estado liberal y el retroceso de las ideas y prácticas democráticas[77]. Podríamos decir que, mientras no haya libertad, estamos condenados a la desigualdad. Y cabe preguntarse, entonces: ¿qué hacemos con la fraternidad?, ¿cómo damos lugar a la justicia?[78].

¿Estamos ya en la sociedad que veníamos pensando?

Hay tres procesos indetenibles que marcan el cambio futuro hoy: cambio demográfico, el cambio climático y la aceleración de la robotización mediante la inteligencia artificial[79]. Una de las preocupaciones centrales de Cavieres frente a la crisis de la modernidad y de su sistema educativo es precisamente la irrupción de estas nuevas tecnologías, en particular de la inteligencia artificial, a la cual dedicó algunas de sus últimas reflexiones. Su impacto ya se percibe en el ámbito del trabajo y de la educación. En España, por ejemplo, una encuesta aplicada a 900 personas reveló que "el 82% de los alumnos, seguido por el 73% de los profesores y el 69% de los padres, afirma haber utilizado en alguna ocasión herramientas de inteligencia artificial"[80]. En Chile, "el 74% de las grandes empresas chilenas incrementará su presupuesto de IA"[81], aunque "la implementación

[75] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 160.

[76] Eduardo Cavieres Figueroa. *Escribiendo historia en el siglo 21: desafíos y respuestas. Valparaíso*, PUCV, 2021, p. 35.

[77] Ibíd.

[78] Ibíd.

[79] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 160.

[80] Empantallados.com, El impacto de la IA en la educación en España, 2024, https://drive.google.com/file/d/1A9MbJlZKxSYlpNGSUGT5zqsgQFPr3CD9/view

[81] Microsoft. El 74% de las grandes empresas chilenas incrementará su presupuesto de IA en los próximos dos años, según un estudio de IDC, 28 de mayo de 2024, https://

de la IA también plantea desafíos importantes en Chile, entre los cuales destaca la falta de capacitación y educación en la materia, lo que puede dificultar su implementación y limitar su impacto en la economía"[82]. La IA, si bien impulsa una reconversión del trabajo, también abre la puerta a una creciente informalidad[83]. No estamos ante el fin del trabajo, sino ante nuevas formas de organización laboral que podrían transformar radicalmente las sociedades.

La dinámica económica avanza hacia un afianzamiento de los procesos tecnológicos y de robotización. La economía impone sus ritmos y la tecnología los acelera: "La carrera por el dominio de la inteligencia artificial es un indicador crucial del futuro de la economía mundial —y de los equilibrios de poder entre los actores más avanzados: EE.UU., China y Europa—"[84]. Los sistemas educativos deben afrontar un futuro que ya está aquí, marcado por la automatización y la IA, que alteran las demandas de habilidades y generan impactos directos en el empleo, los salarios y, como efecto colateral, nuevas formas de exclusión y precarización.

La inteligencia artificial se entiende como la capacidad de las máquinas para realizar tareas que antes requerían inteligencia humana, como el reconocimiento de patrones, la toma de decisiones, la resolución de problemas y el aprendizaje a partir de datos. Con el lanzamiento de ChatGPT, desarrollado por OpenAI en 2019, la IA experimentó un auge inusitado y se expandió rápidamente a distintos campos de la vida social. Hoy asistimos a una especie de guerra comercial por desarrollar sistemas cada vez más sofisticados y eficientes. ¿Es la IA la imprenta de Gutenberg de nuestro tiempo? Apenas estamos viendo la punta del iceberg. Como advierte Yuval Noah Harari[85], estamos ante una nueva Revolución Indus-

news.microsoft.com/es-xl/el-74-de-las-grandes-empresas-chilenas-incrementara-su-presupuesto-de-ia-en-los-proximos-dos-anos-segun-un-estudio-de-idc/.

[82] Carolina Erices. Inteligencia artificial y su impacto en la economía nacional, 8 de mayo de 2023. https://usm.cl/noticias/inteligencia-artificial-y-su-impacto-en-la-economia-nacional/#:~:text=La%20IA%20puede%20ser%20particularmente,productividad%20y%20reducir%20los%20costos.

[83] Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero. *Informalidad e Historia ¿Precarización u oportunidades?,* Valparaíso, PUCV, 2019.

[84] Andrea Rizzi. "La carrera por el dominio de la IA seduce a los inversores en Davos", *El País*, 25 de enero de 2025. https://elpais.com/economia/2025-01-25/la-carrera-por-el-dominio-de-la-ia-seduce-a-los-inversores-de-davos.html

[85] Yuval Noah Harari. *De animales a dioses, Breve historia de la humanidad*, Barcelona, Debate.

trial que, en lugar de reemplazar solo trabajo físico, sustituye habilidades cognitivas. Los efectos sobre la sociedad pueden ser aún más profundos de lo que imaginamos.

La IA, gracias a su capacidad de procesar grandes volúmenes de datos, identificar patrones complejos y tomar decisiones basadas en algoritmos avanzados, ha transformado la manera en que personas, organizaciones y sociedades interactúan con la tecnología[86]. Como nunca antes, la humanidad enfrenta el desafío de construir su futuro, aunque lo más evidente parece ser un mundo cada vez más tecnologizado y menos humanizado. Como expresa Cavieres: "Existe demasiada materialidad a nuestro alrededor, pero se carece de sentimientos de humanidad"[87]. La IA reafirma el carácter creador e innovador de los seres humanos como herramienta, pero, al mismo tiempo, debido a su complejidad y capacidad de "aprender", plantea retos enormes para el presente y el porvenir.

La aplicación de nuevas tecnologías ha acelerado el proceso de globalización económica desde la década de 1990. En la actualidad, "la tecnología es una de las grandes causantes de esta aceleración del tiempo"[88]. En el "mundo cuántico" en el que nos movemos, parece que estamos y no estamos al mismo tiempo en muchas partes, lo que constituye un desafío para las sociedades, los Estados, la educación y las personas. Si el futuro se define desde el presente, ¿qué futuro estamos construyendo en la sala de clases si seguimos enseñando solo "historias pasadas"? Y, más aún, ¿qué futuro construimos en un mundo donde la tecnología —y especialmente la IA— se incorpora de manera creciente a la vida cotidiana?

¿Cómo será la educación del futuro? Tal vez el mundo siga siendo igual, como lo expresaba un viejo tango, pero con más tecnologías; estaremos efectivamente ante una nueva humanidad, ante un nuevo *homo technology* como se ha publicitado en el último tiempo. La pregunta es cómo pasar de *homo sapiens* a *homo technology* cuando no hemos resuelto el problema central del primero y el segundo, su humanidad, parece depender crecientemente de *gadgets*. La historia avanza de esta forma: nuevas innovaciones proponen nuevos desafíos. Recientemente se ha dado a co-

[86] Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco y María Janeth Ríos Colmenárez. "Inteligencia artificial para la educación: formar en tiempos de incertidumbre para adelantar el futuro". *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 10(ee), (Caracas, 2024), 1-21. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/29445

[87] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 142.

[88] Cavieres, *El oficio…*, 57.

nocer los riesgos asociados a la IA, por un lado están los vinculados a su uso malicioso —malas prácticas éticas, contenidos falsos, manipulación de la opinión pública, riesgo ambiental y biológico, etc.—, riesgos de mal funcionamiento —fiabilidad, riesgo y control sobre la herramienta— y riesgos sistémicos —que afecta la sustentabilidad social, ambiental, del mercado laboral[89]. No es casual que en estas primeras instancias de difusión generalizada, además de la buena nueva que supone el acceso a estas herramientas con nuestros móviles, también se suscite un intenso debate sobre su uso ético, pensando no solo en los particulares, sino también de factores de poder político y económico[90]. El riesgo más evidente parece ser que conecta más al mundo, pero aísla más a la persona.

En el ámbito educativo, la IA comienza a desempeñar un papel cada vez más decisivo. Como toda innovación a lo largo de la historia, su irrupción no tarda en tener un correlato pedagógico. Hoy ya existen múltiples herramientas diseñadas especialmente para la enseñanza y el aprendizaje. El interés moderno por hacer de la educación un proceso más eficiente —enseñar a la mayor cantidad de personas en el menor tiempo posible— se refuerza con estas tecnologías, aunque a costa de prescindir de tareas consideradas "tediosas", pero esenciales, vinculadas al enseñar y al aprender.

La idea generalizada, que ya parece promesa, es que podemos "eliminar trabajo mundano y permitir a la gente centrarse en lo verdaderamente importante"[91]. El trabajo mundano puede ser precisamente hacer la tarea: ¿Qué hacer con *tu* libre albedrío? Releyendo a Kant[92], la emergencia de la IA supone más autonomía o más dependencia en nuestra capacidad de razonar. Se corre el riesgo de que las personas dependan excesivamente de los sistemas de IA para tomar decisiones, delegando su capacidad de razonamiento a algoritmos y, por lo tanto, permaneciendo en un estado de "minoría de edad" intelectual. Ese "tutor" que Kant critica, está en los modernos algoritmos que modelan el comportamien-

[89] "International AI Safety Report" (DSIT 2025/001, 2025); https://www.gov.uk/government/publications/international-ai-safety-report-2025

[90] Comisión Europea. *Ley de IA*. 2024, https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/regulatory-framework-ai

[91] José Mendiola Zuriarrain. "Un 'cerebro' artificial para organizar tu agenda en el móvil". *El País,* 16 de noviembre de 2016. https://elpais.com/tecnologia/2016/11/15/actualidad/1479234445_598449.html

[92] Kant, *En defensa de la Ilustración*.

to humano, incluyendo las preferencias electorales[93]. Es crucial cuestionar la autoridad de estos algoritmos, examinar sus sesgos y garantizar la transparencia en su funcionamiento. De allí la importancia de que la educación estimule el pensamiento crítico desde los primeros años de la escolaridad.

El problema es que "la urgencia y la inmediatez para lograr ser más eficiente puede hacer retroceder capacidades de discernimiento, lo cual es precisamente lo que nos diferencia de las máquinas. Esta es una lucha más difícil que andar pescando autorías, es la lucha contra la simplicidad del pensamiento"[94]; cuestiones que son necesarias si se quiere, desde la educación, formar una ciudadanía crítica. La modernidad nos planteó un *homo enciclopédico*; hoy un *homo tecnológico*, pero igual debe hacer frente a la necesidad de vivir en sociedad. ¿Cómo puede hacerse si se priva del espíritu crítico y deliberativo que hace posible la mutua convivencia si nuestras interacciones cada vez están más mediadas por las tecnologías, particularmente por la IA?

La IA hoy se convierte en un nuevo estímulo para los sistemas escolares. No es un elemento opcional, las prescripciones que propone la UNESCO se hacen con el siguiente tenor: "Lograr la integración sistemática de la inteligencia artificial y la educación, a fin de innovar la educación, la docencia y el aprendizaje, y para que la inteligencia artificial contribuya a acelerar la consecución de unos sistemas educativos abiertos y flexibles que permitan oportunidades de aprendizaje permanente equitativo, pertinente y de calidad para todos"[95]. El riesgo aumenta en

[93] En España, por ejemplo, "el 60% de los adolescentes utiliza las redes sociales para informarse, figuran al mismo nivel que la televisión y por delante de la prensa online (32%), el papel (5%) o la radio (9%), según un estudio de Save the Children" https://elpais.com/educacion/2024-11-21/la-lucha-diaria-de-los-profesores-contra-la-desinformacion-si-les-contradices-se-reafirman-en-el-bulo.html. A esto le podemos agregar el cambio en el formato de los noticieros, tanto en TV como en prensa escrita, donde los hechos noticiosos son tomados de tendencias en redes sociales. Parece que la validación del hecho noticioso no está en el acontecimiento, sino en la tendencia, la popularidad del contenido en las RRSS. Esto sin duda marca un hito en el cambio en la forma como se formula y orienta la opinión pública.

[94] Tulio Ramírez. "La IA y la economía de pensamiento", *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 11, (Caracas, 2025). http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/30049

[95] Consenso de Beijing, Documento final de la Conferencia Internacional sobre la Inteligencia Artificial y la Educación, "Planificación de la educación en la era de la inteligencia artificial: dirigir los avances", 16-18 de mayo de 2019, Beijing, República Popular China, 2019, https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000368303/PDF/368303qaa.pdf.multi

sociedades donde la escolarización está lesionada, donde las personas en edad escolar no asisten de forma regular al nivel educativo que les corresponde conforme a su edad. El siglo XIX fue la época de la instalación de los sistemas nacionales de enseñanza; el siglo XX, la de su masificación; y el siglo XXI debe ser el de la democratización del saber y de las herramientas de la inteligencia, con el desafío de ponerlas efectivamente al servicio de todas y todos.

Una de las nuevas tendencias que se observa en la educación dado el auge de la IA es la educación personalizada, diseñar experiencias de aprendizaje donde los contenidos y los métodos están adaptados a las necesidades de cada estudiante; sofisticados algoritmos van perfilando las necesidades del estudiante de acuerdo a sus preferencias de navegación. Tiene mucho potencial para la atención de personas neurodivergentes, atendiendo de mejor forma sus expectativas y necesidades de aprendizaje, son muchas las aplicaciones que pueden darse para optimizar los sistemas de enseñanza actualmente. Lo que puede resultar muy interesante, pero genera elementos que invitan a la reflexión: la IA puede favorecer una creciente dependencia de los estudiantes y profesores hacia estas herramientas, afectando su autonomía y el desarrollo de habilidades críticas y de *metacognición*. También, hoy día hay interés en las métricas de los alumnos y los profesores; son datos que serán claves en la configuración de una oferta educativa cada vez más asociada a logaritmos que a la racionalidad curricular que inspiró la modernidad. Con la IA no hay momento del día en el que los alumnos y docentes no estén *minando datos* para las plataformas.

Al parecer, el futuro presente ya no eres "tú", "eres tú y tu ordenador", que puede ser un smartphone, tablet, PC, cualquier dispositivo que te mantenga conectado a la red. Es la mentalidad, el *mindset,* para pensar requieres de un ordenador, "que te guiará para hacer cualquier cosa con mayor calidad o más rápidamente. En solo un par de años, esta competencia será más importante que cualquier otra"[96]. No preocupa tanto el saber, sino cómo tener las competencias para administrar herramientas

[96] Nacho Meneses. "Aprovechar la inteligencia artificial y la gamificación, clave para mejorar el rendimiento de los alumnos", *El País*, 31 de octubre de 2024. https://elpais.com/economia/formacion/2024-10-31/aprovechar-la-inteligencia-artificial-y-la-gamificacion-clave-para-mejorar-el-rendimiento-de-los-alumnos.html?utm_source=interno&utm_medium=chatbot&utm_campaign=YYYY_MM_valor_campa%C3%B1a

de tipo tecnológico. Queda abierta la discusión sobre la autonomía intelectual y la privacidad mental. Pareciera ser que "el objetivo final es el de conectarnos directamente con las máquinas para mejorarnos con inteligencia artificial"[97]. El reto que deja ver Cavieres es: ¿cómo hacer que en la educación haya una conjugación entre tecnología e interacción humana?; nuestro mundo definitivamente será híbrido[98]. Así como el espacio, el fondo marino, el cerebro es la próxima frontera:

> Si la inteligencia artificial persiguiera imitar el funcionamiento del cerebro humano, se enfrentaría a un escollo formidable: que aún no sabemos cómo funciona el cerebro humano. Pero ni el objetivo de esta tecnología vigorosa es solo ese, ni la estrategia de imitar al cerebro tiene que esperar a que lo entendamos todo sobre ese órgano fabuloso que llevamos dentro del cráneo. Incluso con el conocimiento fragmentario que tenemos sobre él, nuestro cerebro está sirviendo como una fuente de inspiración muy eficaz para los ingenieros, los científicos de la computación y los expertos en robótica. Y los resultados ya nos rodean por entero[99].

El creciente uso de la IA constituye la base para la reconfiguración del escenario curricular y escolar. Hoy no solo nos preocupamos por lo que aprenden las personas, sino también por lo que aprenden —y enseñan— las IA[100]. Ya no solo hablamos de realidad aumentada y de la realidad virtual, aprendizaje autónomo, sino también de aprendizaje automático, aprendizaje profundo, entrenamiento de algoritmos, etc. Como se observa, tenemos que educar a los humanos y a la IA, aunque aún no sepamos del todo cómo funciona el cerebro humano. Hasta ahora sabemos

[97] Rafael Yuste. Daniel Hopenhayn. Reportajes, *La Tercera*, 4 de octubre de 2020. https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/rafael-yuste-neurobiologo-creo-que-vamos-en-camino-hacia-un-nuevo-renacimiento/UXSZSTFW6NBVFCRWNGJPGWDZ2Y/

[98] Manuel Castells. Digital, *La Vanguardia*, 25 de abril de 2020. https://www.lavanguardia.com/opinion/20200425/48700040274/manuel-castells-digital.html

[99] Javier Sampedro, "Construyendo mentes artificiales", *El País*, 11 de diciembre de 2016. https://elpais.com/elpais/2016/12/09/ciencia/1481285000_275230.html.

[100] Sobre esto ya hay avances importantes. Pronto tendremos escuelas de robots. Podría ser un lugar donde los robots aprendan a mejorar sus habilidades, resolver problemas y adaptarse mejor al mundo humano. Ya hay noticias de ello: El primer campo de entrenamiento para robots humanoides ya es real: quieren entrenar a más de 1.000 a la vez. https://www.20minutos.es/tecnologia/actualidad/primer-campo-entrenamiento-robots-humanoides-real-entrenar-mas-1-000-vez-5678059/

de campos neuronales, pero aún no comprendemos del todo los sentimientos humanos, cuestión que los desarrolladores apuestan lograr en el próximo tiempo.

Pero el reto más importante es la incorporación de las herramientas que ofrece la IA a los espacios educativos en los masivos sistemas de enseñanza actuales. Una adecuada implementación permitiría acotar las brechas que suponen la escolarización y sus resultados. A la idea de incorporar a las personas en edad escolar a la escolaridad correspondiente, la escuela, en tanto que espacio público, debe ser un espacio que haga posible la formación de ciudadanos competentes en el conocimiento y dominio de los avances tecnológicos que la sociedad ofrece. De lo contrario, se corre el riesgo de ampliar aún más las brechas de exclusión ya presentes en el modelo actual de escolarización.

Las incidencias del COVID-19 en la educación evidenciaron las marcadas diferencias en el acceso y uso de la tecnología entre los estudiantes. En este contexto, democratizar el conocimiento de la IA se convierte en una variable clave del proceso educativo. ¿Se trata de una moda pasajera o de una tendencia de largo aliento? Detengámonos en el presente, para así entretejer los hilos del futuro: "A estas alturas, que un docente invierta sus energías en intentar evitar que los jóvenes usen las herramientas de inteligencia artificial generativa en sus tareas académicas es tan inútil como querer ponerle puertas al campo"[101] ¿Con IA se podrá enseñar y aprender más? La respuesta no dependerá del uso, sino de la finalidad que le asignemos. El futuro parece promisorio: "La IA ayuda a aumentar nuestra propia inteligencia y a colaborar y aprender con otros"[102].

En lo inmediato, la IA ofrece nuevas herramientas y métodos para personalizar el aprendizaje, automatizar tareas administrativas y apoyar la toma de decisiones pedagógicas. Uno de los elementos que ha tenido un auge significativo en educación son los *chatbots*, programas informá-

[101] Nacho Meneses. "Aprovechar la inteligencia artificial y la gamificación, clave para mejorar el rendimiento de los alumnos", *El País*, 31 de octubre de 2024. https://elpais.com/economia/formacion/2024-10-31/aprovechar-la-inteligencia-artificial-y-la-gamificacion-clave-para-mejorar-el-rendimiento-de-los-alumnos.html?utm_source=interno&utm_medium=chatbot&utm_campaign=YYYY_MM_valor_campa%C3%B1a

[102] Nacho Meneses. "La inteligencia artificial, clave para reimaginar el futuro del empleo y la educación", *El País*, 17 de mayo de 2024. https://elpais.com/economia/formacion/2024-05-17/la-inteligencia-artificial-clave-para-reimaginar-el-futuro-del-empleo-y-la-educacion.html?utm_source=interno&utm_medium=chatbot&utm_campaign=YYYY_MM_valor_campa%C3%B1a

ticos que simulan el comportamiento humano con fines de enseñanza. Aprende mejor quien logra interactuar eficazmente con la IA, formular *prompts* oportunos y trasladar al mundo real lo que recupera del mundo virtual.

Los chatbots educativos, al simular conversaciones humanas, permiten dialogar con un asistente de química, física o historia. No reemplazan al profesor, pero sí le permiten "ocuparse de aquellas tareas desempeñadas por los docentes que son repetitivas y de bajo nivel cognitivo"[103].

Vale entonces hacerse la pregunta: cuando utilizamos la IA como soporte comunicativo, ¿estamos entrenando a la máquina o la máquina nos está adoctrinando a nosotros?[104]. Aprender a leer modela nuestro mundo; usar la IA también.

El trabajo de los profesores parece orientarse hoy más a aquello que nos hace humanos; una suerte de retorno a Kant, pero en versión 2.0. El uso de la IA exige saber pensar, ejercitar la creatividad y desplegar la imaginación. En el futuro, el mejor artista o estudiante no será necesariamente quien pinte mejor o domine los contenidos curriculares, "sino quien mejor hable, quien mejor describa, quien más atinadamente sepa dar instrucciones con palabras a la máquina robótica que crea"[105]. Sin embargo, junto con estas oportunidades, surgen desafíos significativos que requieren reflexión crítica y acción coordinada, de modo que la integración de la IA en la educación sea equitativa, ética y verdaderamente beneficiosa para los actores educativos y para la sociedad en su conjunto. En Europa, "el 73% de las empresas europeas emplea la IA, pero solo el 30% forma a sus empleados en el uso de esta tecnología"[106]. La IA reconfigura el patrón productivo y, en consecuencia, también impacta en la educación y en el empleo: se demandan más personas con competencias

[103] García-Brustenga, G., Fuertes-Alpiste, M. y Molas Castells, N. Briefing paper: los chatbots en educación. 2018, https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/85786

[104] Inteligencia Artificial en la Microeducación: Transformando el Aula del Futuro, Juan Miguel Muñoz, Neus Lorenzo, Xavier Suñé, en I*nteligencia Artificial en la Microeducación: Transformando el Aula del Futuro*, 2024, Barcelona, España. https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2024/05/IAE-ODITE_Digital_Castellano.pdf

[105] Lola Pons Rodríguez. "Homero y la inteligencia artificial", *El País*, 25 de enero de 2025. https://elpais.com/opinion/2025-01-25/homero-y-la-inteligencia-artificial.html

[106] Meneses Nacho, (2024, 17 de mayo), La inteligencia artificial, clave para reimaginar el futuro del empleo y la educación. https://elpais.com/economia/formacion/2024-05-17/la-inteligencia-artificial-clave-para-reimaginar-el-futuro-del-empleo-y-la-educacion.html?utm_source=interno&utm_medium=chatbot&utm_campaign=YYYY_MM_valor_campa%C3%B1a

tecnológicas en entornos laborales cada vez más especializados, donde se cierran puestos de trabajo al mismo tiempo que se abren nuevas oportunidades de negocio, incluso en formatos informales[107].

La irrupción de la IA en las distintas actividades humanas, incluida la política, supone un desafío tanto para la democracia como para la humanidad. En el ámbito político, "los regímenes autoritarios parecen igualmente abrumados por el ritmo del desarrollo tecnológico y la velocidad y el volumen del flujo de datos"[108]. La IA plantea retos no solo a la educación y la economía, sino también a la política. Las redes sociales, además, redefinen los espacios de socialización, incluido el escolar: "Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia"[109].

La IA modela también nuestros referentes de información para la toma de decisiones: "En un futuro muy próximo, las campañas que no utilicen estas técnicas serán cada vez más caras y menos eficaces y el efecto imitación, que provocará su generalización, terminará convirtiendo las campañas electorales en una guerra entre tecnologías, en la que la eficacia de las mismas puede resultar más importante que propuestas y candidatos, esenciales para que podamos seguir hablando de democracia"[110]. Una democracia en la que las condiciones informativas que sostienen el diálogo están distorsionadas vuelve poco fiable la calidad del diálogo democrático. El futuro dependerá, en gran medida, de cuánto estemos dispuestos a respetar este juego. Hoy asistimos a una recesión de la democracia, a la luz de los últimos resultados de latinobarómetro[111], situación que, de continuar, podría agravar los mecanismos de convivencia regional y nacional. Parece claro que hace falta un mayor respaldo a la democracia, pero ¿a cuál? La respuesta no es sencilla: supone aprender a leer los tiempos actuales.

[107] Cavieres y Herrero, *Informalidad e Historia*.

[108] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 166.

[109] Cavieres, *El oficio...*, 54.

[110] Rafael Rubio. "Inteligencia Artificial y campañas electorales algorítmicas", *Ethic*, 16 de enero de 2025 https://ethic.es/inteligencia-artificial-y-campanas-electorales-algoritmicas/

[111] El informe advierte: "La recesión se expresa en el bajo apoyo que tiene la democracia, el aumento de la indiferencia al tipo de régimen, la preferencia y actitudes a favor del autoritarismo, el desplome del desempeño de los gobiernos y de la imagen de los partidos políticos. La democracia en varios países se encuentra en estado crítico, mientras otros ya no tienen democracia". Latinobarómetro. Informe 2023. La recesión democrática de América Latina, file:///C:/Users/Usuario/Downloads/F00016664-Latinobarometro_Informe_2023.pdf

Cavieres, por su parte, se pregunta por la "posverdad" y la democratización de la IA. En este punto cita a Stephen Hawking: "... Un mundo donde solo una pequeña élite sea capaz de entender la ciencia y la tecnología avanzadas y sus aplicaciones sería, en mi opinión, peligroso y limitado"[112]. Advierte sobre los riesgos políticos de la proliferación de la IA: "el posible impacto de las máquinas de inteligencia artificial, 'superinteligentes', que ya funcionan fuera de control humano". A estas inquietudes añade la guerra nuclear y la catástrofe medioambiental[113]. El problema será quién está detrás de las máquinas y el software. En términos políticos, "en la actualidad, tanto la democracia representativa como el autoritarismo pragmático de estilo chino entregan a la tecnología un sobrado margen de actuación"[114]. Respecto al futuro:

> Es probable que en las décadas venideras veamos más revoluciones como la de internet en las que la tecnología gane la mano a los políticos. La inteligencia artificial y la biotecnología podrían adelantar pronto a nuestras sociedades y a nuestras economías (y también a nuestro cuerpo y nuestra mente), pero apenas son un parpadeo en nuestro radar político. Sencillamente, nuestras estructuras democráticas actuales no pueden recopilar y procesar los datos relevantes con la suficiente rapidez, y la mayoría de los votantes no conocen lo bastante bien la biología y la cibernética para formarse una opinión pertinente[115].

Lo que sí se observa en el presente es el "surgimiento de nuevas marginalidades y nuevos grupos de informalidad no reconocidos por los nuevos sistemas de desarrollo"[116]. Pero, como advierte el presidente de la CAF, "el déficit más grande que tenemos hoy es de esperanza y confianza"[117].

[112] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 144.
[113] Ibíd., 146.
[114] Ibíd., 148.
[115] Ibíd., 166.
[116] Ibíd., 113.
[117] Ignacio Fariza. "Sergio Díaz-Granados (CAF): "América Latina envejece sin haber resuelto problemas centrales como la pobreza o la desnutrición", *El País*, 28 de enero de 2025 https://elpais.com/internacional/2025-01-28/sergio-diaz-granados-caf-america-latina-envejece-sin-haber-resuelto-problemas-centrales-como-la-pobreza-o-la-desnutricion.html

Frente al cambio tecnológico acelerado, hay más perplejidad que certezas[118]. Apenas vemos la punta del *iceberg*, pero ya el presente configura un nuevo escenario futuro. De allí el llamado de Cavieres a mantenernos atentos y asumir responsabilidades frente a las transformaciones que supone la aparición de tecnologías ultradesarrolladas y sus repercusiones en la economía y la política[119]. La "democratización" de la IA plantea, además, enormes exigencias energéticas en un contexto donde el actual sistema de producción amenaza los equilibrios ambientales que sostienen la vida en el planeta[120].

La *tecnologización* de las funciones de gobierno es otro desafío, especialmente cuando una opinión pública creciente se muestra favorable a la idea de votar por un candidato diseñado por IA. La política deja entonces de serlo y el quehacer político se vuelve "sumamente mecánico y artificial"[121].

Las redes sociales y la inteligencia artificial reconfiguran la política. Mientras algunos gobiernos las promueven, otros las miran con recelo y las consideran la próxima frontera para limitar la ciudadanía. Por ello, la memoria debe ampliar sus fuentes de información y la educación debe incentivar una ciudadanía más crítica y menos pasiva. Las redes son más que un espacio de expresión social: son también un espacio de conspiración que erosiona los fundamentos mismos del Estado convertido en gobierno.

El viejo Estado burocrático de Weber queda obsoleto frente al Estado hipertecnificado de control social e individual, prolongación del éxito de la racionalidad técnico-instrumental inaugurada por la modernidad occidental. Controlar las redes sociales es ahora la nueva meta: ese reducto ciudadano es el foco de las revoluciones a sofocar cuando el poder se siente amenazado, y a estimular cuando favorece a quien gobierna.

[118] Recién han accedido al poder político, el fin del poder adquiere un nuevo giro: Elon Musk (X, Tesla, Space-X), el hombre más rico del mundo, se ha convertido en secretario de Estado; Mark Zuckerberg (Meta); Jeff Bezos (Amazon); Sundar Pichai (Google) y Tim Cook (Apple) son el pilar de una nueva era en la Casa Blanca, comprometidos con los avances próximos de la inteligencia artificial.

[119] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 146.

[120] Manuel Pascual. "La IA consumirá en EEUU tanta energía como toda España", *El País*, 23 de enero de 2025.https://elpais.com/tecnologia/2025-01-23/la-ia-consumira-en-ee-uu-tanta-energia-como-toda-espana.html

[121] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 147.

"Los movimientos sociales utilizan las redes, con autonomía de crítica y descentralización de la comunicación, se han constituido en embriones de una nueva democracia, pero también lo es que los poderes fácticos de todo tipo han sabido reaccionar, con recursos, desinformación, manipulación"[122]. Ser inteligente requiere valores, mucho más que solo procesar información. De allí la pertinencia de recordar, como plantea Savater, que toda educación es educación en valores, significados que dan sentido a la vida compartida[123]. Hoy "han crecido la escolarización, la educación, la lectura y el número de países que declaran ser democracias. Pero ha menguado nuestra disposición para interpretar, diluida entre consignas y mensajes simples, maniqueos, fáciles de entender"[124], paradoja que deben atender los sistemas de enseñanza si desean contribuir a la sostenibilidad de la democracia en tiempos de creciente presencia de las IA.

En términos weberianos, se amplía el predominio de la racionalidad técnica en la educación, cada vez más centrada en procesos y menos en sentidos. El impacto real, sin embargo, está en la reingeniería de nuestros campos neuronales, donde hoy se traslada la discusión sobre enseñanza y aprendizaje. La racionalización, proceso clave de la modernidad, se ve ahora potenciada por la IA en la búsqueda de sistemas cada vez más eficientes de razonamiento. En este marco, la IA aparece no solo como oportunidad para mejorar la eficiencia y la eficacia educativa, sino también como catalizador para repensar y rediseñar la educación misma. El pensamiento lógico y la eficiencia dominan el escenario educativo, mientras que el lenguaje humano, que expresa significados, es sustituido por algoritmos que clasifican y ponderan datos según frecuencia y proximidad. El resultado es un desencantamiento del mundo de los significados, esenciales en la educación. Enseñar y aprender, antes asociados a la intuición y la creatividad humanas, se vuelven objeto de cálculos algorítmicos. El desencantamiento implica la externalización de los valores en algoritmos, con la consiguiente crisis de sentido, herencia de la modernidad. Como recordaría Weber[125]: ¿qué "teodicea tecnológica" estamos construyendo?

[122] Ibíd., 168.
[123] Fernando Savater. *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997.
[124] Lola Pons Rodríguez. "Homero y la inteligencia artificial", *El País*, 25 de enero de 2025. https://elpais.com/opinion/2025-01-25/homero-y-la-inteligencia-artificial.html
[125] Max Weber. *Sociología de las religiones*, Madrid, Akal, 2012.

El asunto no es frenar los avances tecnológicos: la tecnología está aquí, es un presente imposible de eludir. Negarla carecería de sentido. La pregunta es si personas, sociedades y Estados están preparados —o si prevén estructuras— para evitar que estos avances generen nuevos escenarios de exclusión y discriminación social. La sociedad del futuro se construye desde hoy, y hasta ahora se perfila crecientemente tecnologizada. Ya no hablamos solo de alfabetizar en lectura y escritura, sino de alfabetización tecnológica —o de prevenir el analfabetismo virtual— para el dominio y diseño de herramientas digitales. Son cada vez más comunes las experiencias escolares, incluso en educación básica y media, en torno a lenguajes de programación y pensamiento de diseño, que habilitan a los escolares desde temprana edad en la racionalidad tecnológica: "Internet, redes sociales, robotización, inteligencia artificial, cambios profundos en las estructuras demográficas, son todos elementos que ya tienen vigencia en el presente, pero que aún no están lo suficientemente interrelacionados para ver cómo operan juntos en el futuro"[126].

La memoria, la educación y la IA se articulan, cada vez más, en el escenario inmediato. La educación, y particularmente la escuela, deben constituirse en espacios deliberativos donde se aprenda a construir memorias favorables a la democracia y la convivencia; memorias en las que las personas encuentren sentido a su participación y a sus responsabilidades comunitarias. Memorias que fortalezcan el pensamiento crítico, no sustituidas por la IA sino enriquecidas por ella, de modo que se potencie lo humano: pensar, crear, perfilar escenarios que hagan sustentable el futuro y el porvenir de la democracia.

Conclusiones. ¿Miradas pesimistas o miradas realistas?

¿Qué nos plantea Eduardo Cavieres? Un sistema de constataciones empíricas y reflexiones en torno a la historia que, lejos de satisfacer únicamente sus inquietudes intelectuales, apuntan a un esquema de interrogantes sobre la viabilidad del futuro tal como se deriva de los hilos del presente. Cavieres comprendía el papel de la memoria para las personas y las sociedades: la memoria no consiste solo en recordar hechos pasados, sino

[126] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 168.

en interpretarlos y otorgarles significado en el contexto actual, es decir, iluminar el presente. Desde esta perspectiva, la memoria debe reconocer los aspectos subjetivos del acontecer social y político, y superar los intentos de establecer relaciones rígidas de causa y efecto para juzgar los acontecimientos, tarea más propia de la historiografía. En este proceso, hay que estar atentos a que nuestras acciones no devengan en un culto a la memoria[127], pues ello puede ser perjudicial para el pasado, el presente y el futuro. No se trata solo de retener hechos, sino de comprenderlos y darles sentido, de modo que contribuyan a construir una identidad colectiva y una comprensión más profunda de la realidad actual.

Como advierte Amanda Amauri: "Hemos perdido la capacidad de imaginar un futuro, una utopía, un mañana proyectado que dé sentido a nuestras luchas presentes. Nos hemos quedado sin un continuará… para nuestro cuento. No hay pulso literario, ni tensión narrativa, ni licencia poética"[128]. En un contexto de crisis, "el pasado vende mejor que el futuro"[129]. Podemos seguir viviendo del cuento. Como pregunta Cavieres: ¿estamos ya en la sociedad que veníamos pensando? La memoria sirvió para advertir el estado actual de cosas, y la historia, con su carga metodológica, representó iluminación y anidación para el presente estado de situación.

La memoria no puede redimirnos, ese no es su papel; la historiografía tampoco, pues hasta ahora se ha limitado a aliñar el presente, interesada hoy en dar cobertura a aquellos espacios que la historia desestimó y que la memoria relegó a un segundo plano. El pasado "puede no ser bueno ni mejor que el presente, pero es experiencia conocida"[130]. ¿Qué experiencia conocemos? ¿Qué experiencia acumulamos? La de los últimos veinte años, cincuenta, doscientos, quinientos, incluso mil años. Pero, en cierta medida, el pasado ha sido funcional no solo al presente, sino muy particularmente a la política; incluso hoy, en el marco de la reivindicación de la memoria, conserva ese carácter instrumental. El problema radica en los fines que atiende: si está al servicio de la sociedad, del Estado o del

[127] Tzvetan Todorov. *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós, 2000.

[128] Amanda Amauri. "Vivir del cuento", *El País*, 9 de septiembre de 2024, https://elpais.com/opinion/2024-09-22/vivir-del-cuento.html

[129] Andreas Huyssen. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 27.

[130] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 61.

mercado. Pero, ¿qué ocurre cuando hay más memoria del Estado que de la sociedad o de la persona? Este desbalance no supone acaso un riesgo en el juego social que es la democracia. Frente a la memoria del Leviatán, la intuición de la propia sociedad: "A pesar de aparecer como un error de apreciación, el pasado sigue siendo fuente del presente, y por ello, sigue estando presente"[131].

Con el conocimiento —y la conciencia— adquiridos sobre la naturaleza del Estado en los dos últimos siglos, debemos pensar que la imagen más adecuada de este no es la del Leviatán; no debería ser la del control, sino la de la inclusión social[132]. Allí está el gran reto de la humanidad frente al auge de la inteligencia artificial. Al servicio de un mundo más libre y justo, la IA puede ser una herramienta útil; lo contrario sería revitalizar al Leviatán en formas más sofisticadas de control social y en el ensanchamiento de las inequidades. ¿Estamos dispuestos a ceder decisiones políticas y gubernamentales a sistemas de IA?

Aunque Eduardo Cavieres no abordó directamente el tema de la inteligencia artificial en sus publicaciones, deja proposiciones sugerentes para pensar estas realidades. Entre ellas, el cambio en el oficio de historiar frente a la irrupción de nuevas fuentes, así como las transformaciones en el contenido mismo de esas fuentes, mediadas cada vez más por lógicas algorítmicas presentes en la formulación de la opinión pública. Es necesario gestionar el "exceso y desorden de la memoria" en el espacio digital y perfeccionar los mecanismos de "depuración de la información" frente a la posverdad y los *newfakes*, que la IA puede amplificar. Y los desafíos van más allá: alcanzan la vida política, económica y pedagógica. Estos cambios suponen una especie de "nueva revolución industrial", que demanda un nuevo concepto de trabajo, pero que también impone retos a la sostenibilidad ambiental debido al aumento de la demanda mundial de energía asociada a la masiva implementación de la IA y de tecnologías derivadas[133].

[131] Ibíd., 54.

[132] Cavieres, *Escribiendo historia en el siglo 21*, 87.

[133] AIE: El consumo eléctrico mundial de los centros de datos "aumentará significativamente", pero seguirá siendo una pequeña parte del uso general "Sin embargo, las limitaciones a nivel local pueden ser significativas" 17 de octubre de 2024, https://www.datacenterdynamics.com/es/noticias/aie-el-consumo-electrico-mundial-de-los-centros-de-datos-aumentara-significativamente-pero-seguira-siendo-una-pequena-parte-del-uso-general/

En este proceso veremos emerger nuevas marginalidades y grupos de informalidad hasta ahora no reconocidos por el sistema de desarrollo. Esto implica la entrada en vigencia de nuevas racionalidades frente a los cambios acelerados en lo económico y sus incidencias en lo político. ¿Usaremos la IA para cumplir con las promesas inconclusas de la modernidad? ¿Se abre un nuevo tiempo? ¿Podrán las sociedades y los Estados seguir el ritmo de estos procesos vertiginosos? ¿Podrá la educación encauzar memorias que den sentido a la vida social? En un futuro inevitablemente tecnológico, la memoria y la educación serán decisivas para el fomento de la conciencia histórica y del espíritu humanista que hagan posible la experiencia humana del vivir.

Para cerrar la pregunta planteada en el título: el futuro se enfrenta con memoria, educación e inteligencia. Y, como complemento indispensable a esa tríada, con más democracia.

Referencias

AIE. "El consumo eléctrico mundial de los centros de datos aumentará significativamente, pero seguirá siendo una pequeña parte del uso general". *DataCenterDynamics*, 17 de octubre de 2024. https://www.datacenterdynamics.com/es/noticias/aie-el-consumo-electrico-mundial-de-los-centros-de-datos-aumentara-significativamente-pero-seguira-siendo-una-pequena-parte-del-uso-general/

Amauri, Amanda. "Vivir del cuento". *El País*, 9 de septiembre de 2024. https://elpais.com/opinion/2024-09-22/vivir-del-cuento.html

Arias Ferrer, Laura y Agea Vivancos, Alejandro. "¿Cómo afecta la inteligencia artificial a nuestra comprensión de la historia?". *Ethic*, 18 de agosto de 2023. https://ethic.es/2023/08/como-afecta-la-inteligencia-artificial-comprension-de-la-historia/

Assmann, Aleida. *La larga sombra del pasado. Cultura del recuerdo y política de la historia*. Disponible en: https://imaginacionhistorica.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/10/assmann-memoria.pdf

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Bustos, Guillermo. "La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria". *Historia Crítica* 40 (2010): 1–13. https://www.redalyc.org/pdf/811/81115380001.pdf

Castells, Manuel. "Digital". *La Vanguardia*, 25 de abril de 2020. https://www.lavanguardia.com/opinion/20200425/48700040274/manuel-castells-digital.html

Cavieres Fernández, Eduardo; Cáceres Muñoz, Juan y Vito, Jaime (eds.). *Pensar la Historia, teoría, análisis y prácticas: Homenaje a Eduardo Cavieres Figueroa*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 2016.

Cavieres Figueroa, Eduardo y Jaime Vito Paredes. "Memorias, historiografía y los 50 años desde el golpe militar: entre el ¿qué pasó? ¿y el qué nos pasó? Una lectura desde Eduardo Cavieres Figueroa (1945-2021)". *Notas Históricas y Geografía. Número Especial: A 50 años de la dictadura militar*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2024. https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/issue/view/26

Cavieres Figueroa, Eduardo y Pedro Pérez Herrero. *Informalidad e Historia: ¿Precarización u oportunidades?*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2019.

Cavieres Figueroa, Eduardo; Cavieres Fernández, Eduardo y Chaupís, José. "Textos escolares y la Guerra del Pacífico: ¿obstáculos o instrumentos para la integración de chilenos y peruanos?". *Revista de Pedagogía* 102 (Caracas, 2017). http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ped/article/view/13753

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Las desigualdades entre Historia e Historiografía y la recuperación de los territorios del historiador". En Juan Ramón De la Fuente y Pedro Pérez Herrero (coords.), *El reconocimiento de las diferencias. Estados, naciones e identidades en la globalización*. Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, 2016.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Transformando el círculo vicioso y construir el virtuoso: Estado, Educación, Ciudadanía". En Eduardo Cavieres Fernández y Eduardo Cavieres Figueroa (eds.), *Tensiones entre Estado y ciudadanía. Repensando espacios, significaciones y tiempos*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2018.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *2020 (antes y después): Persistencia de las desigualdades; fragilidad de las libertades*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*. España: Universidad de Alcalá, 2019.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Escribiendo historia en el siglo 21: desafíos y respuestas*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Octubre 2019. Contexto y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...)*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019.

Comisión Europea. *Ley de IA*, 2024. https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/regulatory-framework-ai

Consenso de Beijing. *Documento final de la Conferencia Internacional sobre la Inteligencia Artificial y la Educación. "Planificación de la educación en la era de la inteligencia artificial: dirigir los avances"*. 16–18 de mayo de 2019, Beijing, República Popular China. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000368303/PDF/368303qaa.pdf.multi

De la Parra, Violeta. *Las memorias de Mamá Blanca*. [Ficción citada en el texto, sin editorial especificada].

Empantallados.com. "El impacto de la IA en la educación en España". 2024. https://drive.google.com/file/d/1A9MbJlZKxSYlpNGSUGT5zqsgQ-FPr3CD9/view

Erices, Carolina. "Inteligencia artificial y su impacto en la economía nacional". *USM Noticias*, 8 de mayo de 2023. https://usm.cl/noticias/inteligencia-artificial-y-su-impacto-en-la-economia-nacional

Fariza, Ignacio. "Sergio Díaz-Granados (CAF): América Latina envejece sin haber resuelto problemas centrales como la pobreza o la desnutrición". *El País*, 28 de enero de 2025. https://elpais.com/internacional/2025-01-28/sergio-diaz-granados-caf-america-latina-envejece-sin-haber-resuelto-problemas-centrales-como-la-pobreza-o-la-desnutricion.html

García-Brustenga, G., Fuertes-Alpiste, M. y Molas Castells, N. "Briefing paper: los chatbots en educación". UOC, 2018. https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/85786

Harari, Yuval Noah. *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate, s.f.

Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Iglesias, Mario. "La memoria no se borra por mucho que lo intenten". *El País*, 9 de septiembre de 2025. https://elpais.com/espana/2024-09-23/cantabria-inicia-los-tramites-para-derogar-su-ley-de-memoria-historica.html

International AI Safety Report. *DSIT 2025/001*, 2025. https://www.gov.uk/government/publications/international-ai-safety-report-2025

Kant, Immanuel. *En defensa de la Ilustración*. Barcelona: Alba Editorial, 2017.

Latinobarómetro. *Informe 2023. La recesión democrática de América Latina*. https://www.latinobarometro.org/lat.jsp

Mendiola Zuriarrain, José. "Un 'cerebro' artificial para organizar tu agenda en el móvil". *El País*, 16 de noviembre de 2016. https://elpais.com/tecnologia/2016/11/15/actualidad/1479234445_598449.html

Meneses, Nacho. "Aprovechar la inteligencia artificial y la gamificación, clave para mejorar el rendimiento de los alumnos". *El País*, 31 de octubre de 2024. https://elpais.com/economia/formacion/2024-10-31/aprovechar-la-inteligencia-artificial-y-la-gamificacion-clave-para-mejorar-el-rendimiento-de-los-alumnos.html

Meneses, Nacho. "La inteligencia artificial, clave para reimaginar el futuro del empleo y la educación". *El País*, 17 de mayo de 2024. https://elpais.com/economia/formacion/2024-05-17/la-inteligencia-artificial-clave-para-reimaginar-el-futuro-del-empleo-y-la-educacion.html

Microsoft. "El 74% de las grandes empresas chilenas incrementará su presupuesto de IA en los próximos dos años, según un estudio de IDC". 28 de mayo de 2024. https://news.microsoft.com/es-xl/el-74-de-las-grandes-empresas-chilenas-incrementara-su-presupuesto-de-ia-en-los-proximos-dos-anos-segun-un-estudio-de-idc/

Muñoz, Juan Miguel; Lorenzo, Neus y Suñé, Xavier. *Inteligencia Artificial en la Microeducación: Transformando el Aula del Futuro*. Barcelona, 2024. https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2024/05/IAE-ODITE_Digital_Castellano.pdf

Musitano, Julia. "La autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de los recuerdos". *Acta Literaria*, 2016.

Navasal, María José y Bascuñán Muñoz, Jaime. "Entrevista al Dr. Eduardo Cavieres Figueroa (16.08.1945–12.12.2021): Premio Nacional de Historia, Chile 2008". *CORDIS: Revista Eletrônica de História Social da Cidade* 32 (São Paulo, 2024).

Pascual, Manuel. "La IA consumirá en EE.UU. tanta energía como toda España". *El País*, 23 de enero de 2025. https://elpais.com/tecnologia/2025-01-23/la-ia-consumira-en-ee-uu-tanta-energia-como-toda-espana.html

Pinker, Steven. *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Barcelona: Paidós, 2018.

Pons Rodríguez, Lola. "Homero y la inteligencia artificial". *El País*, 25 de enero de 2025. https://elpais.com/opinion/2025-01-25/homero-y-la-inteligencia-artificial.html

Ramírez, Tulio. "La IA y la economía de pensamiento". *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación* 11 (Caracas, 2025). http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/30049

Redacción. "En memoria de Eduardo Cavieres Figueroa (1945–2021)". *Revista de Historia de la Universidad de Concepción* 28 (2021): 9–11. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-88322021000200009&lng=es&tlng=es

Redacción. *The Conversation*. “Pasado, memoria o historia: ¿qué enseñamos?”. 27 de julio de 2022. https://theconversation.com/pasado-memoria-o-historia-que-ensenamos-186481

Redín, Yvonne. “«No recuerdo nada»: los jóvenes tienen una memoria cada vez peor”. *Ethic*, 24 de enero de 2022. https://ethic.es/2022/01/no-recuerdo-nada-los-jovenes-tienen-una-memoria-cada-vez-peor/

Rizzi, Andrea. “La carrera por el dominio de la IA seduce a los inversores en Davos”. *El País*, 25 de enero de 2025. https://elpais.com/economia/2025-01-25/la-carrera-por-el-dominio-de-la-ia-seduce-a-los-inversores-de-davos.html

Rubio, Rafael. “Inteligencia Artificial y campañas electorales algorítmicas”. *Ethic*, 16 de enero de 2025. https://ethic.es/inteligencia-artificial-y-campanas-electorales-algoritmicas/

Sampedro, Javier. “Construyendo mentes artificiales”. *El País*, 11 de diciembre de 2016. https://elpais.com/elpais/2016/12/09/ciencia/1481285000_275230.html

Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, 1997.

Save the Children. “El 60% de los adolescentes utiliza en España las redes sociales para informarse”. *El País*, 21 de noviembre de 2024. https://elpais.com/educacion/2024-11-21/la-lucha-diaria-de-los-profesores-contra-la-desinformacion-si-les-contradices-se-reafirman-en-el-bulo.html

Seisdedos, Iker. “Lecturas decisivas para las elecciones estadounidenses”. *El País*, 19 de octubre de 2024. https://elpais.com/babelia/2024-10-19/lecturas-decisivas-para-las-elecciones-estadounidenses.html

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.

UNESCO. *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020. América Latina y el Caribe: inclusión y educación: todos y todas sin excepción*. París: UNESCO, 2020. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374615

Uzcátegui Pacheco, Ramón y Ríos Colmenárez, María Janeth. “Inteligencia artificial para la educación: formar en tiempos de incertidumbre para adelantar el futuro”. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación* 10(ee) (Caracas, 2024): 1–21. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/29445

Uzcátegui Pacheco, Ramón. “Memoria Educativa Venezolana. Una línea de investigación para el análisis y seguimiento de la institucionalidad”. *Revista de Pedagogía* 78 (Caracas: Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela, 2010).

Vázquez, Félix. *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós, 2001.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. Tomo I*. México: Siglo XXI Editores, 1979.

Weber, Max. *Sociología de las religiones*. Madrid: Akal, 2012.

“¿Cómo podríamos separar un espacio público efectivamente creado desde la comunidad? ¿Es posible hoy?”



RICARDO JIMÉNEZ PALACIOS*

Introducción

Conocí al profesor Cavieres cuando tenía 27 años. Por aquel entonces, llevaba menos de un año de haber obtenido mi título en Filosofía y venía de dejar un trabajo en la administración pública que —siendo joven y en el contexto en que vivía— representaba una de las pocas alternativas para ganarse la vida en medio de tanta incertidumbre laboral. Hacía algunos meses que intentaba, con dificultad, retomar la vida académica que, de alguna manera, se me presentó como un destino durante mis años universitarios. En aquel tiempo, en el Perú, dedicarse a la investigación seguía siendo una apuesta incierta. No existían reglas claras para quienes decidían transitar este camino, especialmente si provenían de las humanidades o las ciencias sociales. El modelo universitario aún toleraba la mediocridad y las universidades, salvo excepciones, mostraban poco interés por sus egresados o por abrirse al mundo. Apostar por la vida académica, fuera de Lima, solo añadía nuevos grados de dificultad a una elección que ya era de por sí compleja.

Pero, por aquel entonces, no solo operaban situaciones personales. El mes de enero, cuando conocí al profesor Cavieres, coincidía también con la lectura del fallo de la Corte de La Haya sobre el diferendo marítimo entre Perú y Chile. Desde el año 2013, junto a colegas de Tacna y Arica, habíamos tenido la oportunidad de desarrollar un proyecto financiado

* Universidad Privada de Tacna – Universidad de Chile. Correo electrónico: jpricardojp@gmail.com

por la Corporación Andina de Fomento, en el marco de la Subcomisión de Desarrollo Social y Género del Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo Perú-Chile. Enero de 2014 se presentaba, así, como un momento clave para el avance de aquel proyecto y, al mismo tiempo, como un escenario cargado de tensiones y expectativas compartidas a ambos lados de la frontera.

Ese mes logramos algo valioso: reunir a dirigentes vecinales de Tacna y Arica con el propósito de comenzar a imaginar, juntos, una agenda de integración transfronteriza a nivel local. No era un trabajo aislado. Desde hacía varios meses veníamos construyendo espacios de diálogo con periodistas, docentes y escolares de ambas ciudades, explorando los problemas que compartían y buscando, con ellos, formas posibles de abordarlos desde una mirada que no dividiera, sino que conectara los territorios de la frontera. Sin embargo, dentro del proyecto aún nos quedaba pendiente un desafío mayor: abrir la discusión académica sobre las posibilidades de pensar, desde Perú y Chile, una integración latinoamericana más amplia y comprometida.

Fue en esa fecha que decidimos invitar al profesor Eduardo Cavieres Figueroa, por parte de Chile, y al profesor José Chaupis, por parte de Perú, para disertar sobre las historias que nos unen. El profesor Cavieres tuvo a bien obsequiarnos y dedicarnos uno de sus libros *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales* (Cavieres, 2006) y, a partir de ahí, prosiguió una relación académica y amical. Desde entonces fui retomando la vida académica que había desarrollado desde mis estudios universitarios y marqué, como una de mis principales líneas de investigación, las relaciones peruano-chilenas y las relaciones transfronterizas en mis futuros trabajos de investigación.

De los diversos trabajos que realizamos, guardo particularmente en el recuerdo el que llevó a la publicación del libro *Voces de integración Perú – Chile. Sonidos desde universidades regionales* (Cavieres, 2020b). Dicho libro fue antecedido por una serie de coordinaciones vía correo electrónico y por una reunión presencial los días 31 de julio y 01 de agosto del 2019, en la ciudad de Arica. Ahí nos reunimos colegas y estudiantes de la Universidad Privada de Tacna y la Universidad de Tarapacá, además de la Universidad Nacional de Moquegua, la Universidad de La Serena, la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

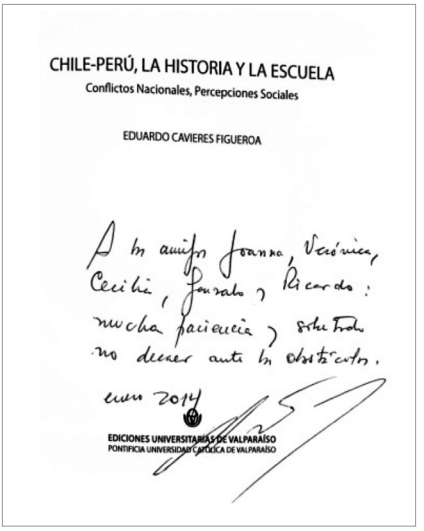


Figura 1. Dedicatoria al equipo del Proyecto de Integración.

Hasta el momento del encuentro presencial, a los colegas y estudiantes de Tacna no nos quedaba claro qué teníamos que hacer exactamente. Teníamos que investigar y hablar sobre un tema, sea antepasados y antecedentes en la configuración de sociedades comunes, agua y recursos naturales, relaciones culturales, relaciones históricas a nivel regional, sociedad, política y economía, o cultura y educación en la transmisión de la enseñanza. No sabíamos por dónde empezar y, a pesar de las diversas consultas y comunicaciones virtuales con los colegas pares, no terminábamos de comprender el sustrato y proceder de nuestro encuentro. En el presente, después de reflexionar en los trabajos previos, me queda más claro cuál era el propósito: construir esfera pública.

Construir esfera pública en y desde la academia, uno de los pocos reductos donde aún tenemos la posibilidad de expresar nuestras reflexiones e inquietudes, tanto las más cotidianas como las más osadas. Lejos de los reflectores del índice h, lejos de la necesaria —y muchas veces apresurada— productividad a la que nos empuja el neoliberalismo académico y sus indicadores, lejos también de los disciplinamientos impuestos en nombre de la calidad universitaria. Reunirnos para conversar y formar opinión pública desde la academia era, ya en ese entonces, algo tranqui-

lizador y prometedor. Aquel encuentro no solo nos permitió comenzar a formar opinión pública en la frontera, en diálogo con Arica, sino también nos ayudó a fortalecerla en nuestra propia ciudad. Las conversaciones que se abrían en compañía de otros amigos y colegas, fueron espacios donde las ideas empezaron a tomar cuerpo sin mayor pretensión, pero con la convicción de que era necesario pensar la región desde nosotros mismos.

¿Qué queremos plantear en el presente texto?

El presente texto busca plantear una reflexión situada y urgente sobre la escuela, la esfera pública y la educación en las zonas de frontera, específicamente en el territorio compartido de Tacna y Arica. Partimos que el espacio público, tal como fue concebido por las tradiciones ilustradas y modernistas, ya no existe como lo imaginamos en la escuela. La escuela ya no es el espacio privilegiado para formar ciudadanía crítica ni para gestar la opinión pública. Esta idea no es nueva, pero adquiere particular importancia cuando la ubicamos en la frontera, donde la vida cotidiana desborda permanentemente los límites que la escuela intenta imponer actualmente.

En este texto no solo queremos describir la crisis de la escuela moderna o lamentar la pérdida de centralidad del espacio público tradicional. Lo que queremos es pensar, desde la experiencia de frontera, cómo se están reconfigurando hoy las esferas públicas, y cómo esas nuevas formas de encuentro y deliberación desbordan a la escuela, interpelan al Estado-nación y cuestionan los marcos decimonónicos que todavía organizan la educación en nuestras ciudades. Queremos visibilizar que el espacio público ya no debe ser un espacio estatal, ni un espacio estrictamente nacional, y que, en la práctica, las fronteras pueden ser espacios vivos donde se tejen redes transnacionales y memorias espaciales que escapan a las formas de control escolarizadas.

En la frontera entre Tacna y Arica, las prácticas cotidianas fundamentadas en la movilidad y los encuentros transfronterizos constituyen esferas públicas emergentes que no han sido suficientemente reconocidas por la escuela. Mientras la educación formal sigue anclada en contenidos que responden a narrativas y proyectos de escala nacional, los actores locales, a través de sus propias prácticas, disputan sentidos desde el día

a día. La educación en la frontera se enfrenta así a la disyuntiva de si es posible continuar replicando las lógicas burocráticas y nacionales que la han hecho irrelevante para la vida cotidiana, o puede abrirse a la posibilidad de convertirse en un espacio que dialogue críticamente desde las prácticas fronterizas, permitiendo la formación de sujetos críticos capaces de habitar la complejidad de sus territorios.

Este texto también propone tensionar la idea de que la integración entre Perú y Chile solo puede gestionarse desde proyectos diplomáticos o acuerdos económicos. Desde la experiencia que hemos trabajado, sostenemos que la integración más significativa es la que nace desde las relaciones sociales cotidianas y desde la apropiación compartida de los espacios. La integración ocurre en la feria, en el comercio popular, en el cruce diario de personas, en las redes familiares que atraviesan la frontera, mucho más que en los discursos oficiales. Sin embargo, la escuela parece no estar pensando desde esa clave este territorio; más bien, insiste en formar desde un modelo que invisibiliza las prácticas reales de integración y que continúa promoviendo versiones históricas que homogenizan y disciplinan.

Asimismo, queremos también insistir en que este problema no es únicamente local. Lo que ocurre en Tacna y Arica es un síntoma de una problemática más amplia, tal como la desincronización entre el proyecto político del Estado-nación y las realidades sociales del siglo XXI. Como bien plantea el profesor Cavieres[1], seguimos viviendo dentro de estructuras institucionales diseñadas en el siglo XIX, mientras nuestras sociedades se mueven y se configuran en un tiempo completamente diferente. La frontera nos permite ver este desajuste con mayor nitidez, pero no es un caso aislado. Lo que proponemos es que estos espacios deben ser tomados como esferas públicas donde se producen sentidos y ciudadanías otras, donde la escuela tiene todavía la posibilidad —si se atreve— de reaprender. Pensar la riqueza de la esfera pública en las fronteras retoma también el debate iniciado por Anssi Paasi[2] y el concepto de espacio delimitados donde, a pesar de que las fronteras y sus instituciones se con-

[1] Eduardo Cavieres, *Octubre 2019: Contexto y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...)* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020).

[2] Anssi Paasi, "Revisiting 'Bounded Spaces in the Mobile World': A Contextualized Rejoinder," *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* (2024).

solidan como territorios identitarios, esta institucionalización puede disputarse en tensiones constantes con las prácticas móviles que atraviesan los espacios fronterizos. O, de modo complementario, dialogamos con la noción de paisaje fronterizo de Chiara Brambilla[3] donde la frontera puede ser pensada como un espacio creativo y procesual en que las subjetividades políticas y ciudadanas emergen frente a las narrativas estatales.

En definitiva, lo que queremos plantear es la necesidad urgente de repensar la escuela como espacio público en un tiempo donde las fronteras ya no son muros, sino zonas de intercambio y conflicto. Queremos abrir la posibilidad de que la educación en la frontera dialogue con las prácticas sociales vivas, que deje de mirar el territorio con los ojos del Estado nación, y que se permita construir conocimiento desde la experiencia concreta de quienes habitamos estos espacios. Lo que está en juego es la posibilidad de formar ciudadanías críticas capaces de habitar y transformar los mundos que están emergiendo, no los que ya quedaron atrás.

En lo que concierne a los aspectos metodológicos, este manuscrito constituye —principalmente— un retorno al ensayo humanístico como ejercicio de reflexión que busca interpelar al lector. En trabajos anteriores[4], desarrollados desde las ciencias sociales, me detuve en aspectos metodológicos puntuales, tales como la recolección y producción de datos, la sistematización y análisis, así como el desarrollo del trabajo de campo y la interpretación posterior. En contraste, el presente texto propone un diálogo hermenéutico que parte de evidencias y experiencias acumuladas en investigaciones previas, y que se enriquecen con las lecturas del profesor Cavieres, además de otros textos y acontecimientos contemporáneos. Así, desde esta perspectiva, la metodología que guía este ensayo no se centra en procedimientos de obtención de datos, sino en el ejercicio de interpretación crítica y reflexiva, donde convergen trabajos anteriores, lecturas compartidas, así como una lectura abierta del año 2025.

Finalmente, el texto lo organizamos en seis secciones. Las tres primeras dan cuenta de la construcción teórica en torno a la esfera pública —primera sección— la esfera pública y la escuela —segunda sección— así como la esfera pública, la escuela y las fronteras —como tercera sección.

[3] Chiara Brambilla, "Rethinking Borders Through a Complexity Lens: Complex Textures Towards a Politics of Hope," *Journal of Borderlands Studies* (2023).

[4] Sea de comercio popular, movilidad transfronteriza o relaciones paradiplomáticas entre Perú y Chile.

Las siguientes tres secciones son acápites reflexivos, sobre la situación de Tacna y Arica, las reflexiones situadas a partir de esta y, por último, las reflexiones que nos llevan esta situación sobre el 2025.

Sobre la esfera pública

Al referirse al espacio público, el profesor Eduardo Cavieres[5] hace especial hincapié en que esta categoría no es inmutable ni natural. La idea de espacio público debe entenderse como una construcción de carácter cultural, político e ideológico que transforma constantemente lo que entendemos por lo privado y lo público. Este carácter dinámico y siempre disputado es lo que le otorga al espacio público un lugar central en la configuración de las sociedades. En ese sentido, el espacio público no solo estructura nuestras instituciones, sino, ante todo, moldea nuestras formas de la vida cotidiana, nuestras prácticas, nuestras maneras de estar y de relacionarnos en el mundo. Así, siguiendo el caso referido por el profesor Cavieres[6], uno de los momentos más visibles de transformación de lo público y de lo privado se da en la Inglaterra victoriana. En este contexto histórico particular, toma forma un tipo de organización social donde el hogar aparece como el ámbito privado por excelencia, como un refugio íntimo y moralizado, mientras que los espacios de interacción fuera del hogar —como los bares, los cafés, las plazas o los teatros— comienzan a consolidarse como espacios públicos de sociabilidad, lugares donde las personas no solo se encontraban, sino donde también comenzaban a intercambiar ideas, construir redes y deliberar sobre los asuntos que afectaban a la comunidad.

En palabras de Jürgen Habermas, el espacio público —o esfera pública— se torna en un ámbito de encuentro entre ciudadanos privados que deliberan racionalmente sobre asuntos de interés común. Nuevamente, esta esfera no se limita a un lugar físico, ni se agota en la plaza o el café, sino que se constituye como una mediación entre el Estado y la sociedad civil. Es allí donde se forma la opinión pública, un conjunto de opiniones articuladas que busca, desde afuera, influir en el poder político y en

[5] Cavieres, *Octubre 2019*.
[6] Ibíd.

la toma de decisiones colectivas. Habermas subraya que, en ese proceso histórico, el raciocinio político de lo público ha llegado a articularse de tal modo que, en el umbral del siglo XIX, desempeña el papel de un permanente comentarista crítico, arrebatando la exclusiva al parlamento y convirtiéndose en el interlocutor crítico oficial de los diputados[7]. Este señalamiento es importante, pues resalta que el espacio público, lejos de ser una estructura decorativa, se convierte en una fuente legítima de presión social, en tanto que interpela, sugiere, critica y, probablemente, condiciona el rumbo del poder político.

De esta manera, el público deja de ser un actor pasivo o un mero receptor de mensajes para tornarse en un actor activo, en tanto que demanda, cuestiona, presiona e incide en el curso de una serie de decisiones estatales. Este tránsito hacia un espacio público activo no surgió de manera espontánea. Por el contrario, implicó —en términos de Habermas— el tránsito de nociones como el *sense of people* o la *common opinion,* es decir hacia nuevas formas de legitimidad atravesadas por la deliberación racional. Es decir, se abandonó la idea de una opinión común preexistente para avanzar hacia una opinión pública que se construye a través del debate y la argumentación. En este marco, ya no se trataba de opiniones inmediatas o emocionales, sino de una opinión que, en palabras de Habermas, debía formarse "en la discusión pública, luego de que el público, por medio de la educación y la información, haya sido puesto en condiciones de formarse una opinión fundada"[8]. Esta distinción es fundamental, pues resalta que el espacio público no solo es un lugar para la expresión, sino para la formación crítica, lo que supone el acceso a información suficiente, la posibilidad de educación y la existencia de espacios para el diálogo.

El contraste entre esta formulación clásica y la situación actual resulta cada vez más evidente. Como resalta el profesor Cavieres[9], durante el siglo XX —bajo la lógica de la ecuación derechos/deberes— al Estado le resultó más eficiente controlar y disciplinar al ciudadano en su esfera privada mediante las políticas públicas. De esta manera, se fue reduciendo la esfera estrictamente privada para dar paso a la creación de un espacio

[7] Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981), 102.
[8] Ibíd., 102.
[9] Cavieres, *Octubre 2019*.

público reglamentado, uno que no es propio de la sociedad ni surge orgánicamente de ella, sino que es diseñado y administrado por el propio Estado. Este espacio público gestionado por la política pública suele estar atravesado por normas, restricciones, agendas y protocolos que no necesariamente recogen las voces de los ciudadanos, sino que, muchas veces, buscan administrarlas o canalizarlas en función de intereses de orden y gobernabilidad.

Esta situación conduce a un proceso particular y, al mismo tiempo, preocupante, donde lo público, lejos de consolidarse como un lugar libre y abierto para el ejercicio pleno de la ciudadanía, se transforma en una extensión del poder estatal, mediada por la normalización y el disciplinamiento. Así, los espacios públicos contemporáneos, más que escenarios de encuentro y deliberación, parecen cada vez más vigilados y condicionados por políticas públicas que, en lugar de expandir las fronteras de lo común, terminan organizando lo público como un espacio de control y gestión. En este marco, las libertades se subordinan a protocolos diseñados para administrar la vida, en lugar de alentar la reflexión crítica o la participación ciudadana efectiva. Este desplazamiento sutil, pero determinante, pone en juego la calidad de nuestra vida colectiva y la posibilidad real de imaginar otros mundos posibles.

De manera similar a lo planteado por Michel Foucault[10], el espacio público se convierte así en un escenario de disciplina donde se moldean subjetividades estandarizadas y clasificables. Este proceso no se sostiene ya en la prohibición directa, sino en la administración, sea en la gestión de tiempos, actividades, discursos, espacios y cuerpos, estableciendo con ello los límites de lo que puede, o no, decirse y practicarse. La regulación de la expresión, la delimitación de los debates y la distribución de los espacios donde es legítimo hablar o permanecer en silencio son algunas de las formas que asume este nuevo orden. Así, el espacio público se convierte, hoy por hoy, en un espacio administrado donde la espontaneidad y la divergencia ciudadana resultan cada vez más difíciles de ser sostenidas.

En este contexto, situar la actual esfera pública como un espacio de disciplinamiento y control por parte del poder estatal nos lleva a preguntarnos con mayor urgencia: ¿dónde radica hoy el espacio público? ¿Es posible seguir hablando de un espacio público cuando este parece estar

[10] Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

cada vez más mediado y administrado? Como sugiere el profesor Cavieres[11], tal vez uno de los núcleos del conflicto social contemporáneo radica precisamente en aceptar formas de lo público que ya no emergen de la sociedad, sino que han sido diseñadas desde el Estado para ella. Lo más preocupante es que la ausencia de un espacio público genuino no solo precariza la vida colectiva, sino que también restringe nuestra capacidad de imaginar otros mundos posibles, reduciendo las utopías a simples procedimientos administrativos dictados por el Estado.

Sobre la esfera pública y la educación

La esfera pública, como escenario de libertad de pensamiento y expresión frente a su interlocutor, el Estado, tenía a la educación como uno de sus pilares fundamentales para la formación de una opinión fundada. En ese sentido, esfera pública y educación formaban un par que daba sentido a la vida contemporánea. La educación no solo transmitía conocimientos técnicos, sino que también era el espacio donde los ciudadanos aprendían a deliberar, construyendo pensamiento crítico para participar activamente en la vida pública. La educación, por tanto, alimentaba el espacio público, y el espacio público requería de una educación que formara sujetos capaces de habitarlo.

Sin embargo, esta relación se ha ido debilitando. La educación dejó de ser un espacio de libertad y ha ido transformándose progresivamente en un espacio de disciplinamiento. Como señala el profesor Cavieres: "ya no hay más posibilidades de reformas educacionales. El sistema escolar tiene que ser creado nuevamente, refundado, porque lo que conocemos [es] un sistema controlado a distancia por el Estado y con profesores que enseñan temas solo determinados institucionalmente, sin dar cabida al tiempo y circunstancias de los estudiantes"[12].

Este control a distancia, como lo describe el profesor Cavieres, evidencia con nitidez cómo la educación ha perdido su vínculo con las necesidades reales de la sociedad, quedando subordinada a lógicas administrativas y burocráticas. En lugar de ser un espacio que promueva

[11] Eduardo Cavieres, *Contexto y responsabilidades políticas y sociales. [1998 – 2019 y más…]*. (Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020).
[12] Ibíd., 69.

la discusión y el debate, la escuela ha pasado a reproducir contenidos predefinidos que responden más a objetivos de control y estandarización que al desarrollo de la libertad de pensamiento. El profesor ya no actúa como mediador en un proceso de construcción colectiva, sino como ejecutor de un plan impuesto por criterios externos. Así, las aulas, lejos de ser lugares abiertos a la reflexión, se convierten en escenarios donde se fiscaliza el cumplimiento de competencias, indicadores y mallas curriculares desancladas de los contextos locales y de las preocupaciones cotidianas de los estudiantes.

De este modo, el espacio público también resulta afectado, pues la educación deja de formar ciudadanos capaces de cuestionar y sostener opiniones fundamentadas. La escuela deja entonces de ser un lugar para ensayar la deliberación y el pensamiento colectivo, lo que debilita la posibilidad de sostener un espacio público activo y crítico. En consecuencia, el empobrecimiento de la educación como ámbito de libertad repercute directamente en la vitalidad democrática del espacio público.

El sistema educativo actual ha derivado hacia un modelo centrado en indicadores de eficiencia y rendimiento que desatienden la vida cotidiana y las condiciones sociales concretas de los estudiantes. En lugar de fomentar el pensamiento crítico y la reflexión sobre los problemas sociales, la escuela ha terminado por subordinar las libertades individuales a la urgencia de cumplir protocolos administrativos y metas estandarizadas, reduciendo su potencial como espacio formativo.

Este cambio no solo afecta la relación entre el estudiante y el conocimiento, sino que también debilita la posibilidad de formar ciudadanos críticos capaces de sostener la esfera pública. Una escuela cerrada al debate y a la discusión priva a los estudiantes de espacios donde expresar sus inquietudes, lo que los lleva a buscar otros escenarios para hacer oír sus voces y disputar los sentidos de lo público: las redes sociales, las calles, las organizaciones comunitarias o las prácticas culturales populares. Allí comienzan a configurarse nuevas formas de ciudadanía y de deliberación que la escuela, anclada en viejas lógicas, no ha sabido acompañar ni reconocer.

El llamado de Cavieres a refundar la escuela implica abrirla a la diversidad de experiencias y a las problemáticas contemporáneas, recuperando su lugar como espacio de libertad. Repensar la educación como espacio público, más allá de una tarea pedagógica, es hoy una necesidad para recuperar su capacidad transformadora.

Esfera pública, educación y fronteras

Sin embargo, reflexionar sobre la educación y la esfera pública nunca es un ejercicio neutral: siempre parte de un lugar de enunciación. Estas preguntas cobran un matiz particular en la frontera entre Tacna y Arica, donde lo político, lo económico, lo social y lo cultural se entrelazan en significaciones complejas. En este territorio, los problemas relativos a la escuela, la ciudadanía y la esfera pública enfrentan desafíos que desbordan las lógicas nacionales y se nutren de memorias compartidas y de prácticas cotidianas. De allí la necesidad de atender a cómo este espacio se ha configurado históricamente.

Tacna y Arica son un par territorial que ha ido configurándose históricamente. La teoría del control vertical de pisos ecológicos en las sociedades andinas permite explicar la forma en que se articula el Altiplano andino con el litoral del océano Pacífico y, en ese marco, cómo Tacna y Arica se integran en una lógica de espacialidad andina más amplia. La explicación del par territorial tacno-ariqueño, en el marco de dicha teoría[13], permite situar las relaciones sostenidas desde el período preincaico[14], así como durante la ocupación de los reinos aimaras y la dominación española[15].

Desde tiempos preincaicos, los pueblos que habitaban en la zona de Tacna y Arica mantuvieron vínculos sostenidos de intercambio y uso compartido de valles, existiendo dinámicas de desplazamiento y movilidad entre la costa, los valles y las partes altas, dedicadas al cultivo, la crianza de animales y el trueque de productos. Según Calogero Santoro y colegas[16], la información arqueológica del sector chaupiyunga de Lluta (Chile) permite caracterizar un espacio de confluencia cultural, en el que interactuaban pobladores de tierras bajas y del altiplano. Sin embargo, no se evidencia una predominancia cultural o social clara de unos sobre otros[17].

[13] John Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975).

[14] Calogero Santoro, Tom Dillehay, Jorge Hidalgo, Daniel Valenzuela, Alejandro Romero, Francisco Rothammer y Verónica Standen, "Revisita al tercer caso de verticalidad de John Murra en las costas de los Andes Centrales y Centro Sur," *Revista Chungara* 42, n.º 1 (2010): 325–340.

[15] Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778–1841* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013).

[16] Santoro, Dillehay, Hidalgo et al., "Revisita al tercer caso de verticalidad," 325-340.

[17] Ibíd.

De esta manera, el par tacno-ariqueño posee una memoria espacial construida a partir de la convivencia de personas de distintos orígenes. En la misma línea, Jaime Rosenblitt refiere que este territorio también "habría estado poblado por colonos aimaras, procedentes de los reinos altiplánicos de la cuenca del lago Titicaca"[18]. En consonancia con lo señalado por Santoro y colegas[19], los colonos aimaras coexistieron con las comunidades locales de modo relativamente pacífico, originando estructuras de organización política y social que perduran hasta la actualidad.

La territorialidad del par tacno-ariqueño, forjada desde el período preincaico, se mantuvo durante la etapa colonial. En particular, durante la segunda mitad del siglo XVI, el virrey Francisco Toledo estructuró la espacialidad surandina en función de la producción de las minas de plata, el abastecimiento de las faenas y la movilidad de excedentes hacia la metrópoli[20]. En ese esquema, Tacna y Arica aportaron principalmente producción agropecuaria para sostener a la población de los enclaves mineros, además de la labor portuaria de Arica ligada a la importación de azogue y a la protección de esos traslados[21].

En el período republicano, la integración territorial, económica y social del par Tacna-Arica se mantuvo en proceso de consolidación. Por un lado, Tacna ocupaba un lugar estratégico al mantener relaciones con Moquegua —al norte—, con Tarapacá —al sur—, y también con Bolivia y Arequipa. Por otro, el puerto de Arica permitía el control de operaciones a distancia con otros puertos sudamericanos, como Valparaíso. Hasta fines de la década de 1870, Tacna y Arica permanecieron bajo una misma administración territorial, que venía desde los períodos preincaico, colonial y republicano. No obstante, la Guerra del Pacífico (1879-1884) y los posteriores tratados entre Perú y Chile llevaron a la demarcación de un límite que dejó a Tacna en territorio peruano y a Arica en territorio chileno.

La delimitación de la frontera entre Perú y Chile, producto del Tratado de Lima de 1929, provocó que el par tacno-ariqueño comenzara a pensarse dentro de comunidades imaginadas distintas, lo que implicó el olvido y la desfiguración de gran parte de la memoria espacial que había

[18] Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política*, 28.
[19] Santoro, Dillehay, Hidalgo et al., "Revisita al tercer caso de verticalidad," 325-340.
[20] Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política*.
[21] Ibíd.

dado sentido a ese territorio compartido. A partir de ello, es imprescindible reflexionar sobre la importancia de pensar el espacio público y la educación en nuestro contexto de frontera.

Los retos de la esfera pública, la educación y las fronteras en el contexto de Tacna y Arica

La demarcación de la frontera entre Perú y Chile, establecida por el Tratado de Lima de 1929, fracturó un espacio históricamente integrado y dio origen a dos comunidades nacionales que comenzaron a pensarse como comunidades imaginadas distintas[22]. En el territorio tacno-ariqueño, gran parte de la memoria compartida que había dado sentido a la región quedó desdibujada bajo las nuevas identidades nacionales. Este contexto fronterizo nos invita a reflexionar sobre la esfera pública y la educación, preguntándonos críticamente: ¿a qué tipo de proyecto responde hoy la escuela en la frontera?

Lejos de una opinión pública que dialogue con la vida cotidiana fronteriza, tanto en Tacna como en Arica prevalece una formación educativa que no solo transita entre estandarizaciones y quehaceres burocráticos impuestos a la tarea pedagógica en las últimas décadas, sino que, además, permanece anclada en un marco decimonónico. Ello entra en conflicto con la movilidad y las dinámicas propias de la frontera[23]: del lado tacneño, el comercio cotidiano, la circulación de productos chilenos y la oferta de servicios asociados al turismo médico, gastronómico o de ocio; del lado ariqueño, la movilidad laboral desde el sur del Perú y los crecientes procesos de inmigración sudamericana. Así, el proyecto educativo

[22] Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

[23] Mario Tapia, Natalia Liberona y Yarela Contreras, "El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas", *Revista de Geografía Norte Grande* 66 (2017): 117-141; Mario Tapia, Natalia Liberona y Yarela Contreras, "Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas," en Haroldo Dilla y Carolina Álvarez, eds., *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno-peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2019), 99-151; Ricardo Jiménez, Manuel Dammert, Mario Tapia y María Marceliano, "La producción de movilidades en el espacio peruano-chileno durante el cierre de fronteras por Covid-19: una lectura desde los objetos cotidianos," *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder* 15, n.º 2 (2024): 357-378.

moderno —todavía anclado en siglos pasados— requiere ser repensado, especialmente en nuestras ciudades fronterizas.

Como en otras partes del mundo, la escuela latinoamericana atraviesa una crisis que trasciende lo estrictamente pedagógico. Uno de sus núcleos es el debilitamiento del proyecto político moderno que dio origen a la educación pública como herramienta de formación ciudadana. Hoy, la escuela parece desanclada de su horizonte histórico: ya no basta con perfeccionar el sistema educativo concebido en el siglo XX, controlado a distancia por el Estado —principalmente en términos económicos— y con profesores cada vez más alejados de las preocupaciones de sus estudiantes[24].

En lugar de continuar puliendo un proyecto educativo concebido en el siglo XX y con herencias conceptuales del siglo XIX, se requiere repensar críticamente la escuela de cara al siglo XXI. La consecuencia de una escuela anclada en el siglo XX, con un control remoto desde el Estado y con un profesorado cada vez más distante de la vida cotidiana de sus estudiantes, ha conllevado a una serie de consecuencias particulares en la formación de la ciudadanía y la vida pública. Así, el bien común como un producto dialógico de la sociedad se ha tornado en un producto diseñado y otorgado desde el Estado encapsulando a la escuela en lógicas estatales y estandarizables[25].

La ausencia de una colectividad social activa y sus consecuencias políticas se reflejan en la menguada capacidad de la escuela para formar ciudadanos y ciudadanas con voz en la esfera pública. Como advierte el profesor Cavieres[26], la relación que antes se asumía como automática entre escolarización y participación cívico-política ha dejado de existir: los años de estudio ya no garantizan compromiso ciudadano. De hecho, para Granados "los resultados del Brexit, el plebiscito en Colombia, el avance del Frente Nacional en Francia o la victoria de Trump han introducido serias dudas sobre la relación que existe entre los niveles de escolaridad [...] y los grados de participación política"[27]. En vez de formar sujetos críticos, la educación tiende a reproducir modelos funcionales a lógicas

[24] Eduardo Cavieres, *Contexto y responsabilidades políticas y sociales. [1998 – 2019 y más...]*. (Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020).

[25] Ibíd.

[26] Eduardo Cavieres, *El oficio de historiar: entre pasados y futuros* (Alcalá: Universidad de Alcalá, 2019).

[27] Ibíd., 72.

autoritarias o fragmentadas, incapaces de articular un *ethos* colectivo democrático. La escuela, antes espacio para la formación de la opinión pública, parece haber cedido ese lugar: más que un semillero de ciudadanía crítica, muchas veces funciona como dispositivo de disciplinamiento, administrado desde el Estado y orientado por métricas e intereses burocráticos antes que por el diálogo con la sociedad.

A esta problemática educativa se suma el escenario histórico-político más amplio, particularmente en lo que respecta al Estado-nación. En su ensayo "Estados-nación del siglo XIX, sociedades del siglo XXI: la Unión Europea y el caso de Chile y Perú", Cavieres señala que el mundo actual —marcado por transformaciones como el cambio climático y nuevas dinámicas demográficas— nos interpela a reconocer el desfase entre estructuras políticas heredadas y realidades contemporáneas. Estamos ya inmersos en una nueva era, pero muchos de nuestros supuestos institucionales siguen anclados en el pasado. En sus palabras:

> nos encontramos perteneciendo a Estados nacionales que, en la mayoría de los casos, siguen legitimados en las razones que los consolidaron en el siglo XIX, pero los miembros de sus sociedades, hoy, viven en el siglo XXI (...) Este concepto se basa en la falsa idea, creencia, de que existen comunidades naturales homogéneas, pero lo que vemos a nuestro alrededor es que cada vez tenemos un mundo más diverso que necesita reagruparse por fines y objetivos no presentes ni considerados en el siglo XIX[28].

La experiencia de la Unión Europea sugiere la necesidad de trascender la integración económica y avanzar hacia un Estado de bienestar en clave posnacional, articulando política y economía para brindar protección social a un bloque más allá de las fronteras. No obstante, en Latinoamérica aún enfrentamos importantes barreras para una integración profunda. En este marco, cabe preguntarse: ¿cómo pensar la educación y la integración latinoamericana en casos concretos como los de Perú y Chile, en un escenario donde persisten gigantes ocultos, herencias históricas y recelos mutuos?[29]. Esos gigantes no solo condicionan miradas, sino que generan desconfianza, miedo y prejuicios que han impedido proyectos integradores. En la práctica, cada país ha seguido su propia trayectoria y

[28] Ibíd., 103.
[29] Ibíd.

solo en contadas ocasiones —aunque con algunos progresos— se ha aproximado al otro, sobre todo en el ámbito económico y empresarial.

La integración entre Perú y Chile, hasta ahora, ha sido fundamentalmente económica y empresarial, sin extenderse a las realidades sociales[30]. Solemos aceptar con facilidad proyectos de integración económica —desde acuerdos comerciales hasta propuestas energéticas o de infraestructura—, pero casi no se discute la necesidad de impulsar una integración social y cultural auténtica. El espacio público compartido que podría vincular a peruanos y chilenos más allá de lo económico sigue siendo frágil y carente de soporte institucional. De ahí la pertinencia de la tarea que impulsaba Cavieres: sostener las posibilidades dialógicas de la esfera pública desde nuestros propios reductos, en este caso la academia. Para ello planteaba no solo reunir a académicos de ambos países en un diálogo crítico, sino también involucrar a profesores de escuela y estudiantes, abriendo espacios de reflexión e integración desde la base social[31].

Esta serie de experiencias y reflexiones nos lleva, indefectiblemente, a considerar los diversos sentidos de la integración. Pensar la integración en el marco de la crisis de los Estados Nacionales, nos lleva a reflexionar si es que los sentidos de integración solo pueden darse en bloques regionales constituidos por Estados Nacionales o si, en su defecto, subyacen o caben alternativas políticas a la crisis de los Estados Nacionales y sus estructuras circundantes.

Tanto Chris Collinge[32] como Bob Jessop[33] referían a la relativización social de la escala nacional. Esto quiere decir que, con los procesos de globalización de finales del siglo XX, no solo asistimos a un detrimento de la escala nacional de análisis frente a una escala global; sino que, principalmente, asistimos a un declive de la escala nacional surgiendo, entre otras, diversas escalas donde la global puede resultar hegemónica. De esta forma, aparte de la escala global, surgen otras escalas como las locales, las urbanas, las de los propios bloques regionales, las fronterizas, entre otras.

[30] Ibíd.

[31] Eduardo Cavieres, *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales* (Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2006).

[32] Chris Collinge, *Spatial Articulation of the State: Reworking Social Relations and Social Regulation Theory* (Birmingham: Centre for Urban and Regional Studies, 1996).

[33] Bob Jessop, "La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas," *Revista Eure* 29, n.º 89 (2005): 25-41.

Esta situación ocurre porque se ha debilitado la relación organizada entre el Estado nacional y la sociedad nacional. Esto, a su vez, es consecuencia del avance de los modelos de integración económica a nivel transnacional, del aumento de las desigualdades territoriales entre las dinámicas políticas y económicas, y también del nuevo protagonismo que han adquirido las regiones y localidades como espacios con importancia comercial y política[34]. Así, no solo cobra sentido la debilidad de los Estados Nacionales frente a hechos anclados a una escala global, sino que, también, cobra sentido la debilidad de los Estados nacionales frente a procesos anclados a escalas locales como los de autonomía en Barcelona o el Brexit.

En ese sentido, el trinomio esfera pública-educación-frontera adquiere un matiz particular en el escenario de Tacna y Arica. La esfera pública —por un lado— como un espacio dialógico que detenta el poder político. La educación —por otro— como el espacio que, en sus diversos ámbitos y niveles, forma a los ciudadanos y ciudadanas para la participación en la esfera pública y, donde, además, se crean y protegen utopías. Finalmente, esto resulta especialmente pertinente en la frontera de Tacna (Perú) y Arica (Chile), donde el proyecto educativo moderno —vinculado al Estado nación decimonónico— muestra particularmente sus límites.

Finalmente: ¿dónde podemos encontrar la esfera pública?

Frente a este diagnóstico, la escuela en la frontera matiza dos grandes retos para el siglo XXI. Por un lado, urge repensar críticamente el papel de la escuela en una sociedad ubicada en los márgenes geográficos e históricos de la nación, una sociedad fronteriza que vive las contradicciones entre el legado del Estado nacional del siglo XX y las dinámicas cotidianas de su carácter transnacional. En este sentido, la escuela en la frontera supone una posibilidad para cuestionar el proyecto político moderno desde la vida cotidiana. Una escuela fronteriza, realmente abierta a la relación dialógica con su entorno, está en la posibilidad de someter a escrutinio la escuela.

[34] Collinge, *Spatial articulation of the State*; Jessop, "La economía política de la escala".

No obstante, en la práctica muchas de estas escuelas siguen formando dentro de las antiguas lógicas, aferradas a currículos y modelos que anteceden el Estado nación por encima de la realidad cotidiana de la frontera. La posibilidad que tiene la escuela de frontera para replantear los modelos del Estado nación moderno no radica en la posibilidad de diálogo entre naciones sino, y he ahí uno de los elementos más importantes, en la posibilidad de discutir el Estado nación desde una memoria espacial cotidiana.

Como segundo reto, se plantea el desafío de retomar la senda de construcción de la opinión pública en las nuevas generaciones, entendiendo que el espacio público del siglo XXI ya no se encuentra únicamente —ni principalmente— en las instituciones formales tradicionales. La pérdida de centralidad de la escuela como formadora de opinión pública viene acompañada de un desplazamiento del espacio público hacia escenarios informales y cotidianos. ¿Dónde encontrar nuevos relatos, desde la cotidianeidad, que interpelen los discursos construidos desde los Estados Nacionales?

La cotidianeidad ha venido forjando una esfera pública propia en espacios de intercambio fronterizo que han sido herederos de la memoria espacial referida. En la frontera peruano-chilena, el espacio público de integración no suele manifestarse en los cabildos oficiales ni en los discursos gubernamentales, sino en la interacción diaria de sus habitantes. Así, cobra especial importancia el rol de los espacios de comercio popular, tales como los mercados, ferias y circuitos de comercio transfronterizo que se han convertido en verdaderos puntos de encuentro y de integración social. En estos escenarios —desde la feria de productos usados que congrega comerciantes de Tacna y Arica[35], hasta el trajín diario de miles de personas que cruzan la frontera para intercambiar bienes y servicios— peruanos y chilenos construyen una cotidianidad compartida que trasciende las narrativas oficiales. Es en los mercados, en las conversaciones al cruzar la frontera, o en la resolución de problemáticas comunes y conflictos cotidianos, donde se articula una esfera pública alternativa.

Estos intercambios populares configuran una esfera de integración, en la que lo público se recrea más allá de los salones escolares y los foros

[35] Jiménez et al., "La producción de movilidades en el espacio peruano-chileno".

estatales, siendo la vida diaria de la comunidad fronteriza la que recrea las posibilidades de esfera pública. En efecto, mientras la escuela formal muchas veces ya no forma la opinión pública, la experiencia cotidiana en la frontera sí moldea visiones y actitudes compartidas. Los circuitos económicos informales sirven, así, como mediadores culturales, generando intercambio y entendimiento mutuo allí donde la política y la educación formal no han logrado plenamente hacerlo.

En conclusión, el análisis de la educación en el contexto de la frontera Perú-Chile revela una doble vertiente crítica. Por un lado, la escuela fronteriza pone en evidencia la necesidad de reimaginar el proyecto político educativo heredado del siglo XX; su ubicación en el límite de dos repúblicas la convierte en un escenario privilegiado para cuestionar las certezas del Estado nación y para ensayar nuevas formas de ciudadanía transfronteriza. Por otro lado, la esfera pública integradora del siglo XXI desborda las instituciones clásicas, visibilizando ámbitos antes desdeñados por la teoría política tradicional. Allí donde la escuela y otras instituciones no logran cultivar una colectividad dialogante, los mercados populares y las redes de comercio transfronterizo tejen vínculos sociales y gestan una integración de facto.

En definitiva, la pregunta por el proyecto al que responde hoy la educación requiere situarla en este contexto, pues si la escuela continúa respondiendo únicamente al menguante proyecto político del siglo pasado, corre el riesgo de volverse irrelevante para las sociedades actuales. La alternativa es que asuma el desafío de articularse con los nuevos espacios públicos emergentes, reconociendo en la interacción cotidiana una fuente legítima de aprendizaje social. Así la educación, especialmente en la frontera, responderá a un proyecto acorde con los tiempos presentes, esto es un proyecto orientado al bien común participativo y a la integración social con ciudadanos críticos capaces de habitar creativamente la complejidad transnacional del siglo XXI.

Reflexiones al 2025

Las reflexiones que aquí se han desarrollado desde la frontera Tacna-Arica no deben agotarse en los márgenes geográficos donde nacen. Lo que ocurre en las escuelas de la frontera, lo que se discute en los espacios públicos locales, lo que se construye cotidianamente en los mercados y en

las redes comunitarias nos habla de dinámicas que atraviesan al mundo entero. La disputa por la esfera pública, el debilitamiento del proyecto educativo moderno, la fragmentación de las memorias espaciales compartidas y la presión de los discursos nacionales sobre las vidas cotidianas no son problemáticas exclusivas de este territorio. Lo que en la frontera peruano-chilena se experimenta —la distancia entre las estructuras del Estado y la realidad de las personas— es un síntoma de la creciente desconexión entre las instituciones que organizan el poder y las comunidades que sostienen la vida.

Desde esta comprensión situada, la frontera Tacna-Arica no solo es un caso de estudio, sino una posible lectura para pensar las tensiones que hoy recorren el planeta. En la medida en que la integración social en la frontera no se ha construido desde los grandes acuerdos diplomáticos ni desde las narrativas oficiales de los Estados, sino desde la experiencia cotidiana de los cruces y de los intercambios populares, es posible sostener que las nuevas formas de integración se gestan en estos espacios cotidianos, desbordando las fronteras que los Estados insisten en marcar. Allí donde la educación formal ha fallado en construir ciudadanía crítica, la vida cotidiana ha abierto grietas donde la gente aprende a convivir a pesar de las divisiones impuestas. De ahí que estos espacios permitan pensar y construir, críticamente, nuevas utopías y mundos posibles.

Pero lo que en la frontera aparece como una posibilidad aún abierta, en otros escenarios globales del 2025 se presenta como una crisis sin retorno. Las tensiones internacionales actuales, marcadas por conflictos abiertos y las amenazas nucleares, muestran que la crisis de legitimidad que analizamos en lo local es también una crisis planetaria. El mundo está expuesto a una nueva carrera armamentista, donde las potencias no solo modernizan sus arsenales nucleares, sino que abandonan los tratados que alguna vez buscaron contener la destrucción. El reciente informe del Stockholm International Peace Resarch Institute advierte que "está emergiendo una nueva y peligrosa carrera armamentística nuclear en un momento en que los regímenes de control de armas están gravemente debilitados"[36]. Este desorden mundial no es accidental. Como lo señala el editorial de *El País*, "el riesgo de guerra entre dos países con el arma nuclear es enorme en un contexto internacional caótico y sin una

[36] Citado por Camhaji, 2025.

superpotencia hegemónica"[37]. Las potencias tradicionales han perdido la capacidad de contener las escaladas y los organismos como el Consejo de Seguridad de la ONU se muestran paralizados por las múltiples guerras abiertas.

En este contexto, las guerras contemporáneas no solo se libran con armas, sino con relatos. Los Estados despliegan maquinarias de propaganda para justificar sus acciones, borrar las memorias incómodas y consolidar discursos que alimentan la confrontación. La devastación de Gaza es también una guerra por la historia. En el decir de Najib Abu Warda, Israel "pretende imponer una narrativa imperialista, colonialista, fascista" sobre Palestina (Gutiérrez, 2025). Frente a esas narrativas, las comunidades resisten desde sus memorias, desde sus relatos locales, desde las pequeñas prácticas que no pueden ser borradas por la fuerza. Abu Warda lo sintetiza: "Israel es hoy el único Estado de Oriente Próximo que tiene la bomba nuclear, pero Palestina tiene la potencia de la historia que ninguna bomba nuclear puede desmantelar"[38]. La resistencia no radica en el equilibrio militar, sino en la capacidad de sostener un sentido compartido, una memoria que sobreviva incluso a sus propios portavoces.

Sudamérica, y particularmente las fronteras como la de Tacna y Arica, no están hoy en el centro de las tensiones nucleares, pero imaginar este escenario aquí nos permite anticipar qué tan vulnerables estamos. Si la región enfrentara amenazas similares a las de India-Pakistán o Israel-Irán, el mayor problema no sería la carencia de armamento, sino la fragilidad de la esfera pública, la ausencia de la ciudadanía crítica y, por ende, la facilidad con que los gobiernos podrían manipular la amenaza para sostenerse en el poder. Lo vimos en el reciente choque entre India y Pakistán, donde: "la combinación de desinformación por parte de terceros y de ataques a infraestructura nuclear y militar aumentaron el riesgo de convertir un conflicto convencional en una crisis nuclear"[39]. Para este caso, la desinformación fue motivante para la escalada. En Sudamérica, con esferas públicas fragmentadas y escuelas que no se encaminan a pensar críticamente, las probabilidades de que la ciudadanía cuestione una posible narrativa belicista serían bajas.

[37] Peligrosa Escalada, 2025.

[38] Óscar Gutiérrez, "Najib Abu Warda, ensayista gazatí: 'Israel puede acabar con todos los miembros de Hamás, pero no con la causa palestina'," *El País*, 6 de mayo de 2025.

[39] Elías Camhaji, "Las potencias nucleares aumentan sus arsenales y elevan la amenaza de una guerra atómica," *El País*, 16 de junio de 2025.

Lo que hemos discutido a lo largo de este ensayo nos lleva a concluir que la esfera pública difícilmente se forjará desde las grandes instituciones o cumbres diplomáticas, sino en los espacios cotidianos donde aún cabe el cuestionamiento y la cooperación. Así, las fronteras se tornan en espacios de aprendizaje, si se retoma el valor de su vida cotidiana. La educación, por su parte, debe cuestionar el modelo disciplinario que hoy la atrapa y considerar las interpelaciones incómodas que nacen del día a día.

El 2025 nos enfrenta a una época de tensiones globales, donde las amenazas nucleares son una realidad, donde las narrativas oficiales compiten por imponer narrativas, y donde las instituciones tradicionales van perdiendo credibilidad. Pero en este mismo escenario, las pequeñas esferas públicas locales, como las que se gestan en las fronteras tales como las ferias populares y redes comunitarias, son las que aún pueden ofrecer una salida, como una práctica concreta y urgente de reconstrucción social.

Referencias

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Brambilla, Chiara. 2023. "Rethinking Borders Through a Complexity Lens: Complex Textures Towards a Politics of Hope." *Journal of Borderlands Studies*. https://doi.org/10.1080/08865655.2023.2289112.

Camhaji, Elías. 2025. "Las potencias nucleares aumentan sus arsenales y elevan la amenaza de una guerra atómica." *El País*, 16 de junio.

Cavieres, Eduardo. 2006. *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Cavieres, Eduardo. 2019. *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*. Alcalá: Universidad de Alcalá.

Cavieres, Eduardo. 2020a. *Octubre 2019: Contexto y responsabilidades políticas y sociales (1998–2019 y más...)*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Cavieres, Eduardo. 2020b. *Voces de integración Chile-Perú. Sonidos desde las universidades regionales*. Arica: Universidad de Tarapacá.

Collinge, Chris. 1996. *Spatial Articulation of the State: Reworking Social Relations and Social Regulation Theory*. Birmingham: Centre for Urban and Regional Studies.

Foucault, Michel. 2012. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978–1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez, Óscar. 2025. "Najib Abu Warda, ensayista gazatí: 'Israel puede acabar con todos los miembros de Hamás, pero no con la causa palestina'." *El País*, 6 de mayo.

Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Jessop, Bob. 2005. "La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas." *Revista Eure* 29 (89): 25–41.

Jiménez, Ricardo, Manuel Dammert, Mario Tapia y María Marceliano. 2024. "La producción de movilidades en el espacio peruano-chileno durante el cierre de fronteras por Covid-19: una lectura desde los objetos cotidianos." *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder* 15 (2): 357–378. https://doi.org/10.5209/geop.89048.

Murra, John. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Paasi, Anssi. 2024. "Revisiting 'Bounded Spaces in the Mobile World': A Contextualized Rejoinder." *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*. https://doi.org/10.1111/tesg.12644.

"Peligrosa escalada entre India y Pakistán." 2025. *El País*, 9 de mayo.

Rosenblitt, Jaime. 2013. *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Santoro, Calogero, Tom Dillehay, Jorge Hidalgo, Daniel Valenzuela, Alejandro Romero, Francisco Rothammer y Verónica Standen. 2010. "Revisita al tercer caso de verticalidad de John Murra en las costas de los Andes Centrales y Centro Sur." *Revista Chungara* 42 (1): 325–340. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100038.

Tapia, Mario, Natalia Liberona y Yarela Contreras. 2017. "El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas." *Revista de Geografía Norte Grande* 66: 117–141. https://doi.org/10.4067/S0718-34022017000100008.

Tapia, Mario, Natalia Liberona y Yarela Contreras. 2019. "Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas." En Haroldo Dilla y Carolina Álvarez, eds., *La vuelta de todo eso*.

Economía y sociedad en la frontera chileno-peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica, 99–151. Santiago de Chile: RIL Editores.

“¿Se acabó la historia local? ¿Se acabó la historia regional?”

FERNANDO VENEGAS ESPINOZA*

Introducción

Eduardo Cavieres fue uno de los historiadores que más esfuerzos invirtió en reflexionar sobre el quehacer historiográfico. No se conformaba solo con hacer historia, sino que se empeñaba en cuestionar y reflexionar por qué era relevante su desarrollo. En sus conferencias, charlas y clases, ese espíritu crítico era omnipresente y sumamente envolvente. Resultaba imposible permanecer indiferente ante sus palabras y las múltiples conexiones que establecía. En mi caso, a menudo me quedaba atrapado y absorto en alguno de sus innumerables ejemplos, y solo lograba recuperar el hilo de su exposición cuando, de pronto, volvía con otro de sus argumentos, que actuaba como ancla o relanzamiento de la reflexión. Su discurso era meticulosamente construido, aunque complejo y denso, nunca superficial, siempre vinculado al presente: educación, política, economía, sociedad. América Latina, Europa, EE.UU., China; diversas temáticas y geografías estaban presentes en su palabra, en un constante flujo argumentativo que desbordaba fronteras y tiempos.

En sus profundos esfuerzos reflexivos, la historia regional no solo era uno de los ámbitos preferidos para sus razonamientos, sino también el escenario donde se sentía particularmente cómodo trabajando. Desde allí, Cavieres se posicionó para llevar a cabo muchas de sus investigaciones fundamentales, incluyendo aquellas sobre Valparaíso, aunque

* Académico Universidad de Concepción. Correo electrónico: fervenegas@udec.cl.

también centró su atención en San Felipe y La Serena[1]. Posteriormente avanzó hacia la historias nacionales y sus interrelaciones regionales, a través de equipos colaborativos de historiadores peruanos, bolivianos y argentinos[2].

Para Cavieres, el concepto de región implicaba ciertas consideraciones inherentes que no lo constreñían a un espacio rígidamente delimitado; al contrario, siempre lo concebía como interconectado con otras regiones[3]. Su ejemplo predilecto era el cautivador libro de Braudel sobre la identidad de Francia[4]. Consideraba la región un espacio donde las aspiraciones de lograr una visión holística, siempre presentes entre los historiadores, requerían abordar la compleja dinámica de los múltiples actores sociales: las interacciones y conflictos donde ricos y pobres, conquistadores e indígenas, mujeres y hombres, debían entenderse en un contexto de interdependencia. Tales reflexiones también se aplicaban a la interacción y los conflictos entre los espacios: lo local se inserta en lo regional, y lo regional en lo global. Este último aspecto, en particular, le llevaba a re-

[1] Sin lugar a dudas, Valparaíso fue su principal espacio de reflexión, aunque no el único. Algunos de sus trabajos más reconocidos al respecto son: Eduardo Cavieres Figueroa, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: un ciclo de historia económica*, no. 2 (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, Vicerrectoría Académica, Instituto de Historia, 1988); "Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX", *Cuadernos de Historia* 6 (julio 1986); "San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio urbano y conflicto de intereses", *Cuadernos de Historia* 7 (julio 1987); *La Serena en el s. XVIII: las dimensiones del poder local en una sociedad regional* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993); "Salud pública. Estrategias, políticas fiscales y cambio cultural en la reducción de la mortalidad. Valparaíso, 1920–1960", *Cuadernos de Historia* 19 (diciembre 1999); "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880–1950", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (invierno 2001): 31–58; y "Historia social e historia de la familia. Los afectos y los bienes. Las transiciones en Valparaíso, 1840–1860", *Cuadernos de Historia* 24 (marzo 2005), 67–87.

[2] Las principales publicaciones de esas investigaciones fueron: *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820–1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*, coeditado con Cristóbal Aljovín de Losada (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005); *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820–1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2008); y *Chile-Argentina, Argentina-Chile: 1820–2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012).

[3] Eduardo Cavieres Figueroa, "La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos," *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, no. 28 (diciembre 2006), 9–18.

[4] Me refiero a: Fernand Braudel, *La identidad de Francia*, 3 vols., Barcelona: Gedisa, 1993.

flexiones aún más profundas, dadas las circunstancias de una expansión sin precedentes de las comunicaciones, una economía completamente globalizada y el surgimiento de una cultura igualmente global.

Además, Cavieres consideraba que el concepto de región había sido mucho más claro antes de la conformación de los estados nacionales en el siglo XIX. Insistía en cómo estos estados se tradujeron en la fragmentación de los espacios regionales. Lo escuchamos frecuentemente comentar sobre la experiencia histórica del norte de Chile y cómo esta región, con la emergencia de los estados nacionales, quedó dividida principalmente entre Chile, Perú, Bolivia y Argentina. Similarmente, abordó la situación de la Patagonia y Tierra del Fuego, que también constituían un espacio regional histórico y que, con la consolidación de los estados nacionales y la delimitación de las fronteras, terminaron divididos entre Chile y Argentina. Este fenómeno es extrapolable a otros países de América Latina.

La preocupación fundamental de Eduardo Cavieres era visualizar las múltiples interrelaciones sociales, económicas y políticas presentes en diversos contextos. Esta capacidad se evidencia al revisar la amplitud de temas que abordaba, que incluían desde realidades demográficas[5] hasta enfermedades[6], economía[7], política[8] y cultura[9], siempre con el objetivo de entender cómo estas se entrelazaban y conectaban con el presente. En particular, tengo latentes las clases del Programa de Magíster en Historia en la Universidad Católica de Valparaíso en 1998, en donde estaba preocupado de entender la problemática del desarrollo en Chile, por cierto, no solo en términos económicos, para la cual tuvimos que realizar múlti-

[5] Ejemplo: Eduardo Cavieres Figueroa, "Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII", *Cuadernos de Historia*, no. 3 (Santiago: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1983).

[6] Ejemplo: Eduardo Cavieres Figueroa, *Epidemias, medicina y sociedad colonial: la plaga de 1779–1780 en Chile*, *Cuadernos de Historia*, no. 10 (Santiago: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1990).

[7] Ejemplo: Eduardo Cavieres Figueroa, "Mercados y comercio informal en el Chile de la transición de colonia a república," *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates (2011), https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60545.

[8] Eduardo Cavieres Figueroa, *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012).

[9] Eduardo Cavieres Figueroa, *Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016).

ples lecturas sobre la experiencia histórica europea, particularmente del periodo moderno. Estos análisis luego los volcó hacia uno de sus artículos[10], donde proyectaba estas reflexiones hacia el presente, evidenciando su constante preocupación por la actualidad, una de sus cualidades más distintivas.

Lo que más recuerdo es la insistencia de Cavieres, cuando publicó los resultados de su tesis doctoral, que luego se convertiría en libro editado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso[11], en defender que los factores económicos debían explicarse a través de elementos no económicos, un postulado que, como historiador, sostuvo firmemente y que fue refinando a lo largo de su carrera. Este principio lo llevó a profundizar y escalar en la complejidad de sus análisis y estudios.

Cavieres también mostró una significativa preocupación por entender la microhistoria. Su amistad con Giovanni Levi, considerado el principal referente de la microhistoria italiana, le proporcionó una posición privilegiada para este estudio. De hecho, invitó a Levi al Instituto de Historia de su casa de estudios, y las conversaciones entre ambos quedaron registradas y posteriormente publicadas[12]. Estos diálogos fueron muy relevantes, pues nos parece que Levi clarificó y abordó cuestiones que no hizo, al menos por escrito y en castellano, en ninguna otra parte, explicando cómo se diferenciaba la microhistoria de la historia local.

En efecto, la conversación entre Eduardo Cavieres y Giovanni Levi permite profundizar la distinción entre historia local y microhistoria, destacando cómo esta última no puede reducirse a un enfoque geográfico limitado, sino que implica un enfoque metodológico centrado en problemas. Cavieres subraya que los estudios locales, especialmente aquellos impulsados por la historiografía francesa de los años 60 del siglo XX, ofrecieron herramientas para superar los marcos rígidos de la historia tradicional, permitiendo derivar hacia una nueva historiografía regional e incluso microhistórica[13]. Sin embargo, es Levi quien insiste en que la

[10] Eduardo Cavieres, *Modernización, transformaciones sociales y educación. Experiencias del pasado, consideraciones sobre el presente*, *Cuadernos de Historia*, no. 17 (Santiago: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, diciembre de 1997).

[11] Cavieres Figueroa, *Comercio chileno y comerciantes ingleses*.

[12] Eduardo Cavieres Figueroa, Giovani Levi, Howard Richards y Jonathan Pitcher, *La historia en controversia: reflexiones, análisis, propuestas,* Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.

[13] Ibíd., 32-33.

microhistoria no debe confundirse con la historia local: "El problema de la microhistoria, en general, es mostrar cuántas cosas importantes llegan cuando aparentemente no ocurre nada de importante"[14]. Es decir, su núcleo metodológico es problematizar lo cotidiano, evidenciar cómo lo aparentemente trivial puede volverse relevante, generando preguntas generales desde lo particular. Además, Levi critica la "relevancia automática" atribuida tanto a los grandes personajes como a los espacios de estudio, señalando que "lo importante de la historia es no tenerla por automática o valorarla por sus aparentes relevancias"[15]. Esto lleva a una crítica más profunda a los enfoques que privilegian estructuras, sin atender a las significaciones más complejas del comportamiento humano, un interés que Levi enlaza con la etnografía y el trabajo de Clifford Geertz, recordando que "los antropólogos estudian en los pueblos, no a los pueblos"[16]. En definitiva, esta conversación permitió clarificar cómo la microhistoria, aunque pueda coincidir territorialmente con la historia local, se distingue por su densidad analítica, su capacidad de generar inteligibilidad y su potencial para construir conocimiento desde las contradicciones, afectos, fracasos y temporalidades múltiples que habitan la experiencia social.

Además, otro aspecto discutido, aunque este ya había sido abordado por Levi antes[17], es que la microhistoria respondía a una reacción contra, parafraseando a Charles Tilly, las "grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes", en referencia a los enfoques dominantes en las ciencias sociales heredados del siglo XIX. Aunque este sociólogo no los rechaza por completo, sí advierte sobre sus riesgos epistemológicos, llamando a una mayor precisión teórica y a una comparación bien fundamentada[18]. En este sentido, la microhistoria buscaba desafiar esas grandes explicaciones totalizantes, mostrando la vida social en toda su complejidad, contradicciones y singularidades, lo cual para Cavieres era de suma relevancia.

[14] Ibíd., 35.
[15] Ibíd., 33.
[16] Ibíd., 35.
[17] Me refiero a su capítulo: "Sobre microhistoria" en Peter Burke et al., *Formas de hacer Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 119-143.
[18] Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, trad. Ana Balbás (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

Igualmente, para nuestro autor, era importante diferenciar con nitidez la microhistoria italiana de la mexicana, expresada en la obra clásica de Luis González, *Pueblo en vilo*[19], que establecía conexiones afectivas con los territorios, incluso definiéndolos como "matria" en contraste con "patria". Para González, la "matria" designaba —en sus propias palabras— "el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre [...] es decir, la familia, el terruño"; una noción que convertía al espacio vivido no solo en el escenario de los acontecimientos, sino en su sustancia misma. La microhistoria que él proponía era, entonces, una narrativa que reconstruía la dimensión temporal del vínculo afectivo con el lugar, centrada en lo cotidiano, lo doméstico y lo próximo: el "relato verdadero, concreto y cualitativo del pretérito de la vida diaria, del hombre común, de la familia y del terruño"[20]. En *Pueblo en vilo*, esta orientación se expresaba en una forma de historia que no solo recurría a la memoria personal, sino también a la memoria de los ancestros, utilizándola con libertad, como herramienta y como tono.

Sin embargo, esto no implica que Eduardo Cavieres considerara la historia local como algo de poca relevancia. Por el contrario, le atribuía una importancia significativa, especialmente visible en su análisis sobre cómo la historia local puede servir como un espacio para expresar la memoria, la evocación de lugares y la identidad. En su ensayo publicado en 1998[21], el maestro expone: "Más allá de lo que es la ciencia histórica, la historia es para los pueblos lo que la memoria es para cada uno de los hombres: en ella está la identificación de cada cual y en ella está también la conciencia de cada cual"[22]. Esta perspectiva es particularmente reveladora porque aborda la historia local no solo como un registro de eventos, sino como vivencias significativas, transmitidas y apropiadas

[19] Luis González, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*. Zamora, Michoacán: El Colegio de México, 1995.

[20] Patricia Arias, "Luis González. Microhistoria e historia regional," *Desacatos*, no. 21 (mayo-agosto 2006): s/p, https://doi.org/10.29340/21.321. Esta problemática ha sido profundizada en Jacques Lafaye, coord., *Matria & patria: la revolución sutil de Luis González* (Jalisco: Ariel / El Colegio de Jalisco, 2015). De otra parte, un libro valioso para profundizar en el pensamiento de Luis González es *El oficio de historiar*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 2009.

[21] Eduardo Cavieres Figueroa, "Espacios locales, identificaciones regionales, sentimientos nacionales", en *Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1998.

[22] Ibíd., 185.

por quienes las han vivido. Cavieres estructura su análisis en tres niveles complementarios: la memoria popular, la evocación cultural y la historia académica. En todos ellos, la historia local aparece como una forma legítima de narrar el pasado, especialmente en tanto espacio de identificación y pertenencia. No obstante, advierte que, en América Latina —y en Chile en particular—, la historiografía profesional ha tendido a centrarse en procesos nacionales, relegando lo local a un segundo plano.

Marc Bloch, que Cavieres solía citar con frecuencia en sus clases y conversaciones historiográficas, ofreció reflexiones profundas sobre la historia local, argumentando que esta respondía a preguntas universales dentro de un marco contextual limitado, adaptando sus métodos a las necesidades específicas de cada investigación. Un ápice de su legado metodológico fue plasmado en el volumen *La tierra y el campesino*, una compilación de artículos aparecidos originalmente en revistas de la historiografía francesa, como *Annales d'histoire économique et sociale* y *Revue de synthèse historique*. Esta antología —organizada por Étienne Bloch— permite observar la riqueza de su aproximación a la historia rural, agrupando textos en torno a los instrumentos de investigación, los regímenes agrarios, los pueblos, la revolución agrícola, los estudios regionales y los problemas globales[23]. En particular, destaca el célebre "Curso de Fontenay" donde Bloch despliega su método y lo ejemplifica con el estudio de una comunidad rural, integrando fuentes que van desde los registros catastrales hasta las formas de uso del suelo y las representaciones simbólicas del mundo campesino. En esta perspectiva, Bloch no solo vinculó la historia local con la historia regional y nacional, sino que insistió en su articulación con procesos de alcance mundial, dotándola de una densidad analítica que aún hoy inspira los estudios territoriales.

En este mismo horizonte de reflexión, Cavieres solía reivindicar la historiografía latinoamericanista de las décadas de 1970 y 1980, advirtiendo sobre el riesgo de olvidarla prematuramente. Una de las investigaciones que más lo cautivó fue la de Juan Carlos Garavaglia sobre la

[23] Marc Bloch, *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, textos reunidos y presentados por Étienne Bloch, prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, traducción de J. Vivanco (Barcelona: Crítica, 2002), Colección Crítica. Historia del mundo moderno. Recomendamos consultar la reseña: José Carlos Castañeda Reyes, "reseña de *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*", por Marc Bloch, *Signos Históricos* 9, no. 17 (enero-junio 2007), 226-231.

yerba mate (que tengo el privilegio de consultar desde el ejemplar que perteneció a su biblioteca personal)[24]. Esta obra, como señala el propio autor en su introducción, se propone reconstruir el complejo entramado de relaciones socioeconómicas que subyacen al comercio interno colonial, particularmente en torno a un producto específico, pero sin caer en una visión restringida o localista. El estudio de la yerba mate permite observar —desde la historia económica y social— no solo el lento proceso de integración del espacio colonial iberoamericano, sino también los modos en que este producto circuló entre regiones como el Paraguay, el Alto Perú, el Río de la Plata, Chile, y hasta Europa, insertándose en circuitos comerciales amplios y tensando los marcos del análisis tradicional. Garavaglia insiste, además, en no disociar lo económico de lo social, atendiendo a la formación de mercados desde las dinámicas del trabajo, las relaciones de poder, la familia campesina, la articulación regional y los conflictos en la frontera. Desde esta mirada, la historia de la yerba mate deviene una vía para explorar tanto las estructuras como las resistencias, en una aproximación que es a la vez empírica, multiescalar y teóricamente fundamentada. En ese sentido, el trabajo de Garavaglia ofreció a Cavieres un modelo paradigmático de cómo abordar y conceptualizar la historia desde una perspectiva amplia y profundamente conectada.

En uno de sus últimos libros, publicado en España en 2019, nuestro autor volvió a replantear la relación entre historia local, regional y nacional, esta vez en diálogo con lo global, abordando con agudeza los desafíos que implica pensar históricamente en un mundo profundamente interconectado[25]. El texto constituye una suerte de testamento historiográfico donde se condensan muchas de sus preocupaciones intelectuales centrales. Allí, Cavieres no solo recupera las discusiones clásicas sobre los alcances de la historia local, sino que ofrece una reflexión renovada, profundamente crítica, sobre su vigencia, sus potencialidades epistemológicas y su papel en la comprensión del presente.

En este capítulo nos proponemos revisitar las problemáticas fundamentales que Eduardo Cavieres plantea en su reflexión sobre las escalas de análisis histórico —lo nacional, lo regional y lo local—, en su constante

[24] Juan Carlos Caravaglia, *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate,* México, Ed. Grijalbo, 1983.

[25] Eduardo Cavieres Figueroa. *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*, España: Universidad de Alcalá, 2019.

articulación con lo global. Tal como él lo sostiene en *Historia local, historia global*[26], estas dimensiones no deben entenderse de manera aislada, sino en constante articulación e interdependencia. Nuestro objetivo es examinar cómo estas escalas se entrecruzan y se tensionan en contextos históricos y contemporáneos específicos, ilustrando así la pertinencia del enfoque multiescalar que Cavieres propone.

En primer lugar, abordaremos el nivel global-nacional a partir de la crisis de la globalización evidenciada en el segundo gobierno de Donald Trump en Estados Unidos. El repliegue del multilateralismo, la intensificación de las políticas proteccionistas y el rediseño de las cadenas globales de producción han puesto en jaque no solo a la economía internacional, sino también a los propios imaginarios sobre la globalización. Este escenario permite problematizar la relación entre lo global y lo nacional, una tensión que, como señalaba Cavieres, no puede entenderse sin considerar las dinámicas locales e históricas que las sostienen y las contradicen.

En segundo lugar, nos interesa analizar el plano regional a través del caso del puerto de Chancay en Perú, un megaproyecto impulsado por inversiones chinas que ha comenzado a reconfigurar la geopolítica del Pacífico sudamericano. Este hecho nos ofrece una oportunidad para revisar, a la luz del presente, las relaciones históricas entre Chile y Perú, interrogándonos sobre las continuidades y rupturas que este nuevo nodo portuario genera. A partir de esta situación, retomamos una de las inquietudes centrales de Cavieres: cómo los espacios regionales, lejos de ser entidades fijas, son producto de procesos históricos de articulación, conflicto e integración transnacional.

Finalmente, abordaremos el tercer nivel de análisis propuesto por Cavieres: lo local. Para ello, nos centraremos en la novela *No llores, pequeño* del escritor africano Ngũgĩ wa Thiong'o, desaparecido recientemente[27], ambientada en el contexto de la descolonización de Kenia. Aunque se trata de un proceso situado temporalmente en el siglo XX y geográficamente alejado de América Latina, su lectura resulta especialmente per-

[26] Ibíd.

[27] Ngũgĩ wa Thiong'o (1938–2025), novelista y ensayista keniano, referente de la literatura africana y los estudios poscoloniales, autor de *Decolonising the Mind* y defensor de las lenguas africanas.

tinente para pensar las relaciones entre lo local y lo global, tal como las concebía Cavieres. A través de esta obra, se nos permite observar cómo los procesos coloniales, las resistencias locales y los afectos cotidianos se entretejen en un horizonte histórico de alcance mundial. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que la historia local, lejos de ser una escala menor, es clave para articular críticamente las dimensiones nacional, regional y global que estructuran tanto el pasado como el presente.

La guerra comercial de Trump: ¿desintegración de la integración?

Antes de la imposición de las políticas comerciales de Donald Trump, el relato dominante sobre la globalización presentaba un mundo crecientemente interconectado. Por cierto, existían y siguen existiendo múltiples problemáticas en desarrollo —como los grandes movimientos migratorios, la guerra en Ucrania o la destrucción de la Franja de Gaza por parte del Estado de Israel—, pero ninguna de ellas había cuestionado de forma estructural los supuestos del orden global. Ese proceso, impulsado por décadas de liberalización comercial, contaba con un fuerte respaldo institucional —pienso, por ejemplo, en la Organización Mundial del Comercio— que aspiraba a estabilizar un cierto orden económico multilateral, fundado en reglas. Un orden que se presentaba, al menos en el discurso, como armónico, racional, casi inevitable.

Pero detrás de esa narrativa —atractiva, sin duda— se ocultaban desigualdades estructurales, exclusiones persistentes, formas de malestar que iban creciendo silenciosamente, muchas veces al margen de las estadísticas. Y ahí, justamente, es donde cobran pleno sentido las advertencias de Eduardo Cavieres. Él insistía en que la globalización no debía entenderse como un triunfo universal de la humanidad, sino como un entramado de interdependencias profundamente asimétricas. Un entramado donde las decisiones de algunos pocos terminan afectando, de manera desproporcionada, a muchos otros. Sobre todo, a quienes habitan los márgenes, los bordes del sistema. Nuestro autor lo planteaba sin ambigüedades: “¿De qué historia estamos hablando? ¿Se acabó la historia local? ¿Se acabó la historia regional? ¿Se acabó el problema de las

diferencias y vivimos en una sola historia? [...] Pareciera ser, pero es más apariencia que realidad"[28].

La pandemia del COVID-19 ya había comenzado a horadar el imaginario globalista, exponiendo con crudeza las vulnerabilidades estructurales de un orden basado en la interdependencia comercial. Sin embargo, ha sido durante el segundo gobierno de Donald Trump que este escenario ha sufrido un giro aún más radical. El 2 de abril de 2025, bajo el lema del "Día de la liberación", el mandatario estadounidense anunció la imposición de aranceles recíprocos como respuesta al "trato injusto" que —según sus palabras— recibía la economía norteamericana. Se estableció un arancel base del 10% para todas las importaciones, pero lo más revelador fueron los incrementos específicos fijados a economías clave: 34% para China, 46% para Vietnam, 49% para Camboya, 36% para Tailandia y 32% para Taiwán[29]. En la práctica, se trató de un ataque frontal contra el eje del comercio manufacturero del Sudeste Asiático y Asia Oriental, en el que China ocupa un lugar central. A ello se sumaron aranceles del 20% a la Unión Europea y entre un 24% y 31% a países desarrollados como Japón, Corea del Sur y Suiza. Trump argumentó: "no vamos a quedarnos quietos mientras nos imponen reglas que benefician a sus industrias a costa de la nuestra. Esto se acabó"[30].

China no se amilanó y tras instar a EE.UU. a cancelar los nuevos aranceles y resolver las diferencias a través de "un diálogo equitativo", fue la única economía del mundo que decidió no negociar, al menos inicialmente, y respondió anunciando aranceles adicionales de un 34% desde el 10 de abril a todos los productos provenientes de EE.UU. El Ministerio de Finanzas de ese país recordó además que las medidas arancelarias anunciadas eran "incompatibles[s] con las normas del comercio internacional"[31].

[28] Cavieres, *El oficio...*, 45.

[29] Nicolás Díaz, "Revisa aquí los nuevos aranceles que impuso Trump país por país," *BiobioChile*, 2 de abril de 2025, https://www.biobiochile.cl/noticias/servicios/toma-nota/2025/04/02/revisa-aqui-los-nuevos-aranceles-que-impuso-trump-pais-por-pais.shtml.

[30] Carmen Rengel, "Trump y sus aranceles: lo que sí, lo que no, a quién, cuándo y con qué consecuencias," *HuffPost*, 3 de abril de 2025, https://www.huffingtonpost.es/economia/trump-aranceles-si-cuando-que-consecuencias.html.

[31] "China responde a Trump e impone aranceles adicionales del 34% a todos los productos de EEUU," *Cadena SER*, 13 de abril de 2025, https://cadenaser.com/nacional/2025/04/04/china-responde-a-trump-e-impone-aranceles-adicionales-del-34-a-todos-los-productos-de-eeuu-cadena-ser/.

Trump de inmediato subió los aranceles a China en un 50% adicional, y el gigante asiático respondió con un arancel equivalente, quedando en un 84%. Trump lo subió entonces a un 125% a Beijing y este respondió con una tasa arancelaria similar; finalmente, Trump subió los aranceles a un 145% , y se abrió a una tregua de 90 días con el resto de los países que habían solicitado negociarlos, de los que se burló diciendo que querían besarle su trasero[32].

En términos del tiempo histórico, esto no representa más que un suspiro. Desde una mirada como la de Fernand Braudel, tantas veces leído y citado por Eduardo Cavieres, habría que poner atención a los ciclos económicos y sociales de más larga duración, y no en el comportamiento de las bolsas que se desmoronaron y repuntaron sucesivamente por las medidas anunciadas teatralmente por Trump en solo días de diferencia. Sin embargo, Braudel solía decir que había acontecimientos que eran como una nube de luciérnagas en una noche oscura que de pronto develaban aspectos que, quizá siendo evidentes, no habían llegado a dimensionarse en toda su profundidad[33].

Cavieres seguro nos obligaría a pensar en esa clave, dimensionando los diferentes niveles de situaciones e implicancias de lo que está ocurriendo. Desde luego, está la dimensión individual, de quién ha tomado las decisiones, de cómo lo ha hecho, con qué argumentos. Los liderazgos internacionales relevantes se cuidaron de hacer comentarios que pudieran traducirse en nuevas sanciones para sus economías, pero sus ideas de las decisiones tomadas por Trump son evidentes. Solo citamos algunas a modo de ejemplo. El ex Primer ministro de Reino Unido, Gordon Brown, acusó que Trump estaba utilizando el "comercio global como arma", lo que ahorra muchos comentarios. En tanto, Jamie Dimon, director ejecutivo de JP Morgan, manifestó que EE.UU. enfrentaba un 50% de posibilidades de una recesión durante el 2025[34].

[32] Xavier Vidal-Folch, "Otro vaivén," *Cadena SER*, 13 de abril de 2025, https://cadenaser.com/nacional/2025/04/09/otro-vaiven-cadena-ser/?utm_source=chatgpt.com; Franco López, "Trump no tendrá piedad y aranceles contra China llegan al 145%, reportan medios de EEUU," *BioBioChile*, 10 de abril de 2025, https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2025/04/10/trump-no-tendra-piedad-y-aranceles-contra-china-llegan-al-145-reportan-medios-de-eeuu.shtml.

[33] Esta imagen es utilizada por Braudel en: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

[34] Gordon Brown acusa a Trump de utilizar el sistema de comercio global como arma", *The Guardian*, 13 de abril de 2025, https://www.theguardian.com/us-news/2025/apr/13/gordon-brown-accuses-trump-of-weaponising-global-trade-system.

Luego viene un segundo nivel, el del *événementiel*, del acontecer. De este se hacen cargo los medios. La prensa internacional y distintos analistas no tardaron en calificar estas acciones como una forma de acoso económico. Una táctica agresiva, inscrita en la lógica de "América Primero", que desafiaba abiertamente el orden económico global establecido, y que, en la práctica, puso en jaque la estabilidad del sistema comercial multilateral basado en reglas[35]. Desde el gobierno chino, la respuesta fue directa: las medidas adoptadas por EE.UU. "infringen gravemente los derechos e intereses legítimos de todos los países" y "violan las reglas de la Organización Mundial del Comercio", afectando —de manera evidente— la estabilidad de un orden económico que, aunque desigual, se había pretendido construir sobre cierta previsibilidad institucional[36].

Las consecuencias no se hicieron esperar. Los mercados financieros globales reaccionaron con nerviosismo. Wall Street vivió su peor jornada desde 2020. Caídas pronunciadas en los principales índices —el S&P 500, el Nasdaq, el Dow Jones— revelaron no solo el temor a una guerra comercial prolongada, sino también la percepción de que esta vez no se trataba de una simple fricción pasajera. Lo que estaba en juego era algo más profundo: el debilitamiento del marco que había sostenido —aunque de forma muy desigual— la expansión global del comercio desde la Segunda Guerra Mundial[37].

Desde la lectura de los medios, este nuevo escenario de tensiones, confrontaciones y represalias se alza como un claro contraste con la era anterior, marcada por una retórica de cooperación, de apertura, de confianza en el libre mercado como motor de integración internacional. Lo que emerge, más bien, es un punto de inflexión. Un momento que podría redefinir, no solo las relaciones internacionales, sino también las estrategias económicas que los distintos países y regiones deberán elaborar frente a un mundo donde la previsión, cada vez más, parece ceder ante la incertidumbre.

[35] EFE, editado por Ignacio Guerra, "China tilda de 'acoso económico' los aranceles de Trump y dice que la globalización 'es el único camino'," *Emol*, 6 de abril de 2025, https://www.emol.com/noticias/Internacional/2025/04/06/1162717/china-acoso-economico-eeuu-globalizacion.html.

[36] Ibíd.

[37] Emol. "Wall Street vive su peor jornada desde 2020 y cobre se hunde casi 10%: El viernes de pánico en los mercados." *Emol*, 4 de abril de 2025. https://www.emol.com/noticias/Economia/2025/04/04/1162662/mercados-panico-aranceles.html.

En este ámbito podemos ya volver a recordar las perspectivas de Eduardo Cavieres. Su insistencia en pensar la globalización no como un relato unívoco, sino como una interacción conflictiva entre fenómenos globales y realidades locales, nos permite comprender que estas decisiones —aparentemente lejanas, tomadas en las altas esferas del poder mundial— no son inocuas ni se quedan en los titulares. Tienen efectos. Y esos efectos, como ondas que se propagan, alcanzan territorios concretos, sociedades específicas, economías frágiles.

No obstante, Cavieres nos habría llevado indefectiblemente a las profundidades de los ciclos económicos y sociales. Un autor que siempre fue clave en sus análisis fue Immanuel Wallerstein. En la lectura que este hace de la crisis del sistema-mundo moderno, no estamos ante un fenómeno meramente coyuntural, sino frente a una transformación estructural que redefine las condiciones de existencia del capitalismo como sistema histórico. A diferencia de los ajustes cíclicos que marcan altibajos en el funcionamiento del sistema, lo que Wallerstein identifica es una crisis estructural, un momento en que "las curvas cíclicas [...] dejan de utilizar los medios normales para resolver las tensiones constantes del funcionamiento del sistema y entran, por lo tanto, en una crisis estructural del sistema"[38]. Esta crisis se manifiesta en el caos, en la inestabilidad de alianzas y en la incapacidad del sistema de sostener los equilibrios del pasado. La historia de larga duración —como la enseñaba Braudel y como la entendía Eduardo Cavieres— permite ver esta transformación no como un accidente, sino como parte de una lógica profunda en la que los sistemas tienen un nacimiento, un desarrollo y un colapso. Desde esa perspectiva, el capitalismo ya no puede regenerarse a través de sus mecanismos tradicionales y está siendo disputado en el plano global entre quienes intentan conservar sus rasgos más regresivos (jerarquía, polarización, explotación) y quienes anhelan una alternativa más democrática y horizontal[39].

En este contexto, la relación entre China y Estados Unidos no representa un conflicto entre una hegemonía declinante y otra en ascenso —como en anteriores transiciones hegemónicas dentro del capitalis-

[38] Immanuel Wallerstein, "What About China?" *Commentary No. 460*, Fernand Braudel Center, November 1, 2017, https://www.binghamton.edu/fbc/archive/460en.htm.

[39] Ibíd.

mo histórico—, sino más bien una disputa entre dos actores que buscan posicionarse en el caos de un orden en disolución. Lejos de atribuirle a China un rol de nueva hegemonía capaz de refundar el sistema, Wallerstein subrayaba que: "aunque China juega un papel muy importante en el corto plazo, no es tan grande como China desearía ni como temen algunos en el resto del sistema-mundo. No puede frenar la desintegración del sistema capitalista; solo puede intentar asegurar su lugar en un sistema-mundo futuro"[40]. En cuanto a Estados Unidos, consideraba que su capacidad de sostener el orden hegemónico se había debilitado a tal punto que, desde su perspectiva, China aspiraba más bien a una relación de tipo Yalta invertida, en la que fuese Washington el socio menor, tal como lo fue Gran Bretaña en el orden posterior a 1945[41]. Pensándolo desde esas coordenadas (Wallerstein falleció en 2019), lo que está en juego, entonces, no es un simple reajuste de poderes, sino el fin de una racionalidad sistémica y, por tanto, el surgimiento aún incierto de una nueva configuración histórica.

Una lectura menos apocalíptica que la de Wallerstein respecto de la desintegración del sistema-mundo capitalista es la que propone Giovanni Arrighi[42]. Frente al colapso de la hegemonía euroestadounidense, Arrighi observa en el ascenso económico de China no una simple sustitución hegemónica, sino la posibilidad de una reconfiguración histórica no capitalista del orden mundial, apoyada en una tradición asiática de desarrollo intensivo en el trabajo, cohesión familiar y redistribución social. Su tesis plantea que el desarrollo chino, aunque basado en mecanismos de mercado, no sería propiamente capitalista mientras el Estado se mantenga en una "positiva ignorancia del interés de clase que representa", garantizando a los trabajadores los "medios legítimos para poner en cuestión o negociar los procedimientos de mercantilización corruptos o generadores de desigualdad" implementados por el propio Estado. En esta perspectiva, el llamado "socialismo de mercado" chino —con sus ambigüedades y tensiones— no implica la derrota del socialismo ni la victoria plena del capitalismo, sino la posibilidad de una transición híbrida, aún abierta.

[40] Ibíd.

[41] Immanuel Wallerstein, "China and the United States: Partners?". *Commentary No*. 441, Fernand Braudel Center, January 15, 2017, https://www.binghamton.edu/fbc/archive/441en.htm.

[42] Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI* (Madrid: Akal, 2007).

Arrighi no idealiza a China, pero sugiere que, a diferencia del capitalismo militarista y financiarizado del Atlántico Norte, su experiencia histórica podría permitir —como enuncia Smith— que un gobierno fuerte encauce el crecimiento de acuerdo a "condiciones locales y ecológicamente sustentables". El ascenso de Asia oriental, en este marco, no anunciaría la reproducción del viejo orden sino su transformación desde dentro, a partir de una racionalidad distinta. Así, mientras Wallerstein sitúa a China como actor importante pero impotente ante el colapso del sistema, Arrighi vislumbra en su trayectoria una alternativa histórica viable, una suerte de "nueva Bandung" que, sin borrar las contradicciones, permitiría rearticular la economía mundial sobre nuevas bases menos depredadoras y más compatibles con el bienestar social del Sur global[43].

No obstante, lo que Arrighi no visualizó, a diferencia de Wallerstein, es el impacto ecológico de la expansión capitalista[44]. El sociólogo norteamericano planteó ya en 1999 que la relación entre ecología y costos capitalistas de producción, no tenía salida"[45].

Dipesh Chakrabarty problematiza con agudeza la contradicción entre las legítimas aspiraciones de modernización y movilidad social de las clases populares en países como India o China, y los límites planetarios que estas aspiraciones tensionan. El ejemplo que ofrece del aire acondicionado en la India es elocuente: una tecnología que protege del calor extremo, democratiza el confort y representa un signo de ascenso social, es a la vez un acelerador del cambio climático global. El acceso creciente a esta tecnología por parte de las clases populares urbanas, que en muchos casos lo logran con gran esfuerzo económico, no puede disociarse de su carga ambiental, en tanto los hidrofluorocarbonos que utilizan estas unidades de bajo costo contribuyen de manera significativa al calentamiento global. Así, como señala Chakrabarty, "la propia tecnología que puede ayudar a proteger a la gente del cambio climático es también la que lo está acelerando"[46]. Este dilema ilustra no solo la complejidad del presente,

[43] Hugo Rodas Morales, reseña de *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, de Giovanni Arrighi, Madrid, Akal, 2007, *Colegio de Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

[44] Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, trad. de Andrea Morales (México: Siglo XXI Editores, 1983), 93.

[45] Immanuel Wallerstein, *The End of the World as We Know It: Social Science for the Twenty-First Century* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

[46] Dipesh Chakrabarty, *El clima de la historia en una época planetaria*, trad. de Manuel Antonio Córdoba y Natalia Baizán de Aldecoa (Madrid: Alianza Editorial, 2022), 174.

sino el carácter profundamente desigual e históricamente condicionado del concepto mismo de progreso.

Wallerstein, por su parte, permite comprender este conflicto no desde la coyuntura, sino desde la estructura de larga duración del sistema-mundo capitalista. Su crítica a la ideología del progreso se funda en la identificación de sus límites materiales, ecológicos y civilizatorios. Para Wallerstein, el capitalismo no solo ha producido desigualdad global, sino que ha estructurado una forma de vida insostenible, cuya “incesante acumulación de capital” ha derivado en “un despilfarro social que puede comenzar a rayar en lo irreparable”[47]. En este sentido, el ejemplo del aire acondicionado en India no es una anomalía, sino la manifestación cotidiana del modo en que la lógica capitalista transforma la vida material en un callejón sin salida ambiental. Así como las pequeñas voces de la historia narradas por Chakrabarty nos hablan de aspiraciones truncadas por la crisis climática, Wallerstein nos advierte que el éxito del capitalismo, medido por la expansión de sus lógicas de consumo y mercantilización, es también el germen de su colapso estructural. La verdadera pregunta, nos dice, no es si el sistema caerá, sino en qué tipo de mundo desembocará su hundimiento.

Lejos de interpretar la guerra comercial de Trump como una desintegración de la globalización, pensamos que Eduardo Cavieres —al igual que Wallerstein y Braudel— habría visto en ella una manifestación episódica, casi anecdótica, dentro de un proceso histórico mucho más amplio. No se trata de una ruptura, sino de un intento tardío por frenar lo inevitable: el desplazamiento del eje económico hacia Asia y la crisis terminal del sistema-mundo capitalista. En este sentido, más que anunciar el surgimiento de un nuevo orden, las decisiones del mandatario estadounidense evidencian la dificultad de las potencias declinantes para aceptar su pérdida de centralidad. Como bien advertía Cavieres, lo decisivo no está en los gestos ruidosos de los líderes, sino en las transformaciones de fondo que reordenan las condiciones estructurales del mundo. Y esas transformaciones, hoy, se expresan en los flujos migratorios, en las tensiones sociales, en la precarización del trabajo y en la erosión del vínculo entre ciudadanía, Estado y bienestar.

[47] Wallerstein, *El capitalismo histórico*, 91.

Por eso mismo, su mirada se dirigía hacia otros desafíos. Si algo le preocupaba era la persistencia de desigualdades profundas y la creciente fragilidad de los marcos que alguna vez ofrecieron cohesión social. Frente al espectáculo de las guerras comerciales —a las que habría que adicionar el bombardeo de EE.UU. a Irán y la intervención directa sobre la soberanía de Venezuela amparada retóricamente en la lucha contra el narcotráfico—, Cavieres habría preferido observar el destino de quienes cruzan fronteras, de quienes son expulsados de sus territorios, de quienes ven negado su derecho a una historia. Su atención no estaba puesta en los grandes titulares, sino en la vida concreta de millones que, al margen de las cumbres del poder, resisten, migran, construyen comunidad y demandan dignidad. En sus palabras, y visualizando, por ejemplo, cómo dimensionó el Brexit para el Reino Unido: "Si se pensó que [...] podía ser un problema demoledor para la Unión Europea, ello es poco al lado de la crisis desatada por la reciente ola de inmigración que sacude prácticamente a toda la región y a sus organizaciones gubernamentales"[48]. La globalización, en esta clave, sigue existiendo, pero no como promesa, sino como escenario de luchas, tensiones y exclusiones cada vez más visibles. No se trata, entonces, de una desintegración, sino de una transformación cuya dirección sigue abierta, aunque cargada de asimetrías.

Puerto de Chancay: ¿una nueva o una vieja historia?

El Puerto de Chancay en Perú representa una nueva arista en la larga historia de disputas y desarrollos portuarios que han marcado las relaciones entre los países del Pacífico Sur, y particularmente entre Chile y Perú. En el siglo XIX, durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, Chile consolidó su dominio marítimo al asegurar el triunfo sobre la Confederación, un hecho que no solo lo fortaleció militar y políticamente, sino que también reafirmó a Valparaíso como el principal puerto en el Pacífico Sur.

Posteriormente, la Guerra del Pacífico (1879-1884) se enmarcó en un contexto de disputas territoriales ligadas a los lucrativos recursos de salitre. En este conflicto, Chile enfrentó a Bolivia y Perú, y su conclusión se

[48] Cavieres, *Historia local, historia global*, 49.

tradujo en la reconfiguración de las fronteras y dinámicas económicas de la región. La participación de capitales británicos y la influencia de la casa Gibbs en la comercialización del salitre son ejemplos claros de cómo intereses extranjeros podían impactar y definir los contornos de conflictos locales.

La historia continuó en el siglo XX, con la definición de límites alcanzada en los gobiernos de Leguía e Ibáñez en 1929, zanjándose que Tacna quedaría para el Perú y Arica para Chile, además de otros acuerdos referidos al tráfico ferroviario y comercio marítimo. Lo que seguiría abierto sería la idea de una salida al mar para Bolivia entre las fronteras de Chile y Perú, y un tema que se fue instalando hasta llegar a resolverse en la Haya el 2013: el de la frontera marítima.

Eduardo Cavieres siguió atento a todas estas problemáticas, en sus más diversos niveles. Y lo hizo convocando a historiadores peruanos y bolivianos, como ya lo señalamos anteriormente. En el libro *El fallo de La Haya. Una mirada hacia el futuro*[49], propuso una reflexión crítica sobre el rol de la academia, los gobiernos y las sociedades en la construcción de una nueva etapa en las relaciones entre Perú y Chile tras el fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre la delimitación marítima. A diferencia de un enfoque centrado exclusivamente en lo jurídico, enfatizó que lo verdaderamente relevante era cómo ambos países —y especialmente sus sociedades— eran capaces de transformar un litigio fronterizo en una oportunidad para la integración.

Su propuesta estaba alejada de toda mirada nacionalista o beligerante y apuntaba a generar una visión compartida de futuro, donde los vínculos sociales, locales y económicos se antepusiesen a las herencias del pasado. En esta línea, destacaba la importancia del reconocimiento mutuo entre pueblos y la superación de los relatos construidos desde la desconfianza. Como ejemplo inspirador, como lo hacía también en sus conferencias y charlas, aludió al caso de reconciliación entre Francia y Alemania, que tras profundas hostilidades históricas lograron consolidarse como núcleo de la Unión Europea.

[49] Eduardo Cavieres Figueroa, ed., *El fallo de La Haya: Una mirada hacia el futuro* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014). Se recomienda consultar la reseña de: Lester Cabrera Toledo, "El fallo de La Haya. Una mirada hacia el futuro", *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 12, n.º 22 (enero-mayo 2016), 125–130.

Por entonces, en una entrevista realizada por una revista de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Cavieres se refería igualmente a las relaciones históricas que habíamos tenido con Perú, desde una perspectiva aún más profunda. Creo que se justifica la extensión:

> Con Perú tenemos ventajas y desventajas en nuestra posible integración. Somos sociedades más o menos iguales, incluso en términos de número. Tenemos economías que funcionan de modo similar, pertenecemos al mundo andino, de la minería. Pero precisamente porque somos semejantes, tenemos la desventaja de estar siempre en una situación de competencia, más que de complementación. Esto proviene desde los tiempos coloniales. Los comerciantes santiaguinos y de Valparaíso, trataban de competir con los del Callao o Lima. Después ocurrió a la inversa. Se trata de un problema histórico que debe abordarse desde el Estado. Hay que comenzar a pasar de ciertos gestos simbólicos a acciones más concretas. No puede ser que las relaciones entre Chile y Perú dependan de sus presidentes, debería haber políticas nacionales de integración que impliquen responsabilidades de los jefes de Estado, pero también de los parlamentos y de actores importantes como los empresarios u otros provenientes de sectores sociales representativos[50].

De tal manera que el principal problema para lograr la integración radicaba en que tanto las sociedades como las economías funcionaban de manera similar, lo que llevaba más bien a disputas que a convergencias. Entre esas similitudes estaba (y está) la problemática de la desigualdad, la que se explicaba tanto por razones internas de cada país como por las especializaciones productivas orientadas esencialmente a las exportaciones. Al mismo tiempo, los países latinoamericanos también tenían concepciones de Estado muy similares, cuya cualidad esencial es que correspondían al siglo XIX:

> y que, de alguna manera, en regímenes presidenciales o autoritarios en sus nuevas formas, el poder sigue concentrado en el Jefe de Estado y no solamente en términos de la solución de los problemas políticos,

[50] Juan Paulo Roldán, "En América Latina no hemos podido definir un concepto de democracia representativa", *Revista PUCV*, no. 2 (2012), 24.

> sociales o económicos internos, sino que también, y muy fundamentalmente, en el hecho que es el propio Presidente de la República quien se encarga de las relaciones internacionales. Esto es una distorsión absoluta pues por razones ideológicas o de empatía personal tenemos jefes de Estado que tienen buenas relaciones entre ellos, pero cuando se deterioran, se debilitan también las relaciones entre Estados y países[51].

Por ello, uno de los principales desafíos para avanzar en integración era avanzar también en una "mejor democracia"[52].

En este sentido, ¿cómo interpretar, desde la perspectiva de Cavieres, la apertura del Puerto de Chancay? Lo primero, desde luego, es situar el problema. En noviembre de 2024, la inauguración de este puerto marcó un hito significativo en la infraestructura marítima de Perú y, por extensión, de Sudamérica. Este puerto, ubicado a 80 kilómetros de Lima, en la costa central del Perú, fue desarrollado por Cosco Shipping Ports, una empresa estatal china con una inversión de aproximadamente 1.300 millones de dólares. El evento contó con la presencia del presidente chino, Xi Jinping, lo que subraya la importancia del proyecto en el contexto de la cooperación Chino-peruana y las ambiciones globales de China[53].

El Puerto de Chancay está destinado a ser uno de los más grandes en el Pacífico Sudamericano, con una capacidad inicial para recibir buques de hasta 24.000 contenedores y una superficie de 141 hectáreas. Este desarrollo no solo pretende reducir los tiempos de exportación desde América del Sur hacia Asia, disminuyendo los días de tránsito de 40 a entre 21 y 23, sino que también aspira a transformar a Perú en un "Singapur de América Latina" como indicó el ministro de Transporte peruano, Raúl Pérez[54]. En su primera fase, su capacidad es para manejar hasta un millón de TEU[55].

[51] Ibíd. 22-24.

[52] Ibíd. 24.

[53] Pablo San Martín, "¿Amenaza u oportunidad para Chile?: El megapuerto peruano-chino que se inaugurará hoy y preocupa a EE.UU.," *Emol*, 14 de noviembre de 2024, https://www.emol.com/noticias/Economia/2024/11/14/1148405/puerto-peru-china.html.

[54] Ibíd.

[55] TEU es la sigla de *Twenty-foot Equivalent Unit*, una unidad estándar de medida en el transporte marítimo que equivale a un contenedor de 20 pies de largo (6,1 metros). Se utiliza para expresar la capacidad de carga de los buques y terminales portuarios.

Para tener una idea concreta. En 2024, el Puerto de San Antonio transfirió más de 23 millones de toneladas de carga, con un total de 1.814.488 TEU. No obstante, es más importante todavía constatar que si revisamos el tonelaje exportado desde 1990 hasta el 2024 se observa un estancamiento. En efecto, aunque en 2021 se alcanzó un récord de más de 25 millones de toneladas, los años siguientes marcaron una caída sostenida, sin recuperar aquel nivel. Esta desaceleración plantea interrogantes sobre la capacidad actual del puerto, su infraestructura y su competitividad futura, a pesar que actualmente hay un proyecto de ampliación denominado "Puerto Exterior"[56].

En el caso del histórico Puerto de Valparaíso, en 2024 exportó 8.432.004 toneladas. De nuevo, estancamiento: si bien esta cifra representa un leve aumento respecto de 2023 (8.236.570 toneladas), se encuentra por debajo de los niveles alcanzados en años previos como el 2017 (11.836.485) o, incluso, el 2014 (11.080.861). La tendencia muestra una caída persistente desde 2018, con una pérdida sostenida de dinamismo en la transferencia total de carga general. Esto refleja no solo un rezago frente al crecimiento del comercio global, sino también las limitaciones estructurales del puerto para adaptarse a las nuevas exigencias logísticas y de infraestructura portuaria[57].

Ahora bien, los impactos potenciales del puerto de Chancay se extenderán, por cierto, más allá de las costas de Chile. Según expertos, Chancay podría reconfigurar las rutas marítimas tradicionales, afectando significativamente la logística y el comercio en la región. Por ejemplo, se espera que la carga que tradicionalmente pasaba por puertos en México y California ahora pueda ser redirigida a través de Chancay ofreciendo una ruta más directa y posiblemente más económica a Asia. Esto podría alterar la competitividad de otros puertos en la región, incluidos los que acabamos de nombrar para Chile, que podrían verse desafiados a modernizar y aumentar su eficiencia para mantener su relevancia en el comercio marítimo[58].

[56] Puerto San Antonio, *El Puerto en Cifras: Estadísticas 2024*, acceso 14 de abril de 2025, https://puertosanantonio.com/el-puerto-en-cifras#.

[57] Empresa Portuaria Valparaíso. *Reporte Integrado 2023*. Valparaíso: EPV, publicado el 30 de abril de 2024. Disponible en: https://www.puertovalparaiso.cl

[58] *Revista Economía*, "Impacto del puerto de Chancay en la logística," octubre 4, 2024, https://revistaeconomia.com/impacto-del-puerto-de-chancay-en-la-logistica-3/?utm_source=chatgpt.

En consecuencia, volviendo a Eduardo Cavieres, ¿cómo pensaría o situaría hoy la construcción y entrada en operaciones del puerto de Chancay? Ciertamente, en primer lugar, como competencia, y como parte de una competencia histórica, como ya se ha dicho. Sin embargo, Cavieres no se detendría en la situación del puerto propiamente tal y, volviendo a las dinámicas globales, no perdería de vista cómo los capitales se mueven en función de las ventajas comparativas, lo que ha llevado a la conversión del desierto costero de la costa sur del Perú, en los valles de Ica, Chincha y Pisco, en un oasis productivo mediante riego tecnificado. Ello se ha traducido en que las exportaciones agrícolas de ese país hayan crecido a una tasa anual de alrededor de un 10% entre 2012 y 2022, mientras que las chilenas, en el mismo periodo, han aumentado solo en 2,4%[59]. Por lo tanto, lo primero a considerar es que la construcción del puerto también se inserta en el contexto de una expansión económica que viene experimentando el vecino del norte[60].

Nuestro autor consideraría también, entonces, el contexto económico en el que se construye el Puerto de Chacay y, en ese punto, pondría de relieve la integración que ello ha significado, de acuerdo a las lógicas capitalistas, entre Chile y Perú. En efecto, desde esa óptica, la expansión agroexportadora del sur del Perú no puede entenderse sin la activa participación de empresas chilenas que, frente a la escasez de tierras cultivables y agua en Chile (por la crisis ecológica de la que nos hablaba Wallerstein), han trasladado parte significativa de su producción al país vecino. Según datos del sector, compañías chilenas han invertido cerca de 2.000 millones de dólares en los últimos años, adquiriendo aproximadamente 4.000 hectáreas destinadas al cultivo de uva de mesa, berries y paltas en regiones como Piura y Olmos, beneficiándose de un entorno con mayor disponibilidad hídrica y menores costos operativos[61]. Firmas como Hortifrut, Verfrut, Unifrutti, Agroberries y Río Blanco han sido protagonistas

[59] *Gestión*, "Exportación agrícola: Perú le gana terreno a Chile y lo superaría en el 2027," accedido el 14 de abril de 2025, https://gestion.pe/economia/exportacion-agricola-peru-le-gana-terreno-a-chile-y-lo-superaria-en-el-2027.

[60] Al respecto, consultar por ejemplo: *La Tercera*, "Perú, el paraíso agrícola para las exportadoras chilenas," *La Tercera*, 8 de noviembre de 2014, https://latercera.com/diario-impreso/peru-el-paraiso-agricola-para-las-exportadoras-chilenas/.

[61] *La Tercera*, "Perú, el paraíso agrícola para las exportadoras chilenas," *La Tercera*, 8 de noviembre de 2014, https://latercera.com/diario-impreso/peru-el-paraiso-agricola-para-las-exportadoras-chilenas/#.

de este proceso. Estas empresas no solo buscan extender el calendario de cosechas, sino también acceder a condiciones agroclimáticas que permiten triplicar la productividad respecto de los rendimientos en la zona central chilena[62]. Tal como lo señaló Cristián Allendes, ex presidente de Fedefruta, "en Chile ya no hay dónde crecer... una posibilidad es irse a producir a otros mercados, extendiendo el período de cosecha"[63]. Así, el auge exportador peruano está estrechamente entrelazado con la experiencia tecnológica y el capital de origen chileno.

Desde una mirada más estructural, Eduardo Cavieres pondría atención no solo en la competencia, sino en la forma en que esta integración productiva puede devenir en interdependencia regional. Al igual que en sus análisis sobre el Pacífico en el siglo XIX, no vería aquí únicamente un conflicto económico, sino una configuración compleja en la que circulan bienes, actores y saberes. La fusión entre Hortifrut y la peruana Talsa —que permitió incorporar 1.450 hectáreas productivas, instalaciones de packing y una proyección de exportación de 45.000 toneladas de arándanos anuales— es solo un ejemplo de cómo las economías de ambos países ya operan como un entramado compartido[64]. En este sentido, como bien lo ilustran los acuerdos de Agroberries, con presencia simultánea en Perú, Chile, México, EE.UU. y Marruecos, estamos ante una estructura agroexportadora multinacional que desborda las soberanías tradicionales[65].

Para Cavieres, lo relevante sería reconocer que estas dinámicas no niegan el pasado conflictivo, pero lo superan en la práctica, al crear un espacio económico común que —si bien responde a la lógica del capital— también abre la posibilidad de nuevas formas de integración regional si se logra proyectar políticamente.

Al mismo tiempo, Cavieres no dejaría de tener presente lo que significa la creciente presencia de China en América Latina, lo que nos conecta directamente con las reflexiones que realizamos a propósito de la guerra arancelaria impulsada por Trump. En el pasado, el control y la influencia

[62] Gestión, "Exportación agrícola: Perú le gana terreno a Chile y lo superaría en el 2027," *Gestión*, 4 de abril de 2024, https://gestion.pe/economia/exportacion-agricola-peru-le-gana-terreno-a-chile.

[63] *La Tercera*, "Perú, el paraíso agrícola para las exportadoras chilenas."

[64] Freshplaza, "Hortifrut se fusiona con una de las principales empresas agrícolas de Perú," *Freshplaza*, 4 de octubre de 2017.

[65] Freshplaza, "Productor chileno de berries expande su producción a Perú, México, EE.UU. y Marruecos," *Freshplaza*, 17 de enero de 2023.

sobre las infraestructuras claves como los puertos y los ferrocarriles fueron medios a través de los cuales potencias como Inglaterra expandieron su poder económico y político en América Latina, integrando a la región a la economía mundial bajo la lógica del enclave y la exportación de materias primas. Esta forma de integración, si bien promovió el crecimiento económico, también reprodujo una estructura de dependencia frente a los centros de decisión global. La inversión China en el Puerto de Chancay puede verse como una actualización de esa dinámica, aunque con rasgos propios del siglo XXI: infraestructura multipropósito, expansión comercial planificada, y un discurso de conectividad y cooperación bajo el proyecto global de la Franja y la Ruta[66].

Sin embargo, lo que no se puede perder de vista es que estamos frente a relaciones económicas que se plantean como auspiciosas al inicio, pero que pueden reconfigurarse conforme se despliegan las relaciones de poder. Las lógicas estructurales de dominación no desaparecen, aunque cambien de rostro. Como sugiere Orwell[67], con el tiempo los actores que ocupan el poder tienden a parecerse entre sí en sus mecanismos de control. En este nuevo contexto geopolítico, puede que no siempre sea evidente si la hegemonía responde a Washington o a Beijing: las condiciones estructurales del sistema-mundo siguen colocando a países como los nuestros, situados en Sur global, en posiciones asimétricas.

Si el problema actual se plantea en torno al nuevo rol dinamizador que asume China en América Latina, el verdadero desafío es no perder de vista que habitamos un tiempo donde —como escribió Marshall Berman— "todo lo sólido se desvanece en el aire"[68]. No solo se desdibujan las certezas del proyecto moderno, sino que el postmoderno —o como quiera llamarse al presente que vivimos— se muestra aún más incierto, volátil y contradictorio. Paradójicamente, Estados Unidos, una de las matrices ideológicas del capitalismo liberal, promueve hoy políticas estatistas y el alza de aranceles en nombre de la protección nacional, en un gesto

[66] El proyecto de la Franja y la Ruta, lanzado por China en 2013, busca fortalecer su influencia global mediante una red de infraestructura y comercio que conecta Asia, Europa, África y América Latina. Aunque se presenta como una iniciativa cooperativa y mutuamente beneficiosa, ha sido criticado por generar nuevas formas de dependencia financiera y geopolítica.

[67] George Orwell, *Rebelión en la granja*, traducción de Rafael Abella (Barcelona: Editorial Planeta, 2024).

[68] Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, trad. Joaquín Jordá (Madrid: Siglo XXI Editores, 1988).

que parece añorar el orden perdido de la vieja sociedad industrial. ¿Es nostalgia, oportunismo, repliegue defensivo? Nadie lo sabe del todo. Y mientras tanto, China, en su singular modelo de socialismo de mercado, sostiene que "la globalización es el único camino para el desarrollo de la sociedad humana"[69].

En este escenario de incertidumbre, lo que parecía predecible se ha vuelto inestable, y las categorías con que leíamos el mundo requieren ser repensadas. Como lo advertía Immanuel Wallerstein, las transiciones sistémicas no dan certezas, solo probabilidades históricas[70]. Y quizás por eso, si hay un lugar donde seguir buscando orientación, aunque no respuestas absolutas, es en la historia. Pero en una historia consciente de sus límites, como lo expresó Eduardo Cavieres con profunda honestidad intelectual:

> La historia jamás pretendió ser historia de fundamentos. Siempre se consideró una ciencia, pero una ciencia débil. Una ciencia de límites, que tiene límites en su conocimiento. Su conocimiento es poderoso, pero no total. Porque la realidad es irreproducible en su totalidad [...] Trabajamos sobre la realidad que buscamos explicar, siempre mejor, con relación al contexto; también con quienes nos escuchan y, por eso, no pretendemos demostrar, pretendemos buscar, de hablar a lectores que entienden lo que nosotros decimos...[71].

Y las historias locales, ¿son o no relevantes?

Para comprender cabalmente las escalas históricas que propone Cavieres, no basta con estudiar las transformaciones en los flujos comerciales, las inversiones extranjeras o las políticas estatales. Es preciso descender también a la dimensión subjetiva, donde esas estructuras son vividas, resistidas o resignificadas por individuos concretos. En esa línea, proponemos leer la novela *No llores, pequeño* de Ngũgĩ wa Thiong'o[72] no como una digresión temática, sino como una extensión analítica del enfoque

[69] EFE, "China tilda de 'acoso económico'," *Emol*, 6 de abril de 2025.

[70] Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, traducción de Julieta Barba y Silvia Jawerbaum (Barcelona: Gedisa, 2005).

[71] Cavieres, *La historia en controversia*, 50-51.

[72] Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño*, 1ª ed. (Barcelona: Kailas, 2017).

multiescalar, donde lo local se revela como condensación de lo global, y donde la experiencia humana, en su conflictiva densidad, deviene en fuente insustituible de inteligibilidad histórica.

Aunque el contexto histórico y geográfico de *No llores, pequeño* difiere del latinoamericano, las estructuras de dominación colonial, las promesas fallidas de modernidad y las resistencias locales permiten establecer paralelismos analíticos. En el pensamiento de Cavieres, el estudio de estos vínculos no requiere homogeneidad de contextos, sino sensibilidad a las interdependencias y a las formas diversas de articular sentido histórico.

En ese sentido, la incertidumbre que atraviesa a los personajes de la novela —especialmente a los más jóvenes, como Njoroge— no está tan lejos de la que hoy experimentan muchos niños y niñas frente a un mundo cuya promesa de futuro parece cada vez más fragmentaria. La esperanza depositada en la educación, el anhelo de un lugar propio en el mundo, las tensiones familiares y las exigencias del presente —marcado entonces por la violencia colonial y ahora por la inseguridad estructural— componen un horizonte de expectativas quebradizo, donde el porvenir se vuelve objeto de deseo, pero también de angustia. En esa línea, leer *No llores, pequeño* desde el pensamiento de Cavieres permite no solo rastrear las modulaciones históricas de lo local-global, sino también interrogar el presente desde sus capas más íntimas: las del miedo, la dignidad y la búsqueda de sentido en tiempos inciertos.

Desde las primeras páginas Ngũgĩ wa Thiong'o instala al lector en una escena cargada de tensiones históricas y afectivas. A través de la figura de Njoroge, niño que accede a la escuela en un contexto de desposesión y violencia, se despliega una de las contradicciones centrales de la modernidad colonial: la promesa de progreso y movilidad a través de la educación, en medio de estructuras que niegan el reconocimiento pleno y reproducen exclusión. Esta ambivalencia, la escuela como promesa y como trampa, es uno de los hilos que Ngũgĩ traza con especial fineza, y que permite pensar, desde las categorías de Eduardo Cavieres, la relación entre lo local y lo global, lo íntimo y lo estructural.

El acceso a la educación es narrado con una densidad emocional que da cuenta de la fragilidad del proyecto vital de Njoroge. En un diálogo profundamente conmovedor con su madre, se condensa el anhelo y la precariedad de una apuesta por el saber:

—¿Te gustaría ir a la escuela?

—¡Oh madre! —exclamó Njoroge con un grito ahogado. Casi temió que la mujer pudiese retractarse de sus palabras.

Se hizo un breve silencio antes de que ella volviese a hablar.

—Somos pobres. Lo sabes.

—Sí, madre. —El corazón le palpitaba ligeramente contra las costillas. Le temblaba la voz.

—De modo que no tendrás almuerzo al medio día como los demás niños.

—Lo entiendo.

—No me avergonzarás negándote a ir a la escuela algún día, ¿verdad?

—Oh, madre. Jamás haré que te avergüences. Por favor, deja que vaya, solo deja que vaya...[73].

Este pasaje no solo sitúa el deseo infantil como motor de transformación, sino que lo inscribe en una trama de sacrificios familiares, desigualdades estructurales y esperanzas depositadas en la escuela como espacio de redención. Sin embargo, el relato no idealiza. La posibilidad de estudiar es una excepción en una familia marcada por la pérdida, el despojo y la radicalización. Ngotho, el padre, ha sido desplazado de sus tierras; sus hijos mayores han tomado distintos caminos de resistencia frente al régimen colonial. Njoroge, en cambio, es el portador de un ideal ilustrado, de un proyecto que cree aún en la palabra y en la instrucción como vías legítimas de reconocimiento.

En ese sentido, puede leerse en diálogo con la propuesta de Cavieres cuando advierte que "una de las mayores dificultades del presente es [...] el cómo relacionar, en términos adecuados, los problemas de la memoria histórica y de la identidad nacional"[74]. La historia personal de Njoroge se transforma en una microhistoria que revela la tensión entre el deseo de integración al imaginario nacional —en este caso, colonial— y la exclusión sistemática que dicho proyecto implica.

Otra dimensión central planteada por Eduardo Cavieres y que es clave en todo el desarrollo de la novela es cómo lo global irrumpe en lo local reconfigurando las formas de vida. "Lo que quiero decir es que esta historia

[73] Ibíd., 13.

[74] Cavieres, Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006), 23.

local que ya no es local [...] trata de problematizar en términos de cuestiones generales que sí afectan a toda la historia y que sí las encontramos en diversas manifestaciones, en sociedades muy distantes, y a veces poco comunicadas directamente entre sí"[75]. En este caso, los efectos de la Segunda Guerra Mundial no solo se manifestaron como eventos lejanos o geopolíticos, sino que penetraron en los tejidos de la vida cotidiana de las comunidades colonizadas, produciendo transformaciones materiales, simbólicas y afectivas. En esta novela, la guerra se presenta como el gran catalizador de cambios estructurales: Ngotho ha perdido un hijo en el frente, y los movimientos de tierra, de cuerpos y de trabajo responden a una lógica impuesta desde fuera.

En este sentido, Ngũgĩ wa Thiong'o despliega con notable sutileza una geografía social atravesada por las marcas de la historia global. La novela no presenta un "contexto" como telón de fondo; lo que hace es insertar lo global en lo cotidiano, disolviendo cualquier pretensión de que lo local sea un espacio autónomo, puro o cerrado. Siguiendo una lectura Cavieriana, podríamos decir que Ngũgĩ retrata un mundo donde la nación es un nodo dentro de una red densa de fuerzas coloniales, comerciales, bélicas y culturales.

El primer nivel de inscripción de esta dimensión global en la vida local es la infraestructura. La carretera, por ejemplo, no es solo un elemento técnico o funcional, sino una metáfora del contacto colonial y del tránsito forzado. El narrador señala que era "larga y ancha [y] no tenía ni principio ni final"[76], lo que remite tanto a su carácter material como a su opacidad simbólica: conecta, pero no pertenece; une, pero no esclarece. La carretera es también el eco de una violencia lejana, pues, según se dice, "había sido reconstruida por los prisioneros italianos durante la gran guerra que tuvo lugar muy lejos de aquí"[77], dejando no solo huellas materiales sino también biológicas: "tuvieron hijos blancos" con mujeres negras, revelando cómo el conflicto europeo deja rastros corporales en las genealogías locales.

Esa misma infraestructura, además, se vuelve un vector de deseo, de posible huida frente a las catástrofes ambientales: "quizá, si la sequía obligaba a emigrar, descubrirían que la carretera podría unirse con el

[75] Cavieres, *Espacios locales...*, 44.
[76] Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño*, 15.
[77] Ibíd., 16.

mar", con el Océano Índico[78]. Aquí Ngũgĩ da cuenta de la íntima relación entre naturaleza, movilidad e imaginarios de salvación, donde el colapso ecológico obligaba o podría obligar a proyectar un horizonte más allá de las fronteras del pueblo.

El paisaje social que rodea esta red de caminos es igualmente denso. La novela describe la llanura en la que se emplaza el pueblo de Kipanga como un espacio cargado de significación racial y territorial: "Uno distinguía enseguida cuál era la tierra del Pueblo Negro por ser roja, abrupta y árida, mientras que la tierra de los colonos blancos era verde y no estaba lacerada por pequeños jirones"[79]. Esta frase condensa con crudeza la forma en que el espacio fue racializado y jerarquizado por el régimen colonial, al punto que los colores, las texturas y los cortes del terreno portan marcas de dominación.

En ese contexto, el comercio aparece como otro eje articulador de lo global y lo local. La presencia de comerciantes indios —con su riqueza, sus costumbres percibidas como excéntricas y su deferencia aparente hacia los colonos blancos— genera una trama compleja de desigualdades, prejuicios y desplazamientos. El texto subraya la tensión: "Los indios temían a los europeos, y si ibas a comprar a una tienda y un hombre blanco coincidía contigo, el indio dejaba de atenderte y, temblando de arriba abajo, pasaba a servirle a él"[80].Pero también insinúa un cálculo implícito, una estrategia ambigua que revela la agencia de los oprimidos en contextos de dominación, como también diría Scott[81]. Pues acto seguido: "había quienes decían que aquello no era más que un ardid para engañar a las mujeres blancas"[82], generando una ilusión de servidumbre que, en realidad, buscaba protegerse de represalias o aprovechar el consumo de las colonas.

La segmentación étnica del comercio se refuerza con los prejuicios sobre los africanos y su relación con el dinero. Se señala que en las tiendas africanas "por lo general cobraban precios más elevados"[83] y que, aunque los indios no gustaban, "la gente consideraba más sabio y conveniente

[78] Ibíd., 15.
[79] Ibíd., 17.
[80] Ibíd.,18.
[81] James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, 3ª ed. (Navarra: Txalaparta, 2003).
[82] Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño*, 18.
[83] Ibíd.

comprarles a ellos"[84]. Sin embargo, aparece una voz disonante, la de una anciana pobre que articula un discurso de unidad y justicia social desde abajo: "Todos somos negros. Pero, si no, ¿por qué ponerle trabas a que una mujer pobre aproveche la oportunidad de comprarle a alguien, sea blanco o rojo, que cobra menos por su mercancía?"[85].

Aquí resuena una de las claves del pensamiento de Cavieres: el reconocimiento de las relaciones entre lo global y de las formas locales de agencia:

> Desde la segunda mitad del siglo XX, al tratar de precisar la complicada situación de que en la historiografía se puede y se debe hablar tanto de espacios como de conectividades, fue preciso aceptar que al menos desde los orígenes de la modernidad y del capitalismo incipiente, todo espacio local entra en un proceso de quedar integrado a espacios vecinos o mayores[86].

Finalmente, el conflicto bélico funciona como otra dimensión de esta inserción global. En la novela se menciona que: "Antaño hubo otra gran guerra. La primera ocurrió para echar a los alemanes que habían amenazado con atacar y reducir al pueblo negro a la esclavitud [...] No fue tan grande como la segunda, porque no hubo bombas, y el pueblo negro no fue a Egipto ni a Birmania"[87].

Así, la historia colonial aparece mediada por la guerra, el desplazamiento forzado y la promesa de una modernidad armada que exige sacrificios sin garantías de restitución. Lo que se perfila no es solo una geopolítica de la violencia, sino su traducción en una vivencia cotidiana del despojo y la incertidumbre.

Desde la mirada de Eduardo Cavieres, este entramado no puede ser leído sin una reflexión sobre los modos de circulación del capital, la mano de obra, las ideas y los afectos. Lo que Ngũgĩ nos muestra —y lo que Cavieres habría subrayado— es que lo global no está allá afuera: entra por la carretera, se instala en las tiendas, se filtra en la tierra, afecta la escuela, se graba en la memoria.

[84] Ibíd.
[85] Ibíd.
[86] Cavieres, *Espacios locales...*, 41.
[87] Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño*, 16.

Otro de los aportes más relevantes de *No llores, pequeño* es su capacidad para presentar la constitución de lo nacional no como un proceso homogéneo o inevitable, sino como una experiencia contradictoria y desgarrada. En la novela de Ngũgĩ, esa dimensión de tensión es visible no solo a nivel estructural, sino también íntimo: se filtra en la familia, en los cuerpos, en las decisiones vitales.

La escena del diálogo entre niños sobre el Mau Mau es especialmente reveladora. Lo que podría parecer un simple intercambio escolar se convierte en una microescena profundamente política. Cuando Njoroge, todavía ajeno al significado del movimiento, pregunta con ingenuidad: "¿Qué es el Mau Mau?"[88], no solo expresa su ignorancia, sino también su distancia emocional respecto a la radicalización que ya ha alcanzado a su comunidad. La respuesta que recibe es directa y ritual: "Es un *kiama* secreto. Se 'bebe' un juramento"[89] —un lenguaje que alude tanto a lo espiritual como a lo insurgente.

El fragmento entero constituye una síntesis dramática del momento histórico: "—No sé —continuó Karanja—. Pero padre dice que Kimathi es el líder del Ejército de la Libertad y que Jomo es el líder de la KAU. A mí me gusta la KAU y temo al Mau Mau. —Pero son lo mismo. Todos luchan por la libertad del pueblo negro"[90]. La respuesta de otro niño, aparentemente espontánea pero cargada de simbolismo, subraya la emergencia de una nueva subjetividad política: "A mí me gustaría luchar en el bosque"[91]. En ese instante, la niñez deja de ser una zona protegida: se vuelve zona de alistamiento, de deseo por la guerra como forma de justicia.

En ese sentido, Ngũgĩ muestra cómo la idea de nación, lejos de ser una promesa inclusiva, se revela como un campo de tensiones irreconciliables. La fractura entre el padre, Ngotho —que lucha por la dignidad de permanecer y trabajar la tierra, aunque esta ya no le pertenezca—, y los hijos mayores —que se sienten traicionados y eligen la revuelta— es la expresión más dolorosa de esa escisión.

Njoroge, por su parte, encarna una tercera vía: la del saber, la escuela, la fe en el conocimiento como herramienta de redención. Pero incluso

[88] Ibíd., 94.
[89] Ibíd.
[90] Ibíd.
[91] Ibíd.

esta vía se va desgastando en el curso de la novela, hasta revelarse igualmente precaria frente al peso de la historia.

El pasaje cierra con una nota profundamente elíptica y melancólica, que resume el clima existencial de la escena: "—¡Viva! ¡Victoria al pueblo negro! —¡Viva! ¡Victoria a Jomo! —Anoche llovió"[92].

La irrupción final de la frase "Anoche llovió" actúa como una caída del lenguaje, como una retirada del sentido. Después del fervor revolucionario, se instala la banalidad del clima, la persistencia del mundo sin cambios. Es, también, una forma de decir que la esperanza y el heroísmo conviven con la intemperie, con la lluvia, con lo que no se puede nombrar ni resolver.

Situado en otros contextos y tiempos, refiriéndose a la Independencia de Chile, Eduardo Cavieres planteó que la institucionalidad política chilena del siglo XIX no surgió de una auténtica soberanía popular, sino de una continuidad con el orden colonial, donde las élites adaptaron el discurso liberal para preservar sus privilegios. La república se construyó sobre una participación ciudadana restringida, funcional a una elite mercantil que aceptó el liberalismo económico, pero resistió su dimensión política. Así, el Estado chileno se consolidó más por conveniencia que por convicción, dejando una herencia de representación excluyente que sigue siendo un problema vigente[93].

En ese sentido, desde la perspectiva Cavieriana, el diálogo de los niños sobre el Mau Mau estaría revelando no solamente el surgimiento de una conciencia nacional, sino su imposibilidad de integración hacia abajo. Una historia sobre la cual Gabriel Salazar también ha reflexionado profundamente[94].

Otro aspecto de esta novela clásica es la tensión entre cosmovisiones: la ancestral, transmitida oralmente, profundamente vinculada al territorio y a la historia de la comunidad *kikuyu*; y la moderna, que llega bajo el ropaje del cristianismo, de la escuela y de las instituciones coloniales. Le-

[92] Ibíd.

[93] Eduardo Cavieres Figueroa, *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012). Recomiendo consultar la reseña de: Eduardo Cavieres Figueroa, *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012).

[94] Gabriel Salazar Vergara, *Construcción de Estado en Chile (1800–1837): Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano, golpismo oligárquico* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2006).

jos de plantear un reemplazo o una transición lineal, Ngũgĩ wa Thiong'o exhibe un paisaje cultural en el que ambas coexisten, se tensionan y, en ocasiones, se contradicen.

En un extenso pasaje que evoca el poder de la narración oral, Ngotho, el padre de Njoroge, cuenta una historia fundacional sobre el pueblo kikuyu. La escena, cargada de solemnidad, restituye el valor de la palabra como forma de transmitir sentido, dignidad e historia. El relato alude al origen del mundo, al árbol sagrado Mukuyu, a los primeros humanos, Gikuyu y Mumbi, y a la entrega de la tierra como acto divino: "De esta tierra os hago entrega. Oh, hombre y mujer. Vuestra es para que la gobernéis y cultivéis con serenidad, ofreciendo vuestro sacrificio solo a mí, vuestro Dios, bajo mi árbol sagrado"[95], recita Ngotho, como si se tratara de una escritura original que antecede a la Biblia misma.

Esta narración no es un gesto nostálgico. Tiene efectos contemporáneos. Para Njoroge, escuchar esta historia produce una revelación: comprende que la tierra que cultiva el señor Howlands les había pertenecido a ellos. Boro, su hermano, no puede aceptar esa resignación: "¿Cómo puedes seguir trabajando para un hombre que te ha arrebatado la tierra?". La violencia colonial no es solo territorial: es simbólica, porque arranca también las narrativas que explicaban el mundo. La reacción de Boro es clara: "Al infierno con la profecía"[96].

La segunda dimensión es la religiosa. Ngũgĩ describe una comunidad profundamente atravesada por la presencia de misioneros cristianos. Pero esa influencia no ha borrado del todo las antiguas creencias. Más bien, coexiste con ellas, generando nuevas ambivalencias. Durante un culto, un viejo predicador invoca la historia de los kikuyu como pueblo escogido por dios y atribuye la violencia actual al castigo divino por su desobediencia. "Seremos lavados por la sangre del Cordero"[97], dice, retomando el lenguaje evangélico. Poco después, el antiguo maestro de Njoroge lee el Evangelio según San Mateo: "Oiréis hablar de guerras, y rumores de guerras [...] pero todavía no es el fin"[98].

La escena transmite temor, pero también perplejidad. Njoroge y Mwahiki conversan después del sermón. "He tenido miedo [...] cuando

[95] Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño*, 37.
[96] Ibíd., 40.
[97] Ibíd., 115.
[98] Ibíd., 116.

el maestro ha dicho que el mundo se iba a acabar muy pronto"[99]. La niña expresa una angustia que mezcla el fin del mundo con el fin de su mundo: su padre, antes cariñoso, ahora es un extraño armado. La religión ya no consuela: produce temor, fatalismo, resignación.

Ngũgĩ no opone modernidad y tradición de forma binaria. Muestra que la historia es una zona de contacto, de hibridaciones, de contradicciones. El cristianismo no borra a Murungu; la escuela no extingue los cuentos; la Biblia convive con la memoria de Mugo wa Kibiro. Y en medio de todo eso, niños como Njoroge tratan de encontrar sentido, de creer, de construir una fe que no los devore.

Esa pluralidad de tiempos y racionalidades, de órdenes simbólicos en conflicto, es lo que Eduardo Cavieres identifica como el espacio legítimo de indagación de la microhistoria, no limitada a lo local, sino a los márgenes donde las personas negocian con sistemas normativos mayores:

> Por una parte, está el desarrollo de la microhistoria, no desde el punto de vista de microespacios sino de problemas específicos que pueden dar origen a grandes explicaciones. [...] Toda acción social es vista como resultado de constantes negociaciones individuales [...] frente a las normativas de la realidad que, aunque persuasiva, siempre ofrece posibilidades para reaccionar ante ella. [...] La cuestión es, por tanto, cómo definir los márgenes de las libertades que quedan a los individuos tanto en los puntos de contacto como en las contradicciones de los sistemas que les gobiernan. [...] Este tipo de búsquedas no sólo concierne al historiador la interpretación de los significados, sino más bien definir las ambigüedades del mundo simbólico, la pluralidad de posibles interpretaciones de éste y los conflictos que toman lugar tanto sobre el mundo de lo simbólico como sobre los recursos materiales. Por ello, es que, además, la microhistoria tiene una fuerte vinculación con la antropología[100].

Así leído, *No llores, pequeño* no es solamente una novela situada en el pasado africano, sino una herramienta para pensar nuestras propias tensiones entre comunidad y nación, entre promesa ilustrada y exclusión

[99] Ibíd., 119.
[100] Cavieres, *Espacios locales, identificaciones regionales*..., 191.

estructural. La mirada de Ngũgĩ y la reflexión de Cavieres coinciden en recordarnos que, en los márgenes, también se piensan los centros.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos intentado desplegar una reflexión que, fiel al pensamiento de Eduardo Cavieres, articula historia y presente, escalas globales y memorias locales, análisis estructural y densidad humana. Lejos de buscar un cierre definitivo, este ejercicio es más bien una invitación a continuar pensando.

Retomar la historia local no es un gesto nostálgico ni una renuncia al análisis amplio. Es, como lo enseñó Cavieres, una manera rigurosa y sensible de interrogar el mundo desde abajo, desde los márgenes, desde las vidas concretas que tantas veces quedan fuera de las narrativas totalizantes. Las historias locales no se oponen a las nacionales ni a las globales: las completan, las tensan, las contradicen, y a veces las corrigen.

Desde la conmoción por la guerra comercial y sus efectos asimétricos, hasta las transformaciones geopolíticas del Pacífico y la hondura íntima de una novela africana, hemos buscado demostrar que las escalas históricas no son compartimentos estancos. Son planos que se interpenetran y se reconfiguran en cada coyuntura. Es allí donde la mirada Cavieriana, crítica y comprensiva, se vuelve imprescindible.

Termino como empecé: recordando la voz de Eduardo Cavieres en una de esas clases que tanto nos marcaron. Mientras escribo estas últimas líneas, me vuelve a la memoria una escena en particular. El maestro acababa de regresar de un viaje a Holanda y, sentado en una silla junto a la puerta del antiguo salón del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso —el que hoy lleva el nombre de Héctor Herrera Cajas—, quiso precisar una idea que a muchos nos costaba comprender. Jaime Vito había dado la clase, pero Eduardo, en su estilo pausado y elocuente, intervino para aclarar: “el tiempo es uno solo”, dijo, “pero son nuestras percepciones del mismo las que varían”. Y entonces nos ofreció una imagen nítida. En los puertos, todo era tráfago, intercambio, velocidad; en el interior rural, en los pueblos, el tiempo parecía monótono, lento, como un bostezo. Pero ambos eran el mismo tiempo: lo que cambiaba era el modo en que lo vivenciábamos.

Ahora, mientras lo recuerdo, y a pesar de que su tiempo físico con nosotros ya pasó, pienso en ese tiempo que se nos agota, pero también en las posibilidades que nos da, elásticamente, a través de la evocación, de las lecturas, de su pensamiento.

Referencias

Arias, Patricia. "Luis González. Microhistoria e historia regional." *Desacatos*, no. 21 (mayo-agosto 2006): s/p. https://doi.org/10.29340/21.321.

Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal, 2007.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Traducción de Joaquín Jordá. Madrid: Siglo XXI Editores, 1988.

Bloch, Marc. *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*. Textos reunidos y presentados por Étienne Bloch, prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, traducción de J. Vivanco. Barcelona: Crítica, 2002.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Braudel, Fernand. *La identidad de Francia*. 3 vols. Barcelona: Gedisa, 1993.

Cadena SER. "China responde a Trump e impone aranceles adicionales del 34% a todos los productos de EE.UU." *Cadena SER*, 13 de abril de 2025. https://cadenaser.com/nacional/2025/04/04/china-responde-a-trump-e-impone-aranceles-adicionales-del-34-a-todos-los-productos-de-eeuu-cadena-ser/

Caravaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate*. México: Ed. Grijalbo, 1983.

Castañeda Reyes, José Carlos. "Reseña de *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, por Marc Bloch." *Signos Históricos* 9, no. 17 (enero-junio 2007): 226–231.

Cavieres Figueroa, Eduardo; Levi, Giovani; Richards, Howard y Pitcher, Jonathan. *La historia en controversia: reflexiones, análisis, propuestas*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Epidemias, medicina y sociedad colonial: la plaga de 1779–1780 en Chile." *Cuadernos de Historia*, no. 10 (1990). Santiago: Universidad de Chile.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Espacios locales, identificaciones regionales, sentimientos nacionales." En *Sociedad y Mentalidades en Perspectiva Histórica*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1998.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII." *Cuadernos de Historia*, no. 3 (1983). Santiago: Universidad de Chile.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX." *Cuadernos de Historia* 6 (julio 1986).

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Historia social e historia de la familia. Los afectos y los bienes. Las transiciones en Valparaíso, 1840–1860." *Cuadernos de Historia* 24 (marzo 2005): 67–87.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos." *Diálogo Andino*, no. 28 (diciembre 2006): 9–18.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Mercados y comercio informal en el Chile de la transición de colonia a república." *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates* (2011). https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60545.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Modernización, transformaciones sociales y educación. Experiencias del pasado, consideraciones sobre el presente." *Cuadernos de Historia*, no. 17 (diciembre 1997).

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Salud pública. Estrategias, políticas fiscales y cambio cultural en la reducción de la mortalidad. Valparaíso, 1920-1960." *Cuadernos de Historia* 19 (diciembre 1999).

Cavieres Figueroa, Eduardo. "San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio urbano y conflicto de intereses." *Cuadernos de Historia* 7 (julio 1987).

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880–1950." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (invierno 2001): 31–58.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Chile-Argentina, Argentina-Chile: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820–1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2008.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos*

políticos, económicos y culturales. Con Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: un ciclo de historia económica*. Nº 2. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*. España: Universidad de Alcalá, 2019.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *La Serena en el siglo XVIII: las dimensiones del poder local en una sociedad regional*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012.

Chakrabarty, Dipesh. *El clima de la historia en una época planetaria*. Traducido por Manuel Antonio Córdoba y Natalia Baizán de Aldecoa. Madrid: Alianza Editorial, 2022.

Díaz, Nicolás. "Revisa aquí los nuevos aranceles que impuso Trump país por país." *BioBioChile*, 2 de abril de 2025. https://www.biobiochile.cl/noticias/servicios/toma-nota/2025/04/02/revisa-aqui-los-nuevos-aranceles-que-impuso-trump-pais-por-pais.shtml

EFE, editado por Ignacio Guerra. "China tilda de 'acoso económico' los aranceles de Trump y dice que la globalización 'es el único camino'." *Emol*, 6 de abril de 2025. https://www.emol.com/noticias/Internacional/2025/04/06/1162717/china-acoso-economico-eeuu-globalizacion.html

Emol. "Wall Street vive su peor jornada desde 2020 y cobre se hunde casi 10%: El viernes de pánico en los mercados." 4 de abril de 2025. https://www.emol.com/noticias/Economia/2025/04/04/1162662/mercados-panico-aranceles.html

Empresa Portuaria Valparaíso. *Reporte Integrado 2023*. Valparaíso: EPV, 30 de abril de 2024. Disponible en: https://www.puertovalparaiso.cl

Freshplaza. "Hortifrut se fusiona con una de las principales empresas agrícolas de Perú." *Freshplaza*, 4 de octubre de 2017.

Freshplaza. "Productor chileno de berries expande su producción a Perú, México, EEUU y Marruecos", *Freshplaza*, 17 de enero de 2023.

Gestión. "Exportación agrícola: Perú le gana terreno a Chile y lo superaría en

el 2027." *Gestión*, 4 de abril de 2024. https://gestion.pe/economia/exportacion-agricola-peru-le-gana-terreno-a-chile

La Tercera. "Perú, el paraíso agrícola para las exportadoras chilenas." 8 de noviembre de 2014. https://latercera.com/diario-impreso/peru-el-paraiso-agricola-para-las-exportadoras-chilenas/

Lafaye, Jacques, coord. *Matria & patria: la revolución sutil de Luis González*. Jalisco: Ariel / El Colegio de Jalisco, 2015.

López, Franco. "Trump no tendrá piedad y aranceles contra China llegan al 145%, reportan medios de EEUU." *BioBioChile*, 10 de abril de 2025. https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2025/04/10/trump-no-tendra-piedad-y-aranceles-contra-china-llegan-al-145-reportan-medios-de-eeuu.shtml

Ngũgĩ wa Thiong'o. *No llores, pequeño*. 1.ª ed. Barcelona: Kailas, 2017.

Orwell, George. *Rebelión en la granja*. Traducción de Rafael Abella. Barcelona: Editorial Planeta, 2024.

Puerto San Antonio. *El Puerto en Cifras: Estadísticas 2024*. Accedido el 14 de abril de 2025. https://puertosanantonio.com/el-puerto-en-cifras#

Rengel, Carmen. "Trump y sus aranceles: lo que sí, lo que no, a quién, cuándo y con qué consecuencias." *HuffPost*, 3 de abril de 2025. https://www.huffingtonpost.es/economia/trump-aranceles-si-cuando-que-consecuencias.html

Revista Economía. "Impacto del puerto de Chancay en la logística." *Revista Economía*, 4 de octubre de 2024. https://revistaeconomia.com/impacto-del-puerto-de-chancay-en-la-logistica-3/?utm_source=chatgpt

Rodas Morales, Hugo. Reseña de *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, de Giovanni Arrighi. Madrid: Akal, 2007. Publicado en el Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Roldán, Juan Paulo. "En América Latina no hemos podido definir un concepto de democracia representativa." *Revista PUCV*, no. 2 (2012): 24.

Salazar Vergara, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile (1800–1837): Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2006.

San Martín, Pablo. "¿Amenaza u oportunidad para Chile?: El megapuerto peruano-chino que se inaugurará hoy y preocupa a EE.UU." *Emol*, 14 de noviembre de 2024. https://www.emol.com/noticias/Economia/2024/11/14/1148405/puerto-peru-china.html

Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. 3.ª ed. Navarra: Txalaparta, 2003.

Tilly, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Traducción de Ana Balbás. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Vidal-Folch, Xavier. "Otro vaivén." *Cadena SER*, 13 de abril de 2025. https://cadenaser.com/nacional/2025/04/09/otro-vaiven-cadena-ser/

Wallerstein, Immanuel. "China and the United States: Partners?" *Commentary No. 441*, Fernand Braudel Center, 15 de enero de 2017. https://www.binghamton.edu/fbc/archive/441en.htm

Wallerstein, Immanuel. "What About China?" *Commentary No. 460*, Fernand Braudel Center, 1 de noviembre de 2017. https://www.binghamton.edu/fbc/archive/460en.htm

Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo histórico*. Traducción de Andrea Morales. México: Siglo XXI Editores, 1983.

Wallerstein, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Traducción de Julieta Barba y Silvia Jawerbaum. Barcelona: Gedisa, 2005.

Wallerstein, Immanuel. *The End of the World as We Know It: Social Science for the Twenty-First Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.

"¿Cómo se configura hoy día un nuevo espacio público? Necesitamos nuevas ágoras como espacios para la discusión ciudadana"

EDUARDO CAVIERES FERNÁNDEZ*

Introducción

"La modernidad como promesa incumplida" fue una de las frases que Eduardo Cavieres Figueroa dejó resonando[1]. A ella sumó la constatación de la crisis total del Estado y, al mismo tiempo, la certeza de que la ciudadanía debía asumir su responsabilidad en el desarrollo de la sociedad.

En ese sentido, el trabajo de Cavieres no es simplista. Por un lado, deja de lado cualquier mirada meramente instrumental; su intención es comprender la modernidad desde la historia; no utilizar la historia para aventurar soluciones reduccionistas. Por otro lado, al reconocer la complejidad de procesos que no han sido lineales, subraya los retrocesos a considerar para no arrojarse a pretensiones que no dejan de ser meras quimeras. Así, apunta a consideraciones temporales propias de la memoria y a cómo se vincula el presente, pasado y futuro[2]. Sin este alcance, se arriesga juzgar el trabajo de Cavieres como un mero fatalismo, en lugar de valorizarlo como una reflexión profunda sobre el acontecer social, y un llamado a que la ciudadanía asuma un rol más protagónico en la búsqueda de respuestas sustanciales a las actuales demandas epocales.

* Facultad de Educación, Universidad de Playa Ancha. Correo electrónico: ecavieres-cea@upla.cl

[1] Eduardo Cavieres Figueroa, *2020 (antes y después). Persistencia de las desigualdades, fragilidad de las libertades*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 2020, 73-85.

[2] Cavieres-Figueroa, 2020, 144-160.

No obstante, aunque centrado en los procesos globales de configuración de los estados nacionales[3], Cavieres Figueroa antepuso algunas consideraciones respecto de las características que debiesen prefigurar una ciudadanía, comprendiendo, de paso, las posibilidades de visualizar un futuro alternativo. Asimismo, su análisis acerca de las últimas décadas, tanto a nivel nacional como global, insertas dentro de la continuades y discontinuidades arrojadas por la modernidad, construye un escenario en el cual situar esta discusión. En ese sentido, sus observaciones sobre el Estado liberal no deben ser leídas como un interés en la institucionalidad en sí misma, sino como el telón de fondo para sopesar las posibilidades de la ciudadanía.

A partir de esta discusión, se pueden desprender algunos temas de interés. Primero, que uno de los grandes déficits del Estado moderno era su incapacidad de acoger la diversidad presente en la ciudadanía. Y segundo, que, a su vez, la ciudadanía estaba disgregada en una multiplicidad interminable de intereses individuales que hacían impensables niveles razonables de comunalidad. Como resultado, los Estados eran incapaces de generar relatos que realmente apelaran al conjunto de los grupos sociales, mientras que, en contrapartida, los ciudadanos carecían de memorias que pudiesen sustentar proyectos colectivos.

Es en este punto que Cavieres plantea su interrogante respecto a los nuevos espacios públicos: "¿Cómo se configura hoy día un nuevo espacio público? Necesitamos nuevas ágoras como espacios para la discusión ciudadana"[4].

En consecuencia, en este texto me interesa profundizar en algunas de las imágenes que parecieran desprenderse de esta pregunta planteada por Cavieres. No se trata de intentar respuestas empíricas, sino más bien visualizar algunas discusiones respecto del espacio público dentro del conjunto de representaciones sobre la sociedad y la ciudadanía que circulan mediáticamente a través del formato audiovisual. Ello podría ser relevante considerando la irrupción de múltiples plataformas de *streaming* que, a nivel global, permiten a las personas acceder, potencialmente, a los mismos contenidos audiovisuales. Si bien esto es cierto

[3] Eduardo Cavieres Figueroa, *Escribiendo Historia en el siglo XXI: Desafíos y respuestas,* Ediciones Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021, 40-48.

[4] Eduardo Cavieres Figueroa, *El oficio de historiar,* Marcial Pons, Madrid 2019, 66.

en relación al internet en general, el formato de películas y series capta de mejor manera la estructura narrativa sobre la cual se forman las memorias, incluso más que otras aplicaciones como Tik Tok, Instagram o X. Ello posibilita discutir acerca de las representaciones que pueden ser inferidas de los contenidos que circulan en estas plataformas, más allá de los posicionamientos políticos o ideológicos que pudiesen subyacer en las producciones —películas, documentales o series— propiamente tales.

Consiguientemente, se trata de hacer un ejercicio de memoria a partir de las imágenes que están siendo transmitidas a través de estas plataformas culturales, y de deducir algunas implicancias de cómo se está concibiendo el espacio público y, con ello, el alcance del quehacer ciudadano.

Aquí, una nota personal. Mi padre no hizo mayor uso de estas plataformas; más bien fue cliente de cable y, por cierto, su gran preocupación fue poder acceder al canal del fútbol para ver semanalmente los partidos de su club preferido, Colo-Colo. Sin embargo, había algunas series de televisión que eran de su particular interés y que incluso adquirió completas en DVD. Entre estas series, destacaban *CSI: Crime Scene Investigation*, *La Ley y el Orden* y el *Dr. House*. Era común que diera por terminada su jornada de trabajo, que se extendía regularmente hasta altas horas de la noche, viendo algunos capítulos de ellas para distraerse, aunque no solo con ese propósito. En todas ellas, encontraba buenas discusiones éticas para acercarse a aquellas temáticas de actualidad que estaban afectando a la opinión pública del momento y, por eso, no era inusual que las trajera a colación en conversaciones con familiares, estudiantes o amigos. Por cierto, ello hablaba del tipo de ciudadanía critica que le interesaba promover y de las problemáticas que esta debía enfrentar.

Películas, sociedad e historiografía

Sin lugar a dudas, las películas constituyen un objeto de estudio ampliamente analizado conforme a un espectro de perspectivas que van desde los efectos técnicos que incorporan, su estética, la calidad de la actuación o las consistencias internas del guion. Desde los inicios de la cinematografía, las películas han sido objeto de amplio escrutinio por parte de una crítica especializada y, en cierto modo, oficial, que ha ido marcando las pautas de su evolución.

Actualmente, sitios online como *Rotten Tomatoes* se han posicionado como referentes especializados, cuyo sistema de puntuación y ranking tiene grandes implicancias en términos publicitarios y, por tanto, económicos para la industria del cine[5]. Una particularidad de *Rotten Tomatoes* es que, junto con aglutinar un conjunto autorizado de *reviews* o columnas críticas, ha comenzado a contabilizar las revisiones provenientes de la audiencia/espectadores, a través de las cuales expresan su grado de satisfacción con las distintas producciones disponibles. Paralelamente, plataformas como *Netflix* tienen su propio sistema de puntuación, todo lo cual ayuda a sus consumidores a tomar decisiones respecto de lo que desean mirar tomando en consideración el gusto de otros usuarios.

En dicho contexto, las películas pueden ser analizadas desde el valor que se les asigne, ya sea como producto económico, ideológico o cultural. Intentando extrapolar la temática al pensamiento de Cavieres Figueroa, algunas de sus consideraciones resultan relevantes. En líneas generales, sus planteamientos no eran anticapitalistas, aunque frente al capitalismo era cauto. Dado su posicionamiento liberal, en el cual la libertad personal era de fundamental importancia, criticó con firmeza la desigualdad resultante de la desregulación de los mercados[6]. Al mismo tiempo, sin tener en absoluto una postura antimarxista, mantuvo una distancia crítica respecto de cualquier planteamiento totalizante proveniente de un examen centrado exclusivamente en la estructura social. Consecuentemente, Cavieres no habría discrepado mayormente con aquellas discusiones de larga data que ubican a la industria cinematográfica dentro del andamiaje político y económico capitalista, aunque tampoco habría estado de acuerdo con censurar las preferencias cinematográficas de las personas[7].

En términos culturales, Cavieres expresó su preocupación por la tensión entre la unidad y la diversidad, al plantear que "la pregunta es cómo la diversidad se conjuga en un orden urbano de interacción coti-

[5] Steve Rose, "Ripe for a kicking: Hollywood's love-hate relationship with Rotten Tomatoes", *The Guardian*, Londres, Sección Culture, 26 de febrero de 2018. https://www.theguardian.com/film/2018/feb/26/rotten-tomatoes-hollywood-love-hate-relationship

[6] Cavieres Figueroa, 2020, 34-35.

[7] Theodor Adorno, *The culture industry. Selected essays on mass culture,* Routledge, Nueva York, 1991, 158-177.

[8] Cavieres, *2020 (antes y después)*, 127-128.

diana"[8]. En estos temas, pareció posicionarse desde un análisis en los límites del liberalismo centrado en las demandas del sujeto individual, pero incapaz de instaurar un Estado como motor de igualdad económica[9]. De este modo, estuvo más preocupado por las llamadas políticas de redistribución que por aquellas discusiones sobre políticas de reconocimiento, explícitamente orientadas a disminuir los efectos de la exclusión cultural por la pertenencia a grupos minoritarios categorizados en torno a nociones de raza o género. En ese sentido, no manifestó una postura explícita sobre estudios acerca de la representación, la normativización y el reconocimiento de las identidades, muchos de los cuales han servido para ahondar en los modos en que el lenguaje audiovisual ha contribuido a la promoción de estereotipos que perpetúan distintas formas de discriminación y racismo en el tejido social[10]. Sin embargo, sí tuvo una sensibilidad importante para entender los procesos de formación de nacionalismos totalitarios, los cuales, como historiador, rastreó en profundidad[11].

Es en este punto donde es posible explorar algunas intersecciones entre el trabajo de Cavieres y la cinematografía. En efecto, uno de los desafíos incisivos que proponía para la historiografía era superar su foco en las historias nacionales que, en el fondo, contribuían a los relatos oficiales del Estado-nación[12]. En lo fundamental, ello reducía el conocimiento acerca del desarrollo de la sociedad a una sola esfera: la estatal. Si a ello, además, se unía un positivismo historiográfico más interesado en registrar datos sobre las instituciones del pasado que en comprender a la sociedad en su integridad, esto resultaba en conocimientos disciplinarios fragmentados y poco relevantes para las discusiones sobre el acontecer presente[13]. Es por ello que, sin entrar en los detalles de su producción académica, Cavieres cultivó un interés por la historia económica y so-

[9] Cavieres Figueroa, *Escribiendo Historia*, 29-32

[10] Stuart Hall, "Cultural Identity and cinematic representation", *Framework: The Journal of Cinema and Media* 36, (1989), pp. 68-91.

[11] Eduardo Cavieres-Figueroa, "En prospectiva: La transición presente-futuro, ¿rompiente o continuum?", en *Historia y prospectiva*, editado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez, Marcial Pons, Madrid 2020, pp. 21-36.

[12] Eduardo Cavieres Figueroa, "Modernidad global, crisis del presente y futuro incierto: miradas retro y prospectivas", en *¿Sin pasado ni futuro? El presente pensado desde la historia y las ciencias sociales*, coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez, Marcial Pons, Madrid 2018, p. 209.

[13] Cavieres, *Oficio*..., 120-121.

cial. A través de aquello, buscó comprender los procesos subjetivos de la historia, de los cuales derivó una inquietud por entender a la ciudadanía propiamente tal[14].

En dicho escenario, Cavieres abogó por una aproximación interdisciplinaria que superara los límites de lo estrictamente historiográfico[15]. Esto, no solo en términos del conocimiento especializado —usualmente encasillado dentro de los límites de un grupo académico elitista—, sino que también en vistas de ofrecer perspectivas que pudiesen ser comunicadas y discutidas con otras esferas sociales. Enunciando esta inquietud, formuló la pregunta respecto de si solo los historiadores podían escribir historia, poniendo en tela de juicio la validez de tal premisa. En su intento por responderla, trajo a colación a la literatura con argumentos que son perfectamente válidos para analizar el papel de la cinematografía en la comprensión del mundo. Sustancialmente, cuestionó que los parámetros de la ficción y de la realidad debiesen marcar la frontera entre la historiografía y la novela. Por el contrario, mientras los historiadores corrían el riesgo de quedar entrampados en su intento por verificar la realidad —una quimera, dada la dificultad de distinguir con certeza lo que es y lo que no es—, la ficción podía ser una herramienta más eficaz para ayudar a un público amplio a comprender la complejidad de la sociedad. Tal como lo describía: "Las buenas novelas, que tratan problemas profundos de las personas y de las sociedades, llegan a millones de personas. Y son problemas reales, son problemas que terminamos considerando como propios"[16].

Películas, memorias y espacio público

Los vínculos que puedan establecerse entre historia y cinematografía también se conectan con la memoria y, por tanto, con la experiencia del tiempo. Los intentos de Cavieres por problematizar los fines de la historiografía no solo se remitieron a esclarecer la división entre ficción y no ficción, sino, en cierto modo, a reprochar la fijación de los historiadores por entramparse en ello, quedando así relegados a concentrarse única-

[14] Ibíd., 122.
[15] Ibíd., 122-128.
[16] Ibíd., 127.

mente en los hechos del pasado[17]. En esa ecuación, Cavieres argumentó la necesidad de hacer un esfuerzo más explícito por vincular el pasado con el presente, ante el riesgo de que la disciplina histórica se volviese irrelevante para discutir las contingencias de la actualidad. Si bien no ahondó mayormente en términos metodológicos sobre cómo aquello podía llevarse a cabo, en sus escritos cotejó entre el ayer y el hoy, no tanto en términos de causalidades deterministas que pudiesen establecerse entre los acontecimientos, sino a través de panorámicas holísticas que acentuaran procesos al mismo tiempo continuos y discontinuos[18]. Así, localizar en ellos hilos conductores permitía miradas de largo plazo que evitaran comprensiones del presente pretendidamente originales y excepcionalistas.

Al respecto, el trabajo de Augé, *Casablanca*[19], es de gran valor. Siendo una obra breve, constituye una suerte de ensayo libre, mediante el cual, el autor va estableciendo un paralelismo entre las imágenes de dicha película y aquellas otras provenientes de su propia vida. Así, las referencias contextuales presentes en la película —que aluden a la ocupación nazi de Francia y a la instalación del gobierno colaboracionista de Vichy, dentro del cual Marruecos, colonia francesa, mantenía cierta autonomía— le sirven a Augé para recordar los territorios franceses bajo influencia alemana por los cuales también él debió transitar. A través de este ejercicio, no le interesaba analizar el impacto ideológico o político de la cinematografía, sino reconocer el carácter artístico de fusionar secuencialmente un conjunto de imágenes con miras a conformar una historia capaz de ubicarse visualmente en el presente del espectador. Esta historia, al incorporar los elementos espacio-temporales de cualquier situación humana, provocaba una identificación que, junto con constituir una memoria en quien la observaba, desenterraba en él o ella sus propias memorias. En Augé, recordar situaciones presentes en la película *Casablanca*, como la partida de un tren desde una estación francesa, evocaba imágenes de personas, lugares y tiempos que conformaban su propia memoria.

Pensando en una memoria posible del profesor Cavieres, sobresale la imagen de cuánto le gustaba hacer de los cafés un lugar privilegiado

[17] Ibíd., 132.
[18] Ibíd., 131.
[19] Marc Augé, *Casablanca. Movies and memory,* University of Minnesota Press, Minneapolis 2007.

para su vida intelectual y académica. Desde el café Colonial en el centro de Santiago donde por años se reunió con uno de sus mentores, Rolando Mellafe, y otros estudiantes a debatir sobre el acontecer y la historiografía, hasta el café Anayak en Viña del Mar, donde eran sus propios estudiantes y colegas quienes buscaban encontrarse con él para discutir sobre el acontecer nacional e internacional. Entre dichos recuerdos, guardo uno que me fue confidenciado acerca de su presencia en la Universidad de Chile, durante los últimos años de la dictadura militar, tras haberse doctorado en la Universidad de Essex. Si bien no participó directamente en acciones de protesta —aunque nunca negó su oposición al régimen imperante—, sí se dio el tiempo para reunir a estudiantes y llevarlos a tomar café; a salir de una universidad sumida en los efectos de la represión para cambiar de ambiente y hablar tranquilamente sobre la historia y la libertad intelectual. Para quienes compartieron con él esta experiencia, el profesor fue un viento fresco que ayudó a disipar las oscuridades de ese momento.

Ahora bien, la conexión con la película *Casablanca* se produce porque un porcentaje muy importante de su trama ocurre en un café, aun cuando su apariencia es la de un salón o, incluso, de un cabaret[20]. Este café, cuyo dueño es el protagonista Rick, es permanentemente catalogado como un lugar neutral, a pesar de que nada de lo que ocurre en él lo fuese. No solo porque allí se realizaban redadas policiales y militares y por el ambiente de tensión permanente, sino porque en él circulaban todos los grandes conflictos que sacudían al mundo en ese momento. Desde conversaciones sobre la invasión nazi a Europa, la resistencia armada, el colaboracionismo francés, la corrupción sexual y monetaria de los gobernantes de la ciudad, hasta diálogos acerca del amor, el egoísmo, la solidaridad y la muerte: todo ello retrata al café de Rick como un espacio de expresión que no quedaba reducido a los poderes del momento. En su momento más épico, los franceses entonan la Marsellesa acallando las voces de los soldados alemanes presentes: es el triunfo de la república sobre el fascismo reinante, que presagió lo que en la vida real ocurriría pocos años después de filmada la película.

[20] Rod Nordland, "Play it again, Issam: In Casablanca, a cafe is still a cafe", T*he New York Times*, Nueva York, Sección Africa, 1 de julio de 2018. https://www.nytimes.com/2018/07/01/world/africa/casablanca-morocco-ricks-cafe.html?searchResultPosition=5

Evidentemente, dado el carácter ficticio de la película, lo fundamental es la resonancia de sus imágenes con otras fuentes que resaltan igualmente el valor público de estos espacios. Al respecto, la obra de Habermas sobre el surgimiento del espacio público burgués es una referencia obligada[21]. Abandonando un análisis meramente categorial y optando por uno más bien descriptivo, rastrea los orígenes del espacio público moderno. Sintetizando su narrativa, señala que el surgimiento de la burguesía europea, con su impacto en la economía, la convirtió en un actor con el cual las monarquías —siempre endeudadas por las guerras— debieron empezar a negociar. Ello abrió un nuevo espacio social, distinto al de las cortes y autónomo de ellas. Es más, este espacio era público porque no estaba coartado por el rey, y en él los ciudadanos podían expresarse libremente sobre los temas políticos y económicos que les afectaban, dando forma a la opinión pública. De todo ello derivaron espacios exclusivamente construidos para que los ciudadanos se reunieran a deliberar sobre sus temas de interés y, entre ellos, destacaron los cafés y salones.

No obstante, podría ser una exageración considerar al café de Rick como un espacio público. De hecho, las interacciones que efectivamente se dieron durante la ocupación nazi pudieron haber sido muy distintas y, sin necesidad de examinar la película en demasía, resulta evidente que refleja más el sentir de los estadounidenses de ese momento que el de los europeos o, mucho menos, el de los africanos[22]. Sin embargo, en su alegoría, la película no debiese ser desechada por motivos historiográficos si refleja ciertos elementos de la realidad. Por lo pronto, la premisa acerca de la relación del café de Rick con el espacio público no se contradice con la corrupción y banalidad que allí se representa. Tampoco han sido pocas las críticas contra el espacio público descrito por Habermas, por no ser más que una abstracción ideal de lo que realmente ocurrió en él y, en ese sentido, por ser más un espacio excluyente que representativo[23]. Dicho espacio siempre fue selectivo en términos de clase, raza y género, y solo determinados grupos pudieron acceder a él. ¿Eso lo niega como

[21] Jurgen Habermas, *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society,* Polity Press, Cambridge, 1989.

[22] Peter Bradshaw, "Casablanca review- tough and gripping and filled with great lines", *The Guardian*, Sección Culture, 9 de febrero de 2012. "https://www.theguardian.com/film/2012/feb/09/casablanca-review

[23] Nancy Fraser, "Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy", *Social Text* 25/26 (1990): pp. 56-80.

espacio público? No; solo indica que un modelo en particular no debe ser tomado como ejemplar, aunque ello tampoco debiese subestimar sus aspectos positivos. Transformado en memoria —pues con la cinematografía las imágenes nunca se desvanecen, dirá Augé[24]—, el café de Rick estará siempre abierto al escrutinio, a la vez que permanecerá como lugar de resistencia al poder arbitrario instaurado.

Asimismo, el relato de *Casablanca*, en cuanto portadora y provocadora de memoria, puede ser comparado con otras memorias presentes en producciones recientes. En ese sentido, *The Bear* constituye un buen punto de parangón, incluso si fuese solo por el hecho de que es una de las series televisivas más relevantes internacionalmente en el periodo posterior a la partida del profesor Cavieres[25]. Esta contiene capítulos vertiginosos, en torno a un formato que pareciera replicar más bien un documental, y con diálogos que tienden a borrar la frontera entre la actuación y la conversación natural. La trama principal está centrada en un restaurante, pero, a diferencia de *Casablanca*, la acción ocurre principalmente en su cocina. Su protagonista, Carmy, es un cocinero de alta cocina en Nueva York, exitoso, que vuelve a Chicago para hacerse cargo del restaurante familiar, el cual está en ruinas y dedicado a la venta de hamburguesas.

Por supuesto, el cambio de foco, del comedor a la cocina, muestra otra realidad, no solo en términos de las interacciones, sino también de las finalidades asignables a un restaurante. En este caso, la cocina de *The Bear* constituye un mundo social intenso y diverso, pero, al mismo tiempo, es ante todo un lugar de trabajo[26]. A través de él, se accede al mundo social más amplio sin necesariamente incidir en las dinámicas más estructurales del sistema. Su gran marco de referencia es la competencia, tanto en el sentido que Carmy quiere que su restaurante sea de excelencia, como que, para lograrlo, debe someterse a las exigencias de los juicios del mercado y de los expertos. La solución, por tanto, es la eficiencia total en el manejo de los recursos humanos y, propiamente, en la preparación de las comidas, en un contexto no solo de estrechez económica, sino también de

[24] Augé, *Casablanca*, 10.

[25] "Tejal Rao, "Why do we love "the Bear' so much?", *New York Times*, Sección What to Watch, 24 de junio de 2024. https://www.nytimes.com/2024/06/24/dining/the-bear-season-3.html?searchResultPosition=9

[26] Aaron Timms, "'The bear' wants you to stop worshiping toxic chefs", *The New York Times*, Nueva York, Sección Opinion, 27 de junio de 2024.

una tradición de relaciones familiares y afectivas que establecen límites y perpetúan deficiencias. El lema "cada segundo cuenta" que, cual mantra, impulsa a los distintos personajes de la serie, solo aumenta el estrés y el conflicto, aunque, cada cierto tiempo, los seduce al hacerlos reconocer que les ayuda a ser mejores en lo que hacen. En este caso, ofrecer un servicio de comida en un comedor que no tiene mucho de espacio público, sino más bien de salón para el confort y la estética del paladar.

Desde esta perspectiva, ante las imágenes de *The Bear* cabría la interrogante de si lo que está siendo representado es una curiosidad —los desafíos de la alta cocina— o si en realidad se está retratando la realidad laboral de hoy en un mundo que buscar ser mega productivo[27]. En ese sentido, es difícil disociar estas imágenes con la marea de ultra gestión que ha ido permeando el ámbito del trabajo de manera transversal. Tanto en términos de discursos y prácticas, ¿es exagerado comparar la cocina de *The Bear* con cualquier unidad académica en nuestras universidades? Si se atiende a las críticas que el profesor Cavieres vertió sobre el desarrollo de las universidades en las últimas décadas, la respuesta es no ante las presiones por aumentar el financiamiento a través de indicadores de productividad, a costa de renunciar a su tradición pública de "pensar y ayudar a construir una sociedad más humana"[28]. Sin embargo, de acuerdo con *The Bear*, el problema no es un asunto de voluntades, sino de posibilidades. Cuando "cada segundo cuenta", los temas sobre la sociedad, constitutivos del espacio público, pasan a ser muy abstractos, y el poco tiempo que queda para conversar acerca de la familia, el fracaso, la enfermedad o el sentido de la vida, se hace en medio del frenesí del *marketing* y la economía.

De acuerdo con Cavieres, el espacio público debiese concebirse "como síntesis entre Estado y ciudadanía", pero tal balance se hace inviable cuando el Estado —y, con ello, la economía— terminó absorbiendo al espacio público. Con una mirada retrospectiva, Cavieres aludía a "toda esta tradición del pub inglés, que es el lugar público por excelencia"[29]. En él, las relaciones sociales excedían los límites establecidos por la parentela,

[27] Adrian Horton, "From Severance to the Bear: why some of the best tv focused on work in 2022", *The Guardian*, Londres, 22 de diciembre de 2022. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2022/dec/22/best-tv-shows-workplace-drama-severance-the-bear-industry

[28] Cavieres, *Oficio*, 66.

[29] Ibíd., 65.

la edad o los rangos sociales. Ello permitió la configuración auténtica y cotidiana de identidades verdaderamente públicas. Por contrapartida, con la Inglaterra victoriana posterior, la tendencia fue más bien fortalecer los espacios privados, partiendo desde el ámbito familiar. Con ello, creció la capacidad del Estado de controlar vastos ámbitos del quehacer social a través de la proliferación de leyes orientadas a prescribir la conducta individual. Si bien estas conductas, al estar reglamentadas por el Estado, se trataban como públicas, no necesariamente lo eran, al no representar —en sentido estricto— el sentir mayoritario de la sociedad en cuanto colectividad. La institucionalización política resultante, por tanto, no solo afectaba lo privado, cada vez más reglamentado, sino que también lo público, pues en él todo quedaba preestablecido de antemano.

El corolario de esta discusión no es simplemente reconocer que el mundo ha cambiado, tal como se refleja en las películas, y que ello requiere poner atención a las cosas que podríamos aprender de ellas. Con Cavieres, el peligro también era pensar que aquello fuese así de simple cuando, en realidad, el pasado era extremadamente complejo. Desde esa perspectiva, la comparación entre *Casablanca* y *The Bear* no busca establecer un parangón entre un pasado (mejor o peor) y un futuro (mejor o peor), sino que, más bien, mirar la relación entre ambos, en una dinámica en la que el presente pareciera estar siempre absorbido por el pasado. Llevado a las categorías de Cavieres Figueroa, finalmente, el pasado era siempre el Estado moderno, y la pregunta sobre cómo lidiar con ese pasado pasaba por preguntarse, simultáneamente, qué hacer con ese Estado que condiciona al presente[30].

El Estado y los mismos problemas de siempre

Desde los últimos eventos examinados por Eduardo Cavieres a la fecha actual, se ha precipitado una serie de acontecimientos que van haciendo plausible el retorno al ejercicio unilateral del poder. Desde la entrada militar de Rusia a Ucrania, a la respuesta desproporcionada de Israel al ataque terrorista de Hamás, hasta el retorno adrenalínico de Trump a la presidencia de Estados Unidos. En su conjunto, todo apunta a un nuevo

[30] Cavieres, *2020 (Antes y después)*, 167-179.

orden mundial, en el cual lo nuevo es propulsado desde un menoscabo absoluto de los fines de la democracia lo que, en definitiva, implica su total debilitamiento[31]. Consiguientemente, las elites económicas y corporativas se fortalecen a pasos agigantados, aunque desordenados, a través de los cuales se establecen alianzas imprevistas de difícil comprensión, excepto en el hecho de que conducen a una mayor concentración del poder. Lo confuso es que se ha ido consolidando una generación de líderes políticos que critican severamente los mecanismos democráticos, pero aprovechándose de la popularidad que han logrado generar, los utilizan para acceder al Estado y gozar de su poder, al mismo tiempo que lo bombardean desde adentro[32].

Cavieres avizoró esta discusión en términos de la incapacidad del Estado moderno, no tan solo de cumplir con sus promesas de progreso para el sujeto individual, sino de contener la fuente inagotable de intereses que brota de la condición humana y que, llevados al nivel de la sociedad, pareciera hacer inviable los marcos para balancear lo común con lo diverso[33]. Al respecto, una fecha importante en estos años de ausencia del profesor Cavieres, fue la conmemoración de los 50 años del golpe militar en Chile, tema que ciertamente ha enmarcado la discusión política de nuestro país en las últimas cinco décadas. El 2014, la película *Allende en su laberinto* abordó la temática procurando un acercamiento personal a la figura del presidente. Tal como lo insinúa su título, esta obra muestra a un presidente atrapado, intentando dar órdenes dentro de una realidad en donde solo los que están a su alrededor pueden obedecerle[34]. Fuera del alcance de los grupos ciudadanos que lo llevaron al poder, su espacio se reduce a su oficina en el palacio presidencial que, en Chile, representa el máximo poder de la república. Más allá de su verdad historiográfica, las imágenes permiten una mirada retrospectiva para pensar en un Estado moderno que, desde hace algún tiempo, ha dejado de ser intocable,

[31] Amanda Taub, "The Trump doctrine: the world is a zero-sum game", *The New York*, Nueva York, 7 de marzo de 2025. https://www.nytimes.com/2025/03/07/world/trump-doctrine-zero-sum-game.html?searchResultPosition=7

[32] David Wallace-Wells, "Javier Milei Is a New Prophet of Apocalyptic Capitalism", *The New York Times*, Nueva York, Sección Opinión, 27 de marzo del 2024. https://www.nytimes.com/2024/03/27/opinion/javier-milei-argentina-capitalism.html

[33] Cavieres Figueroa, *2020 (Antes y después)*, 127-139.

[34] Claudia Bossay, "Allende en su laberinto. Ficciones ficcionalizadas", *laFuga* 17, (2015).

aunque no por ello deje de ser deseado por los grupos de poder que puedan acceder a él. Desde esa perspectiva, menos importa lo que pasó hace 50 años que el impacto que las imágenes nos puedan provocar hoy.

En ese contexto, la película *Civil War* sobre un conflicto distópico en EE.UU., si bien conecta con los eventos de ese país de hace 150 años, resuena mejor con el presente[35]. Para muchos que crecimos en Chile, un país en donde el edificio que representa el corazón de la república fue asaltado impunemente, la sensación es de cierta fatalidad y vergüenza política. Es cierto que en la historia de EE.UU. han asesinado a presidentes en ejercicio, pero la narrativa sobre su institucionalidad siempre victoriosa ha permanecido incólume. No obstante, en *Civil War*, si bien hay algo de ello en el enfrentamiento final, se insinúa un escenario distinto y revuelto que, más bien, remite a los años oscuros de dictaduras y enfrentamientos armados en América Latina. En ningún momento se explicitan cuáles son las causas del conflicto, ni las posturas ideológicas de los bandos involucrados, solo que el grueso de la lucha la llevan adelante las facciones militares, y los ciudadanos comunes y corrientes están inmersos en una fiebre de violencia irracional[36]. Cincuenta años después de la experiencia chilena, la película termina escenificando un asalto militar a la Oficina Oval de la Casa Blanca, sin dar ningún indicio de cómo se podría recomponer la institucionalidad republicana tras un incidente así. En Chile, el Estallido Social del 2019 había tendido a reflejar que, una vez que ello ocurre, ya es muy difícil avanzar a ciertos futuros.

Por supuesto, aunque *Civil War* no explicite las referencias contextuales al presente, no significa que no las contenga[37]. El ataque al Capitolio en Washington del 6 de enero del 2024, promovido y parodiado por Donald Trump al decir que fue un 'día de amor', dejó en la conciencia de muchos estadounidenses el temor de que la democracia ya no volvería a ser la misma. En la película, el personaje que hace de presidente solo

[35] Michelle Goldberg, "'Civil war' and its terrifying premonition of American Collapse", *The New York Times*, Nueva York, Sección Opinion, 12 de abril de 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/mar/15/civil-war-review

[36] Adrian Horton, "Civil War review- Alex garland´s immersive yet dispassionate war film", *The Guardian*, Londres, Sección Film, 15 de marzo 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/mar/15/civil-war-review

[37] Ross Douthat, "The real path to an American civil war", *The New York Times*, Nueva York, Sección Opinión, 17 de abril 2024. https://www.nytimes.com/2024/04/17/opinion/trump-civil-war.html?searchResultPosition=14

aparece para balbucear discursos que solo él cree, asemejando un liderazgo que se ha acostumbrado a construir y convencer a los votantes de su propia verdad, sin importar si ello refleja la realidad, pues, en sentido estricto, el objetivo es crear una realidad alternativa.

Sobre esto, la gran posverdad de Trump es su acusación de que su derrota electoral del 2020 constituyó un gran robo[38]. Para quienes no vivimos en EE.UU., un documental como *Stopping the Steal* podría ilustrar el impacto que ello ha tenido, al mostrar las legiones de grupos armados que, ejerciendo su derecho constitucional de portar armas, asediaron los tribunales en aquellos estados en donde su candidato Trump no ganó[39]. Sin duda, todo ello ha reforzado la idea de que se debe volver a la violencia desregulada, física y verbal —junto a mercados económicos igual de agresivos— para resolver lo que el Estado moderno no ha sido capaz.

No se trata de detenerse en demasía sobre los efectos que tendrá Trump en el sistema político estadounidense, sino en reconocer que su gobierno, dada la supremacía de EE.UU., podría traer cambios epocales a nivel global[40]. El lanzamiento incontenible de medidas presidenciales ha sido tema obligado en todos los medios de comunicación internacionalmente. Con ello, lo novedoso no es que los especialistas estén tratando de descifrar el futuro, sino que ello esté ocurriendo a nivel del simple espectador televiso. Así, por ejemplo, el popular *Daily Show*, programa de humor político con más de dos décadas al aire, con ocasión de la peculiar "proclamación" unilateral por parte de Trump acerca del Golfo de América desde las alturas de un avión que le trasportaba, exhibió el diálogo satírico entre dos comentaristas, uno de Estados Unidos y el otro británico[41]. Mientras el primero caricaturizaba los intentos de Trump por iden-

[38] Steve Eder, David Kirkpatrick and Mike McIntire, "The legitimized the myth of a stolen election-and reaped the rewards", *The New York Times*, Nueva York, 23 de octubre de 2022. https://www.nytimes.com/2022/10/03/us/politics/republican-election-objectors.html?searchResultPosition=2

[39] Adrian Horton, "'His ego will not accept defeat'", *The Guardian*, Londres, Sección Film Dcoumentaries, 17 de septiembre del 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/sep/17/trump-january-6-stopping-steal-documentary

[40] Thomas Friedman, "A great unraveling is underway", *The New York Times*, New York, Sección Opinión, 11 de marzo de 2025. https://www.nytimes.com/2025/03/11/opinion/trump-economy-tariffs.html

[41] Trish Bendix, "John Oliver interrupts Jon Stewart´s monologue on "The Daily Show", *The New York Times*, New York, Sección Arts, 11 de febrero de 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/11/arts/television/john-oliver-jon-stewart-daily-show.html

tificar en la historia estadounidense un pasado fundacional legitimador sobre el cual sustentar su proyecto de hacer EE.UU. grande nuevamente (MAGA), el segundo "proclamaba" la primera monarquía imperialista en dicho país y con ello celebraba que el hijo rebelde —EE.UU.— volvía a donde su padre, Reino Unido. La conclusión, se decía, era que había que aceptar que el tiempo era circular.

No obstante, lo que fue una humorada en el *Daily Show*, Cavieres lo venía reflexionando desde hace un tiempo a partir de cierto movimiento intelectual que se preguntaba si la crisis de la modernidad no era, en realidad, un cierto retorno a la Edad Media en búsqueda de soluciones en el pasado que volvían a hacer sentido por estar fuera de los márgenes de la modernidad[42]. Ello fue reforzado por cierto correlato a nivel del circuito televisivo, cuyo punto culminante fue la serie *Game of Thrones* con su imaginaria en torno a símbolos guerreros y monárquicos, y a la relación siempre inestable entre reinos, que solo es resuelta a través de la intriga de las cortes y la violencia desatada. Si bien la serie remitía a cierta base histórica del pasado, provocaba la reflexión sobre el futuro[43]. Por supuesto, no es que la serie fuese exitosa porque los espectadores querían conocer más sobre la relación entre el presente y la Edad Media, pero sí incidió en el interés por producciones historiográficas que trajeran a la pantalla imágenes de personajes e hitos que mostraran un tiempo pasado que fue distinto[44]. En ello, posiblemente, influyó este deseo oculto de escapar de la homogeneidad cultural y global a la que ha llegado la modernidad.

Por supuesto, no se trata de romantizar las imágenes que circulan por el circuito televisivo. Cavieres lo advertía señalando que "la dramatización deformada de la realidad aumenta a través de documentales y películas de ficción. El problema es que, para la mayoría de la gente, la historia de entretención es la principal fuente de conocimiento histórico"[45]. Mirado

[42] Cavieres, *En prospectiva*, 26-32.

[43] Annalee Newitz, "Why we need 'Game of Thrones'", *The New York Times*, Nueva York, Sección Opinión, 10 de abril de 2019. https://www.nytimes.com/2019/04/10/opinion/game-of-thrones.html?searchResultPosition=6

[44] Dalya Alberge, "Game of Thrones effect is driving force behind William the Conquerors epics", *The Guardian*, Londres, Sección Films, 3 de diciembre de 2023.https://www.theguardian.com/film/2023/dec/03/game-of-thrones-effect-is-driving-force-behind-william-the-conqueror-epics

[45] Cavieres Figueroa, *Modernidad global*, 211.

desde esa perspectiva, debiese ser motivo de preocupación la influencia que pudiesen tener las producciones audiovisuales en la creación de un ambiente propicio para las formas de autoritarismo que parecieran estar acelerándose. Aunque estamos en un campo meramente especulativo, hay que admitir la atracción que puede generar una serie como Versalles con una representación de Luis XIV, glamoroso y sensual, que, movido por un sueño, decide concentrar el esplendor de Francia en un palacio que, al modo de una sociedad, pautea lo que ocurre fuera de ella, desde la fijación de fronteras, a la moda y las costumbres[46]. La discusión no es tan solo historiográfica, sino, ante todo, cómo una serie televisiva, a través de sus imágenes y más allá de la rigurosidad de su libreto, suscita fascinación por los horizontes idílicos que parecieran pertenecer a quienes detentan el poder.

Consecuentemente, a partir de la representación del delirio palaciego de Luis XIV, entre la miseria parisiense y la intriga de la corte, cabe la pregunta sobre cómo fue posible la construcción de *Versalles*[47]. Historiográficamente, podemos acceder a algunas respuestas y, sin embargo, seguimos sin poder responderlas del todo cuando estamos presenciando los ascensos de Javier Milei con su peculiar motosierra, Nayib Bukele con su jockey rapero, y Trump con su baile YMCA y gorro MAGA. La serie televisiva *Versalles* podrá haber carecido de profundidad, pero simula cómo un espacio puede ser transformado en un espectáculo permanente. En momentos en que la división de poderes —nunca verdaderamente alcanzada en las democracias procedimentales— se debilita con nuevos autoritarismos populares, quizás todo ello simplemente remita a un gran espectáculo en donde sectores amplios de la población se deleitan viendo lo que la mera fuerza puede lograr ante la inacción de las burocracias políticas. Hacia el final de *Versalles*, Luis XIV afirma que no se puede mi-

[46] Sam Wollaston, "Versailles review- all hail Louis the Phwoarteenth", *The Guardian*, London, Sección Tv review, 2 de junio de 2016. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/tvandradioblog/2016/jun/02/versailles-review-louis-the-phwoarteenth-is-a-lot-of-fun

[47] Sam Wollaston, "Versailles review – blood, romps and lashings of carry-on silliness", *The Guardian*, London, Sección Tv review, 22 de abril 2017. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2017/apr/22/versailles-review-carry-on-pre-revolution-series

[48] Emine Saner, "Versailles review- if only they'd spent the budget on script editors", *The Guardian*, London, Sección Tv review, 6 de agosto de 2018. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2018/aug/06/versailles-review-if-only-theyd-spent-the-budget-on-script-editors

rar al futuro sino se ha conquistado el pasado[48]. Puede que no sea casual que diversas series, como la exitosa *Fargo*[49] que deambula en torno a la expresión "el futuro es ahora" —en donde el futuro es solo de algunos—, estén preocupadas por el tiempo, y que sus imágenes muevan a ciertas reflexiones sobre cómo ciertos grupos buscan romper las ataduras construidas en el tiempo con la sociedad para concentrar más poder, sin importar los medios para ello.

Evidentemente, no es novedad alguna que el tema del poder ha sido ampliamente retratado en películas y, aunque sea genérico, su impacto cultural influye en cómo los ciudadanos piensan respecto de estos temas. Incluso pensando en una "galaxia muy, muy lejana", suenan ecos de una crisis entre el bien y el mal que no tiene resolución en medio de imperios, repúblicas, confederaciones y religiones. Aunque haya sido por razones comerciales, las llamadas secuelas de la *Guerra de las Galaxias* debieron hacer una concesión para satisfacer la demanda de los fans que no aceptaron que la historia se acabara con las películas originales: que el "Elegido" no podía haber restaurado de manera definitiva el balance de la Fuerza porque, de hacerlo, significaba que no había más historia galáctica que contar[50]. Por ello, hubo que recurrir a un desvío en la ruta: el triunfo de la fuerza estaba asegurado, pero todavía no. Así, con las secuelas, se reinició otro "círculo" de lucha entre el lado oscuro y el lado iluminado de la Fuerza.

Desde esa perspectiva, las películas de *Mad Max*, con su estética grotesca de violencia —que le llevaron a ganar un Oscar por su episodio *Fury Road*[51]—, si bien reafirman que la humanidad pareciera estar atrapada en un "círculo", también sugieren que, con cada repetición, las consecuencias son más brutales. *Mad Max* está llena de alusiones míticas al pasado, con señoríos y rituales que ayudan a trazar un futuro postapocalíptico que, en medio de los efectos de la radiación nuclear,

[49] Nick Schager, "Fargo recap: The future is now!", Entertainment, Sección, Tv, 16 de noviembre del 2020. https://ew.com/tv/recaps/fargo-season-4-episode-9/

[50] Manohla Dargis, "Star Wars: The force awakens' delivers the thrills, with a touch of humanity", *The New York Times*, Sección What to watch, 16 de diciembre de 2015. https://www.nytimes.com/2015/12/18/movies/star-wars-the-force-awakens-review.html

[51] Mark Kermode, "Mad Max: Fury Road review-beware of battle fatigue", *The Guardian*, Londres, Sección Culture, 17 de mayo de 2015. https://www.theguardian.com/film/2015/may/17/mad-max-fury-road-review-mark-kermode.

funciona más como una advertencia que como una colorida distracción visual[52]. El escenario predominante es el *Wasteland* (Tierras Baldías), resultado de la destrucción masiva: seco, peligroso e inhabitable. Aun así, los señores dominantes se apoderan de él para acaparar los recursos naturales que allí quedan, basados, por cierto, en la explotación inhumana de sus seguidores[53]. No se trata de improvisar analogías, pero el discurso de Trump insinuado alguna vez sobre Gaza arroja una cierta resonancia. Sin observar los acuerdos —aunque siempre defectuosos—que rigen las relaciones entre naciones, se refirió a Gaza como una tierra de escombros, inhabitable (Wasteland), mientras declaraba su interés por hacerla suya en nombre de los Estados Unidos y transformarla en una nueva rivera del Mediterráneo[54]. Aunque solo fuese un discurso más, las imágenes están ahí para temer por el advenimiento de nuevos "círculos" temporales, cuyas consecuencias futuras solo podrán continuar trayendo escenarios de destrucción.

La persona, el eterno retorno y el futuro

Ante este escenario atrapado en el pasado, y reflexionando sobre lo ocurrido en Chile el 2019, Cavieres examina a la ciudadanía dentro de un marco general sobre las relaciones que se dan entre la política, la economía y lo social, visualizando las transformaciones identitarias de las últimas décadas, durante las cuales los sujetos se fueron convirtiendo primordialmente en consumidores que demandaban sin límites y sin sopesar mayormente las consecuencias[55]. Entre ellas, se cayó en la contra-

[52] Manohla Dargis, 'Furiosa: A Mad Max saga? Review: A lonely avenger", *New York Times*, Nueva York, Sección What to watch, 15 de mayo de 2024. https://www.nytimes.com/2024/05/15/movies/furiosa-a-mad-max-saga-review-anya-taylor-joy.html?searchResultPosition=3

[53] Ben Wilkie, Mad Max as Australian gothic: don't leave the road if you want to survive. *The Guardian*, Londres, Sección: Opinion, 21 de mayo de 2015. https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/may/21/mad-max-as-australian-gothic-why-we-love-the-road-and-find-freedom-in-the-car

[54] Michelle Goldberg, "Trump´s Gaza Deal: War crimes in exchange for beachfront property". *The New York Times*, Nueva York, Sección: Opinión, 7 de febrero de 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/07/opinion/trump-gaza-war-crimes.html?searchResultPosition=8

[55] Eduardo Cavieres-Figueroa, *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 2020, 29.

dicción de exigir unilateralmente soluciones a un Estado cada vez más restringido para darlas. En sus palabras: "Cuando se pide más Estado sin tener claridad en lo que se pide y lo que se quiere, se entregan las decisiones a quienes se critica e incluso se desprecia"[56]. Enfrentados a esta disyuntiva, planteaba la imperiosa necesidad de buscar nuevos referentes y sociabilidades para recuperar la centralidad de la conciencia personal y social: "volver a rescatar ese hálito de humanidad que estuvo presente en los grandes procesos de la historia moderna"[57]. Por lo pronto, ante las actuales incertidumbres, se requería de una ciudadanía "llamada a dejar de ser demandante y transformarse también en ofertante"[58].

Consiguientemente, para Cavieres, el problema dejaba de ser meramente político o económico, sino que, ante todo, ontológico: "¿Qué queremos? ¿Qué pensamos? Debemos decidir qué sociedad deberíamos construir"[59]. Primero, debía ser algo deliberado y, segundo, debía formar parte del significado profundo de la realidad y, por tanto, vincularse con la verdad. Al modo de título en un capítulo de uno de sus libros, sugiere "La vuelta al redescubrimiento de las personas"[60], y luego se explaya largamente sobre la problemática de la verdad y la posverdad, haciendo al mismo tiempo la distinción entre información y verdad. Su premisa era que "las personas en general, y los jóvenes en particular, no están preocupados por la verdad. La verdad de lo que pasa o la verdad como fuente histórica. Sin ello, no podemos comprender lo que está sucediendo". En su lugar, en una era de transparencia y de hipercirculación de información, esta solo servía para disgregar aún más a la sociedad: "Estamos tan bombardeados de noticias, de datos, de episodios, que al final no sabemos en lo que creemos [...] Generalmente, al mayor número de información le falta dirección, es decir, le falta sentido"[61].

En ese contexto, la afirmación de Cavieres respecto de que los movimientos sociales carecían de memoria respondía a una inquietud particular[62]. Por cierto, no se trataba de una oposición a la manifestación en el espacio público, sino de analizar críticamente si la protesta social que encarnaban respondía realmente a problemáticas públicas y ciuda-

[56] Cavieres, *Octubre*, 130.
[57] Cavieres Figueroa, 2020, p. 93.
[58] Cavieres, *2020 (Antes y después)*, 95.
[59] Cavieres, *Octubre,* 172.
[60] Cavieres, *Oficio*, 122.
[61] Ibíd., 124-5.
[62] Cavieres, *2020 (Antes y después)*, 94-103.

danas largamente asentadas en el tiempo. Tal como lo sintetizó: "Surgen líderes individuales e individualistas que terminan personificando el movimiento. Ellos emergen a partir de circuitos de redes sociales. ¿Son estos los espacios públicos hoy día?"[63]. Una mirada rápida a algunos sucesos ocurridos en los últimos años podría rebatir la premisa y dar una respuesta favorable a la pregunta. A nivel cinematográfico, la película *Emilia Pérez*, una producción norteamericana filmada en Francia, pero ambientada en México, podría constituir un ejemplo. Habiendo tenido un impacto inicial transversal en la industria del cine, que le llevó a ser nominada al Oscar, en redes sociales comenzó a ser duramente criticada, perdiendo así el prestigio inicialmente ganado. Más allá de los detalles, esta reacción constituyó un verdadero movimiento social en México, que condenó la superficialidad con la que se estereotipó la realidad mexicana y que alcanzó los ribetes de una discusión sobre los alcances colonialistas y racistas del cine[64].

No obstante, a diferencia de la década de 2010 analizada por Cavieres, en estos últimos años ya no sobresalen tanto los movimientos sociales, y puede que las mismas redes sociales sean responsables de ello. Su naturaleza ya le generaba dudas: "Hoy, más allá del Estado, están Google, que conoce nuestros hábitos de navegación, y Twitter, que sabe lo que pensamos [...] apenas podemos tener una idea de cuánta esfera privada hemos perdido y cómo nos hemos convertido en algo público"[65]. El tema es que, con los recientes acontecimientos políticos, esto ya no es una simple especulación. De manera particular, Elon Musk, dueño de la red social X, y de manera complementaria Mark Zuckerberg, dueño de Meta, ofrecieron sus plataformas para consolidar el poder estatal de Donald Trump y apoyarle en su guerra cultural contra el llamado "wokismo", el cual, precisamente, había agrupado a múltiples movimientos en torno a demandas de representación a favor de la diversidad sexual y racial[66].

[63] Cavieres, *Oficio*,67.

[64] Ines Goes-Marliere, "How a 'gringo film' birthed a social movement", Varsity, Cambridge, Sección Film and Tv, 19 de Febrero de 2025. https://www.varsity.co.uk/film-and-tv/29102. Steve Rose, "The rise and fall of Emilia Pérez: how did it all go wrong for the Oscar-nominated film and its star?", *The Guardian*, Londres, 5 de febrero de 2025. https://www.theguardian.com/film/2025/feb/05/the-rise-and-fall-of-emilia-perez-how-did-it-go-so-wrong-for-oscar-nominated-film-star

[65] Cavieres, *Oficio,* 67.

[66] Chris Stokel-Walker, "A new era of lies: Mark Zuckerberg has just ushered in an extinction-level event for truth on social media", *The Guardian*, Londres, 7 de enero, 2025.

En relación con todo ello, el documental *The Social Dilemma* ofrece una panorámica bastante cruda al describir los efectos perniciosos de las redes sociales, y subrayar que sus creadores, en Silicon Valley, han querido explícitamente provocarlos[67]. Estos efectos tienen que ver tanto con los fines que se persiguen —desde promover determinadas ideologías políticas y de mercado— como con los mecanismos que se utilizan. En una palabra, el mecanismo es generar adicción. Desde una perspectiva psicológica, la explicación se asocia a la dopamina que se libera cuando el cerebro es expuesto a determinadas imágenes y sensaciones para mantenerlo conectado; y los algoritmos que subyacen a las plataformas digitales se aseguran de que el consumidor individual las reciba en abundancia cada vez que actualiza su pantalla. Si aquello se vincula con la perspectiva antropológica de Augé, se agrega la dimensión social del tiempo[68]. En breve: si la condición humana se amarra al rito es porque necesita la búsqueda permanente de un nuevo comienzo que lo libere de la mera repetición, pero que no sea del todo novedoso, para así no perder continuidad con un pasado que le da significado. Si cada actualización de la pantalla en internet, decenas de veces al día, se transforma en un rito, se extrema la perpetuación del pasado en un presente en donde el futuro —la novedad— queda restringido a su mínima expresión.

Volviendo a la película *Civil War*, sus protagonistas son periodistas cubriendo el asalto final a la Casa Blanca con el gran objetivo de capturar, en el momento, la foto del presidente siendo ejecutado a balazos, lo que resuena con el rito obsesivo de millones de usuarios que divulgan sus selfies en redes sociales para presumir alguna primicia personal[69]. Si estas imágenes reflejan ciertas tendencias en la labor periodística, disminuyen

---

https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jan/07/new-era-of-lies-mark-zuckerberg-meta-social-media. Zach Montaguem "On X, conservative activists find a direct pipeline to Musk´s team", The New York Times, Nueva York, 26 de febrero 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/26/us/politics/elon-musk-doge-x-accounts-activists.html?searchResultPosition=14

[67] John Naughton, "The Social dilemma: a wake-up call for a world drunk on dopamine?", *The Guardian*, Londres, 19 de septiembre de 2020. https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/19/the-social-dilemma-a-wake-up-call-for-a-world-drunk-on-dopamine

[68] Marc Augé, *The future*, Verso, London 2014, pp. 17-28.

[69] Eleanor Morgan, "Ryan Gander on the hell of selfies: the world has gone mad", *The Guardian*, Londres, 18 de Marzo de 2019. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2019/mar/18/ryan-gander-on-the-hell-of-selfies-the-world-has-gone-mad-me-my-selfie-and-i-bbc

las referencias al tipo de prensa bullente que, en la narrativa de Habermas, fue capaz de suscitar un espacio público verdaderamente original. Llevado al ámbito del crecimiento exponencial de la inteligencia artificial (IA), que consolidará aún más el manejo digital de la información, el peligro se configura en un escenario en el que China y Estados Unidos se abocan a dominar las plataformas de IA de acceso masivo, cuyo uso podría asegurar exponencialmente el control social, restringiendo a sus poblaciones a la apariencia de novedad, pero manteniéndolas atrapadas inexorablemente dentro de un mismo presente[70]. Ante esta lucha de poder, las imágenes de documentales como *The Thinking Game*[71], que ilustran el aporte sustancial de la IA al desarrollo exponencial del conocimiento humano, parecen menos verosímiles que aquellas de la clásica *Terminator*[72] o de las recientes *The Creator*[73] o *ATLAS*[74], que, en su fantasía, se centran en cómo la IA terminará tornándose un arsenal bélico que solo posibilitará mantener el círculo de la guerra y la destrucción.

En medio de desarrollos tecnológicos y digitales que más bien atentan contra el surgimiento de espacios públicos futuros, se requerirá apostar por otras fórmulas que reviertan los modos de pensar acerca de estos temas. En palabras de Cavieres, se necesita una ciudadanía nueva, pero teniendo presente que hay "más espacio público, cuando hay más ciu-

[70] Nick Robins-Early, "'Very wonderful, very toxic'", *The Guardian*, Londres, Sección news, 21 de Agosto de 2023. https://www.theguardian.com/us-news/2023/aug/21/artificial-intelligence-culture-war-woke-far-right. Manya Koetse, "In the race for AI supremacy, China and the US are travelling on entirely different tracks" *The Guardian*, Londres, 9 de enero, de 2024. Larry Elliot, "The west is already losing the AI arms race", *The Guardian*, Londres, Sección Opinión, 30 de enero, 2025. https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jan/30/ai-arms-race-china-deepseek.

[71] Leslie Felperin, "The Thinking Game review – DeepMind study offers wide-lens view of our tech lords and AGI", *The Guardian*, Londres, 19 de marzo de 2025. https://www.theguardian.com/film/2025/mar/19/the-thinking-game-review-deepmind-study-offers-wide-lens-view-of-our-tech-lords-and-agi

[72] Alex Hern *y* Dan Milmo, "Everything you wanted to know about AI – but were afraid to ask". *The Guardian*, Londres, Sección Technology, 24 de Febrero de 2023. https://www.theguardian.com/technology/2023/feb/24/ai-artificial-intelligence-chatbots-to-deepfakes

[73] Nicolas Rapold, "'The Creator' Review: Or How I Learned to Stop Worrying and Love A.I.". *The New York Times,* Nueva York, Sección What to watch, 28 de septiembre de 2023. https://www.nytimes.com/2023/09/28/movies/the-creator-review-john-david-washington.html?searchResultPosition=1

[74] Benjamin Lee, Atlas review – Jennifer Lopez learns to love AI in silly Netflix mockbuster, *The Guardian*, Londres, Sección Films, 24 de mayo de 2024, https://www.theguardian.com/film/article/2024/may/23/atlas-review-jennifer-lopez-netflix

dadanía y menos Estado"[75]. La pregunta es si realmente es posible un espacio público fuera del Estado. En términos de la imaginación, tanto *Casablanca* como *Fury Road* cierran con un acto similar, en el cual los protagonistas se retiran del escenario principal hacia uno distinto y desconocido. En la narrativa principal, el relato —el "círculo"— está completado, pero las historias de estos personajes quedan totalmente abiertas. Si el escenario era la lucha social por el poder, el retiro —más explícitamente expresado en *Casablanca*[76]— consistía simplemente en escapar hacia la propia vida. En muchos aspectos, esta "salida" también coincide con las preocupaciones por el pasado descritas por Cavieres: "el cine [...] ciertos relatos de algunos de los historiadores sobre épocas pre-modernas [..] han mostrado una vida colectiva que todavía no está superada totalmente permitiendo volver a reconstruir un camino desde la comunidad hasta las libertades actuales"[77]. Si ello permitiese a los ciudadanos retirarse de las luchas que el poder concentrado en el Estado tiende a suscitar, quizás se podría caminar hacia nuevos futuros.

Consiguientemente, en la lógica temporal de Cavieres, hay que volver al pasado para rescatar aquello que haga posible un presente que no continúe amarrado a ese pasado, sino que realmente anteceda un futuro distinto[78]. En ello, la mirada de Chartier sobre los orígenes del espacio público, y su recordatorio de cómo Kant concebía lo privado y lo público en relación con la Ilustración, resulta de gran interés para desabrochar ciertos amarres mentales con el Estado[79]. Sucintamente, el sentido privado de la razón se orienta a problemas específicos, mientras que el público a los universales. En ese sentido, el Estado sería una esfera privada dedicada a atender un ámbito institucional particular, mientras los ciudadanos constituirían el público, al ser libres para usar su razón sin distraerse con asuntos de la contingencia. En todo ello resuenan otros autores, como Arendt, que entendía lo privado como el ocuparse de lo doméstico, mientras que pensar las grandes gestas humanas se reservaba

[75] Cavieres, *Oficio*, 66.

[76] David Thomson; "Casablanca: The story of a scene", *The Guardian*, Londres, 16 de octubre de 2010. https://www.theguardian.com/film/2010/oct/16/casablanca-closing-scene?CMP=gu_com.

[77] Cavieres, *Octubre*, 101.

[78] Cavieres, *2020 (Antes y después)*, 145.

[79] Roger Chartier*, Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII,* Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 36-40.

para lo público[80]. Ahondando en aquello, Horkheimer y Adorno hablarán de la razón instrumental propia del Estado que, basada en el positivismo científico, disemina una lógica de ensayo-error que relega a la sociedad a una suerte de eterno retorno mítico en torno a expectativas de progreso material que nunca se alcanzan, pero cuyas promesas llevan a estar siempre reintentándolo[81]. Solo la creatividad de la razón y la aceptación de la verdad ontológica de la naturaleza humana permiten romper ese ciclo.

Traducido a las palabras de Cavieres, la búsqueda de la verdad como constitutiva del espacio público —que supone reorientar los pasos hacia formas personales y colectivas que lo hagan posible sin la atadura institucional del poder— requiere apuntar a lo esencial, que no es la mera abstracción. Esto es "asumir cómo las sociedades van cambiando en el muy largo plazo a partir de sus propios comportamientos culturales, que tienen que ver con sus comprensiones, sus memorias, sus inconscientes, sus relaciones con pasados lejanos"[82]. Uno de los problemas de pensar siempre el espacio público en relación con el Estado, es que la abstracción se hace inevitable, tal como Habermas también lo afirmó[83]. La complejidad del Estado, con su tecnificación para el logro de objetivos a una escala impersonal, conduce inevitablemente a su desconexión del mundo vivido. Es por ello que, en una sociedad democrática, el Estado debe distinguirse claramente del espacio público, que es, ante todo, un espacio comunicacional donde los ciudadanos moldean la sociedad de acuerdo con un intercambio deliberativo ligado a sus propias experiencias cotidianas.

En este contexto, sin forzar el alcance de las imágenes, series como *Friends*[84] o *The Big Bang Theory*[85] están llenas de mensajes estereotipa-

[80] Hannah Arendt, The human condition, University of Chicago press 2018, pp. 28-38.

[81] Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialectic of Enlightment*, Herder and Herder, New York 1972, pp. 3-41.

[82] Cavieres Figueroa, *Oficio*, 134.

[83] Jurgen Habermas, "Three normative models of democracy", en *Democracy and difference: Contesting the boundaries of the political*, editado por Seyla Benhabib, Princeton University Press, 1996, pp. 120-133.

[84] Barbara Ellen, "Friends at 30: the one where a cultural phenomenon just refuses to die", *The Guardian*, Londres, 22 de septiembre de 2024. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2024/sep/22/friends-at-30-sitcom-cultural-phenomenon

[85] Rob Hoerburger, "I Love 'The Big Bang Theory.' And You Should, Too". *The New York Times*, Nueva York, Sección What to watch, 24 de mayo de 2013. https://www.nytimes.com/2013/05/26/magazine/i-love-the-big-bang-theory-and-you-should-too.html?searchResultPosition=32

dos y discriminatorios, pero que, al mismo tiempo, por medio de la figura de la amistad grupal, muestran cómo es posible convivir en el tiempo en torno a historias personales de éxitos y fracasos. Una serie como *Loudermilk*[86] puede resultar particularmente ilustrativa al tratarse de un grupo de alcohólicos en rehabilitación que no necesariamente son buenos amigos entre sí, pero que se reúnen con estricta periodicidad y compromiso para discutir juntos sobre cómo sobrevivir en una lucha para la cual no cuentan con nadie más. Tal vez uno de los problemas de definir el espacio público de una manera tan ideal y normativa ha sido que, para la mayoría de las personas, les ha terminado siendo difícil reconocer que los espacios en los que habitan —por el solo hecho de lidiar con la naturaleza humana— tienen un gran sentido público. Incluso el documental *The Remarkable Life of Ibelin*[87] resulta admirable al mostrar cómo un juego en el metaverso puede conectar a personas con múltiples condiciones mentales o enfermedades físicas, creando un sentido de comunidad más allá de sus avatares, que no podrían haber alcanzado en la vida real. Con el riesgo que esto pueda acarrear, volver a lo personal quizás solo signifique ampliar, no restringir, el sentido y alcance de un espacio público.

Terminando en otra nota personal

Para finalizar este capítulo, vuelvo a retomar la pregunta inicial "¿Cómo se configura hoy día un nuevo espacio público? Necesitamos nuevas ágoras como espacios para la discusión ciudadana"[88]. A la luz de nuestra discusión, se requiere alcanzar un difícil balance. Por lo pronto, pasa por depender menos del Estado y que los ciudadanos adquieran mayor autonomía, pero ello también tendrá sus inconvenientes. Cavieres lo discutió en términos de cómo estudiar lo particular —lo ciudadano— y lo general —lo estatal— en la sociedad: "los mundos de lo particular, los acontecimien-

[86] Robert Lloyd, "Review: Ron Livingston is grumpy but appealing in 'Louder milk', *Los Angeles Times*, Los Angeles, Sección Television, 17 de octubre de 2017. https://www.latimes.com/entertainment/tv/la-et-st-loudermilk-review-20171017-story.html

[87] Alissa Wilkinson, "'The Remarkable Life of Ibelin' Review: More Real Than Reality", *The New York Times*, Nueva York, Sección What to watch, 24 de octubre de 2024. https://www.nytimes.com/2024/10/24/movies/the-remarkable-life-of-ibelin-review.html?searchResultPosition=1

[88] Cavieres Figueroa, *Oficio,* 66.

tos llamados locales o las situaciones que pensamos singulares, nunca [lo] son. Siempre vamos a encontrar algunas referencias que nos permiten verlas expresadas en otros tiempos, lugares o ambientaciones más amplias"[89]. Vivir encerrado en la propia particularidad no es solo aislarse de otros espacios locales con los cuales se construyen las mancomunidades, sino que es pretender que el Estado no existe cuando en realidad es a través de él que se articulan los horizontes democráticos que dan forma a las relaciones públicas y privadas. Sin embargo, en momentos en que la naturaleza misma de la democracia está en peligro, la tentación de volver unilateralmente al Estado arriesga desconocer la cotidianidad desde la cual, verdaderamente, se fragua lo público y es posible imaginarse las alternativas democráticas que se requieren.

Pensando en las películas de los últimos años desde la partida de mi padre, es muy posible que le hubiera recomendado que mirara *Here*[90] y, después, la habríamos comentado. En ella toda la trama ocurre desde una misma ubicación, primero, en medio de la vegetación y con la presencia de habitantes nativos y, luego, dentro del living de la casa que se construye en ese lugar, a través de cuyo ventanal se puede mirar la mansión que fue habitada por William Franklin, hijo del padre fundador estadounidense Benjamin Franklin. Cubriendo un extenso periodo de tiempo, fluyen imágenes, muchas veces aleatoriamente, de distintas épocas que van reflejándose en la ornamentación de la habitación. Con ello, se percibe la progresión de los aparatos que han ido marcando la vida doméstica moderna, así como las modas que visten los personajes. Pensando en mi padre, y más allá de las falencias de la narrativa principal, lo que mantiene siempre el foco es algo llamado casa que es lo personal, pero que, al mismo tiempo, nunca deja de interactuar con el exterior, no tan solo en términos físicos, sino también culturales. La mera conversación en el living de la casa para compartir expectativas y preocupaciones en torno a la política, la economía, las guerras o la discriminación social deja entrar lo público, y luego lo afecta cuando volvemos a esa calle que siempre espera afuera.

[89] Cavieres Figueroa, *Oficio,* 137.

[90] Amy Nicholson, "'Here' review: Life is like a box of regrets", *New York Times,* Nueva York, Sección What to watch, 31 de octubre de 2024. https://www.nytimes.com/2024/10/31/movies/here-review.html

Durante sus últimos años, mi padre estuvo muy preocupado por el futuro de su casa, y fue una mala fortuna que su muerte se precipitara sin que pudiera despedirse de ella. Junto a mi madre y hermanos, partió viviendo en unas habitaciones arrendadas de una casona antigua; desde ahí presenció cómo el terremoto de 1971 echó abajo sus paredes de adobe y, mientras compraba ese mismo terreno, cómo también caía la Unidad Popular. Siendo en todo momento un proyecto compartido con su esposa, a medida que iba levantando los muros de su nueva vivienda estuvo atento a los obstáculos que le supuso la Dictadura Militar, especialmente en su vida profesional. Posteriormente, durante la Concertación, ya con algo de holgura, se dedicó a ampliar espacios de su casa para su oficina y biblioteca —siempre en crecimiento— y vivió una bonanza desde la cual, si bien nunca negó que la alegría sí había llegado, observó críticamente a los emergentes actores políticos sociales. En la última década, mientras reocupaba y reorganizaba piezas, desde ellas siguió con preocupación la polarización en el país que llevó al Estallido Social de 2019.

En ese sentido, la historia que desfila por la ventana de *Here* se percibe muy lejana a la historia en la que se insertó la vida de mi padre. Escarbando entre mis propias imágenes, me topo con Cantinflas, actor que a mi padre le encantaba y que nos hacía reír cuando lo recordábamos. Por años coleccionó sus películas en DVD y, cuando ya enfermó gravemente y me quedaba en su casa para hacerle compañía, le sugerí mirarlas. *El analfabeto* debió haber sido la última película que vimos juntos. Como en el resto de sus filmes, Cantinflas encarnaba al hombre popular que, gracias a su ingenio, era capaz de superarse socialmente y, de paso, enfrentar la injusticia de clase que permeaba la sociedad[91]. De este modo, el aparato televisivo sirvió de ventana hacia un pasado que hoy, pienso, pudo haber sido el de mi papá. Porque, de pronto, me surge la duda de si detrás de Cantinflas no veía acaso a su propio padre, a mi abuelo Lorenzo, que nos dejó demasiado pronto. Un hombre fascinante que, de andar a pies descalzos y trabajar cuando niño, debió educarse a sí mismo en contra de toda adversidad para transformarse en un lector ávido y culto, un pintor y cocinero eximio, que convirtió el living de su casa, tal como

[91] Alberto López, "Mario Moreno "Cantinflas': el pícaro de buen corazón y de disparatada verborrea", *El País,* Madrid, Sección Cultura, 12 de agosto de 2018. https://elpais.com/cultura/2018/08/12/actualidad/1534053841_984415.html

lo conocí yo, en un espacio multicolor de libros y figurines artísticos, con una mesa amplia para cobijar y conversar con su familia —incluidos sus nietos— sobre la multiplicidad de temas acerca de la vida y la muerte que emanaban de su mente amorosa e inquieta.

Por eso, ante la pregunta sobre las nuevas ágoras, es necesario incorporar la reflexión sobre esos otros espacios comunicacionales que las harán posibles. No se trata de reducir el espacio público al ámbito meramente local o familiar, sino de ver cómo la circulación de memorias integra todos los espacios en los cuales nos desenvolvemos. En el *living* de su propia casa, mi padre no solo lideró conversaciones con su familia, sino también con colegas y, luego, estudiantes, con quienes discutió sobre el caminar del mundo, la política y la economía. Para algunos, quizás, fue la mejor experiencia de espacio público que les tocó vivir. Pero presiento que esto no partió con él, sino con sus padres y las memorias que construyó con ellos, y que, con seguridad, hablaban de otro Chile, con oportunidades y miserias distintas, pero que le ayudaron a desarrollar un interés por lo público y lo llevaron a volcarse a la historiografía. Sabemos cómo, desde ella, intentó hacer un aporte con una expansión que excedió con creces los espacios personales en los que se moldeó como hombre público.

No podría terminar este texto, tras discutir todos estos temas, sin usar la expresión de mi padre: "obviamente, quedamos con muchas más preguntas que respuestas"[92]. Sin embargo, podríamos quedarnos con la tarea de vincular más la verdad al espacio público, pero no solo en la forma abstracta con la que suele hacerse, sino remitiéndola al ámbito de las experiencias personales, cuyas imágenes, para bien o para mal, circulan en el amplio circuito de shows televisivos, películas, series y documentales. Por cierto, si se busca la verdad, no basta con ser meros espectadores pasivos en búsqueda de entretención, sino que se necesita ponderar la reserva de memorias culturales presentes en este circuito y que van fraguando nuestra sociedad y nuestra propia conciencia. Claro, de por sí, ello tampoco conforma espacio público. Por eso, se me viene a la mente la imagen de la detective Olivia Benson, de *Law and Order*, otro personaje favorito de mi padre quien, en medio de la vorágine de investigaciones

[92] Cavieres Figueroa, *Octubre*, 13.

criminales que debía resolver, reflexionaba sobre la verdad: "encontrarla es fácil comparada con la otra mitad del trabajo, que es hablar de ella"[93].

Fue precisamente esta tarea, la que el profesor Cavieres buscó hacer pública: "no es tarea de los periodistas rostros de la TV, o de algunos políticos por siempre activistas, o de las redes sociales, ni de nadie más. Es tarea que comienza en cada uno de los chilenos, en cada uno de nosotros"[94].

Referencias

Bell, Kaylyn. "Law and Order: Special Victims Unit- excavation". *Starrymag*, Sección Features, 17 de octubre de 2024. https://starrymag.com/law-and-order-special-victims-unit-excavation/

Adorno, Theodor. *The culture industry. Selected essays on mass culture*. Routledge, Nueva York, 1991.

Alberge, Dalya. "Game of Thrones effect is driving force behind William the Conquerors epics". *The Guardian, Londres*, Sección Films, 3 de diciembre de 2023.https://www.theguardian.com/film/2023/dec/03/game-of-thrones-effect-is-driving-force-behind-william-the-conqueror-epics

Arendt, Hannah. *The human condition*. University of Chicago press, 2018.

Augé, Marc. *Casablanca. Movies and memory*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2007.

Augé, Marc. *The future*. Verso, London, 2014.

Bendix, Trish. "John Oliver interrupts Jon Stewart´s monologue on 'The Daily Show'". *The New York Times, New York*, Sección Arts, 11 de febrero de 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/11/arts/television/john-oliver-jon-stewart-daily-show.html

Bossay, Claudia. "Allende en su laberinto. Ficciones ficcionalizadas". *laFuga*, 17, 2015.

Bradshaw, Peter. "Casablanca review- tough and gripping and filled with great lines". *The Guardian*, *Londres,* Sección Culture, 9 de febrero de 2012. "https://www.theguardian.com/film/2012/feb/09/casablanca-review

[93] Kaylyn Bell, "Law and Order: Special Victims Unit- excavation", *Starrymag*, Sección Features, 17 de octubre de 2024. https://starrymag.com/law-and-order-special-victims-unit-excavation/

[94] Cavieres-Figueroa, *Octubre*, p. 173.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "Modernidad global, crisis del presente y futuro incierto: miradas retro y prospectivas". En *¿Sin pasado ni futuro? El presente pensado desde la historia y las ciencias sociales*, coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez, 205-217. Marcial Pons, Madrid, 2018.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *El oficio de historiar*. Marcial Pons, Madrid, 2019.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *2020 (antes y después). Persistencia de las desigualdades, fragilidad de las libertades*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2020.

Cavieres Figueroa, Eduardo. "En prospectiva: La transición presente-futuro, ¿rompiente o continuum?". En *Historia y prospectiva*, editado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez, 21-36. Marcial Pons, Madrid, 2020.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2020.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *Escribiendo Historia en el siglo XXI: Desafíos y respuestas*. Ediciones Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021.

Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Gedisa, Barcelona, 2003.

Dargis, Manohla. "Star Wars: The force awakens' delivers the thrills, with a touch of humanity". *The New York Times*, *Nueva York,* Sección What to watch, 16 de diciembre de 2015. https://www.nytimes.com/2015/12/18/movies/star-wars-the-force-awakens-review.html

Dargis, Manohla. "Furiosa: A Mad Max saga? Review: A lonely avenger". *New York Times, Nueva York*, Sección What to watch, 15 de mayo de 2024. https://www.nytimes.com/2024/05/15/movies/furiosa-a-mad-max-saga-review-anya-taylor-joy.html?searchResultPosition=3

Douthat, Ross. "The real path to an American civil war". *The New York Times, Nueva York*, Sección Opinion, 17 de abril 2024. https://www.nytimes.com/2024/04/17/opinion/trump-civil-war.html?searchResultPosition=14

Eder, Steve, Kirkpatrick, David y McIntire, David. "The legitimized the myth of a stolen election-and reaped the rewards". *The New York Times, Nueva York*, 23 de octubre de 2022. https://www.nytimes.com/2022/10/03/us/politics/republican-election-objectors.html?searchResultPosition=2

Ellen, Barbara. "Friends at 30: the one where a cultural phenomenon just refuses to die". *The Guardian, Londres*, 22 de septiembre de 2024. https://

www.theguardian.com/tv-and-radio/2024/sep/22/friends-at-30-sit-com-cultural-phenomenon

Elliot, Larry. "The west is already losing the AI arms race". *The Guardian, Londres*, Sección Opinion, 30 de enero, 2025. https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jan/30/ai-arms-race-china-deepseek.

Felperin, Leslie. "The Thinking Game review - DeepMind study offers wide-lens view of our tech lords and AGI". The Guardian, Londres, 19 de marzo de 2025. https://www.theguardian.com/film/2025/mar/19/the-thinking-game-review-deepmind-study-offers-wide-lens-view-of-our-tech-lords-and-agi

Fraser, Nancy. "Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy". *Social Text*, 25/26, 1990, pp. 56-80.

Friedman, Thomas. "A great unraveling is underway", The New York Times, New York, Sección Opinion, 11 de marzo de 2025. https://www.nytimes.com/2025/03/11/opinion/trump-economy-tariffs.html

Goes-Marliere, Ines. "How a 'gringo film' birthed a social movement". *Varsity, Cambridge,* Sección Film and Tv, 19 de febrero de 2025. https://www.varsity.co.uk/film-and-tv/29102.

Goldberg, Michelle. "'Civil war' and its terrifying premonition of American Collapse". *The New York Times, Nueva York*, Sección Opinion, 12 de abril de 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/mar/15/civil-war-review

Goldberg, Michelle. "Trump´s Gaza Deal: War crimes in exchange for beachfront property". *The New York Times, Nueva York*, Sección: Opinión, 7 de febrero de 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/07/opinion/trump-gaza-war-crimes.html?searchResultPosition=8

Habermas, Jurgen. "Three normative models of democracy". En *Democracy and difference: Contesting the boundaries of the political*, editado por Seyla Benhabib, 120-133. Princeton University Press, 1996.

Habermas, Jurgen. *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Polity Press, Cambridge, 1989.

Hall, Stuart. "Cultural Identity and cinematic representation". *Framework: The Journal of Cinema and Media* 36, 1989, pp. 68-91.

Hern, Alex y Milmo, Dan. "Everything you wanted to know about AI – but were afraid to ask". The Guardian, Londres, Sección Technology, 24 de febrero de 2023. https://www.theguardian.com/technology/2023/feb/24/ai-artificial-intelligence-chatbots-to-deepfakes

Hoerburger, Rob. "I love 'The Big Bang Theory' And you should, too". *The*

New York Times, Nueva York, Sección What to watch, 24 de mayo de 2013. https://www.nytimes.com/2013/05/26/magazine/i-love-the-big-bang-theory-and-you-should-too.html?searchResultPosition=32

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialectic of Enlightment*. Herder and Herder, New York, 1972.

Horton, Adrian. "From Severance to the Bear: why some of the best tv focused on work in 2022". *The Guardian, Londres*, 22 de diciembre de 2022. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2022/dec/22/best-tv-shows- workplace-drama-severance-the-bear-industry

Horton, Adrian. "Civil War review- Alex garland´s immersive yet dispassionate war film". *The Guardian, Londres*, Sección Film, 15 de marzo 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/mar/15/civil-war-review

Horton, Adrian. "'His ego will not accept defeat'". *The Guardian, Londres*, Sección Film Dcoumentaries, 17 de septiembre del 2024. https://www.theguardian.com/film/2024/sep/17/trump-january-6-stopping-steal-documentary

Kermode, Mark. "Mad Max: Fury Road review-beware of battle fatigue". *The Guardian, Londres*, Sección Culture, 17 de mayo de 2015. https://www.theguardian.com/film/2015/may/17/mad-max-fury-road-review-mark-kermode.

Koetse, Manya. "In the race for AI supremacy, China and the US are travelling on entirely different tracks". *The Guardian, Londres*, 9 de enero de 2024.

Lee, Benjamin. "Atlas review – Jennifer Lopez learns to love AI in silly Netflix mockbuster". *The Guardian, Londres*, Sección Films, 24 de mayo de 2024, https://www.theguardian.com/film/article/2024/may/23/atlas-review-jennifer-lopez-netflix

Lloyd, Robert. "Review: Ron Livingston is grumpy but appealing in 'Louder milk". *Los Angeles Times, Los Angeles*, Sección Television, 17 de octubre de 2017. https://www.latimes.com/entertainment/tv/la-et-st-louder-milk-review-20171017-story.html

López, Alberto. "Mario Moreno 'Cantinflas': el pícaro de buen corazón y de disparatada verborrea". *El País, Madrid*, Sección Cultura, 12 de agosto de 2018. https://elpais.com/cultura/2018/08/12/actualidad/1534053841_984415.html

Montaguem, Zach. "On X, conservative activists find a direct pipeline to Musk´s team". *The New York Times, Nueva York*, 26 de febrero 2025. https://www.nytimes.com/2025/02/26/us/politics/elon-musk-doge-x-accounts-activists.html?searchResultPosition=14

Morgan, Eleanor. "Ryan Gander on the hell of selfies: the world has gone mad".

The Guardian, Londres, 18 de marzo de 2019. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2019/mar/18/ryan-gander-on-the-hell-of-selfies-the-world-has-gone-mad-me-my-selfie-and-i-bbc

Naughton, John. "The Social dilemma: a wake-up call for a world drunk on dopamine?". *The Guardian, Londres,* 19 de septiembre de 2020. https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/19/the-social-dilemma-a-wake-up-call-for-a-world-drunk-on-dopamine

Newitz, Annalee. "Why we need 'Game of Thrones'". *The New York Times, Nueva York,* Sección Opinion, 10 de abril de 2019. https://www.nytimes.com/2019/04/10/opinion/game-of-thrones.html?searchResultPosition=6

Nicholson, Amy. "'Here' review: Life is like a box of regrets". *New York Times, Nueva York*, Sección What to watch, 31 de octubre de 2024. https://www.nytimes.com/2024/10/31/movies/here-review.html

Nordland, Rod. "Play it again, Issam: In Casablanca, a cafe is still a café". *The New York Times, Nueva York*, Sección Africa, 1 de julio de 2018. https://www.nytimes.com/2018/07/01/world/africa/casablanca-morocco-ricks-cafe.html?searchResultPosition=5

Rao, Tejal. "Why do we love 'the Bear' so much? ". *New York Times*, *Londres,* Sección What to Watch, 24 de junio de 2024. https://www.nytimes.com/2024/06/24/dining/the-bear-season-3.html?searchResultPosition=9

Rapold, Nicolas. "'The Creator' review: Or how I learned to stop worrying and love A.I.". *The New York Times, Nueva York*, Sección What to watch, 28 de septiembre de 2023. https://www.nytimes.com/2023/09/28/movies/the-creator-review-john-david-washington.html?searchResultPosition=1

Robins- Early, Nick. "'Very wonderful, very toxic'". *The Guardian, Londres*, Sección news, 21 de agosto de 2023. https://www.theguardian.com/us-news/2023/aug/21/artificial-intelligence-culture-war-woke-far-right.

Rose, Steve. "Ripe for a kicking: Hollywood's love-hate relationship with Rotten Tomatoes". *The Guardian, Londres*, Sección Culture, 26 de febrero de 2018. https://www.theguardian.com/film/2018/feb/26/rotten-tomatoes-hollywood-love-hate-relationship

Rose, Steve. "The rise and fall of Emilia Pérez: how did it all go wrong for the Oscar-nominated film and its star?". *The Guardian, Londres*, 5 de febrero de 2025. https://www.theguardian.com/film/2025/feb/05/the-rise-and-fall-of-emilia-perez-how-did-it-go-so-wrong-for-oscar-nominated-film-star

Saner, Emine. "Versailles review- if only they'd spent the budget on script

editors". *The Guardian, Londres*, Sección Tv review, 6 de agosto de 2018. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2018/aug/06/versailles-review-if-only-theyd-spent-the-budget-on-script-editors

Schager, Nick. "Fargo recap: The future is now!". *Entertainment*, Sección Tv, 16 de noviembre del 2020. https://ew.com/tv/recaps/fargo-season-4-episode-9/

Stokel-Walker, Chris. "A new era of lies: Mark Zuckerberg has just ushered in an extinction-level event for truth on social media". *The Guardian, Londres*, 7 de enero, 2025. https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jan/07/new-era-of-lies-mark-zuckerberg-meta-social-media.

Taub, Amanda. "The Trump doctrine: the world is a zero-sum game". *The New York Times, Nueva York*, 7 de marzo de 2025. https://www.nytimes.com/2025/03/07/world/trump-doctrine-zero-sum-game.html?searchResultPosition=7

Thomson, David. "Casablanca: The story of a scene". *The Guardian, Londres*, 16 de octubre de 2010. https://www.theguardian.com/film/2010/oct/16/casablanca-closing-scene?CMP=gu_com.

Timms, Aaron. "'The bear' wants you to stop worshiping toxic chefs". *The New York Times, Nueva York*, Sección Opinion, 27 de junio de 2024.

Wallace-Wells, David. "Javier Milei is a new prophet of apocalyptic capitalism". *The New York Times, Nueva York*, Sección Opinion, 27 de marzo del 2024. https://www.nytimes.com/2024/03/27/opinion/javier-milei-argentina-capitalism.html

Wilkie, Ben. "Mad Max as Australian gothic: don't leave the road if you want to survive". *The Guardian, Londres*, Sección: Opinion, 21 de mayo de 2015. https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/may/21/mad-max-as-australian-gothic-why-we-love-the-road-and-find-freedom-in-the-car

Wilkinson, Alissa. "'The Remarkable Life of Ibelin' review: More real than reality". *The New York Times, Nueva York*, Sección What to watch, 24 de octubre de 2024. https://www.nytimes.com/2024/10/24/movies/the-remarkable-life-of-ibelin-review.html?searchResultPosition=1

Wollaston, Sam. "Versailles review- all hail Louis the Phwoarteenth". *The Guardian, Londres*, Sección Tv review, 2 de junio de 2016. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/tvandradioblog/2016/jun/02/versailles-review-louis-the-phwoarteenth-is-a-lot-of-fun

Wollaston, Sam. "Versailles review – blood, romps and lashings of carry-on silliness". *The Guardian, Londres*, Sección Tv review, 22 de abril 2017. https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2017/apr/22/versailles-review-carry-on-pre-revolution-series

Sobre los autores



Jaime Vito Paredes

Doctor en Historia de América latina Contemporánea por la Universidad de Alcalá, Magíster y Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso-Chile. Académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso-Chile, desempeñándose en las áreas de historia de la historiografía, Teoría de la historia e historia económica y social de América latina. Ha participado como historiador en los proyectos colectivos de elaboración de las historias de integración bi-nacionales de Chile -Perú (2005), Chile-Bolivia (2008), Chile-Argentina (2012) y Chile-Argentina (2017). Coordinador de la Cátedra de Estudios Latinoamericanos Eduardo Cavieres Figueroa PUCV. Especializado en las líneas de estudio sobre liberalismo y financiamiento del Estado en el S.XIX.

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Doctor en Humanidades, Postdoctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Central de Venezuela; Doctor en Historia por la Universidad de Tarapacá. Licenciado en Educación. Docente universitario en Venezuela y Chile e investigador en educación e historia de la educación. Fue director del Centro de Investigaciones Educativas de la Escuela de Educación (PUCV); forma parte de la línea de investigación Memoria Educativa Venezolana.

Ricardo Jiménez Palacios

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile y ex-becario del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, Chile). Magíster en In-

tegração Contemporânea de América Latina por la Universidade Federal da Integração Latino Americana (UNILA, Brasil) y Filósofo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM, Perú). Actualmente se desempeña como académico y coordinador de la Unidad de Investigación de la Escuela de Postgrado de la Universidad Privada de Tacna. Investigador calificado en el Registro Nacional de Ciencia, Tecnología y de Innovación Tecnológica (CONCYTEC, Perú), y miembro del Grupo de Trabajo "Procesos urbanos latinoamericanos: (in)justicias y (des)igualdades" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Fernando Venegas Espinoza

Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Profesor Titular de la Universidad de Concepción, académico del Departamento de Historia. Su labor académica se enfoca en las interconexiones entre historia social, cultural y ambiental, con especial atención a los territorios rurales e insulares. Posee una amplia trayectoria en la dirección y participación de proyectos de investigación científica, así como iniciativas en el ámbito de la educación, la cultura y el patrimonio.

Eduardo Cavieres Fernández

PhD en Educación por la Universidad de Wisconsin-Madison, EE.UU.. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Playa Ancha. Su área de especialización es la Teoría Curricular y sus investigaciones se centran particularmente en la dimensión personal y narrativa de la Educación, sobre la cual descansa la relación entre memoria, ciudadanía y currículo.

Este libro,
publicado por la
Editorial Universidad de Concepción,
se terminó de imprimir en
el mes de marzo de 2026,
en los talleres de
Trama Impresores S.A.
(que solo actúa como impresora)
Hualpén
Chile

Este libro es un ejercicio de memoria y de diálogo con la obra de Eduardo Cavieres Figueroa. No se trata de un homenaje convencional ni de una recopilación estática de su pensamiento, sino de una conversación viva con sus preguntas, con las inquietudes que formuló en los últimos años de su vida y que hoy siguen interpelando a nuestras sociedades.

En tiempos de transformaciones aceleradas, los autores —Jaime Vito Paredes, Ramón Uzcátegui Pacheco, Ricardo Jiménez Palacios, Fernando Venegas Espinoza y Eduardo Cavieres Fernández— se reúnen en torno a cinco interrogantes planteadas por Cavieres: ¿Qué queremos? ¿Qué pensamos? ¿Cómo enfrentar el futuro? ¿Es posible hoy un espacio público creado desde la comunidad? ¿Se acabó la historia local y regional? ¿Cómo se configura un nuevo espacio público?

Más que ofrecer respuestas cerradas, este libro abre perspectivas. Sitúa la memoria como recurso teórico y vital, la educación como escenario de crisis y desafío, el espacio público como lugar en disputa, y el futuro como horizonte que comienza a delinearse en el presente. En este tránsito, se revela la vigencia de Cavieres y la potencia de sus preguntas para pensar entre pasado y futuro, entre historia y memoria, entre sociedad y ciudadanía.

Transitando al siglo XXI invita al lector a hacerse parte de este diálogo. Porque, como advertía Cavieres, la historia no se clausura en el recuerdo: se reactualiza en cada generación que decide enfrentar sus preguntas y proyectar, con ellas, un porvenir compartido.

ISBN: 978-956-227-648-1

Universidad de Concepción

Cátedra EDUARDO CAVIERES
HISTORIA PUCV